

# **Economía mundial**

## **Integración regional y desarrollo sustentable: las nuevas tendencias y la integración latinoamericana**

Traducción: Mónica Bruckmann

Versión original: Dos Santos, Theotonio (2010), *Economía mundial. Integración regional y desarrollo sustentable: las nuevas tendencias y la integración latinoamericana*, Perú, Infodem

# Índice

Presentación

Prólogo

Prólogo a la edición mexicana

Introducción

Nacimiento de una civilización planetaria

1. La coyuntura económica mundial
2. La revolución científico-técnica (RCT), variable fundamental de la economía mundial
3. La RCT y el proceso de globalización de la economía mundial
4. Regionalización: fragmentación e integración de la economía mundial
5. Estados, empresas y movimientos sociales en la economía mundial
6. Del auge financiero internacional a la desvalorización de los activos mundiales
7. La nueva división internacional de trabajo y los nuevos modelos de desarrollo
8. Una perspectiva a partir del Tercer Mundo y América Latina. Caminos alternativos
9. Una oportunidad histórica para la integración regional
10. ¿Bolívar o Monroe?
11. El triunfo del panamericanismo y sus contradicciones
12. Resistencias nacionales y experiencias de integración en América Latina
13. Perspectivas de la integración latinoamericana

## Postfacio

1. Recuperación económica internacional
2. La crisis financiera
3. El desempleo estructural
4. La reanudación del desarrollo
5. La recuperación sindical y la onda rosa
6. La crisis asiática y la economía mundial. Diagnóstico
7. La crisis asiática y la economía mundial. Perspectivas
8. El estado de la unión y del mundo

## Postfacio a la edición mexicana

### Globalización, regionalización y Estados nacionales

1. Biografía del Estado Contemporáneo
2. El surgimiento del euro y su impacto en el mercado mundial
3. Miremos hacia Alemania
4. ¿Marcha hacia atrás?
5. ¿Qué pasa con Japón?
6. La globalización desde China y la crisis asiática
7. La globalización vista desde India
8. La globalización vista desde Rusia

9. Zona de seguridad
10. La globalización vista desde Cuba
11. El petróleo y la economía mundial
12. Las sorpresas peruanas
13. Reflexiones sobre Venezuela
14. La globalización vista desde Argentina
15. El Cono Sur hacia la centroizquierda. ¿Habrá cambios económicos
16. Mercosur - Europa: un proyecto histórico

## Apéndices

- Apéndice 1 Integración regional
- Apéndice 2 Cuadro didáctico de la integración latinoamericana
- Apéndice 3 Fuentes en Internet

## Presentación

El mundo viene experimentando cambios acelerados en todas las esferas de la actividad humana, a tal punto que hay quienes afirman, con razón, que estamos viviendo un cambio de época y no sólo una época de cambios. Definitivamente estamos viviendo en otra época; comparable sólo con las vividas por el hombre primitivo luego del descubrimiento del fuego y, posteriormente, de la agricultura, hechos que cambiaron drásticamente sus hábitos alimenticios así como las actividades para su sobrevivencia; o, ya por la civilización humana, luego de la invención de la rueda y de la imprenta; u otras, después de la revolución industrial o del descubrimiento del átomo, de la radiactividad, de la electricidad, etc. Hoy vivimos la época de la Revolución Científico -Técnica, donde los avances en el campo de la ciencia y de la tecnología abren grandes posibilidades para que el hombre controle y maneje la naturaleza en función de la satisfacción de sus necesidades básicas y la protección del medio ambiente; pero, paralelamente a esa posibilidad se dan hechos que la hacen inviable: la depredación de los recursos naturales para satisfacer el apetito voraz de las empresas transnacionales y "su aprovechamiento en beneficio de la ganancia y no del ser humano, la concentración creciente de la riqueza y la destrucción implacable del medio ambiente" Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable.

En la obra: *Economía mundial, Integración regional y desarrollo sustentable: Las nuevas tendencias y la integración latinoamericana* que presento, Theotonio Dos Santos considera a la Revolución Científico-Técnica como una variable fundamental de la economía mundial. Al respecto sostiene que "Para entender las tendencias actuales de la economía mundial, es necesario definir (...) la naturaleza de los cambios que vienen ocurriendo en la estructura de las fuerzas productivas en la que se sustenta". Agrega, más adelante,

"Podemos hablar (...) de una nueva etapa histórica del desarrollo de las fuerzas productivas, cuya naturaleza se caracteriza por (la) Revolución Científico -Técnica...".

Es evidente que la Revolución Científico -Técnica ha hecho posible un desarrollo impresionante de las fuerzas productivas, las mismas que se estrellan con las caducas relaciones de producción capitalista y con un modo de vida, impuesto por el capital, que amenaza el futuro mismo de la humanidad. En plena era del conocimiento, subsisten todavía en el mundo males como la pobreza extrema, la desnutrición infantil, la desocupación

masiva, el analfabetismo real y funcional, etc. Es que la Ciencia y la Tecnología no están al servicio de la humanidad, sino que, constituyéndose en monopolio de las grandes potencias, éstas las utilizan para dominar, oprimir y explotar a los pueblos.

Theotonio Dos Santos, brasileño, economista marxista de extraordinario prestigio mundial, analiza, en la presente obra,

“La nueva realidad del mundo contemporáneo y las posibilidades que se abren para los países latinoamericanos”.

Es decir, cómo se ubica América Latina en este “nuevo mundo”. Para ello, haciendo uso magistral de las categorías económicas sostiene categórico:

“La humanidad está pues frente a grandes decisiones que exigirán reformulaciones profundas para elevar su sistema de gestión de la economía mundial. Soluciones globales, resultado de negociaciones globales, tendrán que sustituir la llamada mano invisible del mercado...”

Derrama Magisterial se siente complacida de editar la presente obra, la misma que, estamos seguros, servirá para que los lectores, maestras y maestros incluidos, amplíen sus conocimientos en esta materia y comprendan los entretelones de la globalización de la economía mundial.

César Augusto Reyes Valle

Presidente del Directorio de Derrama Magisterial

## **Prólogo a la Edición Peruana**

### **Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo**

#### **1.- CRISIS ESTRUCTURAL Y LARGA DURACIÓN**

La idea de una crisis estructural de un modo de producción tiene su origen en el prólogo de Marx a la Contribución a la Crítica de la Economía Política. Después de exponer sus descubrimientos teóricos más importantes, Marx se refiere a una situación histórica que él califica como una era de revolución social, es decir una “crisis” de largo plazo que se puede definir como estructural. En las palabras de Marx, en este documento tan decisivo:

“Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productoras que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más lenta o rápidamente toda la colosal superestructura”.<sup>1</sup>

#### **Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable**

Se puede ver en este (y varios otros) textos que Marx no se imaginaba un cambio de modo de producción inmediato sino en un proceso histórico secular. Esto se ve cada más claro cuando dice más adelante:

“Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productoras que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad.”

Está claro en este texto tan sintético y tan cuidadosamente elaborado que Marx no podría aceptar la idea de un “derrumbe final” del capitalismo tal como se empezó a discutir en el final del siglo XIX y comienzos del XX en la Internacional Socialista (II Internacional).

El proceso de superación histórica del modo de producción capitalista por un nuevo modo de producción basado en la propiedad colectiva de los medios de producción, en la superación del trabajo asalariado, en la superación de la división entre el trabajo intelectual y el manual, en la superación del Estado y de la política, en la extinción de las clases sociales sería precedido por una formación social intermedia, que se pasó a llamar el socialismo. En esta formación social intermedia todavía existiría el Estado para obligar por la coerción (para los comunistas y anarquistas todo Estado es una dictadura, para Marx una dictadura de clases) la transformación de todo el sistema jurídico, de todas las instituciones ideológicas, del sistema educacional, de las relaciones de producción capitalistas y para alcanzar el más alto estado de desarrollo de las fuerzas productivas de manera a permitir una economía de la abundancia que sustituiría las formas socioeconómicas conocidas, fundadas Theotonio Dos Santos en la escasez. En al entendimiento de Marx, la superación del capitalismo será la superación de la prehistoria humana y el inicio de la historia de la humanidad.

Es evidente que una transformación tan radical de la sociedad en escala mundial no podría realizarse de una manera inmediata y tampoco las formaciones sociales que articularían esta transformación no podrían ser un modelo único sino que sería el resultado de distintas tradiciones culturales y civilizatorias, distintas correlaciones de fuerza y distintas formas de organización política.

Tampoco podemos retirar de este plan histórico la idea de un solo y concomitante proceso de transformación. Es evidente que se supone incluso avances y retrocesos de una lucha de clase que se desarrolla en interacción con los más distintos sistemas sociales locales, nacionales o regionales.

Debemos suponer por lo tanto que el sistema social capitalista y las formas pre capitalistas que con él conviven deben buscar adaptarse al avance de las fuerzas sociales revolucionarias para que pueda extender en el tiempo su supervivencia. Marx y Engels llegaron a prever en El Capital, en los Grundrisse y en varios textos programáticos, algunas de las posibles formas que adoptaría esta creciente adaptación del capitalismo a la socialización creciente de las fuerzas productivas a la cual era arrastrado sistemáticamente como consecuencia del funcionamiento histórico del modo de producción capitalista.<sup>ii</sup>



## **2.- LOS MECANISMOS DE ADAPTACIÓN GENERADOS POR LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DEL SISTEMA SON SIEMPRE PRECARIOS**

Tres eran los mecanismos centrales identificados por Marx para que el modo de producción capitalista pueda sobrevivir oponiéndose (siempre de manera precaria) a la tendencia a la caída de la tasa de ganancia a la cual era inevitablemente arrastrado por la competición capitalista y el desarrollo de las fuerzas productivas impelidas por las necesidades de la acumulación del capital.

En primer lugar ambos localizaron la necesidad de imponer el dominio monopolístico de los mercados. Solo a través de él el capital puede generar tasas de ganancia elevadas, concentradas en las empresas monopolísticas. Ello genera un tipo nuevo de empresa en la cual el capital delegaba cada vez más la gestión a profesionales cuya función contradictoria provocaba crecientes contradicciones dentro de las propias unidades de producción entre la valorización del capital y la apropiación de la ganancia. La implantación de un mercado monopolístico y oligopolístico ya se presentaba en El Capital como la evolución inexorable del capitalismo histórico.

En segundo lugar, para mantener una tasa de ganancia elevada en condiciones monopolísticas, es necesario apoyarse en fuerzas productivas cada vez más socializadas, que disminuyen drásticamente la cantidad de trabajo socialmente necesario vivo en relación al trabajo muerto, incorporado en las instalaciones, las maquinarias, las materias primas gigantescas que el trabajador pasaba a transformar. Todo esto lleva a una necesidad de aumentar cada vez más la innovación tecnológica y a buscar apropiarse de los conocimientos técnicos y científico para colocarlos bajo el dominio la propiedad privada, en la cual se funda el capital.

Marx y posteriormente Engels llamaban la atención para la no solo necesidad de socializar la propiedad privada de los medios de producción, a través de las sociedades anónimas que recién empezaban en su época, así como preveía la extensión del monopolio capitalista a todo el sistema económico, como de hecho ocurrió. Quedó claro aún que los sectores de pequeños propietarios que sobreviven y se recrean en el capitalismo están bajo el control del capital monopolístico.

Se bosquejaban así los fenómenos de la concentración y la centralización del capital como necesidad fundamental del sistema capitalista de producción para sobrevivir en las condiciones de un creciente desarrollo de las fuerzas productivas, el cual disminuye drásticamente la cantidad de valor incorporada en las mercaderías y aumenta la presión histórica en dirección a una caída creciente de la tasa de ganancia, al mismo tiempo en que aumenta drásticamente los enormes excedentes de producción en relación al valor de la fuerza de trabajo. Crecimiento del excedente económico en función del aumento de productividad, rebaja del valor de

los productos, precios administrados, negación de la ley del valor, mercados monopólicos, lucha por el control de los avances del conocimiento.

En esta dinámica dialéctica se anuncia la autodestrucción de la propiedad privada como resultado de la ley de acumulación del capital. El crecimiento de los asalariados y su organización es la contraparte necesaria de esta lógica.<sup>iv</sup>

Ya estaba claro también para Marx y Engels que solamente el Estado podría contrarrestar estas tendencias del desarrollo capitalista a negar su propia superestructura social e ideológica. Engels llamó al Estado de "capitalista colectivo". En el final de sus vidas, tanto Marx como Engels ya habían superado aquella imagen de un Estado encargado solamente de preservar la superestructura del sistema social. Los cambios en curso y las leyes de la acumulación capitalista que descubrían teóricamente indicaban claramente que el Estado moderno se convertía en un agente directo del proceso de producción capitalista.

Marx bosquejó también el rol del comercio exterior y del sistema colonial como factores que contrarrestan la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Pero ni él ni Engels llegaron a sistematizar el apareamiento del imperialismo como etapa superior del capitalismo.

Fueron los trabajos excelentes del institucionalista Hobson de un lado y del marxista Hilferding del otro que abrieron camino a la sistematización de esta nueva realidad, trabajos que influenciaron definitivamente los libros sobre el imperialismo de Lenin y Bujarin.<sup>v</sup>

Asimismo, Bujarin y posteriormente Lenin fueron capaces de percibir como el capitalismo monopolista de Estado se convertía en la fuerza fundamental que permitía al capitalismo supervivir en una etapa en la cual la destrucción de las fuerzas productivas asumía la forma de las guerras mundiales. Es decir, asumía la forma de la destrucción física de las instalaciones y de los medios de producción y sobretodo de la principal fuerza productiva con la cual cuenta la humanidad: el propio ser humano.

La experiencia histórica de la crisis de largo plazo iniciada en 1914-18 y extendida por los años 20, 30 y mitad de los cuarenta da inicio a la fase defensiva del modo de producción capitalista. Este solo pudo supervivir elevando a niveles inimaginables el fenómeno del capitalismo de Estado<sup>vi</sup>. Tres modalidades de capitalismo de Estado se desarrollaron fuertemente en los años 1930, sobretodo como respuesta a la crisis de 1929:

a) La modalidad del llamado "Estado de Bienestar", a partir del New Deal de Roosevelt, en los Estados Unidos y, posteriormente a la derrota nazista, en Europa (en los países nórdicos, particularmente en Suecia, esta modalidad de prolongación del capitalismo con concesiones a la socialización tuvo un gran

desarrollo desde los años 30 con extrema continuidad histórica, a pesar de los retrocesos ocurridos en el período de hegemonía del neoliberalismo).

b) El Estado nazista, apoyado en el terror de Estado y en el capitalismo de guerra, así como en la creación de relaciones de producción de emergencia como la enorme expansión del esclavismo autodestructivo, sin reproducción de la mano de obra (eliminación de los esclavos para usarlos como materia prima). El nazismo alcanzó una expansión capitalista en los años 30 y comienzo de los 40s, pero fue derrotado militar, política e ideológicamente. Sin embargo, sus principales representantes en la filosofía (Heidegger), en la poesía (Ezra Pound), en las artes (Futurismo), en la economía (liberalismo económico vs. político) continúan a influir profundamente en el pensamiento contemporáneo. Además, ha resurgido agresivamente en el Tercer Mundo apoyado en regímenes militares con pretensiones modernizadoras)<sup>vii</sup>

c) La modalidad del plan socialista nacional en la URSS, para realizar la acumulación primitiva socialista en una zona atrasada en el desarrollo de las fuerzas productivas. Los métodos de planeamiento alcanzaron resultados inesperados, sobre todo para la "ciencia" económica dominante. El éxito económico y militar de la Unión Soviética ilustró dramáticamente la capacidad de la propiedad colectiva crear nuevas fuerzas productivas. Las dificultades de implantar un "socialismo desarrollado" en los años 70 y 80 llevaron a un fuerte cambio de orientación económica y geopolítica en la década del 80 presentada ideológicamente como una victoria del capitalismo en una pretendida "guerra fría".

Las formas que adoptó la sobrevivencia del capitalismo indicaban la existencia de una "crisis estructural del sistema". Puesto que existe un límite físico para el fenómeno del capitalismo de Estado dentro del capitalismo, se plantea la posibilidad de crear una nueva sociedad "post capitalista". Kautski ya iniciara una polémica en el campo marxista al escribir sobre un superimperialismo, Hilferding en su fase final ya conceptualizara la idea de un "capitalismo organizado". Pero Lenin ya caracterizara estas propuestas como proyecciones puramente lógicas de las tendencias existentes, sin aplicar una visión dialéctica que analizaría las contradicciones que encerraban estas "soluciones" parciales y comprometidas de desarrollo capitalista.

En su propuesta de la Nueva Política Económica (NEP), en 1922, Lenin ya destacaba la situación contradictoria de que un Estado Socialista se veía obligado a apoyarse en relaciones de producción capitalistas y particularmente en el capitalismo de Estado para permitir la supervivencia de la revolución. La propuesta de la acumulación primitiva socialista de Preobrajenski (1926) asumía totalmente estas contradicciones. Pero él mostraba sin embargo las ventajas de que el Estado asumiera el planeamiento de la construcción de la economía socialista, aun que tuviera restricciones la socialización forzada en el campo y el planeamiento desde arriba de la industrialización. Sin embargo, él proponía la transferencia de los excedentes del campo hacia la ciudad. La

acumulación primitiva socialista con todos sus excesos permitió a la Unión Soviética derrotar el militarismo nazista en la II Guerra Mundial.

Era pues inexorable que la fantástica victoria soviética sobre los nazistas, fuese inmediatamente acompañada por la ofensiva de Patton sobre Berlín para paralizar el ejército rojo. Asimismo, el criminoso bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki buscaba detener el avance soviético en Asia. Al mismo tiempo se planteaba la amenaza de un nuevo padrón de desarrollo que hasta el mundo desarrollado tuvo que incorporar a través del Estado de Bienestar y que particularmente el mundo dependiente y subdesarrollado en general buscó imitar con sus Estados nacional democráticos. Los planos quinquenales se incorporaron a la gestión económica de países como México e India, aún cuando rechazaban políticamente el modelo de socialismo soviético.<sup>viii</sup>

El mundo colonial se levantaba e iniciaba un nuevo frente de lucha mundial: las luchas de liberación nacional y la instalación de Estados nacional democráticos en el mundo subyugado por las potencias imperialistas. Este nuevo frente partía con más claridad aún de una valorización del capitalismo de Estado que ya se revelara extremadamente eficaz en las políticas de acumulación primitiva en la Unión Soviética, además de demostrar una eficacia militar impresionante.

El período posterior a la Segunda Guerra Mundial profundizó la crisis estructural del modo de producción capitalista de una manera avasalladora. La victoria de la revolución china, la coreana, la vietnamita, la expansión de la revolución social en América Latina desde Bolivia (1952), Guatemala (1954), Cuba (1958) estimulaban nuevas victorias de la versión socialista de la lucha anticolonial.

La India de Gandhi, la Indonesia de Sukarno, la Yugoslavia de Tito anunciaban entre otros el apareamiento de un nuevo sujeto histórico que se inspiraba en el México revolucionario, en los “nuevos turcos”, y en otras experiencias que apuntaban hacia el ejemplo de un Estado poderoso para conducir la acumulación primitiva, sea ella capitalista o socialista.

Después de la histórica reunión de Bandung en 1955, estos nuevos sujetos sociales adquirieron cara y programa que dio origen al exitoso Movimiento de los No-Alineados, cuyo programa contrario a la “Guerra Fría” que Estados Unidos e Inglaterra forjaron para detener una falsa amenaza soviética, terminó por imponerse en los años 90 con el fin de la “guerra fría”. Esta estrategia de paz fue conducida sin embargo en la URSS por una elite privatista sumisa al proyecto reaccionario y delirante del pensamiento único neoliberal.

La ofensiva de los años ochenta y noventa del gran capital dio origen a la idea del fracaso del socialismo y de la victoria total del capitalismo, pero cualquiera que examinara con cuidado los fundamentos teóricos y prácticos de este programa podría demostrar su inevitable fracaso como yo lo hice tantas veces.<sup>ix</sup>

Era también evidente que el proceso de transición a una sociedad superior socialista tenía que abandonar la formulación stalinista que lo presentaba, no como una modalidad de transición llena de limitaciones, sino como un modelo a ser seguido por toda la humanidad. El intento de preservar las estructuras de estratificación social creadas en el período de acumulación primitiva y reforzadas por las dificultades de las dos guerras mundiales y por la guerra civil en defensa de la revolución, y más deformado aún por las exigencias y los costos absurdos de la II Guerra Mundial y de la Guerra Fría tendría que abrir camino a una nueva modalidad de transición hacia el socialismo que quedó profundamente sacrificada por las aventuras económicas impuestas por los neoliberales en estos países.

La extensión de una etapa de hegemonía ideológica de un sistema económico, social y político en crisis elevó a un grado extremadamente agudo su inseguridad. Sí a través de 2 guerras mundiales y de la experiencia totalitaria del nazismo el capitalismo había destruido brutalmente gran parte de la población del planeta, con el avance revolucionario de las fuerzas productivas a través de la revolución científico-tecnológica iniciada en la década de 1940 esta amenaza gana dimensiones colosales. La amenaza del holocausto nuclear, controlado precariamente a través de la creación de un grupo de potencias nucleares, se expande la capacidad destructiva del medio ambiente que asume el carácter de un amenaza de autodestrucción del planeta Terra. El mundo del mercado y de la propiedad privada se convierte en una amenaza a la supervivencia de la humanidad.

Este cuadro reaccionario impidió percibir la extensión de la crisis estructural del capitalismo a muchos, desgraciadamente la mayoría, de los científicos sociales. Aquí debo hacer una reivindicación personal. Siguiendo una línea de pensamiento apoyada en una relectura sistemática y crítica de Marx y de la tradición de pensamiento marxista, sin ignorar la contribución de economistas no marxistas como Kondratiev, Keynes, Schumpeter, e tantos otros, particularmente la contribución de la teoría crítica del desarrollo de la CEPAL y de los autores llamados tercermundistas, sin dejar de afirmar y dar continuidad a nuestras conquistas teóricas de la teoría de la dependencia sobretudo en su versión marxista, sin dejar de rescatar el pensamiento nacional democrático de los líderes de la revolución democrática latinoamericana, pudimos mantener una elaboración teórica y analítica que resistió a la ofensiva neoliberal y que se ligó a la línea de pensamiento iniciada por Immanuel Wallerstein en torno de un campo de análisis apoyado en el poder heurístico del concepto de sistema mundial. Debemos resaltar también una pléyade de autores marxistas y no marxistas que han demostrado el vínculo profundo de la crisis del capital con la amenaza de supervivencia de la humanidad y del planeta Terra.

### **3.- LA TRILOGÍA SOBRE EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO, LA CRISIS Y LA TEORÍA SOCIAL**

En los últimos 10 años me he dedicado a sistematizar los conocimientos que el pensamiento crítico pudo organizar sobre esta problemática, trabajo que se expresó en la trilogía que publiqué sobre las ciencias sociales y el mundo contemporáneo.

En primer lugar, publiqué el libro sobre *La Teoría de la Dependencia: Balance y Perspectivas*, editado en español por la Editorial Plaza y Janés, en México, y Sudamericana, en Argentina. La edición original brasileña se publicó en la Civilização Brasileira, en 2000.

En este libro reivindicó el esfuerzo del pensamiento latinoamericano que logró retirar del estrecho campo de las historias locales y nacionales los problemas del subdesarrollo y del desarrollo para situarlos en el plano de la historia universal. Después de nuestras investigaciones, el subdesarrollo no más podría ser tratado como una herencia de economías precapitalistas comunitarias y/o feudales sino como un resultado de la acumulación primitiva de capitales que dio origen a la moderna economía y sociedad capitalista.

La trata de esclavos, la explotación de los metales preciosos, de las especiarías de los trópicos, la explotación de los pueblos originarios y el gigantesco movimiento comercial con las colonias fueron elementos fundamentales en la acumulación de riquezas que permitió a Europa no solo subyugar gran parte de la humanidad sino también realizar los cambios que dieron origen a la revolución industrial que permitió convertir el capitalismo en un nuevo modo de producción, fundado en la explotación absoluta y relativa del trabajo "libre" o asalariado a través de la plusvalía.

Es profundamente perverso que las llamadas ciencias sociales se hayan dedicado a explicar a los pueblos colonizados, sometidos a estas condiciones deplorables, cómo alcanzar las condiciones de vida obtenidas por los pueblos colonizadores sin las ventajas obtenidas por su pasado colonizador y su presente neo-colonial e imperialista.

Hemos desenmascarado este truco intelectual maldoso al ligar el fenómeno del subdesarrollo a la dependencia estructural de nuestra economía, sociedad y cultura a la economía mundial capitalista.

Al demostrar las consecuencias negativas de nuestra sumisión a una división internacional del trabajo que entregaba las actividades económicas más lucrativas y más estratégicas a los centros del poder mundial, apuntamos el compromiso del capitalismo dependiente con los mecanismos de superexplotación, concentración

del ingreso y exclusión socioeconómica, y definimos así el camino de nuestra liberación y emancipación. Este camino pasa inexorablemente por la supresión de estos mecanismos.

En el libro señalado mostramos también la repercusión internacional de este esfuerzo teórico latino americano en todos los continentes, inclusive en los países centrales, que llevó a una reformulación de los principios de las ciencias sociales con la crítica al euro centrismo y la elaboración de una nueva teoría sobre el surgimiento y desarrollo del capitalismo como sistema económico social a partir del concepto de sistema mundial.

Este cambio de los paradigmas analíticos abrió camino a un nuevo enfoque de los fenómenos sociales y a un movimiento profundo de reforma de las Ciencias Sociales. Estos cambios se sintetizaron en el Informe de la Comisión Gulbenkian sobre Abriendo las Ciencias Sociales, coordinado por Immanuel Wallerstein, en este entonces presidente de la Asociación Internacional de Sociología.

Asimismo, hemos buscado demostrar cómo surgió en nuestra región una modalidad de sumisión a la condición de dependencia a través de la reinserción de nuestro pensamiento en el cuadro de la modernización capitalista propuesta por el neoliberalismo. Este enfoque sirvió de base ideológica para la adhesión de amplios sectores de nuestra izquierda al proyecto neoliberal que tuvo su expresión más sofisticada en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso en Brasil cuyo cuadro ideológico continúa prevaleciendo hasta nuestros días, a pesar de su fracaso histórico.

En seguida me he dedicado a estudiar más detalladamente esta economía mundial que nació con el capitalismo y que pasó por cambios fundamentales en nuestros días. En el segundo libro de mi trilogía (Economía Mundial e Integración Regional Latinoamericana), editado por Plaza y Janés en México (2004), y que sirve de base al presente libro, hago un balance de los cambios operados en la estructura económica y en el movimiento cíclico del capital en la fase contemporánea.

Pude demostrar además en varios estudios sobre el tema, como se abría una oportunidad para la integración latinoamericana, en la medida en que el proceso de regionalización era el camino inevitable de la globalización capitalista y obligaba las regiones culturalmente articuladas - como la América Latina y el Caribe - a integrarse para defenderse de la globalización.<sup>x</sup>

Por fin, llegamos al libro con el título Del Terror a la Esperanza: Auge y Decadencia del Neoliberalismo, editado en 2008 en castellano por Monte Ávila, Caracas. Él plantea dos tesis centrales que creo ser una contribución importante al estudio de la etapa actual del capitalismo como sistema económico y como ideología.



La primera es la afirmación sobre la petición de principio del pensamiento teórico neoliberal. Este pretende volver a las primicias básicas del liberalismo, establecidas en el siglo XVIII.

Pretende demostrar que el “libre” mercado es un producto de la naturaleza humana, fundada en la idea del individuo posesivo como plena expresión de la naturaleza humana. Además del contenido ideológico evidente de esta construcción teórica, ya demostrado por varios autores, ella entra en choque con el carácter monopolista y la profundización del capitalismo de Estado que caracterizan el capitalismo contemporáneo. Si la hipótesis del libre mercado podría tener algún sentido práctico en el siglo XIX para imponer el dominio del capital sobre la economía mundial, en el siglo XX y más aún en el siglo XXI es una aberración inútil y equivocada que entra en choque con los hechos a cada día. De ahí el fracaso del neoliberalismo y del pensamiento único para inspirar políticas económicas coherentes.

En mi estudio de la práctica del neoliberalismo demuestro como las políticas económicas de inspiración neoliberal aumentaron el déficit público y por lo tanto la intervención del Estado en la economía (disminuyendo el gasto social pero aumentando de manera explosiva los gastos financieros y militares). Al mismo tiempo, los gobiernos neoliberales crearon déficits comerciales, de un lado, y superávits, del otro, que introdujeron un desequilibrio fantástico en la economía mundial.

Es evidente que estos desequilibrios fiscales y comerciales condujeron también a un desequilibrio monetario y a una oscilación de las divisas internacionales completamente dependientes de las intervenciones estatales y de los juegos monopolistas y especulativos que ningún mercado “libre” puede ni de lejos regular.

La segunda tesis que presentamos en este libro se refiere a la relación entre los regímenes de fuerza, fascistas y para fascistas, con el dominio ideológico y político del neoliberalismo. No fue una coincidencia que el desmoralizado grupo de la Universidad de Chicago encontrase el primer gobierno que los insertó en el mundo económico real a través del régimen fascista de Augusto Pinochet en Chile, ni es menos verdad que los gobiernos de Thatcher y Reagan que los propagaron en todo el mundo se fundaron en violentas confrontaciones con el movimiento sindical de sus países en un intento desesperado de destruir el “Estado de Bienestar” y los regímenes socialistas.

Establecimos así en un cuidadoso análisis la correlación directa entre el terror de Estado y las políticas neoliberales que retiraron de los trabajadores derechos históricamente conquistados rebajando drásticamente sus sueldos al combinar represión estatal con represión económica a través de las recesiones, con su séquito de desempleo y desesperanza.



Del Terror a la Esperanza: Auge y Decadencia del Neoliberalismo contribuye así a una comprensión significativa del período recesivo de la economía mundial entre 1967 a 1994, tema que analizamos en el cuadro de las ondas largas de Kondratiev, contribución teórica y econométrica del economista ruso cuya vigencia hemos restablecido en la década del 1970 junto con Ernest Mandel, André Gunder Frank, Christopher Freeman y tantos otros.

Nos cabe ahora avanzar en el análisis de la nueva fase de la economía capitalista mundial iniciada con la recesión de 2008-2009, en la cual entran en crisis definitiva las soluciones provisionarias impuestas en el período del auge neoliberal. Estos análisis ganaron una evidencia colosal con la crisis desatada en el segundo semestre de 2008. Ella demostró con enorme violencia algunas de las tesis de este libro:

1. Los desequilibrios generados por las políticas neoliberales arriba citados abrieron camino para un gigantesco sistema financiero sostenido por la deuda pública, generada por el déficit fiscal permanente. Este sistema no puede mantenerse sin la transferencia colosal de recursos del sector productivo a un mundo económico financiero artificial sostenido por el Estado. El capitalismo de Estado pasa a ser el sostén fundamental de este nuevo orden capitalista, en su exacerbada dimensión financiera. La llamada "economía casino" tiene sus raíces en el capitalismo de Estado.

2. La crisis actual pone en manifiesto la necesidad del capitalismo contemporáneo de garantizar con billones<sup>xi</sup> de dólares estatales su funcionamiento. Aún no está claro cuánto tiempo aún la sociedad está dispuesta a sostener esta política estatal, ocultada por el neoliberalismo hasta que tuvieron que explicitarla claramente cuando esos desequilibrios alcanzaron niveles intolerables para el modelo institucional existente.

3. La crisis actual tiene dos lados: en parte ella pone de manifiesto el fracaso de la famosa capacidad de equilibrio Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable que se podría alcanzar por un "libre mercado" que no existe y jamás podría regular procesos tan fundamentales. Pero, por otro lado, un manejo mediático impresionante de la "crisis" permite confundir las personas para justificar la violenta y deficitaria intervención estatal a favor de la supervivencia del

capital financiero para impedir "la crisis sistémica" que, según ellos, nos destruiría a todos.

4. En consecuencia se combate la crisis con los mismos mecanismos que la generaran. Se pretende que la intervención estatal y la regulación que faltaron en el reino neo liberal será sustituida por unas nuevas intervenciones y regulaciones a servicio del equilibrio anti-cíclico.

5. El anuncio de un déficit fiscal de 1 billón y 700 mil millones de dólares que prevé el presidente Obama para 2009 y la disminución de este déficit para cerca de 700 mil millones en 2013 podrá combinarse con una recuperación relativamente importante de la economía estadounidense. Es evidente sin embargo que una recuperación fundada en estos mecanismos será restricta y vacilante, profundizando a mediano plazo la crisis de los Estados Unidos y de su moneda. El caso japonés en la década del 90 queda como referencia fundamental para los Estados Unidos en los próximos 7 a 9 años. Y es bueno acordar que Japón consiguió bajar su moneda drásticamente desde 1996 y mantuvo una tasa de interés negativa en este período. Sin embargo no logró recuperar un crecimiento económico sostenido.

6. Es claro también que, mientras se mantiene este cuadro de "recuperación rasante" a alto costo en la Tríade (EE. UU., Europa y Japón) las economías emergentes estarán en ascenso, apoyadas en la expansión de sus mercados internos a través de distribuciones del ingreso más o menos profundas como resultado de una ascensión creciente de los movimientos sociales y sus éxitos políticos más o menos importantes. En esta fase de transición se abrirán las puertas para experimentos políticos cada vez más creativos, hasta que se inicie una nueva fase negativa de los ciclos largos, que llevará el capitalismo mundial y su dominio imperialista a una crisis de larga duración de gravedad colosal. Esperemos que, de esta vez, los saltos para soluciones económicas y sociales superiores, post-capitalistas o abiertamente socialistas, sean suficientemente fuertes para inaugurar un nuevo sistema mundial, asentado en una civilización planetaria, plural, igualitaria y democrática, que detenga los efectos brutales de largo plazo que unificará la crisis estructural del capitalismo a una nueva coyuntura depresiva (esta sí de largo plazo al combinarse con una fase B del ciclo de Kondratiev caracterizada por una depresión de largo plazo - 25 años - como vimos entre 1967 y 1994, como se puede ver en mi libro sobre Economía Mundial) Esta crisis revelará la debilidad del modo de producción capitalista para regir la humanidad. La conciencia de este fracaso no garantiza sin embargo la imposición de un modo de producción superior ni tampoco la implantación de formaciones sociales progresistas capaz de preparar la transición hacia al modo de producción superior.

7. Podemos esperar que los próximos 10 años serán de avance social y económico con mayor o menor avance político dependiendo de la conciencia de las fuerzas sociales emergentes y de la capacidad de sus liderazgos políticos de expresar y sintetizar sus necesidades y aspiraciones. Creo que los libros que componen esta trilogía podrán ayudar en esta tarea. Me gusta pensar que la vanguardia política de China pueda dialogar con mi esfuerzo teórico, como lo viene haciendo desde la traducción al mandarín de mi Imperialismo y Dependencia en 1992, seguida de 5 libros más.<sup>xii</sup>

Me propongo a dedicarme ahora, con varios compañeros, a formular las alternativas que se dibujan a partir de los avances producidos por la toma de conciencia radical de los movimientos sociales, que se expresa a través de la creación de gobiernos progresistas - que se formaron a partir de la decadencia del neoliberalismo. Al mismo tiempo, me estoy dedicando a elaborar una nueva crítica de la economía política del mundo contemporáneo, trabajo teórico más abstracto pero muy necesario, que espero ofrecer al público lector muy pronto, con el objetivo de entregar a los agentes de una nueva era de transformación revolucionaria planetaria, los instrumentos necesarios para su éxito práctico.

## NOTAS

i Carlos Marx, *Crítica de la Economía Política*, seguido de *la Miseria de la Filosofía*, Editora Nacional, México, reimpresión 1973, Prólogo, p. 7.

ii Idem, *Ibidem*, p. 8

iii La sistematización de la concepción marxista de la transición socialista ha sido objeto de una amplia polémica histórica que se ve obligada a redefinirse permanentemente en consecuencia de la diversidad de formas históricas y de mecanismos por las cuales la humanidad en general y las varias experiencias nacionales y locales hace cambiar su propio destino.

iv Las formas que adopta esta participación creciente de los trabajadores en la creación de los regímenes de un modo de producción superior es un proceso extremadamente diversificado y cabe al pensamiento crítico revolucionario estudiarlas no solo desde una perspectiva lógica y axiomática (doctrinaria) pero sobretodo en su evolución práctico-histórica.

v También Rosa Luxemburgo sistematizó la importancia del Estado y del comercio exterior para la realización y la reproducción capitalista. Ella no partió sin embargo del fenómeno monopolístico y sus impactos sobre el funcionamiento de la economía capitalista moderna y contemporánea.

vi El concepto de "capitalismo monopolista de estado" ya surge en el libro de Bujarin sobre la economía mundial. En los años 20 Lenin reconoce la posición de Bujarín y se inaugura una tradición leninista de estudio

del capitalismo monopolista de Estado que llegó a su auge en los años de 1970 y 1980. La hegemonía del ensamblaje único neoliberal ejerció un terror intelectual sobre estos debates haciéndolos regresar al final de los años 80.

vii Ver mi libro Socialismo o Fascismo: el dilema latinoamericano y el nuevo carácter de la dependencia, edición actualizada, Edicol, México, 1975. Ver nuevos debates sobre el tema en Democracia e Socialismo no Capitalismo Dependente, Editora Vozes, Brasil, 1989.

viii La influencia de la experiencia socialista soviética sobre las políticas públicas occidentales ya empieza en los años 30 cuando la URSS crece en altos índices mientras el mundo capitalista se hunde en la recesión generalizada y profunda.

ix Véase los varios artículos que ha escrito sobre las falacias del neoliberalismo y la síntesis final que se encuentra en mi libro: Del Terror a la Esperanza. Auge y Decadencia del Neoliberalismo, Monte Ávila, Caracas, 2007. La edición original en portugués se publicó en 2004 por Idéias e Letras.

x Podría citar algunos artículos en los cuales demostrábamos el nuevo curso en que nos tendíamos a ingresar como producto de la evolución del sistema mundial capitalista. La tesis central que hemos sostenido en estos estudios podría resumirse en la afirmación de nuestro artículo de 1989 en la Revista Brasileira de Ciência Política (Vol. 1, no. 1, marzo 1989, p. 84-85): "A questão da integração regional se converte pois em uma necessidade crescente e é evidente que o Brasil deve ocupar um papel protagônico nesse processo. Queira ou não ele está envolvido na presidência da OEA, no Grupo de Contadora e na América Central, na formação de um Pacto Amazônico indispensável e cada vez mais urgente, na integração do Cone Sul e em todas as iniciativas regionais como a ALADI, o SELA e tantas outras, Esta é a hora para uma grande iniciativa diplomática que deve sair do plano burocrático governamental para envolver todo o povo brasileiro".

xi Billones en español equivalen a millones de millones, cifras que se nombren en inglés con la palabra "trillions".

xii He tenido gran entusiasmo con la edición en mandarín de mis trabajos: Imperialismo y dependencia (1992 y 2004); La Teoría de la Dependencia: balance y perspectiva, Economía mundial, integración regional y desarrollo sostenible, reunidos en el libro El Reto de la Globalización - ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos (2004); Hegemony and Counter Hegemony, The Globalization constrains and processes of regionalization, colección de artículos del seminario del REGGEN de 2003, organizado con la Xie Shogning

y Gao Xian (2005). En el momento actual encontrarse en traducción para publicación el libro Del terror a la esperanza, auge y decadencia del neoliberalismo. Todos ellos han sido editados por Social Sciences Academic Press, de la Academia de Ciencias Sociales da China.

## **Prólogo a la edición mexicana**

El presente libro fue publicado originalmente en portugués a principios de la década del ochenta. En 1997 preparamos un postfacio que buscaba actualizarlo con un análisis del boom económico iniciado en 1994, de acuerdo con nuestras previsiones, sustentadas en las ondas largas de Nikolai Kondratiev, el genial economista ruso. Ahora lo presentamos al lector mexicano con un nuevo postfacio en el que analizamos sobre todo el creciente impacto regional del proceso de globalización y del contexto recesivo de 2001-2002.

De la misma manera como indicamos ahora los caminos que se imponen en la reanudación del crecimiento económico mundial reiniciada en 2003, en la edición original de 1994 hicimos previsiones que el curso posterior de los acontecimientos confirmaron de manera impresionante. Por esta razón creí mejor dejar el libro en su redacción original, a través de la cual el lector podrá sentir y juzgar la corrección de nuestros análisis y de nuestras “previsiones”.

Cuando iniciamos la exposición de nuestros enfoques sobre los procesos de mundialización y globalización éramos muy pocos en el mundo quienes precisábamos la verdadera dirección de los acontecimientos. A través de esta versión mexicana creo haber alcanzado un nivel bastante alto de análisis.

Me gustaría advertir que no he actuado solo, sino como parte de grupos de trabajo bien estructurados que se incorporan a las redes en las cuales tengo el un rol de dirección. Las direcciones electrónicas de dichos grupos son [www.reggen.org.br](http://www.reggen.org.br), [www.redem.buap.org.mx](http://www.redem.buap.org.mx) y [www.pekea.org.fr](http://www.pekea.org.fr). Espero que el lector encuentre en este libro no sólo un conocimiento directo sobre los grandes acontecimientos de nuestro tiempo, sino también una guía para la investigación; es por ello que presento al final unos apéndices que facilitan el acceso a esta temática; ahí están las principales fuentes para el estudio de estos fenómenos por Internet.

Esta obra fue adoptada como texto en varias universidades brasileñas y ha tenido excelentes ventas a pesar de su divulgación insuficiente y de la campaña contra su autor.

## **Introducción**

### **Nacimiento de una civilización planetaria**

La década de 1990 se abrió con la realización de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ecología y Desarrollo-UNCED (Río -92), en junio de 1992. Hasta entonces predominaban en el ambiente internacional la impronta bastante fuerte de la década precedente. Durante este período asistimos a una verdadera transformación de las relaciones Internacionales.

A comienzos de los ochenta, Estados Unidos buscaba reafirmar su supremacía en declive, a través del gobierno de Ronald Reagan. La Guerra fría llegaba a uno de sus puntos más difíciles con la victoria de la Revolución nicaragüense, comandada por los sandinistas. África del Sur intentaba mantener el control de Namibia y presionaba militarmente a los regímenes poscoloniales de Angola y Mozambique. En el Grupo de los 7, Estados Unidos intentaban sobreponerse a Europa y Japón, que sucumbieron ante sus presiones económicas. Fue hasta la segunda parte de esta década cuando Europa se revitalizó y propuso su unificación, mientras que Japón se transformaba en la mayor potencia financiera del mundo, apoyado en los enormes superávits de su comercio exterior.

En las postrimerías de los ochenta asistimos al fin de la Guerra fría y, en consecuencia, a una ofensiva impresionante (a veces aparentemente suicida) del liderazgo político de la Unión Soviética.

La perestroika, el glasnost y la nueva mentalidad exterior desembocaron en la total democratización de Europa Oriental y la Unión Soviética, y en el surgimiento de una corriente liberal transitoriamente mayoritaria en aquellos países; su destino se vinculó estrechamente a la suerte de la unificación europea, que pasó a dominar la imaginación económica, diplomática y política.

En 1990, la reunificación de Alemania tras la caída del muro de Berlín aparecía como consecuencia natural de esa nueva realidad.

Durante los noventa, dicho escenario mostró su lado crítico. El estancamiento de Europa Oriental y la ex URSS, su desplome financiero, su desmantelamiento político, su confusión ideológica, sus guerras civiles y su inestabilidad política; el desempleo masivo y el resurgimiento de la miseria ofrecen un panorama poco promisorio en lo inmediato. La Guerra del golfo Pérsico, en la cual un país en desarrollo fue aplastado por una coalición de fuerzas militares y políticas infinitamente superior, comandada por Estados Unidos, parecía inaugurar un nuevo orden mundial bajo la hegemonía americana, aunque pronto comenzaron a aparecer los costos y límites de esa victoria. La crisis económica se instaló en los países desarrollados y la euforia militarista cedió terreno a la prudencia, la contención de gastos y la constatación de los límites de los poderosos. La Conferencia de las Naciones Unidas para la Ecología y el Desarrollo fue la expresión de esa conciencia creciente respecto de la necesidad de dejar a un lado la prepotencia y la arbitrariedad. La expectativa de unir a una humanidad compleja, plural y lacerada por las contradicciones económicas y sociales reposicionó en el centro de las preocupaciones mundiales las cuestiones de la recuperación del medio ambiente y la lucha contra la pobreza y la miseria, para garantizar un desarrollo sustentable capaz asegurar la mejoría de la situación y un mundo mejor para las próximas generaciones.

De victorioso, imbatible e indiscutible después de la Guerra del golfo Pérsico, Estados Unidos salió de la UNCED aislado en su actitud desafiante y prepotente. La Guerra fría había terminado y con ella la justificación del militarismo agresivo. Era necesario ahora emprender un camino de paz, entendimiento y superación de las desigualdades mundiales, de concreción de metas y de políticas globales. Quien no entendiera esto se colocaría en la contramarcha de la historia. Ronald Reagan, Margaret Thatcher y George Bush terminarían desapareciendo del mapa mundial con su autoritarismo, sectarismo, particularismo y estrechez. El mundo demandaba un nuevo liderazgo, más abierto, global y planetario.

Esta afirmación se hace más evidente cuando analizamos el regreso del hegemonismo en el gobierno estadounidense, a raíz de la ascensión de George W. Bush a la Presidencia. La actitud militarista del hijo contrasta claramente con el éxito diplomático e ideológico del padre en la Guerra del golfo Pérsico. Su intento de retomar la ofensiva encuentra en 2003 una oposición insospechada en 1991, proveniente de las bases más profundas de la sociedad y que alcanza a gobiernos aliados que se atreven (ifinalmente!) a desafiar a la potencia hegemónica.

A este nuevo liderazgo, opuesto a lo que propone o impone el grupo reaccionario en el poder, le corresponderá la tarea de preparar a la humanidad para una nueva fase de su historia: la creación de una civilización planetaria que sea síntesis de las varias civilizaciones que forman el mundo contemporáneo. Si es verdad que Estados Unidos todavía mantiene la supremacía (militar, económica, política e ideológicamente) en esta fase



de transición, estos años estarán también marcados por su declive final. Tendrá que compartir el poder con Europa, Japón y la Comunidad de Estados Independientes (ex URSS), aparte de que deberá abrirse un camino para las potencias medias en emergencia (China, India, Brasil, Turquía, México) y las NIES, las Nuevas Economías Industriales Asiáticas (Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Hong Kong y las demás economías a integrarse en el Gran Círculo Asiático). Como viene señalando el profesor Tadao Umesao, Nueva York, París, Berlín, El Cairo, Tokio, Moscú y Pekín serán las capitales de las grandes civilizaciones contemporáneas que se articularán en estos años como centros paralelos y convergentes de una nueva civilización planetaria.

La época del eurocentrismo entró en una crisis definitiva, Europa se volcó sobre sí misma como gran unidad geográfica y redescubrió la masa terrestre euroasiática. El predominio del capitalismo norteamericano, su sucesor después de la Segunda Guerra Mundial como modelo de civilización mundial, de desarrollo económico y de democracia moderna, está en declive, lo mismo que la propia economía estadounidense. El surgimiento de Japón, con su versión singular de un capitalismo articulado, posible merced a poderosas fuerzas comunitarias, y su papel como centro de un gran círculo asiático. La articulación inevitable de la nueva Rusia heredera, en parte, de la antigua URSS en la economía mundial, y su rol mediador entre Europa y Asia. El surgimiento de China Popular, Corea del Norte y Vietnam-Laos-Camboya integrados al Gran Círculo Asiático.

La rearticulación del norte de África y de Oriente Medio bajo la bandera de la reinstauración del islamismo (donde se reafirman potencias más liberales como Turquía, más ortodoxas como Irán o más desafiantes como Irak). El avance del subcontinente indopakistaní como potencia militar y científica. Todos estos hechos dibujan un nuevo mundo, mucho más complejo y difícil administrar.

En él habrá muy poco espacio para pretensiones hegemónicas absolutas, superioridades raciales o étnicas, y racionalizaciones ideológicas sustentadas en experiencias temporalmente exitosas.

La humanidad deberá pasar por un proceso de reflexión profunda, de ajustes y de cooperación para administrar las grandes contradicciones de intereses entre una pequeña franja de ultra desarrollados y las enormes masas de desempleados, subempleados y excluidos (marginados que parecen el subproducto inevitable de una modernización tecnológica sin su debida correspondencia social, cultural y espiritual).

En este camino riesgos todavía más apremiantes parecen derivar de la falta de orientación, control y previsión al aplicar los avances tecnológicos generados por la revolución científico-técnica. Están, por ejemplo, las amenazas globales contra el medio ambiente por la industria militar y nuclear, las prácticas energéticas contaminantes, el peligro de agotamiento de las fuentes de energía no renovables y las agresiones contra las especies animales y vegetales, y contra la biodiversidad en general.



La humanidad está pues frente a grandes decisiones que exigirán reformulaciones profundas para elevar su sistema de gestión de la economía mundial. Soluciones globales —resultado de negociaciones globales— tendrán que sustituir la llamada mano invisible del mercado, la idea de un ajuste mecánico y automático de los intereses en disputa y la ilusión de la ley de las ventajas comparativas que hoy rige al comercio mundial. Los principios de planificación autoconciente se desplazarán desde los diversos ámbitos nacionales para plantear la necesidad de una coordinación mundial de políticas en torno de un mundo donde la paz presida las relaciones entre los pueblos.

Las integraciones regionales son ya la manifestación intermediaria de ese proceso. En la actualidad amplían los espacios de acción de empresas e instituciones todavía con el objetivo de reforzar los poderes regionales, pero tal enfoque es limitado y transitorio; la dimensión de las nuevas escales de producción es cada vez más planetaria; es preciso pensar y actuar a ese nivel para estar a la altura de las posibilidades creadas por la revolución científico-técnica.

## **1. LA COYUNTURA ECONÓMICA MUNDIAL**

La década de los ochenta fue un momento crucial para la evolución de la economía mundial, marcada por tres fases:

1) La primera fase tuvo lugar de 1979 a 1982. Durante este lapso la crisis económica de largo plazo, iniciada en 1967 y marcada por sucesivas recesiones (en 1968-1969 y 1973-1975), llegó a su punto más álgido. Sobrevino la tan anhelada deflación y se combatió finalmente (a través de la depresión económica de 1979 a 1982) el auge inflacionario que a principios de los setenta combinara inflación y recesión, propiciando un fenómeno llamado estagnainflación (inflación con estagnación).

2) La segunda fase es la que va de 1983 a 1987. Se produjo una recuperación económica creada a partir del aumento de la demanda norteamericana, basada en la ampliación del déficit fiscal. Esto condujo a la recuperación de las economías de Japón y Europa, que pasaron a exportar sus productos industriales a una escala extraordinaria. A la vez que enormes déficit cambiarios para Estados Unidos, esta estrategia generó superávit comerciales que fueron convertidos en dólares en manos de Japón y Alemania. La escasez de dinero provocada al final del periodo 1973-1979 por la enorme exportación de préstamos al Tercer Mundo ocasionaría un incremento de las tasas de interés al final de la década. Así, entre 1982 y 1988 estas tasas serán mantenidas al alza para financiar el déficit público estadounidense que reabsorbía, a su vez, los dólares en poder de Japón y Alemania.

Estados Unidos alcanzó de esta manera una situación aparentemente milagrosa: hizo crecer su mercado interno y su renta nacional a través de un creciente y violento déficit fiscal, sin generar inflación. Esto, porque el déficit desplazaba el problema hacia las economías exportadoras de Japón, Alemania y otros países (nuevas economías industriales), y al mismo tiempo conservaba el poder del dólar al cubrir su déficit comercial y fiscal con la entrada maciza de dinero para comprar los títulos de su deuda pública, que pagaba con altas tasas de interés.

Pero para los países deudores del Tercer Mundo el efecto de esta política fue arrasador. El aumento de las tasas de interés orquestado por Estados Unidos elevó hasta tres o cuatro veces los volúmenes de recursos que deberían pagar a título de interés por sus deudas internacionales (contraídas en un momento de intereses bajos, pero con tasas fluctuantes).

Imposibilitados para cumplir con los pagos tomaron nuevos préstamos sólo para cubrir sus intereses, creando una bola de nieve de extracción de recursos financieros del Tercer Mundo. A partir de 1983, los países acreedores se negaron a otorgar nuevos préstamos y exigieron el pago de los intereses de la deuda externa.

El mecanismo de dicho pago se basó en la generación de enormes superávit comerciales que se convirtieron en abonos al servicio de la deuda externa de los países tercermundistas; ahora bien, para generar los superávit comerciales se tuvo que comprimir drásticamente la demanda de los deudores, mediante “políticas de ajuste” que los conducirían a un empobrecimiento aún más grave respecto a sus condiciones normales de miseria.

De esta forma, el periodo de recuperación de la economía mundial estuvo marcado por violentos desequilibrios que podrían resumirse de la siguiente manera:

- a) Aumento descontrolado del déficit público norteamericano;
- b) aumento del déficit comercial norteamericano;
- c) debilitamiento del dólar a largo plazo, pero fortalecimiento artificial a corto plazo;
- d) aumento de los superávit financieros de Japón y Alemania;
- e) valorización de sus monedas a mediano y largo plazos;
- f) inversión japonesa y alemana en títulos de la deuda pública norteamericana a partir del pago de intereses elevados; el nivel de las tasas de interés se colocó por encima de cualquier posibilidad de inversión industrial y comercial, cuyas tasas de lucro fueron inferiores a las tasas de interés;
- g) artificial valorización del dólar, disminución aún mayor de la competitividad de Estados Unidos y aumento de su déficit comercial;
- h) aumento de remesas hacia los centros bancarios de interés y los servicios de la deuda externa del Tercer Mundo, que fue posible gracias al aumento de los superávit comerciales y a las políticas restrictivas que condujeron a estos países al estancamiento económico y a la agudización de las desigualdades sociales, la miseria y la marginación social;
- i) enorme especulación financiera a partir de tasas artificiales de interés; creación de papeles públicos y privados; valorización de nuevas monedas colocadas en la punta del desequilibrio mundial (yen, marco alemán); valorización artificial de los activos empresariales y desplazamiento de sus recursos hacia el sector financiero con el objetivo de aprovechar sus altas utilidades;

j) capitalización de empresas privadas a través de mercados de acciones y del aumento de la inversión estatal (mediante el déficit público) dirigida a los sectores de alta tecnología (particularmente al sector militar, estimulado por el SDI<sup>1</sup> o la Guerra de las Estrellas), que experimentan un aumento importante en cuanto a innovaciones, y a la reanudación de los gastos en investigación y desarrollo (abandonados en el periodo 1967-1979);

k) por fin, se crea gran optimismo ideológico pro-capitalista, expresado en doctrinas tales como el supply side, con la exacerbación del neoliberalismo en todas sus manifestaciones.

3) La tercera fase comenzó a esbozarse en octubre de 1987, con el tremendo crash de las bolsas de valores y el mercado financiero internacional, que en un solo día hizo esfumarse cerca de un trillón de dólares de la economía mundial.

Se inició entonces un nuevo periodo de vacilaciones y perplejidades. A partir de aquel momento entramos en una nueva fase de deflación, retardada por el miedo de los gobiernos conservadores a una nueva fase depresiva mundial. De esta forma, continuó resistiéndose a ajustes de cuentas con el mercado y se buscó evitar a cualquier costo la recesión, que ocurrió inevitablemente en 1990 y tuvo menos ímpetu transformador pero mayor duración.

Este rechazo a asumir el ajuste de cuentas recesivas llevó a osadas aventuras económicas, políticas y militares. La mayor fue la creación de una expectativa de que el mundo capitalista sería capaz de apoyar una reformulación económica de Europa Oriental y la Unión Soviética, la misma que precipitó su transformación política y la ascensión al poder en esos países de una corriente neoliberal que los condujo a un desastre económico.

La segunda aventura fue la Guerra del Golfo Pérsico, que evidenció las dificultades de conducir una confrontación de alta tecnología y tuvo un costo extremadamente elevado (cubierto por los petrodólares de Arabia Saudita y Kuwait, y los excedentes financieros de Japón y Alemania), y diversas limitaciones geopolíticas puesto que tuvo que preservarse al ejército iraquí (elemento fundamental para el equilibrio geopolítico de Oriente Medio frente a los de Irán e Israel). Quedó claro que el poder avasallante de la alta tecnología militar no puede ser usado plenamente, pues llevaría al aniquilamiento total del adversario que se quiere dominar y explotar.

Después de la euforia ideológica, financiera y militar mantenida artificialmente entre 1987 y 1990, este último año entramos en un proceso recesivo que dura hasta nuestros días. El período actual se caracteriza por fuertes devaluaciones de los excedentes financieros generados durante la fase anterior y que se expresan en los siguientes aspectos:

- a) devaluación de la cotización de las acciones y de los mercados financieros, caída de la tasa de interés con intentos inútiles, a largo plazo, de mantenerla en niveles elevados;
- b) devaluación del dólar, sustentado artificialmente durante un largo periodo a través de la compra por los países poseedores de excedentes de esta moneda (Japón y Alemania, en particular). En verdad, en 1991 comenzó un rechazo al dólar que viene forzando su devaluación hasta alcanzar los niveles de octubre de 1987;
- c) devaluación de la deuda norteamericana a través de la devaluación del dólar y de la deuda del Tercer Mundo, al constatarse la imposibilidad de pagarla. Su valor en el mercado paralelo alcanza hoy cifras bajísimas. El reconocimiento de esta devaluación se inicia con el Plan Brady y continúa en el nivel técnico con los nuevos mecanismos de pago llamados "menú de la deuda externa";
- d) recesión de la economía norteamericana debida a la disminución de los déficit fiscales, la caída de la tasa de interés y la devaluación del dólar, compensadas en parte por el aumento moderado de las exportaciones, pero sobre todo por la caída de las importaciones (que exporta la depresión al resto del mundo y principalmente Japón, cuya recesión comienza en 1992). En este clima de devaluación del mercado financiero, aumenta la necesidad de autofinanciamiento de las empresas y, por lo tanto, la necesidad de formación de excedentes financieros y de gran liquidez de las mismas, lo cual que lleva a la compra de empresas, a las fusiones y otros movimientos.

A mediano plazo, la devaluación de los activos y la baja de la tasa de interés fortalecieron las inversiones productivas que habían permanecido estancadas a causa de los movimientos especulativos del periodo anterior. De esta forma, aún cuando en este nuevo periodo depresivo ocurran caídas en las inversiones en investigación y desarrollo por la falta de recursos fiscales, aumentará la tasa de innovaciones y la productividad media de los sectores productivos.

La depresión actual deberá preparar a la economía mundial para una nueva fase de auge económico de largo plazo, posiblemente una fase b, según el ciclo de Kondratiev, de cerca de 25 años. En la nueva época deberán

---

<sup>1</sup> Nota de la traductora: Strategic Defense Initiative-SDI

incorporarse al sistema productivo las tecnologías desarrolladas en estos años de depresión a costa de la quiebra y desarticulación del sistema industrial anterior, lo cual propiciará la incorporación de las nuevas tecnologías con bases económicas viables.

Cualquier análisis de la coyuntura económica actual deberá entonces separar con precisión los siguientes elementos:

1) Por un lado, las tendencias depresivas, con su capacidad de liquidar las circunstancias arcaicas y obsoletas de condicionamiento y administración de los mercados locales, nacionales y mundial, y los consecuentes efectos dramáticos en el ámbito nacional y regional (guerras interétnicas, autonomías locales) y las posibles rupturas dentro del sistema capitalista internacional.

2) Por otro lado, las tendencias (ya presentes) hacia el surgimiento de un nuevo sistema económico mundial que incorporará el impresionante desarrollo de la ciencia y la tecnología al sistema productivo y motivará cambios determinantes en las relaciones sociopolíticas a nivel local, nacional y mundial.

Aunque ausentes en esta primera aproximación que realizamos, deberá llevarse a cabo un esfuerzo de comprensión del papel de las economías socialistas en los dos procesos anteriores. La debacle de las economías socialistas de planificación cerrada en el marco nacionalista no puede ser considerada definitiva. Al contrario, la incorporación de Rusia y Europa Oriental en el sistema capitalista mundial llevará a un nuevo nivel de socialización de esas economías y obligará a nuevas reordenaciones de la economía mundial en un sentido socializante. La integración de China, Corea del Norte y la antigua Indochina (Vietnam, Laos y Camboya) a la economía asiática y mundial tendrá también efectos múltiples en el sentido de una mayor planificación. El agravamiento del desempleo, la marginación y la miseria, con el creciente impacto ambiental negativo del desarrollo de una economía mundial cada vez más integrada, obligará a una mayor interacción económica mundial. Como pudo observarse con claridad en la UNCED (Río-92), nadie cree que el mercado será capaz de ajustar desequilibrios tan brutales.

Tampoco puede descartarse el papel de los países del Tercer Mundo (a pesar de su diversidad regional y nacional) en la tendencia hacia la creación de una economía que combinará las tres formaciones socioeconómicas contemporáneas (capitalismo dominante, capitalismo dependiente y socialismo), en un movimiento global cada vez más interdependiente y, en consecuencia, cada vez más determinado por las partes que lo conforman.

Las anteriores reflexiones metodológicas orientarán los próximos pasos de este trabajo.

## **2. LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA (RCT), VARIABLE FUNDAMENTAL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL**

Para entender las tendencias actuales de la economía mundial es necesario definir con precisión la naturaleza de los cambios que vienen ocurriendo en la estructura de las fuerzas productivas en la que se sustenta.

Muchos autores han puesto el énfasis analítico en aspectos particulares de esas transformaciones, que son erigidos en explicaciones de fenómenos globales extremadamente complejos.

Se llega así a resultados negativos en cuanto a la descripción y la previsión evolutiva de esas formaciones sociales y de su interacción en una economía mundial.

Una de esas líneas de análisis acentúa los cambios en el patrón de industrialización, eligiendo ciertos sectores económicos e incluso algunas ramas de la producción como determinantes en los actuales cambios socioeconómicos y hasta en los políticos.

Sin negar la importancia de esos patrones de industrialización o “revoluciones industriales” para explicar el comportamiento de variables importantes, se trata de una visión parcial de la evolución de las fuerzas productivas. Dicha visión se materializa en diferentes formas de articulación entre las ramas industriales existentes y aquellas surgidas de la evolución global del conocimiento humano, el cual está determinado, a su vez, por relaciones socioeconómicas más complejas.

Otra línea interpretativa destaca el surgimiento de una sociedad posindustrial, al transitar la industria por un nuevo estadio de desarrollo de los servicios, particularmente aquellos relacionados con la información. Aquí otra vez estamos frente a intentos de erigir fenómenos parciales (aunque de grandes dimensiones en cuanto a impacto histórico) en elementos explicativos de procesos globales que no pueden reducirse a la acción de sectores económicos específicos.

Finalmente, encontramos la tendencia a destacar fenómenos culturales también específicos (como la aldea global y la posmodernidad, entre otros) para explicar el conjunto de cambios ocurridos en el mundo contemporáneo. Con ello, la dinámica global de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción en las formaciones sociales contemporáneas se reduce a aspectos parciales que son manifestaciones de cambios globales y no su explicación.

A nuestro entender, la naturaleza de los cambios que vienen ocurriendo en la fase actual del desarrollo de las civilizaciones y culturas contemporáneas en dirección a una civilización planetaria, debe definirse a partir del papel nuevo y radicalmente distinto que el conocimiento científico ocupa en la organización de las actividades productivas. El concepto de revolución científico-técnica (RCT) intenta articular estos cambios en una visión integrada.

Tenemos que considerar como un aspecto determinante en la evolución de las fuerzas productivas contemporáneas el que la ciencia (o el conocimiento científicamente organizado y sistemático de la naturaleza) dejó de cumplir un papel auxiliar (aunque creciente) en la producción, tal como venía ocurriendo desde la revolución copernicana. A partir de la Segunda Guerra Mundial surgen ramas de la producción totalmente dependientes del conocimiento científico; ramas de producción, tecnologías, actividades productivas que son campos aplicados de conocimiento científico y no usos parciales de este conocimiento. La energía nuclear, la aviación ultrasónica, la petroquímica, la informática y la electrónica son campos aplicados del conocimiento científico. La nueva ola de alta tecnología, iniciada en la década de los setenta y compuesta por nuevos materiales, la biotecnología, la ingeniería genética, la fusión nuclear, la superconductividad, el láser y la tecnología espacial, es todavía más intensa y está umbilicalmente ligada a la evolución y a la aplicación directa del conocimiento científico.

La consecuencia más inmediata de este cambio radical en el desarrollo de las fuerzas productivas fue el surgimiento y expansión de las actividades de investigación y desarrollo al interior de las empresas; después de la Segunda Guerra Mundial, no existe empresa competitiva que no posea su propio centro de investigación y desarrollo.

Este impulso inusitado al conocimiento científico y su asimilación a la producción tuvo consecuencias también en el surgimiento de una nueva actividad económica, ligada a la formación no sólo de cuadros científicos en las universidades y centros de investigación, sino también de los profesionales asociados al uso de los resultados de ese conocimiento. El auge de la educación universitaria en la posguerra fue una consecuencia de esos cambios, y con él, la enorme expansión de los servicios asociados a educación, salud y vivienda de las nuevas masas de trabajadores urbanos.

La actividad productiva pasó a ser cada vez más un momento determinado de un amplio proceso social de investigación y desarrollo, invención e innovación, planificación macro y microeconómica, publicidad y mercados. El proceso de producción y la organización del trabajo y la fuerza de trabajo, pasó a demandar amplios procesos de gestión de las relaciones sociales, la educación, la capacitación, la salud, la vivienda, el



ocio y la comunicación social global y específica. En todos estos sectores la forma científica del conocimiento pasó a ocupar un papel central y articulador del conjunto de la vida económica, social, política y cultural.

Podemos hablar, en consecuencia, de una nueva etapa histórica del desarrollo de las fuerzas productivas, cuya naturaleza se caracteriza por una revolución científico-técnica cuyas características globales ya señalamos y que posee una evolución interna muy intensa, con leyes esenciales fundadas en los siguientes aspectos:

- 1) La sustitución del trabajo directamente productivo y la división natural del trabajo por las máquinas, los sistemas de máquinas, las fábricas, los complejos industriales y los sistemas de producción cada vez más complejos que interconectan otros sistemas relativamente autónomos. Esta ley de evolución se expresa, desde la Revolución industrial hasta nuestros días, en la automatización del trabajo basado en la mecanización y la administración “científica” que sustituye el trabajo directo por el de las máquinas, que lo someten a su dinámica y funcionamiento. En la fase de la revolución científico-técnica dicha ley se manifiesta en la automatización basada en la información (que sustituye el trabajo humano en la dirección y orientación de la producción), en la gestión sistémica del proceso productivo global y en la introducción de los robots en la producción. Estos cambios han sido analizados por algunos autores como el paso del fordismo al toyotismo.
- 2) La concentración y la centralización de la producción que caracterizan a la Revolución industrial tienden a asumir formas más globales, dando origen a complejos productivos de carácter internacional, transnacional, planetario e incluso espacial (con el surgimiento de la producción en estaciones orbitales y, posiblemente, en otros planetas) y oceánica (con la producción submarina). Estos cambios, por otro lado, propician el sistema de redes que articula flexiblemente un conjunto de empresas ligadas entre sí aunque sin un sistema jerárquico establecido. En este periodo se desarrollan diversas formas de asociación, subcontratación y fusión de empresas, y comienza a hablarse de una nueva forma de empresa global.
- 3) La aparición y el aumento de un tiempo de trabajo excedente (no directamente productivo) y del tiempo libre en la sociedad, permiten un mayor desarrollo de la educación, la formación de nuevos cuadros científicos y la introducción de cambios frecuentes en la base de las fuerzas productivas. Se pasa, así, de una producción extensiva, basada en la expansión de las fuerzas productivas existentes, a una producción intensiva, basada en la administración de cambios permanentes de esa base productiva, a través de investigación, desarrollo, invención, innovación y difusión. La revolución constante de las fuerzas productivas sustituye la reproducción y la acumulación como objetivos centrales de la producción.

4) El sometimiento de la producción al conocimiento científico lleva también al predominio de la ciencia pura o básica sobre la ciencia aplicada. Así como la producción pasa a depender de la tecnología y ésta de la ciencia aplicada, ésta última depende directamente de la evolución global del conocimiento científico puro o básico o, incluso, fundamental.

En consecuencia, la sociedad tiene que destinar recursos crecientes a la evolución de la ciencia pura y desarrollar una rama de la producción del propio conocimiento (laboratorios, instrumentos de precisión, telecomunicación, informática, aceleradores de partículas).

5) El periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial fue el principio de una producción bajo dirección científica, con el surgimiento de nuevas ramas derivadas directamente de la aplicación de los conocimientos revolucionarios acumulados desde principios de siglo: la energía nuclear, la electrónica, la aviación supersónica y los cimientos de la era espacial.

Las décadas de los setenta y ochenta (particularmente) vieron el surgimiento de una nueva revolución industrial bajo el predominio de la ciencia: la informática, en la base de la microcomputación, y su aplicación en la robótica y la telemática, abre un nuevo campo de la tecnología de la información. Los nuevos materiales, incluyendo la superconductividad, la biotecnología y la ingeniería genética, forman un nuevo patrón tecnológico que tiende a generalizarse en todo el sistema productivo. Las posibilidades abiertas por la tecnología espacial, la fusión nuclear y la explotación de los océanos forman nuevas realidades que tendrán sus efectos en el siglo XXI.

6) La automatización, la disminución de la jornada de trabajo y la ampliación del tiempo excedente o libre; la formación de una economía mundial de carácter planetario, el surgimiento de un desarrollo intensivo y el predominio de las actividades científicas puras para asegurar el desarrollo, revolucionan la estructura del empleo hacia una disminución de los productores directos agrícolas e industriales, lo cual conduce a la mayor concentración de trabajadores en las áreas de servicio, particularmente en aquellas ligadas a la producción, almacenaje y difusión de la información, y al ocio. Los gastos en investigación y desarrollo; en educación, salud, vivienda, alimentación y servicios sociales se suman de esta manera al inmenso campo de los servicios de información y ocio, para dar origen a una sociedad de servicios.

7) En esta sociedad interactúan enormes fuerzas, en el sentido de reducir la jornada de trabajo (solución progresista) o el número de trabajadores generando desempleo en el sector productivo que se recicla de

manera insuficiente en los nuevos sectores de servicio (solución retrógrada). La disminución de la jornada laboral media; la ampliación de las vacaciones; el aumento del número de jubilados; la extensión de los niveles escolares (educación básica y secundaria universal, educación superior básica, posgrado, formación posdoctoral, entrenamiento y reciclaje generalizados, educación permanente), y la ampliación de las actividades de ocio (turismo, deportes, espectáculos, conciertos masivos, oferta televisiva), generan una enorme población dedicada a tareas no directamente productivas. Esto explica, al mismo tiempo, el aumento de las necesidades espirituales del hombre contemporáneo y el papel de la subjetividad de la dinámica social: el individuo aumenta sus demandas específicas y se impone cada vez más al conjunto de la vida social como su objetivo final. La producción se vuelve más sofisticada y busca una diversificación creciente para satisfacer esa subjetividad e individualidad, que tiende a sustituir la sociedad de masas generada por la Revolución industrial.

8) Esta nueva división del trabajo se configura en los países que están en la punta del sistema productivo mundial y tiende a extenderse al plano internacional. Los más desarrollados, que ocupan una posición dominante en la economía mundial, tienden a dedicarse fundamentalmente a las actividades nuevas, derivadas de la revolución científico-técnica, y transfieren (en general, bajo el control de su capital, pero también mediante sistemas de subcontratación que transfieren esas tareas a empresas locales) a los países de desarrollo medio (particularmente los llamados New Industrial Countries o NICs) la producción de piezas, accesorios y otras partes del complejo productivo global que todavía exigen mano de obra barata aunque — casi siempre— con cierto grado de habilidad manual. El aumento de la preocupación ambiental en las sociedades de los países dominantes tiende también a desplazar las industrias de mayor índice de polución hacia los NICs.

Los países de menor desarrollo tienden a aislarse y marginarse de ese sistema, sufriendo aun el dumping de una producción agrícola e industrial con alta densidad tecnológica contra la cual no pueden competir. En la medida en la que vayan incorporándose las nuevas tecnologías en los países centrales y expandiéndose las actividades industriales tradicionales e incluso algunas de desarrollo reciente hacia una semi-periferia en formación, se reanudará un nuevo auge de la economía mundial, de carácter desigual y combinado, en el cual se acentuarán las brechas económicas y culturales entre los países desarrollados y los subdesarrollados, exacerbándose la dependencia, las desigualdades y sobre todo la exclusión de enormes masas humanas del sistema de producción y consumo.

Cabe ahora analizar las repercusiones de esas fases de la revolución científico-técnica en la economía mundial y en la reformulación del mundo contemporáneo.

### **3. LA RCT Y EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL**

La formación de la economía mundial se dio a lo largo de un lento proceso histórico que se remonta a los primeros imperios de la antigüedad. Sin embargo, sólo a partir de la expansión marítima europea del siglo XVI podemos hablar del surgimiento de una verdadera economía mundial, que integró a los varios “universos” económicos regionales en un mercado mundial que se consolidará en el siglo XIX, bajo la hegemonía de la Inglaterra industrial capitalista.

Pero, con todo, aún hasta la Segunda Guerra Mundial los procesos de producción tienen una base esencialmente local o nacional, recurriendo eventualmente a la importación de materias primas del exterior.

A partir de 1945 la humanidad asistirá a un intenso proceso de integración de los sistemas productivos mundiales. En Occidente, las empresas multinacionales articulan un sistema complejo de producción a partir de diferentes puntos del globo; realizan un gigantesco movimiento de capital en el ámbito internacional, expandiendo drásticamente los servicios y el mercado de capitales y financiero. En Europa, el Mercado Común Europeo empieza a articularse comercial y - después— agrícola e industrialmente, encaminándose hacia una integración de servicios, monetaria y financiera, bajo la égida del eurodólar, que sólo es cuestionado hasta la década del ochenta, por la ascensión del marco y las demás monedas europeas, y por la emergencia de una unidad monetaria continental, el euro.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Japón articula una parte de la economía asiática en torno de la exportación hacia los Estados Unidos y, en la medida que manipula enormes excedentes monetarios en dólares, comienza a convertirse también en un poder financiero en expansión, particularmente en los ochenta.

Europa del Este, separada durante años por la Guerra fría, termina integrándose progresivamente a la economía occidental, y en particular a la europea. Esto ocurre después de un trascendente proceso de integración forzado, en general, por una situación geopolítica —hoy superada— de las economías socialistas de la región bajo la bandera del COMECON.

En mayor o menor escala, todas las regiones del mundo contemporáneo pasan por procesos de integración entre sus componentes y con otras regiones del mundo. Estados Unidos y Europa continúan siendo el centro de esa economía supra regional; son ellos los que articulan este gigantesco conjunto

planetario. Pero (en un proceso que inicia en los años sesenta), la Unión Soviética y Japón trascienden sus límites regionales para integrarse también a esta nueva realidad.

Estos procesos tuvieron, sin embargo, una fuerte limitante en la década de los ochenta. Tras quince años de crisis económica (iniciada en 1967 y en la cual prevalecieron los años de recesión sobre el crecimiento), se experimenta un auge económico relativamente sustentado (entre 1983 y 1987), lo cual, como vimos, se apoya en la recuperación de la economía estadounidense a costa de un gigantesco déficit presupuestal y otros fuertes desequilibrios. Independiente de esto, dicha recuperación incorporó las nuevas tecnologías que estuvieron desarrollándose en aquel periodo, con el objetivo de reestructurar la economía mundial sobre nuevas bases. La lucha por la competitividad internacional asumió entonces una forma dramática. Nuevas fusiones entre empresas (que buscan operar a escala mundial) y la instauración de formas de colaboración y acuerdos de acción común entre empresas, superan los antiguos cárteles a través de innovadoras fórmulas de cooperación científico-tecnológica. La operación de los mercados monetarios a escala mundial, iniciada en los setenta con la aparición de la serpiente monetaria, aumenta la disponibilidad financiera de las empresas y su intervención en el mercado financiero, que experimenta cambios radicales. Se eleva el volumen de operaciones financieras en el ámbito mundial, unificando en segundos los más diversos mercados locales.

Todo lo anterior se apoya, está claro, en una nueva tecnología de comunicación que permite la instantaneidad casi absoluta entre los países. La conquista del espacio por la humanidad convirtió a la Tierra en un planeta integrado e intercomunicado en tiempo real.

La microcomputación permitió el salto que significa la robotización, misma que elevó considerablemente la automatización de la producción, las oficinas y los servicios.

El conjunto de cambios que venía experimentándose desde la posguerra, a partir de la revolución científico-técnica, en los ochenta, dio un salto cualitativo bajo el estímulo de un crecimiento intenso basado en innovaciones revolucionarias y la difusión de nuevas tecnologías.

De repente, el aparato institucional de relaciones internacionales se quedó estrecho, convirtiéndose en una camisa de fuerza para los nuevos niveles de integración mundial. En las fases de depresión, la crisis de ese aparato evidenciaba su obsolescencia; en el intento de recuperación aparecían obstáculos difíciles de superar.

Las transformaciones de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales de producción y de los sistemas institucionales e ideológicos tomaron la forma de un proceso de globalización de la economía mundial, de

manera que ésta no podía seguir siendo enfocada desde el punto de vista de una nación o de un conjunto de naciones.

La perspectiva convencional de las empresas multinacionales, aún con sus tentativas de globalización en el plano “macroeconómico”, no permitía ya captar el proceso en su conjunto.

La Tierra, en suma, carecía de instrumentos de gestión planetaria. Los organismos existentes (Naciones Unidas, la OCDE, el Grupo de los 7 y las instancias de integración regional) resultaban insuficientes ya para administrar las transformaciones globales.

La división del mundo en zonas económicas aisladas, con su respectiva realidad socioeconómica y tecnológica, había quedado rebasada. Los mercados locales y nacionales entraron en crisis presionados por una creciente competitividad internacional. Los hábitos proteccionistas se vieron amenazados por lo oneroso que resultaba subsidiar a sectores tecnológicamente obsoletos y la consecuente inamovilidad que provocaban.

Por otro lado, para lograr mayor competitividad dejaron de ser necesarias la fuerte ayuda estatal y la garantía de mercados. En vez de enfocar la cuestión en términos de proteccionismo o libre cambio, comenzamos a caminar hacia formas diferenciadas -defensivas u ofensivas- de proteccionismo. Así fue como el mercado mundial quedó cada vez más regulado por grandes acuerdos entre agentes económicos bien definidos: organismos multinacionales, Estados, empresas públicas y multinacionales, y empresas nacionales.

Dichos agentes tienen ambiciosas estrategias de crecimiento y negocian a largo plazo, en función de sus intereses globales. Las rondas del GATT (General Agreement on Trade Tariff) fueron la expresión más clara de esta nueva versión de mercado mundial administrado.

Antes de superar totalmente sus concepciones idealistas sobre las relaciones de intercambio basadas en la idea de un mercado libre, la ciencia económica se enfrenta hoy con fenómenos de una etapa más elevada de relaciones monopólicas; éstas son nuevas formas de competencia no ya de un mercado libre, sino de uno administrado.

En la fase actual, la regulación de los mercados comienza a escapar de las manos de las grandes empresas multinacionales y de los Estados nacionales para exigir formas de control supranacionales basadas en amplios acuerdos, estrategias y planes de acción conjuntos entre Estados y empresas e instituciones de investigación y prospectiva.

Sin embargo, lo más importante está por venir. Frente a la dimensión alcanzada por los sistemas productivos, de distribución, financiamiento e investigación y desarrollo, los cuadros de cooperación, planificación y reglamentación actuales son insuficientes. Es necesario crear autoridades de planificación, investigación y desarrollo, regulación monetaria y financiera, y regulación de intercambio verdaderamente mundiales, lo cual implica:

1) Reafirmar el Grupo de los 7 como instancia reguladora y coordinadora mundial provisional. Redistribuir el dentro de los organismos existentes (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, GATT, Naciones Unidas, OCDE) entre Estados Unidos, Europa y Japón, produciendo nuevas relaciones de las fuerzas señaladas. Incorporar particularmente a Rusia a este nivel de decisión económica, aunque su peso desestabilizará el sistema de regulación económica y política internacional existente y exigirá su total reestructuración durante los próximos veinte o treinta años.

La consolidación de esta instancia dará origen a un periodo histórico de hegemonía compartida entre Estados Unidos y los demás miembros del Grupo de los 7, que se transformaría en Grupo de los 8 al entrar Rusia.

2) Aumentar el poder de regulación de esos organismos sobre cada economía nacional y sobre aspectos cada vez más amplios del sistema mundial; entre ellos, el medio ambiente aparece como uno de los sectores clave para la sobrevivencia de la humanidad, lo cual se mostró claramente durante la realización de la UNCED (Río-92). La implícita cesión de soberanías nacionales a los organismos internacionales no puede basarse en un debilitamiento de los Estados nacionales como tiende a pensarse; al contrario, para asegurar la fuerza de las decisiones planetarias serán necesarios Estados nacionales fuertes y economías poderosas e integradas en los niveles locales, nacionales y regionales. Sería imposible creer en la posibilidad de que superestructuras mundiales pudiesen lidiar con individuos y grupos aislados en todo el planeta. Un sistema como tal sólo será fuerte si se apoya en poderes intermediarios suficientemente soberanos para poder transferir parte de su soberanía al ámbito mundial. En verdad, esta afirmación vale también para los niveles locales y subregionales. Las economías nacionales fuertes tienen que apoyarse cada vez más en fuertes economías locales o subregionales.

Evidentemente, esto provoca entrecruzamientos entre Estados nacionales y coordinaciones de poderes locales: las coordinaciones entre las grandes metrópolis mundiales, formaciones subregionales como la coordinación de las ciudades del Mediterráneo, la recuperación del espacio económico balcánico y la integración en torno al Mar Báltico, por ejemplo, son fenómenos que se entrecruzan con otros todavía más amplios, como la recuperación de la gran China, la articulación de Siberia con las dos Coreas y la recreación del espacio económico del antiguo Imperio Otomano.



3) Introducir en los sistemas reguladores actuales al conjunto de naciones del planeta, incluyendo los países socialistas (particularmente los ex miembros del CANE); a los del Tercer Mundo (en especial a potencias intermedias como China, India, México, Brasil, Corea y Turquía -a ser incorporadas en el decenio actual-; a Indonesia, Pakistán, Irán, Irak, los países petroleros -organizados en torno a la OPEP- y otras fuerzas emergentes en esta parte del mundo, hasta ahora excluida de la gestión de la economía mundial).

Por lo tanto, la forma imperialista de la economía mundial, todavía presente en la ley del desarrollo desigual y combinado de la economía mundial capitalista, entra en crisis grave y definitiva.

En los próximos decenios, esa forma económica tendrá que ceder su lugar, por lo menos en parte, a una nueva visión global de la gestión planetaria, basada en la coexistencia de regímenes económicos, sociales, políticos y, sobre todo, culturales diversos y aun antagónicos.

Será cada vez más difícil que los poderes mundiales eludan enfrentar planificada y articuladamente los fenómenos de desarme mundial, de defensa del medio ambiente y de miseria y subdesarrollo que hace inviable un orden mundial razonablemente equilibrado y permanente.

Este será el comienzo de la construcción consciente de una civilización planetaria, pluralista, racionalista, laica, democrática y profundamente humanista en su ideología. Es imposible eludir las nuevas exigencias de una gestión económica mundial de éstos y otros aspectos globales civilizadores.

Entre tales aspectos, por cierto, ocupa una posición especial la cuestión de la paz mundial; en ella se encuentra el fundamento de tres elementos esenciales para dar el salto civilizador que la evolución socioeconómica actual exige:

1) Conjurar la amenaza del holocausto nuclear es una necesidad prioritaria de la humanidad. Su solución pasa, sin embargo, por el establecimiento de un poder semi-estatal mundial, por algún grado de cesión de soberanía de las potencias nucleares o aquellas en condiciones de serlo, a uno o más órganos controladores y reguladores del fenómeno. La tentativa actual de política de no-diseminación, en la cual las potencias nucleares prohíben a las demás serlo, es evidentemente injusta e inaceptable.

2) La necesidad de disminuir los costos de la carrera nuclear y el peso de su irracionalidad sobre el conjunto de la vida social y cultural contemporánea es otra determinación impostergable.



Las ventajas alcanzadas por las economías no militarizadas se transformaron en una amenaza a la sobrevivencia económica de las economías altamente militarizadas. Por otro lado, la presión de los grandes problemas internacionales irresueltos que amenazan la sobrevivencia civilizada de la humanidad exige una reorientación del uso de los recursos militares para la solución de esas enormes llagas sociales.

3) La persistencia del secreto militar en términos de producción científica y del desarrollo tecnológico termina por crear una amenaza al conjunto de la vida civilizada y sacrifica nítidamente el avance de la cooperación científica y tecnológica, cada vez más necesaria para la solución de los problemas internacionales, la conquista espacial y la preparación de la humanidad para organizar su vida en una dimensión planetaria.

La cuestión de la paz mundial dejó de ser, por lo tanto, una aspiración, una utopía de mentes avanzadas para transformarse en una condición para garantizar la sobrevivencia de la humanidad y de cada una de sus partes. Junto a la lucha por la defensa y mejoría del ambiente terrestre, y el combate a la miseria, el analfabetismo y otras manifestaciones de un orden planetario anárquico, la lucha por la paz impulsa al mundo contemporáneo hacia la búsqueda de una forma de gestión planetaria capaz de asegurar la sobrevivencia de la humanidad y el pasaje hacia una nueva etapa en su forma de relacionarse. Estos hechos determinan claramente el fin de la Guerra fría.

¿Será posible resolver estos problemas o la humanidad sucumbirá frente a ellos? Según Marx, en el Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política, "el hombre sólo se plantea los problemas que puede resolver". Un balance de esas grandes cuestiones revela que la humanidad necesita y busca los caminos para resolverlas.

Esto dependerá de la superación de sus barreras y límites actuales. Sin embargo, dialécticamente, son esas barreras y límites los que generan y rigen la vida social y la economía contemporáneas. De alguna forma, pues, ellas tendrán que auto-reformarse para abrir camino a las nuevas fases de desarrollo. Es necesario estudiar estas nuevas formas concretas de mediación entre el pasado y el futuro, fuerzas socioeconómicas que encierran en su seno este sentido contradictorio.

#### **4. REGIONALIZACIÓN: FRAGMENTACIÓN E INTEGRACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL**

Como hemos visto, la reestructuración de la economía mundial se basa en la incorporación de las nuevas tecnologías, cuyas escalas de producción son cada vez más de orden planetario.

Esto exige aumentar los ámbitos económicos en los cuales actúan las empresas: se trata de garantizar la existencia de mercados planetarios o por lo menos regionales, para hacer viable la operación de las empresas de alta tecnología e introducir a la producción las importantes innovaciones económicas ya en fase de incorporación. De esta forma, asistimos a una liquidación impiadosa de los mercados locales y subregionales dentro de los países y a un esfuerzo de integración de mercados internacionales dentro de los espacios regionales delimitados por acuerdos entre Estados.

Esta tendencia adquiere todavía mayor fuerza al aumentar también los costos de investigación y desarrollo de nuevos productos y procesos de producción; estas cuantiosas inversiones sólo pueden ser posibles mediante la alianza entre las empresas y los Estados nacionales.

El proceso de regionalización aludido tiene, en principio, dos lados complementarios y contradictorios. Una de sus caras es el liberalismo, la libre movilidad de los factores dentro de la región en proceso de integración. La otra es la protección de las empresas y la producción regionales contra la competencia externa.

Sin embargo, es fundamental recordar que los procesos de integración persiguen no sólo defender los intereses empresariales de las zonas involucradas, sino también una estrategia ofensiva; se trata de favorecer la concentración y centralización económicas dentro de los nuevos patrones tecnológicos capaces de garantizar el aumento de la productividad, la reducción de costos y, por lo tanto, la competitividad de los productos regionales en el mercado mundial.

Es por ello que el proceso de integración se ve acompañado en la actualidad de audaces medidas de cooperación científico-tecnológica que buscan aumentar el poder de las empresas locales.

Existe incluso un estímulo creciente a la colaboración empresarial, procurando definir un campo de investigación común con las distintas empresas competidoras. Las propuestas en tal sentido dirigidas por los gobiernos a las empresas son, en verdad, un intento de aumentar la cooperación entre las corporaciones multinacionales.

Por ejemplo, un esquema de cooperación se viene realizando entre empresas de Estados Unidos y de Japón en la búsqueda de la integración de la Cuenca del Pacífico, para definir una estrategia común de desarrollo y lucha competitiva con el resto del mundo y en particular respecto de Europa. Ésta, a su vez, busca estimular la cooperación entre las empresas de la región y de éstas con las de Estados Unidos y Japón. Y no puede menospreciarse el vasto campo de cooperación en Europa del Este que, a pesar de la crisis actual, presenta enormes perspectivas en la medida en la que estos países están en busca de un camino para incorporarse a la economía mundial que, evidentemente, comienza por sus vecinos europeos y en especial por Alemania.

Las perspectivas de la unificación europea se hicieron más evidentes cuando Jacques Delors anunció, en nombre de la Comunidad, la decisión de establecer como meta el año de 1992 para la unificación de Europa. Después de años de impasses y negociaciones con Alemania, Francia dio luz verde a la integración. Se trataba de superar dos barreras interdependientes: el miedo a la hegemonía alemana sobre una Europa unificada y las concepciones atlantistas de la centro-izquierda francesa, determinadas en gran medida por el temor de que la política europea terminase sirviendo a los intereses alemanes. Dos hechos disiparon tales aprehensiones: la constatación de la competencia japonesa (aliada a Estados Unidos) y las pretensiones imperiales de Ronald Reagan.

Alemania, por su lado, se vio obligada a superar su dependencia de las exportaciones superavitarias de Estados Unidos. Dichas exportaciones provocaron la acumulación de enormes excedentes en dólares, que cuando esta moneda comenzó a devaluarse llegaron inmediatamente a las reservas monetarias y títulos de la deuda pública norteamericana de los que se habían apropiado los inversionistas y el Estado alemán. Éstos, sin embargo, no tenían otra alternativa para aplicar dichos excedentes, a no ser que los invirtieran en áreas bajo influencia de la moneda norteamericana, como América Latina.

Finalmente, el anuncio de la integración europea provocó a su vez nuevas integraciones o mercados regionales. Estados Unidos reconoció su vocación panamericana como base de integración de un fuerte mercado regional e inició dicho movimiento proponiendo la extensión de sus fronteras, a través de un mercado común norteamericano que incluiría Canadá y México. La propuesta tuvo la más entusiasta reacción de sus vecinos, pues equivalía a la apertura del enorme mercado de los Estados Unidos.

Este impulso se completó con la formulación de la iniciativa Bush de un mercado común de toda América, que contó con la inmediata adhesión del continente, aunque condicionada a dos salvaguardas: la primera, la posibilidad de una integración paralela de América Latina, a la cual Estados Unidos no podría oponerse más, como veremos al final de este libro; la segunda, la consecuente aceptación de integraciones subregionales, tales como el MERCOSUR, el Bloque Andino y la Integración Centroamericana, a las cuales se sumaría la iniciativa estadounidense para el Caribe, cubriéndose así el continente de varias articulaciones menores que hicieran viable la integración global.

Al mismo tiempo se reforzó la articulación casi espontánea de la Cuenca del Pacífico, entre Japón y los países bajo su área de influencia económica y el oeste de Estados Unidos, aunque el Consejo del Sudeste Asiático y la SEAN tendió al fortalecimiento de las relaciones del Pacífico, en parte bajo la hegemonía norteamericana, en parte bajo una nueva óptica asiática de desarrollo que tiene a Japón como su centro

económico. Es particularmente interesante, en este sentido, el restablecimiento del gran círculo chino (China continental, Taiwán, Hong Kong, Singapur y Macao); la articulación de las dos Coreas con Siberia y la Rusia asiática, y la reintegración de Vietnam, Laos y Camboya, todo con la economía japonesa como centro.

Así, la hegemonía mundial de Estados Unidos tiende a reducirse. Por un lado, se ve obligado a compartir su poder mundial con Europa, Japón, y la ex URSS, pasando de ser la única potencia hegemónica de la posguerra, a líder del Grupo de los 7; por el otro, se ve cada vez más circunscrito a la condición de potencia regional, con un área de influencia más o menos delimitada.

La integración europea, incluyendo a Rusia, y la formación de la Casa Europea, se proyectan hacia el Mediterráneo y África, particularmente el norte, donde los intentos de integración regional como el de Maghreb fortalecen estos lazos pro- europeos. Lo mismo ocurre con la cooperación entre los países del golfo Pérsico que, de una forma u otra, tienen que articularse con el gran mercado petrolero europeo, a pesar de la importancia de Japón como consumidor de hidrocarburo. Desde un punto de vista geopolítico global, la (primera) Guerra del golfo Pérsico representó un intento estadounidense para contener la integración entre Medio Oriente, la ex URSS y Europa. A largo plazo, sin embargo, la espectacular victoria norteamericana sobre Irak representará el último acto de decadencia militar norteamericano, por tres razones:

- 1) Estados Unidos mostró su incapacidad financiera para realizar una guerra moderna, al tener que basar su financiamiento de la Guerra del Pérsico en los recursos de Arabia Saudita, Kuwait, Japón y Alemania, situación irrepetible, a no ser que las fuerzas armadas estadounidenses se transformen en un ejército mercenario (para su supremo escarnio y decadencia).
- 2) La guerra moderna, a pesar de la precisión de su artillería, no puede evitar una situación próxima al genocidio, lo cual limitó el poder ofensivo norteamericano, que, además, tenía que preservar a las fuerzas armadas iraquíes como factor de equilibrio militar regional; esto le impidió alcanzar el declarado objetivo de derrocar a Saddam Hussein y aniquilar su poder personal. A pesar de su alto costo, esta guerra se reveló ineficaz y estuvo sometida a las leyes de la política global, que escapan al control norteamericano.
- 3) Al no alcanzar sus objetivos y exhibir limitaciones tan drásticas, la Guerra del golfo Pérsico sólo aumentó la voluntad imperialista de la región y debilitó a las monarquías pro-norteamericanas, anunciando un nuevo periodo histórico en el que la unidad de los países islámicos se sobrepone a la unidad árabe y produce una nueva situación geopolítica en la cual las iniciativas regionales de la OPEP (el principal producto económico de esa unidad), serán cada vez más decisivas. No debemos olvidar el inevitable debilitamiento de

Israel frente al mundo musulmán, en ascensión económica, demográfica y militar, ni las ramificaciones de esa expresión religiosa sobre la antigua URSS, India, Indonesia, Turquía y otras regiones clave. El entreguismo musulmán motivado por la Guerra del Golfo Pérsico será, con seguridad, uno de los elementos geopolíticos clave en las próximas décadas, teniendo importantes e inesperadas proyecciones económicas. Es absurdo analizar una corriente civilizadora tan significativa con prejuicios históricos que intentan caracterizarla como atrasada, sectaria y fanática. El eurocentrismo latente hacia esas manifestaciones culturales ya no tiene legitimidad científica ni cultural.

Por su parte, América Latina busca un espacio de autonomía o menor dependencia de Estados Unidos y vislumbra siempre la posibilidad de utilizar el paraguas de las antiguas metrópolis europeas, hoy en recuperación. La ALADI, la creación del MERCOSUR y del Pacto Amazónico, la recomposición del Mercado Centroamericano y del Bloque Andino, cuentan con el respaldo intelectual del SELA y la CEPAL; político de la reunión de cúpula de los presidentes iberoamericanos, y técnico y diplomático de varias instituciones regionales y subregionales. El aumento de las exportaciones hacia Estados Unidos desde 1983 hizo retroceder las tendencias a la diversificación comercial y hacia un mayor comercio intra-regional, pero frente a la recesión de 1990-1991 se revaloró la importancia de los mercados regionales.

Previsiblemente la política europea de integración aumente las posibilidades de negociación de América Latina, en la medida en la que ésta intensifique su integración propia y potencie su capacidad de negociación con el exterior. De cualquier forma, su integración depende también de un aumento de su competitividad internacional que le permita liberarse de la relación unilateral con Estados Unidos y amplíe sus áreas de decisión autónoma y su capacidad de implementar políticas de desarrollo que integren a su población al sistema productivo moderno.

Es innegable que, en la actual coyuntura, los procesos de integración regional tienden a sobreponerse con otros polos fundamentales en la etapa de la posguerra: por caso, la contradicción este-oeste o entre el modo de producción capitalista y las formaciones sociales en transición hacia el socialismo; y la oposición norte-sur, que diferenciaba y confrontaba a los países industrializados y dominantes en la economía mundial con las naciones subdesarrolladas y dependientes.

Entre estas últimas naciones surgieron aquellas de desarrollo medio, que estuvieron en posibilidad de desarrollarse industrialmente volcándose hacia su mercado interno (siempre restringido por la ausencia de reformas sociales profundas, capaces de ampliar la distribución del ingreso y las oportunidades de trabajo a través de inversiones básicas en educación, salud, alimentación y vivienda) y, frente a las limitaciones de

éste, hacia los mercados de las economías centrales y dominantes. Éstas, a su vez, debido a las mudanzas tecnológicas producidas por su creciente especialización en actividades de ciencia y tecnología, investigación y desarrollo e información y gestión, tendieron -como vimos- a transferir al exterior la producción industrial considerada obsoleta y contaminante.

Hoy estamos ante una reordenación internacional que dependerá de las soluciones internas que cada uno de los países dé a su modelo de desarrollo y a su capacidad de articulación con sus vecinos, y de generar fenómenos de integración regionales que se constituyan en nuevos polos de crecimiento y poder en el contexto de la economía mundial.

Este aspecto tiene estrecha relación con los factores subjetivos, sobre todo políticos y culturales. El espíritu de Bandung, por ejemplo, permitió a los pueblos del sur revalorar su peso civilizador y cultural en el mundo. Este re-examen demostró su poder estimulador y movilizador cuando finalizó el proceso de liberación colonial, al generar mecanismos de coordinación política y diplomática como el Movimiento de los No-Alineados; crear instituciones de acción económica estratégica como el Grupo de los 24, el Grupo de los 77 y la UNCTAD, y proponer un nuevo orden económico e informativo mundial.

El proyecto de los New Industrial Countries (NICs) es, sin embargo, una alternativa a estas propuestas globales y libertarias. En vez de ver al Tercer Mundo como polo civilizador, económico y de poder, afirma la necesidad de que se someta al plan civilizador eurocéntrico y se oriente a obtener el máximo provecho de su afiliación a los centros de poder mundial. Los sobrevalorados éxitos inmediatos de este proyecto, aunque pálidos si se les mira desde una perspectiva histórica, parecen justificarlo como opción. Esto resultó particularmente válido entre 1983 y 1988, cuando la política de los déficit públicos y de la balanza de pagos norteamericanos lanzó sobre el mundo una demanda agregada que estimuló la exportación de todo los países hacia los Estados Unidos, provocando un nuevo auge extremadamente desequilibrado del comercio mundial.

Está claro, sin embargo, que los NICs, a pesar de las expectativas que despertaron en los últimos años, no disponen de poder para influir seriamente en la economía y la política mundiales. Tienen mucho más peso aquellos países que mantienen algún grado de autonomía de decisión o de poder. Naciones como China e India tienen mucho más peso en la estructura de poder mundial que aquellas con gran avance industrial pero dependientes de sus exportaciones, como Brasil, México y Argentina. El propio Irán, a pesar de los ataques de Occidente, obtuvo algún poder de negociación, a veces con métodos inusitados y civilizatoriamente peligrosos.

En la década de los setenta, los países (principalmente los árabes) en torno a la OPEP se convirtieron en un polo importante de poder del Tercer Mundo y la economía mundial. La confluencia entre el poder económico del petróleo y las tradiciones de una civilización milenaria que demostró un poder creativo excepcional -suspendido durante el siglo pasado por factores ajenos a su evolución-, parece haber sido decisivos en la economía y la política mundiales. La obstinada tentativa de Occidente de ignorar y reprimir esta fuerza no podrá detener su resurrección sobre bases modernas. Cualquier análisis de la realidad mundial que ignore este poderoso aglutinador de fuerzas en torno de la tradición árabe, la religión musulmana o las reminiscencias del Imperio Otomano está condenado al fracaso. Vemos pues que la economía mundial sufre el impacto de una reestructuración sin que se vislumbre un poder hegemónico central capaz de cohesionar las fuerzas socioeconómicas, políticas y culturales que brotan de los estertores de la crisis de la hegemonía norteamericana, el sistema bipolar y la Guerra fría, durante la cual, por cierto, el poder soviético emergió también como factor regional con repercusiones ideológicas mundiales.

En la fase actual Estados Unidos lucha por afianzar su poder en América del Norte y Central y en el Pacífico; mientras pierde su condición de líder de la economía mundial capitalista, Rusia emerge como poder militar y económico internacional. La idea de un mundo bipolar fue seguramente una ilusión óptica generada por el pensamiento conservador.

La Unión Soviética emergió de la Segunda Guerra Mundial como importante factor militar, creado sobre el vacío de una Europa derrotada; pero no poseía la bomba atómica (bajo control inglés y norteamericano) y era la región más devastada (el verdadero escenario de la Segunda Guerra Mundial) física y humanamente; hasta los años cincuenta consiguió recuperarse y comenzó a alcanzar algún peso tecnológico y militar, al convertirse en potencia nuclear y de investigación espacial.

En las postrimerías de los años sesenta la URSS consiguió el equilibrio militar con Estados Unidos generando una histeria anti-soviética y anti-comunista que entró en auge durante el gobierno de Ronald Reagan, en 1980. Pero el costo económico y social de ese equilibrio no demoró en manifestarse, obligando a una revisión total y profunda de la estrategia global ofensiva. El poderío tecnológico y económico de Japón y Alemania, libres de los gastos de investigación militar y Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable de punta, mostraron a la URSS los riesgos de competir con Estados Unidos en una carrera militar suicida. Entonces, asumió su dimensión económica regional buscando integrarse a la Europa unificada; abandonó la perspectiva de una competencia militar desastrosa, afrontando con coraje las consecuencias de un desarme unilateral que debilitó a los conservadores "halcones" norteamericanos, y consiguió romper el bloqueo internacional sobre su economía (con el costo de una desintegración económica que afectó en forma drástica



su sistema de regulación económica y su posición en la división internacional del trabajo, principalmente en sus relaciones con Europa Oriental y otros países asociados al COMECON).

A pesar de sus graves secuelas (anarquía de producción, desarticulación de los mecanismos de gestión económica, desintegración de la URSS, vacío de poder), esta valiente política permitirá a mediano plazo una re-emergencia histórica de la URSS (con el nombre que se le dé) como potencia económica y tecnológica mundial. Lo que no es claro, sin embargo, es si esto será posible dentro de un marco democrático y de justicia social bajo permanente amenaza en ese vasto territorio. Garantizar las conquistas democráticas de los países que conformaban la antigua URSS exige su rápida inserción en la comunidad de naciones del mundo contemporáneo, sin limitaciones como aquellas que el Grupo de los 7, el FMI y el Banco Mundial pretenden imponer negándose a entender que no poseen la fuerza ni la energía para ello.

A la par de esta despolarización Estados Unidos-URSS surgen -o resurgen- nuevas potencias regionales con repercusión mundial.

Europa y Japón son dos polos suficientemente fuertes para definir una reordenación del poder mundial a su favor. Japón y Alemania no pueden continuar excluidos del Consejo de Seguridad de la ONU y de las decisiones estratégicas fundamentales del mundo contemporáneo. La decadencia de antiguas potencias como Inglaterra y el resurgimiento de Italia provocaron nuevos impactos económicos, políticos e ideológicos.

La recuperación del poder aglutinador de China, después de una lucha de décadas para integrar, recuperar y modernizar su economía, será otro factor decisivo en la economía mundial. La integración de India a un proyecto científico, tecnológico y militar será el quinto ingrediente del reordenamiento mundial. Potencias medias asiáticas como Corea del Sur, Indonesia y Filipinas experimentan convulsiones que deberán re-erguir las sobre bases más autónomas.

La colaboración e integración del mundo árabe y musulmán, y el reconocimiento del poder de zonas clave históricamente, como Turquía y Egipto, serán aspectos inevitables en la nueva estructura de poder mundial. La expectativa de una política latinoamericana más activa es evidente en este nuevo contexto internacional, donde los cambios sociales, económicos, políticos y diplomáticos ocurren en un tiempo tan corto.

La actual coyuntura muestra pues dos movimientos aparentemente opuestos, pero interdependientes. El proceso de globalización de la economía mundial que une a todas las naciones y regiones en un movimiento único, integrador del conjunto de la humanidad en una civilización planetaria en la cual las necesidades



colectivas se superponen a las lógicas particulares. Y, al mismo tiempo, un fenómeno en el que, para situarse en este mundo global, las naciones, las regiones y los diferentes agentes sociales se ven obligados a fortalecerse localmente. América Latina vive intensamente esta circunstancia. Ligados históricamente a las potencias coloniales ibéricas, sus Estados nacionales no generaron una fuerza autónoma de crecimiento al establecer sus independencias nacionales. La región cayó entonces bajo el dominio de la economía inglesa, cuya expansión industrial la condujo a una nueva etapa de fragmentación en zonas de exportación precariamente articuladas con economías externas locales. La dominación norteamericana, mediante la ideología de la Doctrina Monroe, vino a reforzar esta tendencia al fraccionamiento regional, impidiendo la unificación en torno a la concepción bolivariana de una América Latina unificada. Y, por el contrario, durante los siglos XIX y XX prevalecieron exigencias de una integración regional muchas veces forzada y contra la naturaleza de las relaciones regionales complementarias.

En el umbral de una era en las relaciones internacionales en donde las regiones, naciones y clases y grupos sociales se preparan para enfrentar un nuevo mundo, América Latina sufre el peso de una balcanización y no consigue establecer una estrategia regional, la cual en principio tendría que reconocer la necesidad de dividir el subcontinente en cuatro zonas estratégicas:

- 1) La Centroamericana y Caribeña, ligada fuertemente a México, país al que corresponde explotar su condición de intermediario entre el Atlántico y el Pacífico, entre América del Norte y América del Sur.
- 2) La Zona Andina, con su experiencia histórica y cultural común, capaz de definir un modelo subregional extremadamente coherente.
- 3) El Cono Sur, vinculado históricamente en un proyecto de industrialización, modernización y fuerte presencia europea;
- 4) La Floresta Amazónica, con un universo de posibilidades naturales y energéticas, y de productos nuevos con inmensa riqueza.

Dicha estrategia estaría obligada a reconocer, además, la importancia de un liderazgo político continental en torno de un proyecto común de desarrollo que aumente de manera sustancial su poder de negociación frente al capital internacional y a los centros de poder mundial.

Es necesario poner en relieve el papel espacial de Brasil en esta visión: aparte de ser capaz de desempeñar con su industria pesada un rol fundamental en la integración del continente, posee una fuerte vocación

Atlántica y de aproximación con África, lo cual podría crear un frente de intereses comunes todavía más amplio y de mayor peso mundial.

Una América Latina así cohesionada infundiría enorme respeto en el mundo contemporáneo, y adquiriría un poder de negociación multidireccionado:

- 1) En relación con Estados Unidos, Europa, Japón y el Grupo de los 7 en su conjunto, teniendo una participación más importante en foros internacionales como la ONU, el Banco Mundial, el FMI y el GATT.
- 2) Respecto del campo socialista, cuya crisis facilita la acción latinoamericana y con cuyos países podrá abrir una etapa de colaboración mucho más intensa que en los primeros pasos de intercambio durante los setenta. Las industrias medias de la región latinoamericana podrían ser extremadamente útiles a la ex URSS y otros países del campo socialista que padecen enormes deficiencias en industrias de consumo. Al mismo tiempo, naciones como Brasil, México, Colombia y Venezuela podrían asimilar los avances científicos de la alta tecnología de la ex URSS.
- 3) Desempeñando un papel de mayor relevancia en los foros del Tercer Mundo, particularmente en el de los No-Alineados y la UNCTAD, lo que con China, India, los países petroleros del golfo Pérsico y otras potencias del Tercer Mundo le permitiría forjar una política común de afirmación del Sur en la redefinición de las estrategias de desarrollo mundial. Esto quedó claro en la UNCED (Río-92).

Pareciera utópico exponer estas propuestas en un momento en el que el continente transita por una de sus más graves depresiones económicas y un reflujó social y político. Pero son justo situaciones como la actual las que evidencian los límites de un modelo económico y una estrategia equivocados, como aquellos bajo liderazgos oligárquicos con pretensiones modernizadoras, pero esencialmente provincianos, subalternos y serviles, más interesados en gozar sus poderes locales y sus relaciones con los centros de poder mundial, que en elevar a sus pueblos a un nuevo nivel social, cultural y moral.

Alienta pensar que América Latina tiene un enorme campo para su unificación económica, política y cultural, y que podrá estar a la altura de los procesos de globalización y regionalización de la economía mundial en curso. Pero antes de ahondar en esta reflexión rogamus a nuestros lectores que nos acompañen en la necesaria profundización del análisis de la dinámica de globalización que establece el marco de los fenómenos de integración regionales, subregionales o de autonomías locales en el presente momento histórico.

## **5. ESTADOS, EMPRESAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ECONOMÍA MUNDIAL**

A pesar del intenso proceso de integración y globalización de la economía mundial y de su regionalización, los Estados nacionales continúan siendo la unidad económica, política y cultural esencial sobre la que se sustentan esos fenómenos más generales. Son ellos los que patrocinan o frenan las dinámicas globales, los que organizan, a través de la cesión de su soberanía, los procesos de integración regional que continúan apoyándose, sin embargo, sobre bases institucionales y sobre su poder de legitimación y represión.

Es poco probable que dichos procesos pudiesen ocurrir sin la mediación de un organizador colectivo de la dimensión de los Estados nacionales. Las empresas multinacionales, que hoy se perciben a sí mismas como transnacionales o incluso globales, no podrían operar directamente en una economía mundial sin el financiamiento y apoyo de los Estados nacionales, sea en los países desde donde se expanden hacia el exterior, sea en los que las hospedan. La idea de una dinámica de globalización bajo una nueva unidad empresarial de tipo meta-nacional o global es sugestiva, pero puede conducir a una visión ilusoria del proceso de mundialización vigente.

Ya vimos que el fundamento de esa globalización se halla en la revolución científico-técnica, cuyo avance está ligado al apoyo económico directo de los Estados nacionales, a través del financiamiento directo de las investigaciones en sus centros especializados, laboratorios, universidades y empresas, o de subvenciones y renuncias fiscales extremadamente importantes en el sector militar, la industria espacial y otros sectores dependientes del gasto fiscal.

Hoy es aceptada la necesidad de encontrar medios de planificación del desarrollo científico-tecnológico, y corresponde a organismos estatales o patrocinados por el Estado la elaboración de políticas enfocadas a la ciencia y la tecnología. Estados Unidos, por ejemplo, a pesar de su retórica liberal, emite su informe bienal de ciencia y tecnología que evalúa esta planificación global fijada por el gobierno.

Al mismo tiempo, la evolución del sistema empresarial no puede ser vista como algo ajeno a esas tendencias. A pesar de los fuertes vientos neoliberales que soplaron en los ochenta, el crecimiento del déficit público norteamericano fue el factor económico fundamental para la recuperación económica de 1983 a 1987. Dicho déficit fue creado no para atender las demandas sociales o desarrollar el "estado gendarme" del neoliberalismo; por el contrario, se orientó al incremento de la demanda norteamericana, que resultó en un enorme valor agregado de la demanda mundial. Conforme la nueva demanda fue atendida por la oferta internacional de bienes y servicios, generando un déficit de la balanza comercial norteamericana similar al déficit fiscal, la recuperación de la década de los ochenta fue un fenómeno inducido por el mayor gasto público de la historia humana.

Es impresionante observar, al mismo tiempo, cómo el déficit público se dirige al financiamiento de la investigación y desarrollo sobre todo del sector militar. Cuando el Estado interviene tan vigorosamente en la creación de áreas de inversión y en la orientación de estrategias de las empresas privadas, en su funcionamiento y en la demanda de sus productos, es ridículo hablar de una tendencia a la privatización y liberación de la economía.

Evidentemente, tales gastos públicos aumentan la intervención del Estado en los mecanismos de la vida económica, al colocar bajo su dependencia una parte tan extensa y estratégica de la economía.

En la década de los ochenta el Estado norteamericano intervino de manera directa fijando la tasa de interés, en la política de empleo, ampliando la protección a los sectores amenazados por la competencia externa y estableciendo políticas educativas, de formación, de entrenamiento y recuperación de mano de obra.

Difícilmente podría encontrarse en el mundo una regulación estatal tan extrema de casi todos los aspectos de la vida económica, social y política. No obstante, todo fue hecho en nombre del neoliberalismo, de las fuerzas del mercado, de la libre iniciativa y de la libertad individual. Esto explica, en parte, por qué el Estado norteamericano continúa evitando su participación directa en la producción e incluso en los servicios públicos: para prescindir de esa intervención sustenta indirectamente, por la vía de contratos y subcontratos, una enorme masa de empresas y trabajadores.

Es imposible negar el trasfondo ideológico de la afirmación de que los 550 mil millones de dólares de gasto militar que convierten a la economía americana en uno de los mayores capitalismos de Estado del mundo (mayor aun que la suma de los países socialistas), es hecho para salvar un mercado que ellos atropellan tan masivamente a favor del monopolio y de la protección estatal a las empresas proveedoras del Pentágono.

Al mismo tiempo que el sistema empresarial de Estados Unidos se somete tan drásticamente a su Estado nacional (como ocurre, dicho sea de paso, en todos los países capitalistas), éste evoluciona hacia una mayor concentración productiva y económica, una mayor monopolización de la economía y una mayor concentración del capital. Los datos de la Comisión de Justicia del Senado (Subcomisión de Antimonopolio) de Estados Unidos y otros organismos e instituciones dedicadas a la lucha contra la monopolización, la defensa de los consumidores y la protección ambiental, revelan siempre la impotencia de los ciudadanos para frenar esta tendencia de concentración y monopolización. Algunas victorias parciales sólo confirman la tendencia general.

Estos hechos son aún más evidentes fuera de Estados Unidos, donde los Estados nacionales tienen que invertir en forma directa en varios sectores de la economía abandonados por el capital privado en busca de

lucros más elevados. Rara vez la empresa pública surgió en sectores o ramas de alta rentabilidad. Se instala en aquellos sectores donde las inversiones del capital fijo son extremadamente elevadas y los usuarios tienden a reivindicar precios y tarifas bajas, para proteger sus salarios o sus lucros, cuando los consumidores son empresas privadas.

Por eso es que las famosas políticas de privatización han sido un rotundo fracaso, como admiten los estudios especializados. El propio Banco Mundial, que patrocina esta práctica, admite su poca profundidad. Después de citar el único ejemplo "exitoso" del Reino Unido, concluye, en lo que se refiere a los países en desarrollo, que "sólo en algunos países (Bangladesh y Chile, por ejemplo) hubo una privatización sustancial, sobre todo en lo que se refiere a pequeñas firmas de manufactura y servicio que ya habían sido de propiedad privada" (Informe sobre el desarrollo mundial 1987, p. 68). No debe sorprender que tanto Inglaterra como Chile y Bangladesh pasaran por profundos procesos de estatización en la década de los setenta que no fueron revertidos por las privatizaciones señaladas.

La verdad es que los datos muestran un crecimiento de la intervención estatal y la empresa pública en todo el mundo, y particularmente en los países de mayor desarrollo. En el escenario que presenta el trabajo del Banco Mundial citado y en varios otros sobre el tema (ver el Informe sobre el desarrollo mundial de 1983) se observa la fuerte presencia de la empresa pública en varios países, en los sectores textil, electrónico, petroquímico, automotriz, del cemento, minero, de fertilizantes nitrogenados, acerero y de servicios de telecomunicaciones. Debe incluirse en esta lista a las empresas de transporte y de otros servicios públicos por naturaleza.

Tampoco podemos hacer a un lado la importancia de la concentración, monopolización y centralización de las actividades de investigación y desarrollo en el cuerpo de las estructuras empresariales. La creación de grandes laboratorios y centros de investigación en empresas privadas cuenta, evidentemente, con apoyo público, pero los resultados de esas investigaciones y desarrollos son privatizados y pertenecen a las firmas ejecutoras y no al financiador público. El alto nivel de correlación entre el avance de la tecnología y la ciencia pura ha llevado incluso a laboratorios y centros privados a invertir en investigación pura al lado del financiamiento a los centros de investigación universitarios con la renta de las fundaciones, que provienen de renuncias fiscales del Estado.

Para mantenerse a la altura de estas exigencias internacionales, las empresas trasnacionales adoptan estrategias basadas en fusiones y en la colaboración mutua a nivel mundial; sólo así pueden afrontar los gastos y la concentración de recursos humanos y materiales involucrados en ciertos niveles de investigación

de punta. Esto lleva, como es evidente, a nuevos niveles de centralización e internacionalización del capital, que cambian cada vez más la realidad de las empresas, el Estado y las estructuras socioeconómicas.

El aumento del sentido social de la acción empresarial ha provocado un crecimiento significativo de su interrelación no sólo con las empresas públicas, sino con los movimientos sociales tanto tradicionales como de nuevo tipo. Es más conocida y estudiada la dependencia creciente de las empresas para con los contratos de trabajo firmados con los sindicatos. Estos contratos tienden a incluir no sólo cláusulas salariales, de carrera, de salud en el trabajo, de asistencia social y de seguros, sino un número cada vez mayor de ítems referentes a la propia gestión de la empresa, su política de inversión y sus responsabilidades sociales. En los últimos años los estudios sobre relaciones industriales han puesto cada vez más énfasis en la cogestión sindical alemana y en la gestión cooperativa entre empresarios y sindicatos japonesa.

En este último aspecto se toman en consideración también las cuestiones relacionadas con las luchas contra los gastos militares y la amenaza del holocausto nuclear, la defensa de los consumidores, la defensa de medio ambiente y hasta el comportamiento político de los países donde las empresas invierten su capital (el caso del boicot al apartheid en África del Sur y a las dictaduras militares), o las cuestiones relativas a la igualdad de géneros, al apoyo a las minorías sociales y étnicas y a los derechos humanos. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los movimientos sociales han conseguido alterar no sólo las políticas gubernamentales, sino también actuar eficazmente en los consejos de accionistas de las empresas. El aumento de las ONG en el ámbito mundial crea un fenómeno institucional supranacional que comienza a influir seriamente en la formulación e implementación de las políticas públicas. Se crean así nuevas relaciones de propiedad, de trabajo, intergubernamentales y de los Estados con su ciudadanía.

La importancia de las ONG comienza a tener sus efectos en la vida política y a alterar programas y actitudes partidarias. La idea de la participación y la cogestión de los trabajadores en las empresas adquiere una fuerza inusitada en Europa. Y la participación de las organizaciones comunitarias en las decisiones regionales y locales es otro factor político en crecimiento.

En apariencia, resulta paradójico (a pesar de ser plenamente racional en el pensamiento socialista clásico, sobre todo en el marxista) que los únicos —y radicales— procesos de desestatización durante los ochenta se dieron exactamente en los países socialistas. La ley de autogestión votada en el Soviet Supremo de la URSS en 1986 resolvió la transferencia total de la gestión de gran parte de las empresas hacia los trabajadores, quienes pasaron a elegir el consejo directivo de las empresas, el cual elige, a su vez, su dirección ejecutiva. A la par, las empresas aumentaron su autonomía en relación con el plano central, que restringía cada vez más

sus metas al entregar a las empresas una libertad considerable en la elección de sus clientes, las formas de financiamiento, el uso de sus recursos y las decisiones de inversión.

Esta evolución hacia una mayor participación de los trabajadores en la gestión de las empresas es consecuencia inevitable, por un lado, de la creciente centralización de las inversiones necesarias para poner en funcionamiento una empresa, separando cada vez más los emprendimientos de la realidad de la propiedad privada, que se conserva más como una reminiscencia cultural (extremamente limitante, es verdad) que como un dato real ajustado a las relaciones sociales. Se crea, así, un vacío de poder que tiende a ser llenado por las comisiones de trabajadores, cuya experiencia y conocimiento directo del proceso de trabajo son la única garantía de una gestión efectiva de las instituciones ligadas a la producción. A pesar del contenido corporativista implícito en la evolución compleja de las instituciones contemporáneas, esta propensión tiende a crecer.

Por otro lado, el aumento de la concentración de la producción y la consecuente centralización de las decisiones gerenciales en colectivos que demandan la actuación de varias especialidades, eliminan el contenido personal de la decisión administrativa, aumentando la responsabilidad de grupo de gerentes, profesionales y técnicos. La organización de brigadas de producción con metas colectivas de trabajo tiende a sustituir los métodos de administración racional o científica basados en la expropiación de la experiencia de los trabajadores y, enseguida, en su racionalización, normalización e implementación autoritaria sobre los propios trabajadores.

La automatización, al sustituir el trabajo repetitivo y alienado del trabajador directo por el de las máquinas, las fábricas modernas y los nuevos robots, aumenta la flexibilidad de la jornada de trabajo y transforma los grupos de trabajadores en unidades primarias de producción y servicio, propiciando e incluso exigiendo una noción mucho más diferenciada y flexible del proceso productivo.

Estos cambios favorecen necesariamente la democratización del sistema empresarial y requieren de un enfoque distinto de la realidad sindical, la cogestión y la autogestión que ya se encuentran en marcha en diferentes partes del mundo. En la medida en la que las nuevas tecnologías se impongan universalmente, estos nuevos patrones de gestión y participación tendrán que generalizarse, lo mismo que los movimientos sociales que siguen estas nuevas realidades socioeconómicas.

El impacto de estas transformaciones es bastante peculiar en un Tercer Mundo, donde conviven formas de trabajo arcaicas y modernas articuladas por sistemas de producción basados en la sobreexplotación de la fuerza laboral, y donde la liberación de la mano de obra agrícola viene dándose a escalas colosales (eliminando las reservas de la economía natural existentes todavía entre los años cincuenta y setenta), lanzando esas



masas a una economía urbana e industrial que genera cada vez menos empleos proporcionalmente respecto de la población. Esto genera multitudes marginales y semi-marginales cuyas precarias condiciones de vida se ven atenuadas sólo por la expansión de una economía informal cada vez más gigantesca. La asociación de esa economía informal con la criminalidad organizada conduce a estos países a una situación explosiva.

América Latina vive intensamente tal proceso y ha venido generando una población disponible para movimientos sociales nuevos, que exigen un análisis especial. Los trabajadores rurales permanentes y temporales forman sindicatos al lado de campesinos con pequeñas tierras u ocupantes que se apropian de las mismas en zonas de nueva colonización. Estas nuevas organizaciones oscilan entre las luchas salariales en niveles extremadamente bajos de demanda y tentativas de invasión de tierras en busca de una base productiva.

En las ciudades, las masas desplazadas van aglomerándose en comunidades semi-marginales, de propiedad irregular, la mayoría de las veces fruto de invasiones de terrenos baldíos. En defensa de su derecho a la vivienda y en la lucha por atraer servicios públicos y urbanización, esas masas van adquiriendo una experiencia colectiva, organizacional y cultural que se desarrolla en una franja entre la clandestinidad y el intento de regularización de sus terrenos y de su integración a la sociedad y a las instituciones legales.

Es como en esos países vemos coexistir a los hijos de la nueva tecnología y de sus más complejas formas de organización con una complejidad de problemas nuevos generados por los hijos espurios de la destrucción de las viejas economías que luchan por un espacio y por su sobrevivencia en esta nueva sociedad incapaz de absorberlos.

Se configura así un vasto campo social, político y cultural, donde los elementos del antiguo populismo y sus técnicas de movilización social se extienden a una nueva población urbana y rural en formación, mientras conviven con un movimiento obrero cada vez más complejo, sofisticado e internacionalizado. En esta arena popular tiende a formarse también un sindicalismo de clase media, de profesionales y técnicos, antes aferrados a su individualismo como vendedores autónomos de su trabajo y que hoy se transforman en asalariados de cuello blanco y adoptan rápidamente las formas de lucha y tradiciones del sindicalismo obrero.

La confluencia de tradiciones culturales y situaciones sociales tan diversas en un mismo escenario social y político determinado, en general, por la resistencia al "establecimiento" capitalista y oligárquico expresado sobre todo en sus políticas económicas, propicia una nueva coalición de fuerzas dentro de un eclecticismo ideológico cada vez más difícil de sistematizar y un pragmatismo político que tiende a imponerse en la vida de esas naciones.



## **6. DEL AUGE FINANCIERO INTERNACIONAL A LA DESVALORIZACIÓN DE LOS ACTIVOS MUNDIALES**

Las crisis económicas estructurales o de largo plazo, como la iniciada en 1967, están acompañadas por un fuerte proceso de especulación financiera que tiende a compensar la caída de la tasa de ganancia con el aumento de los valores financieros. Este proceso encuentra su límite en sus efectos inflacionarios, que impiden un crecimiento económico sostenido. Aumenta la especulación con los activos financieros, a través el aumento de las tasas de interés, así como con acciones y otros papeles, y con activos materiales (por ejemplo, inmuebles y la tierra, que tiende a sufrir valorizaciones artificiales); tales movimientos especulativos terminan sustrayendo recursos del sector productivo. En consecuencia, las propias empresas tienden a buscar ventajas en la inversión financiera, en demérito de la inversión productiva, generándose una liquidez creciente en el conjunto de la economía.

Como en todo proceso semejante, la especulación termina produciendo su contradicción: la devaluación generalizada de los activos financieros, que es precedida por la baja utilización de los activos productivos existentes o la subutilización de la capacidad instalada, lo cual conduce a la quiebra pura y simple de las empresas tecnológicamente obsoletas o poco competitivas. En la fase actual del capitalismo monopolístico de Estado, esta tarea de desmantelamiento de sectores industriales enteros se ejecuta mediante políticas estatales sustentadas en amplios movimientos de reconversión industrial, recanalización de empleos y jubilaciones anticipadas, entre otros.

La caída de las inversiones productivas es provocada también por el aumento de las tasas de interés, porque éste tiende a crear, a nivel de las empresas, varios excedentes financieros que se orientan hacia la especulación, a la espera de nuevas oportunidades de inversión productiva. Es evidente que la aparición de excedentes financieros autónomos, sin poder pasar por el ciclo de capital productivo, termina produciendo el efecto contrario: la caída de los valores de esos excedentes y la tasa de interés, y la reanudación de las inversiones productivas en nuevas bases tecnológicas, dejan atrás a los sectores devaluados o incluso los destruyen, para abrir camino a nuevas inversiones con gastos en capital constante más bajos y de mayor productividad, que complementan con la búsqueda de mayor productividad laboral y calidad de los productos. Se diseñan así dos curvas opuestas: inversiones productivas y especulación financiera.

Los datos revelan que la crisis de largo plazo del ciclo de Kondratiev, iniciada en 1967, se caracterizó por un desplome en el ritmo de crecimiento del sector industrial. La tasa de crecimiento media anual de la industria manufacturera en los países de economía "de mercado" fue de 4.5%, de 1938 a 1958; 6.6%, de 1958 a 1967;

5.2%, de 1967 a 1971, y de 2.5%, de 1971 a 1981 (cifras de la ONU calculadas por el CEPII, en Denis Aulters. *L'économie mondiale, La Decouverte*, París, 1987, p. 210). En los ochenta esta tasa cayó hasta 2.3% (la misma fuente. En *Comerse internacional: la fin des avantages caquis*. Paris, 1989, p. 3). Esto nos da una visión más realista cuando analizamos los sectores y ramas industriales, y apreciamos la debacle de una parte de ellos, mientras que otros sectores emergen en este nuevo contexto; lo cierto es que en el periodo señalado prevalecen la caída y la destrucción sobre la reconstrucción.

Durante los años setenta y ochenta observamos la "desindustrialización" de Estados Unidos, Europa y Japón, al desaparecer el sector siderúrgico tradicional y gran parte de la producción textil y de la industria de la confección. En los nuevos sectores electrónicos vimos asimismo el surgimiento de la industria de piezas y equipos periféricos e incluso de montaje de productos finales en los países de desarrollo medio o en "zonas comerciales e industriales libres".

¿Qué ocurrió con las variables monetarias y financieras en este contexto? Según el estudio de la ONU señalado, los índices de nivel de precios en los principales países de la OCDE revelan una tendencia opuesta entre el dólar y las demás monedas desde los años sesenta. A pesar de todos sus tropiezos, el dólar mantiene su convertibilidad con el oro hasta 1971, cuando comienza su desplome violento en el mercado mundial; esto se refleja en el índice de precios: después de una onda inflacionaria en Estados Unidos de 1960 a 1971, se inicia una caída en el nivel de precios hasta 1980, cuando hay una nueva onda inflacionaria que se prolonga hasta 1985; enseguida sobreviene una tendencia deflacionaria que dura hasta 1992.

Los demás países del Grupo de los 7 (República Federal de Alemania, Reino Unido, Japón y Francia) presentan un movimiento opuesto (excepto Francia entre 1960 y 1971, cuando sigue la misma tendencia de baja del índice de precios).

En este caso, el factor más importante es la tendencia a índices más altos de inflación a partir de 1983, cuando Estados Unidos sufre una caída del índice medio de precios. Es necesario recordar también que la devaluación del dólar en el mercado monetario mundial es una forma de devaluación de los activos norteamericanos y de deflación. La tendencia a la baja del dólar terminó por imponerse desde 1990 y se prolongará hasta 1994, completando el ciclo iniciado en 1967. Este movimiento descendente, y solamente éste, permitirá a la economía capitalista mundial regular sus precios relativos, terminar de liquidar sectores industriales que sobreviven a costa del proteccionismo y monopolio exacerbados y abrir los caminos para una nueva fase de crecimiento más estable, a partir de la definición de zonas hegemónicas principales y de nuevos patrones tecnológicos.

Para adaptarse, el sistema financiero viene experimentando un fuerte impacto y hondas transformaciones. Las más importantes son la caída de su poder de autoregulación, una valorización excesiva y la consecuente especulación. En la medida en la que se profundiza la crisis del sector productivo y las empresas abandonan la demanda de préstamos, tornándose simplemente inversiones líquidas en el mercado de valores (tal como viene ocurriendo y deberá acentuarse en el curso actual de la recesión), el costo del dinero cae drásticamente, arrastrando consigo imperios financieros contruidos durante la fase especulativa.

No extrañe que, frente a esta devaluación, nuevos sectores financieros sigan el patrón de los años setenta, en que se estatizaran los sectores financieros de Francia, Portugal y México, entre otros casos de estatizaciones parciales, con la finalidad de que fuera el Estado el que asumiera sus potenciales y reales perjuicios.

De hecho, desde 1987 estamos viendo las fuertes devaluaciones de activos financieros. El crash de octubre de ese año hizo desaparecer de la economía mundial cerca de un trillón de dólares en un solo día.

La devaluación del dólar en casi 40% que se desencadenó, impactó fuertemente sobre las mayores reservas financieras del mundo.

Aún cuando estos activos se recuperaron en parte más tarde, la caída del dólar se convirtió en una tendencia predominante durante los años siguientes, devaluándose, en consecuencia, la deuda externa norteamericana y los excedente financieros de Japón y de Alemania, entre otros países.

Otra expresión digna de resaltarse de la devaluación de los activos internacionales es el desplome de la deuda externa del Tercer Mundo en los mercados financieros. A fines de 1988 y comienzos de 1989, el descuento de esa deuda la hacía oscilar en alrededor del 20% de su valor nominal. La gravedad de la situación llevó al reconocimiento estatal del problema y al lanzamiento del Plan Brady, que al admitir la compra de esa deuda en 80% de su valor, provocó la inmediata recuperación de su valor medio, promoviendo un incremento del valor real de dicha deuda en los mercados paralelos y librando a los bancos estadounidenses (sobre todo a los menores) de una crisis extremadamente grave.

Era necesario, sin embargo, que el Plan Brady se tradujese en acciones más o menos inmediatas, lo que sólo ocurrirá con México. El escepticismo respecto de su aplicación hizo caer abruptamente, otra vez, el valor real de las deudas del Tercer Mundo (particularmente las de América Latina), sobre todo si se toman en consideración los cambios políticos que ocurrieron en el continente, que llevaron al endurecimiento de la

posición de no pago de los países deudores. Ciertamente, esta posición dura fue compensada por una aceptación creciente de las políticas económicas propuestas por el FMI y por un liberalismo económico a veces sorprendente en tanto que fue adoptado por corrientes políticas opuestas a él. Por otro lado, aumentó la disposición de negociación de los bancos internacionales en quiebra, así como la condonación de parte de las deudas. Con una caída de las tasas de interés en el ámbito internacional, todos estos factores conjugados llevaron a una disminución del valor real de las deudas y a una mayor posibilidad de hacer viable su ecuacionamiento.

Vemos pues que la coyuntura financiera internacional inaugurada por el crash de octubre de 1987, mostraba un claro camino hacia la devaluación de los activos financieros. Las políticas de elevación de las tasas de interés difícilmente podrían salvar la situación, porque reforzaban las tendencias recesivas de la economía mundial y la transferencia de recursos del sector productivo al financiero en búsqueda de mayores rendimientos. En la medida en que ningún sector económico podía pagar esas rentas, solamente el déficit público era capaz de mantener esas altas tasas de interés. El déficit público fue un recurso cada vez más limitado en el ámbito internacional. Veremos enseguida medidas de caída de la tasa de interés y consecuencias aún más inevitables, como los cortes en el “déficit” público.

El crecimiento de los títulos de deuda pública emitidos durante los ochenta provocó un incremento demasiado fuerte en el volumen de pago de intereses y de su peso relativo en los gastos del sector público. Esto fue especialmente válido en el caso de Estados Unidos.

El rubro pago de intereses de la deuda pública fue convirtiéndose de esta forma en uno de los principales responsables del déficit público que paradójicamente pretendía financiar. Es evidente que el mecanismo de endeudamiento para pagar el endeudamiento (la renegociación de la deuda) debe llegar próximamente a su fin y con él la imposibilidad de que el Estado pague los intereses artificiales que sirvieron, en gran parte, de sustento al movimiento especulativo de la década de los ochenta.

En verdad, el gigantesco déficit público de Estados Unidos y los títulos emitidos para cubrirlo se convirtieron, durante esa década, en el punto de partida de una ola de especulación financiera internacional inusitada. Los excedentes acumulados por Alemania y Japón, a partir de sus superávits comerciales, regresaron a Estados Unidos, alimentando un mercado financiero gigantesco. El auge económico resultante engendró un mercado de valores en alza especulativa fuera de lo común. Fue el reino de los yuppies y los dueños del dinero, y los países deudores del Tercer Mundo agregaron más leña al fuego entregando enormes recursos financieros al sistema como pago por los intereses de su deuda, al mismo tiempo que adquirían nuevos préstamos para cubrir el remanente.

Como ocurre con todo movimiento especulativo, cuando éste comienza a hacer inviable el ciclo productivo en el que se apoya, empieza a corroer inmediatamente los castillos de arena de valores artificiales sustentados por la especulación desenfrenada. En la medida en la que desciende el ritmo especulativo, lo hace el sistema de valorización artificial de papeles y otros valores, como los inmobiliarios sin respaldo en la circulación de bienes.

En la fase actual del capitalismo, el Estado todavía dispone de un poder de intervención muy fuerte, pero es imposible que pueda conjurar la tendencia al desplome de ese sistema financiero. Las intervenciones del ministerio de finanzas estadounidense, que pretenden generar mecanismos que salven la devaluación de la deuda y establecer nuevos incrementos de la tasa de interés, para enjugar la economía a costas del aumento del déficit público generado en parte por el pago de intereses, exhibieron las posibilidades pero también los límites del capitalismo de Estado para neutralizar los episodios cíclicos. Más allá de sus objetivos, estas medidas tuvieron un efecto deflacionario y recesivo grave y relativamente prolongado. La recesión iniciada en 1990, que durará hasta 1994, extendiéndose al mundo entero, viene provocando una caída de la demanda norteamericana y del comercio mundial basado en ella.

Japón y Alemania tuvieron que buscar alternativas para su dinámica económica exportadora y para salvar sus inversiones en dólares.

Esto llevo Alemania a una persecución creciente de nuevos mercados en el Este Europeo, acentuándose la crisis del socialismo "real" en esta región. Y Japón tuvo que reorientar su política en el sudeste asiático, a través de una mayor agresividad económica y acentuando su aproximación a Corea, China y Vietnam.

Tal vez América Latina podría sacar provecho de esta situación, si dispusiese de los medios políticos para instaurar una política económica que reconociese la drástica rebaja del valor de su deuda; podría negociar ésta no a precio de mercado, sino anulándola parcialmente, suspendiendo la remesa de intereses a corto plazo y consiguiendo mejores condiciones de negociación. Así tendría una posición comercial menos desfavorable en una coyuntura de reflujo del comercio mundial diseñada a principios de la década de los noventa. Le falta, sin embargo, reorientar sólidamente los flujos comerciales de los países más industrializados de cada una de las regiones hacia aquellos que le ofrezcan recursos para la importación de maquinaria modernizada por la revolución electrónica actual.

Esto está siendo posible ya gracias al fortalecimiento del comercio regional, pero falta todavía diseñar un plan de desarrollo para el conjunto de la región.

Estas políticas aparentemente contradictorias se han hecho viables debido a los desequilibrios del comercio mundial y a la necesidad de disponer de los excedentes financieros generados a lo largo de los ochenta. En esta coyuntura, una política de inversiones bien conducida puede atraer excedentes que renunciarán a la búsqueda de lucro inmediato a cambio de su implantación en nuevas zonas del mundo para cosechas posteriores.

Para atraer estos capitales debe impulsarse los mercados internos latinoamericanos y el intercambio entre las zonas industrializadas y las no industrializadas. Para absorber las potenciales inversiones japonesas y alemanas, Brasil, Argentina y México tendrían que montar una enorme operación de ampliación de sus grandes mercados internos potenciales y un programa de desarrollo de los otros países de América Latina y el Caribe, África y de otras regiones del mundo, como la de los países socialistas, que demandan productos de tecnología intermedia. Sólo así podrían encontrar una vía de escape para sus industrias de base subutilizadas.

La otra fórmula, que ya viene siendo implementada, es la entrada como exportadores al mercado norteamericano a través del TLCAN y la llamada iniciativa Bush; de esta manera los países más industrializados de América Latina se convertirían en plataformas intermediarias para las exportaciones japonesas y europeas hacia Estados Unidos. Es cierto que este camino reproducirá las características dependientes, excluyentes y marginadoras del desarrollo de la región, y que en lugar de un camino más de crecimiento al menos será una alternativa para las reformas socioeconómicas que necesita la región.

Las posibilidades de una nueva ola de inversiones a nivel mundial pasan por reformas socioeconómicas en los países atrasados y de desarrollo medio, para desazolver los canales de crecimiento y generar un movimiento financiero no especulativo, ligado a una nueva fase de expansión del sistema productivo.

Nuestras reflexiones se desplazan, así, rumbo a las posibilidades de una nueva política industrial latinoamericana y caribeña que capitalice sus ventajas relativas y el potencial de sus fuerzas productivas, en el contexto de una profunda reestructuración de la economía mundial donde las fuerzas subjetivas capaces de ordenar intereses y potenciar capacidades productivas pasen a desempeñar un papel fundamental.

## **7. LA NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y LOS NUEVOS MODELOS DE DESARROLLO**

Después de varios años intentando escapar de la situación de dependencia como punto de referencia básico para comprender la realidad de América Latina y el Caribe, las ciencias sociales del continente vuelven a inclinarse sobre las primeras cuestiones expuestas por la teoría de la dependencia. La deuda externa, que considerábamos la síntesis de la situación de dependencia, cobró su precio en la década de los ochenta. La condición de exportadores de excedentes económicos, oculta a través de varios mecanismos y ratiocinios tendenciosos, no puede ser ya encubierta. Los efectos de esta transferencia de recursos hacia el exterior sobre nuestro crecimiento y nuestra miseria social se emergen a la luz y hoy son universalmente aceptados. El fracaso de un liberalismo político que intentó compatibilizar democracia y dependencia, concentración de la riqueza y miseria social, comienza a mostrarse en la tendencia del electorado hacia cambios políticos claramente enfocados a los movimientos y partidos de origen popular o "populista" e incluso de izquierda.

Es hora de retomar una línea de análisis abandonada en nombre de la ciencia y la objetividad pero que en verdad lo fue por una clara postura ideológica que buscaba eludir las realidades vividas por nuestros pueblos. Tenemos que situar nuestra evolución económica en el contexto de la economía mundial, analizando las modalidades de inserción de nuestras economías nacionales en su dinámica global, cuyas direcciones debemos revelar para entender las perspectivas de los modelos locales y nacionales de desarrollo.

Es aconsejable también que abandonemos, de una vez por todas, los intentos de importar modelos económicos, sociales, políticos y culturales desde los centros dominantes de la economía mundial.

La realidad de esos países se explica en parte por nuestra realidad, somos la otra cara de su expansión internacional, luego, no podemos repetir por definición sus patrones de desarrollo. La expansión de esos países hacia el exterior explica una parte fundamental de las condiciones estructurales de nuestro desarrollo, caracterizado por un tipo de capitalismo dependiente, concentrador, marginador y excluyente. Este hecho no niega las realidades distintas y propias de cada país o región en este contexto global; cada una de éstas tiene su propia estructura de clases y desarrollo de fuerzas productivas, y reacciona de manera peculiar a las tendencias globales del sistema mundial. No es posible reducir las realidades nacionales y locales a la lógica de la economía mundial, aunque, de la misma manera, es imposible comprender esa lógica local o nacional fuera del contexto de nuestra inserción en la economía mundial.

La evolución de la economía mundial debe tomarse como marco de referencia en el análisis de las realidades nacionales. Los cambios que analizamos hasta aquí son determinantes en los posibles escenarios futuros de



la región, con sus diferenciaciones y tipologías. En este capítulo intentaremos articular este conjunto de fenómenos.

Vimos que la economía mundial se encuentra bajo la acción de tres grandes factores o variables básicas:

1) La revolución científico-técnica (RTC), que determina la evolución de las fuerzas productivas en el sentido de un gasto creciente en investigación y desarrollo, planificación, design y mercadotecnia, y en la formación de mano de obra de alta calificación, al mismo tiempo que libera, a través de la automatización, el trabajo directamente productivo, dando origen a una proporción creciente de tiempo libre en la sociedad, que puede expresarse en desempleo y/o una menor jornada de trabajo y mayor tiempo para el ocio.

La RCT determina todavía la aparición de nuevas tecnologías (biotecnología, nuevos materiales, inteligencia artificial) que deberán revolucionar sus propias bases. En la fase actual de su desarrollo, la RCT genera la sumisión de la ciencia aplicada a la ciencia pura, básica o fundamental, convirtiendo esta actividad en parte de la circulación del capital y de la planificación estratégica del desarrollo económico. Éste se hace cada vez más intensivo en vez de extensivo, modificándose profundamente los términos de las políticas de desarrollo, que deberán encuadrarse en de una nueva división del trabajo -en la cual el control de la ciencia y la tecnología, y de las actividades de servicios básicos propios de la comunicación ocupa un papel privilegiado en relación a los centros de producción industrial-.

2) El proceso de globalización, que resulta del aumento de la comunicación entre los hombres mediante formas cada vez más rápidas y generalizadas, conduce a la internacionalización del sistema productivo y de los servicios.

Se crea, en consecuencia, una nueva realidad en donde la economía mundial; la cuestión de la guerra o la paz; la superación de antiguas estrategias militares; la conquista espacial conjunta; la preservación del medio ambiente; la elevación de la calidad de vida; la superación del hambre, la miseria y el analfabetismo; la gestión de una sociedad mundial; la garantía de una convivencia democrática, plural y fecunda entre distintas civilizaciones, dejan de ser problemas filosóficos y morales para constituirse en necesidades prácticas cuya solución es la garantía de la supervivencia humana y la posibilidad de hacer viable su funcionamiento. La humanidad dejó de ser una abstracción para convertirse en una realidad material y cotidiana.

3) La regionalización, que tiende a crear condiciones para una sociedad mundial más cooperativa, a través de las integraciones regionales, pero que al mismo tiempo favorece la división de la economía mundial en



grandes bloques, con mercados relativamente protegidos. Esta dinámica se dirige a la creación de poderes supraestatales, al mismo tiempo que fuerza a los Estados nacionales a acrecentar su poder regulador de las economías locales, para servir de intermediarios en la coordinación de las políticas regionales.

Vimos, incluso, que estos procesos globales afectan a profundidad el funcionamiento de los Estados nacionales, las empresas y los movimientos sociales, y replantean el debate entre liberalismo y proteccionismo, mercado y planificación, descentralización y centralización. Reconocimos también el carácter cíclico de la economía mundial, que nos obliga a analizar estos movimientos dentro de su forma periódica, particularmente a través de los ciclos de largo plazo llamados de Kondratiev, en homenaje a su descubridor.

En este complejo global, América Latina y el Caribe se sitúan en una posición dependiente y subordinada. No intervienen en la creación y desarrollo de la RCT. Reciben las influencias de ésta bajo la forma de importación de tecnologías y conocimientos científicos, disponiendo de un aparato mínimo de producción de conocimiento científico.

Dentro de sus limitaciones, sin embargo, la región viene impulsando un esfuerzo para insertarse en la producción contemporánea de conocimientos científicos y nuevas tecnologías que tendrán enorme impacto en las futuras estructuras productivas. En los estudios sobre el state of arts de las ciencias y tecnologías en la región pueden apreciarse sus limitaciones globales en términos de inversión en investigación y desarrollo, formación de científicos, ingenieros y técnicos, y creación de tecnología propia.

A pesar de los esfuerzos, es evidente que no puede esperarse grandes resultados en este sector mientras la región no disponga del control de sus propias economías y no pueda aplicar una política de desarrollo volcada hacia sus propias necesidades, superando la dependencia estructural; los resquicios oligárquicos de su clase dominante y su condición subordinada, antinacional y antipopular; la fuerte concentración de riqueza y propiedad; las intensas tasas de explotación del trabajo, que desestimulan las inversiones en alta tecnología...

Sólo cambiando las estructuras básicas de clase y de poder sería posible cambiar radicalmente las prioridades de las políticas públicas, favoreciendo los gastos en la población: alimentación básica, salud, vivienda, educación, capacitación para el trabajo, y en la gestión de la economía y la vida pública nacional. Pero, por el contrario, en las últimas décadas hubo un abandono creciente de la inversión en recursos humanos y social. Un estudio reciente sobre la política para el desarrollo social de la región muestra que las ganancias del sector fueron modestas en la fase de crecimiento de 1950 a 1980, y que su situación se torna desastrosa en la década de los ochenta, marcada por la recesión y el pago de los servicios de la deuda externa (ver Roberto Guimarães. <<*A procura da Equidade: restrições e políticas para o desenvolvimento social da América Latina*>>. En: Revista Brasileira de Ciência Política, vol. 1, número, 1, Brasília, marzo de 1989).

La profundidad de la actual crisis latinoamericana y caribeña es reflejo de los límites de su estructura interna y su inserción en la economía mundial. A pesar de las enormes transformaciones realizadas por el capitalismo mundial en los últimos años, éste se mostró relativamente fuerte en su capacidad destructora de las economías precapitalistas, pero muy débil en expandir sus relaciones de producción hacia las antiguas zonas colonizadas y de menor desarrollo. La consecuencia de estos límites y la situación de dependencia y subdesarrollo en que están sumidas estas regiones, las mantienen cada vez más distantes de los niveles de civilización alcanzados en los centros internacionales.

Las razones de esta aparente contradicción se hallan en la propia naturaleza de la expansión capitalista mundial. A pesar de promoverse en un contexto ideológico caracterizado por la idea de una civilización industrial para el planeta, el vehículo de esa difusión es extremadamente limitado. Las empresas capitalistas, sea en sus versiones liberales, en aquellos de los monopolios de finales del siglo XIX (los trust y cárteles); en la forma de las corporaciones multinacionales de la post-Segunda Guerra Mundial o sea, incluso, en la forma de su evolución posterior en corporaciones transnacionales y bajo su reciente forma de empresas globales, vieron siempre en los países coloniales una fuente de lucros altos y rápidos, y nunca un mercado a ser integrado al mercado mundial. Mucho menos tuvieron cualquier tipo de identidad con los intereses de sus pueblos como naciones, ciudadanos o siquiera como conglomerados de individuos económicamente utilizables.

De ahí el resultado insuficiente y parco de la expansión capitalista en las ex zonas coloniales y el llamado Tercer Mundo en general. Su capacidad para integrar esas economías y sociedades internamente, y por lo tanto de incorporarlas, como conjunto, a la economía mundial, es muy limitada. Muchos autores ven una contradicción entre el nacionalismo económico del Tercer Mundo y su integración en la economía mundial. Nada más equivocado. Sólo la realización de los ideales nacionalistas de integración de las economías nacionales y el aumento de su potencial productivo volcado hacia su mercado interno daría a esas naciones el poder de incorporarse realmente al mercado mundial como vendedoras y compradoras.

Los teóricos del nacionalismo económico tercermundista siempre se apoyaron en autores como List; en la experiencia del proteccionismo norteamericano que triunfó con la Guerra de la Secesión o en el proteccionismo casi espontáneo de Japón, para justificar sus propias visiones de construir una nación integrada y poderosa, capaz de competir en el mercado internacional. Ninguna de esas experiencias condujo a la consolidación de esas naciones respecto de la economía mundial.

Estados Unidos, Alemania y Japón son los principales sostenes de la economía mundial contemporánea. El poder competitivo inmediato de las corporaciones multinacionales, la fuerza y la atracción de la demanda de

los países centrales sirvieron siempre como un dique frustrante de esas esperanzas. Especializaron a esos países en actividades de alta rentabilidad inmediata en el mercado internacional y abortaron los factores integradores de sus economías nacionales. Sus burguesías nacionales fueron muy débiles para oponerse a las ventajas inmediatas ofrecidas por el mercado mundial. El resultado ha sido incisivo: la modernización promovida por el sector exportador se limita siempre a una parte reducida de la población, en tanto que la mayoría se ve desplazada, en olas sucesivas, a las actividades de sobrevivencia, lanzada a un mercado capitalista incapaz de absorberla; excluida y marginada, no forma un mercado interno ni impacta sobre la producción capitalista; por el contrario, funciona como un inmenso ejército de reserva potencial que corroee la capacidad de negociación de los trabajadores del sector productivo y los mantiene con bajos salarios, limitando consecuentemente la expansión del mercado interno y la capacidad de compra de la población en su conjunto.

La mezcla de esta situación económica y social marginal con elementos técnicos y culturales tradicionales, y con la asimilación de una cultura urbana y de masas en dosis violentas, sin condiciones de alcanzar un mínimo de los niveles de consumo de las masas urbanas de los países capitalistas desarrollados, crea una psicología social extremadamente inestable, violenta y destructiva que limita la capacidad de organizarse contra esta situación estructural y de transformarla de manera radical. Éste no es, por supuesto, el ambiente ideal para una sociedad democrática.

De ahí la especificidad de la problemática enfrentada por los políticos, administradores y científicos sociales del Tercer Mundo en general y de América Latina y el Caribe en particular. Es imposible entender esta realidad sin definir las modalidades de inserción de esas naciones en la economía mundial y sus diversas fases; sin identificar con claridad las formas de propiedad (nacional o internacional) que se instalan en esos países y las especificidades de sus clases dominantes, que ocupan una posición dependiente o incluso intermediaria respecto de las clases dominantes externas; sin comprender el papel de la remesa de ganancias y otras modalidades de envíos de excedentes generados en el país, así como el papel de los préstamos internacionales como promotores de esa estructura y como una forma más de captación de sus recursos internos.

Las modalidades específicas del desarrollo económico viables en esas condiciones (tales como la sustitución de importaciones); los efectos de la especialización del aparato productivo en monocultivos y sus resultados en la estructura socioeconómica interna y en las relaciones internacionales (términos de intercambio desfavorables); la importancia de la sobreexplotación del trabajo para hacer viable esta estructura dependiente; el papel de las masas marginadas en la degradación de los salarios del sector de trabajadores y empleados; el papel de los servicios personales (empleadas domésticas, cargadores, limpiadores, meretrices) en la manutención de la oligarquía y de una clase media de comportamiento y costumbres oligárquicas: eh ahí una temática específica de las condiciones del desarrollo capitalista dependiente.

Son pues formaciones sociales que se consolidan en contacto con y como consecuencia de la economía mundial. Pero, al mismo tiempo, son muchos los factores que bloquean la integración de esas economías nacionales al movimiento global hacia la gestación de una sociedad planetaria. Se trata evidentemente de anacronismos, formas arcaicas reproducidas por una modalidad limitada y estrecha de modernización.

¿Qué escenario podemos anticipar para América Latina y el Caribe si se repiten, en una fase nueva de evolución de las fuerzas productivas, los ciclos anteriores de incorporación dependiente de la economía mundial?

Dicha incorporación se concretaría en la condición de exportadores manufactureros, dentro de la división internacional del trabajo nacida de la actual evolución de la economía mundial, sin las debidas correcciones impuestas por las voluntades nacionales de los países de la región y por las necesidades de su población.

Es necesario reiterar que las unidades de producción contemporánea son complejos sistemas productivos que incorporan el financiamiento de investigación y desarrollo, planificación, diseño y metas de producción, divididas en varias unidades dentro diferentes sectores económicos. La división del trabajo en varias ramas industriales involucra unidades de producción y diferentes servicios directa e indirectamente productivos, hasta el montaje del producto final y su colocación en el mercado (mercadeo o marketing, implicando la publicidad, la distribución, las ventas, el financiamiento del consumidor).

En este sistema complejo, la producción manufacturera es cada vez menos independiente; se transforma en un proceso global comandado por la investigación y el desarrollo, y por las estrategias centrales de planificación financiera, producción y venta. Especializarse en una pequeña fracción de ese proceso es el mejor camino para reproducir, en forma todavía más profundamente excluyente, las relaciones de dependencia estructural que describimos con anterioridad. No nada más significa perder cualquier control del proceso de producción interno, sino restringir dicho proceso a su parte menos modernizadora y menos generadora de empleo, reforzando drásticamente la marginalidad social, el subempleo e incluso el desempleo abierto.

Como vimos, en la fase actual de la RCT, la automatización tiende a destruir gran parte de las actividades directamente productivas.

El empleo asalariado agrícola e industrial es hoy en día el sector menos dinámico de la fuerza de trabajo. La gran fuente de empleo actual se encuentra en los sectores indirectamente productivos: la comunicación, la educación, la investigación y desarrollo, la administración y gerencia, los servicios sociales, el ocio, el turismo.

Especializarse en una producción manufacturera localizada y definida por el mercado mundial, sin integrar la economía nacional, sin promover la educación y modernización de las masas urbanas marginadas, ni desarrollar una infraestructura propia de investigación y desarrollo, y explotar las posibilidades de las nuevas tecnologías de ofrecer mayor competitividad internacional: éste es el camino de un nuevo ciclo de graves problemas económicos, sociales y culturales.

El contacto de esas masas analfabetas, hambrientas, desempleadas o subempleadas con los fantásticos medios de comunicación modernos, a los cuales terminaron teniendo cada vez mayor acceso (por su abaratamiento y sustitución rápida, que crea un enorme mercado de mercaderías de segunda mano), sólo podrá producir más violencia y anomia social, desagregación cultural, drogadicción y criminalidad.

No se trata de una visión catastrofista, los datos actuales muestran la degradación de la vida social del continente y el crecimiento de la anomia; es innegable que persistir en el mismo modelo economicosocial bajo una forma más eficiente e intensiva sólo acentuará esas diferencias.

## **8. UNA PERSPECTIVA A PARTIR DEL TERCER MUNDO Y AMÉRICA LATINA. CAMINOS ALTERNATIVOS**

Es evidente que cualquier alternativa a estas tendencias exige pensar, en primer lugar, la cuestión de la estructura de poder. Si no hay un cambio de clases hegemónicas en el continente no pueden esperarse grandes cambios en las políticas públicas ni en la estructura economicosocial. Se trata, por lo tanto, de definir qué bloque de fuerzas sociales estaría interesado en el cambio de rumbo del desarrollo y hasta qué punto dicho bloque podría sustentar al Estado para garantizar una política alternativa. Las condiciones técnicas para ejecutar esta nueva política, si no es que están presentes, deberán ser creadas al ritmo de la implantación de esa política.

A pesar de que gran parte de los problemas señalados se inscriben en el ámbito internacional, como parte de la revolución científico-técnica (RCT) y la globalización, regionalización y división internacional del trabajo, ya vimos que, dialécticamente, son las estructuras de poder nacionales y locales las que a su vez sustentan las posibles políticas internacionales. Sería ilusorio imaginar que la acción internacional pudiese realizarse por encima de esas bases nacionales. Los organismos internacionales e intergubernamentales son expresión de poderes estatales y las empresas transnacionales y aun las globales se apoyan en los respectivos Estados y en los mercados locales y nacionales. Las organizaciones no gubernamentales son un conjunto de

movimientos nacionales articulados por ideas de alcance planetario. En resumen, a pesar de que la economía mundial y una civilización planetaria ganen autonomía creciente frente a las realidades nacionales, todavía dependen esas bases nacionales y locales, de las estructuras productivas y los procesos de mundialización y globalización.

Es imprescindible pensar las estructuras de poder nacionales dentro de la correlación de fuerzas de cada país, que puede variar en la medida de su articulación con las fuerzas económicas y políticas del exterior, pero que difícilmente podría ser sustituida en forma permanente por ellas.

En este sentido, sería absurdo ignorar las tradiciones políticas e ideológicas de la propia región. Los intentos de introducir del exterior situaciones estructurales e ideológicas, partidos y corrientes políticas en América Latina y el Caribe sólo obtendrán respaldo social en situaciones excepcionales. Muchas veces las formas políticas e ideológicas locales se parecían a estas fuerzas importadas, pero sufrían fuertes transformaciones locales.

A partir de la década de los treinta se formaron en el continente frentes políticos y movimientos que tendieron a articular los intereses de una burguesía nacional (con aspiraciones de desarrollo industrial más o menos realizadas) con los de un proletariado urbano, creado directamente por esos núcleos industriales. Con ellos surgieron también sectores profesionales de clase media que se identificaban con los objetivos industriales y apoyaban el frente político que se constituía con mayor o menor conciencia. Para alcanzar el poder estatal, estos frentes, cercados por una economía agrícola y minera y por las oligarquías locales y los intereses internacionales, tuvieron que hacer concesiones.

Después de la Segunda Guerra Mundial, esos frentes populares, manipulados con mayor o menor eficacia por los liderazgos burgueses que llegaron al poder a lo largo del período anterior, se vieron ante a una nueva realidad. El capital internacional, bloqueado por las barreras arancelarias que protegían el desarrollo industrial nacional, saltó esas barreras y se instaló en estas economías, volcándose hacia el control de sus mercados internos (insuficientemente desarrollados por la ausencia de reformas agrarias radicales, pero ya bastante significativos). Las empresas multinacionales terminaron por hegemonizar el proceso de desarrollo industrial de la región y una vez más el interés de las clases dominantes prevaleció sobre la reforma social y económica, en detrimento del desarrollo economicosocial de la región.

El capital internacional no se preocupó por impulsar un proyecto reformista (o apenas lo intentó bajo formas tímidas, como la Alianza para el Progreso de John F. Kennedy). Al enfrentarse a las restricciones sociales y

políticas, la expansión del mercado interno, por las razones esbozadas en el capítulo anterior, prefirió el camino más fácil de volcarse hacia sus propios mercados locales; pasó a estimular una nueva fase de exportaciones manufactureras recurriendo a la mano de obra barata de los países capitalistas dependientes y al apoyo de sus Estados nacionales, subyugados por el capital monopolístico local o externo. Para alcanzar sus objetivos, que dejaban intactos los intereses oligárquicos, pasaron a detentar el poder de los Estados de estos países, principalmente a través de golpes de Estado o de las presiones internacionales formales o informales.

Se abrió así, a finales de los años sesenta, el camino de exportaciones manufactureras con mayor o menor integración a los complejos productivos de las empresas multinacionales. Las zonas libres de exportación representaron el modelo de un nuevo tipo de “enclave”, a la manera de la producción agrícola o minera de principios de siglo, que marcó particularmente las economías de América Central y del Caribe. Incluso países de trascendencia continental como Brasil y México reorientaron sus políticas industriales para ajustarlas a las nuevas oportunidades del comercio mundial.

Las burguesías locales abandonaron progresivamente sus pretensiones nacionalistas para someterse a las nuevas posibilidades económicas, convirtiéndose en socias menores del capital internacional. Las banderas del nacionalismo económico, las democracias populares y los objetivos desarrollistas fueron retomados por los sectores populares, que se vieron abandonados por sus antiguos aliados y muchas veces hasta por sus propios líderes.

Sería erróneo pensar que con el tiempo estos sectores populares fueron rompiendo con los ideales y movimientos mereced a los cuales obtuvieron conquistas importantes dentro del Estado.

Con mayor o menos fervor ideológico, continúan muy cerca de sus reivindicaciones populares o “populistas” (en el caso del mecanismo político de su conducción). Durante los años sesenta y setenta, la emergencia de un sector del proletariado industrial que reflejaba las nuevas fases de la industrialización, no obstante que abrió paso hacia niveles organizacionales más elevados de las entidades laborales, no fue lo suficientemente potente para romper por completo con los estilos, mecanismos políticos y parámetros ideológicos de los antiguos movimientos populares. Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable. La razón no se halla sólo en el conservadurismo ideológico de las clases trabajadoras —que cumple un papel defensivo de las conquistas, siempre amenazadas al interior de las economías capitalistas—. Las leyes de mercado tienden a eliminar esas conquistas a través de legislaciones coercitivas, logradas en coyunturas económicas y políticas propicias; ésta es ciertamente una razón suficiente para que los movimientos populares adopten un comportamiento conservador. Pero una razón más de fondo es la siguiente: sólo una política



económica orientada hacia la integración económica nacional y a la satisfacción de las necesidades sociales básicas puede generar empleo y crear una situación favorable para el conjunto de las clases trabajadoras asalariadas o incluso para los trabajadores autónomos y pequeños y medianos propietarios; en consecuencia, las fuerzas populares no pueden abandonar los principios nacionalistas enfocados hacia la expansión y consolidación del mercado interno, que se empalman con los objetivos democráticos.

La falta de una subjetividad empresarial en este frente popular renovado debilita, evidentemente, su eficacia política reformista.

Existen, sin embargo, dos factores interesantes a tomar en cuenta: por un lado, la presencia de empresas vinculadas a dicho frente popular, que buscan sustituir el papel de una clase dominante real, como es el caso de la burguesía industrial; por otro lado, la posibilidad de que el empresariado, tanto nacional como internacional, se vea en la necesidad de someterse a un esquema de fuerzas políticas desfavorable.

Ambas situaciones son, sin embargo, precarias y transitorias, por lo que se hace muy difícil imaginar una política permanente basada en ese tipo de compromisos. De ahí que los gobiernos de centro-izquierda y populistas que buscan cumplir estos compromisos tan difíciles, terminen siendo desestabilizados por los esquemas de fuerza impuestos por el capital internacional o por la radicalización socialista de las fuerzas populares.

Si imaginamos una situación política en la cual este sistema de correlación de fuerzas pudiese desplegar una política alternativa, no es difícil establecer las líneas principales que debería seguir.

Es evidente que un primer campo de acción política se refiere a las relaciones económicas internacionales. La suspensión, contención o limitación del pago de la deuda externa es en este momento la cuestión decisiva, a pesar de que la deuda es el epifenómeno de un modelo de desarrollo basado en la exportación y la apertura al capital internacional. Se trata, por lo tanto, de una cuestión de emergencia, para evitar los efectos de la destrucción del tejido socioeconómico que comienza a corroer el propio esquema político y amenaza la permanencia de los propios Estados latinoamericanos.

Como vimos antes, la deuda está inevitablemente condenada a devaluarse. Los meses de diciembre de 1988 y enero y febrero de 1989 llevaron esa devaluación a su extremo. La deuda brasileña, por ejemplo, llegó a ser cotizada aproximadamente al 20% de su valor nominal. El sistema bancario internacional emitió de inmediato desesperadas señales de alerta. Los Estados de los países desarrollados intervinieron para proponer alguna



forma de adquisición de deuda, obviamente no por sus bajos índices de valorización actual, sino por el 80% de su valor nominal, y al mismo tiempo imponer, a través del Banco Mundial y otros organismos, un esquema de pago de la deuda del Tercer Mundo a largo plazo y con intereses más razonables. Se inventaron en estos años los menús de pago a través de los cuales se articulaban diversos mecanismos de anulación de deuda, conversión de deuda en pagos del principal con congelamiento de intereses y así. En resumen, se buscó sanar la grave situación de los bancos internacionales a costa de los contribuyentes de los países desarrollados, prolongándose indefinidamente la agonía de las naciones del Tercer Mundo.

Por cierto, el clima de mayor tolerancia y tratamiento de la deuda favoreció a las posiciones más críticas respecto del pago de la misma y creó condiciones para que los gobiernos de la región pudiesen negociar colectivamente mejores formas de administrarla, revalorizando su importe formalmente establecido; suspendiendo o conteniendo las remesas de los excedentes económicos generados a costa de una rebaja dramática del consumo, y colocando en la mesa de discusión tasas de interés aceptables a largo plazo. Estas propuestas fueron más o menos radicales en cada país, de acuerdo a la correlación de fuerzas prevaleciente y a su poder en la arena internacional. En lo fundamental podemos decir que hay condiciones relativamente favorables para la negociación de la deuda externa en la región, que a mediano plazo permitan reanudar el crecimiento económico, cierta estabilidad monetaria y la captación de mayores de inversiones externas.

Junto al problema de la deuda externa está su contrapartida interna: el déficit fiscal y el aumento de la deuda interna. El superávit comercial creado mediante el aumento de las exportaciones y la disminución de las importaciones, es utilizado por el Estado para pagar los servicios de la deuda. Éste asume enormes gastos para financiar las exportaciones, sea bajo la forma de nuevas emisiones de dinero (en general, prohibidas por el FMI), sea bajo la forma de emisión de títulos de deuda pública con intereses extremadamente elevados que estimulen a sus compradores. Por este medio el Estado transfiere a los banqueros locales la gestión de la deuda pública externa.

Ahora bien, las divisas obtenidas por el superávit comercial son utilizadas principalmente para pagar el servicio de la deuda externa, sin generar ninguna renta para el Estado que le permita cubrir su deuda interna. Resultado: se constituye gran cantidad de medios de pago internos mientras la producción es dirigida hacia el exterior, y se posibilita que los recursos obtenidos con las exportaciones sirvan para adquirir productos en el exterior. Todo esto se refleja en presiones inflacionarias violentas y crecientes, acumuladas cada año.

Para paliar el impacto inmediato de la emisión de esos medios de pago, los gobiernos latinoamericanos vienen emitiendo títulos de deuda pública que no presionen al consumo; es decir, busca atraer hacia el ahorro

los excedentes obtenidos por los exportadores y la población afectada por las utilidades del sector exportador. Ocurre que, para mantener los intereses de estos títulos, los gobiernos tienen que pagar altas tasas a sus poseedores, encareciendo enormemente los costos financieros del Estado endeudado. Estos costos tienden incluso a transformarse en el principal rubro de los déficit públicos de nuestros países.

Todo lo anterior es un efecto inevitable de la carga de los servicios de las deudas externas e internas. Pero más grave todavía es el efecto sobre el mercado financiero. El mundo de los altos intereses pasa a dirigir la vida económica de esos países, intereses que el Estado sólo puede pagar a costa de un déficit público cada vez más incontrolable. El sistema productivo entra en colapso, sobreviviendo nada más aquellos sectores -subsidiados— volcados hacia la producción exportadora y afectados por factores económicos externos. La especulación financiera se convierte en el negocio por excelencia y genera enormes perjuicios y poderes económicos fundados en un creciente vacío productivo.

La amenaza de la devaluación de los activos financieros internacionales impacta, de esta manera, a nivel nacional. La masa de documentos financieros y especulativos puede desmoronarse en cualquier momento. Así, el papel de una nueva coalición de fuerzas políticas será administrar con gran firmeza y decisión este proceso de devaluación de papeles y activos financieros, conduciéndolo por el camino del financiamiento al sector productivo y a los servicios necesarios para la sociedad.

Los intentos de realizar tal apropiación de recursos evitando la hiperinflación y otros fenómenos de mercado perniciosos se han revelado frágiles. Asumieron la forma de choques económicos comandados por el pensamiento económico inortodoxo, es decir, han expresado el aventurerismo de tecnócratas y políticos ambiciosos sin mayor sustentación en un sistema de fuerzas políticas coherentes. En general, estos “paquetes” se presentan en nombre de la nación, recurriendo a métodos brutales de contención de precios o apropiación de liquidez del ahorro popular. Después de meses de ilusión se vuelve siempre al mismo lugar, sin que ocurran transformaciones estructurales.

Afrontar las deudas externa e interna y el agigantamiento del sector financiero, para eliminar el déficit público y restaurar un equilibrio económico fundamental, son elementos centrales del combate contra las tendencias hiperinflacionarias en las economías latinoamericanas y caribeñas actuales. Las medidas correspondientes no eliminan las tendencias residuales a la inflación, que exige cambios más profundos en el sistema economicosocial, en el sentido de la redistribución de la propiedad y la riqueza.

Pero permiten una reorientación del gasto público que fomente la conciencia crítica en el continente, conciencia que parte de aceptar la necesidad de una verdadera austeridad pública basada en la recuperación de la ética

republicana, misma que se relajó bajo el impacto de la modernización de las costumbres. Esta austeridad no puede fundarse en el avasallamiento de los salarios públicos y privados, sino en la moralización del Estado, sobre todo frente a la corrupción patrocinada por los intereses de los lobbies privados.

La severidad de los problemas sociales acumulados por el abandono de la inversión estatal en esta área durante los setenta y el desplome del crecimiento económico en la década posterior, exige buscar un amplio consenso que permita orientar dramáticamente el gasto público hacia los sectores sociales. Dicho gasto deberá privilegiar la educación y la formación de recursos humanos para la recuperación, a mediano plazo, del desarrollo económico sobre bases sólidas; es decir, debe alentarse una economía de servicios dirigida hacia la recuperación y modernización inmediata de la producción.

Las prioridades serían educación básica, construcción de escuelas, formación de profesores de primaria y secundaria y creación de infraestructura alimentaria y de salud para la enorme población infantil y juvenil, la cual sería preparada para reconstruir la región sobre nuevas bases.

Atender las necesidades productivas de esa primera fase implicaría reorientar el crecimiento industrial y agrícola hacia la atención prioritaria de las necesidades de consumo básico de la población.

Y en los países donde no existen los medios para atender internamente ese consumo, es necesario enfocar las exportaciones en este sentido. Por más limitado que esto pueda parecerle a una elite política e intelectual como la latinoamericana y caribeña, tan desobligada con la atención de las necesidades básicas de sus pueblos, estas tareas son el fundamento de las naciones modernas, dignas y poderosas. Si las elites no comprenden estas premisas básicas no hay nación ni desarrollo posibles.

Sólo en este contexto puede afrontarse una política industrial capaz de unir tres elementos clave:

1) La investigación y el desarrollo para producir las innovaciones que exige la satisfacción de las necesidades de la población y para poner a ésta al día respecto de la economía mundial. Aún los países incapaces de aspirar a desempeñar un papel importante en la producción de nuevos conocimientos deben prescindir de las inversiones en investigación y desarrollo, esenciales incluso para orientar una política de importación de tecnologías que no sea una simple imposición de procesos productivos y los productos y hábitos sociales correspondientes.

2) El control sobre la importación e incorporación nacional de tecnología es esencial para el establecimiento de una política de empleo. Ya vimos cómo los principales creadores de empleo en el estadio actual de las fuerzas productivas son los sectores de servicios ligados a la informatización de la sociedad contemporánea.

Quedar a la saga de esa evolución, no desarrollar ninguna perspectiva propia en esas áreas ni capacitarse en ellas es el camino más corto a la dependencia, la subordinación, la marginación, la exclusión y, sobre todo, la sobreexplotación para pagar al exterior los enormes costos de esa dependencia.

3) De ahí la necesidad de una estrategia de integración continental que asuma una política de desarrollo global de la región; que asuma sistemáticamente el punto de vista de su desarrollo máximo e integral. Tal sería la obra de una elite intelectual y política surgida de una sociedad independiente, moderna, igualitaria y justa; una elite capaz de retomar los grandes ideales de los fundadores de la Gran Patria latinoamericana, en un contexto realista, técnicamente fundamentado y políticamente bien asentado.

En esa concepción, el desarrollo de las industrias de punta de Brasil, Argentina, México y, en parte, Venezuela, Chile y Uruguay, serían la plataforma de un desarrollo regional integrado. Este proyecto estaría basado en un comercio regional con técnicas de intercambio propias, sistemas trueque y compensaciones posibilitados por una moneda de referencia común. Un ambicioso plan de desarrollo industrial y agrícola de las regiones más deprimidas podría reactivar de manera dramática las industrias de los países de desarrollo medio hoy deprimidas; esta reactivación implicará alentar inversiones en investigación y desarrollo y hacer viable la instalación y modernización de las industrias de punta de Brasil, Argentina y México, además de abrir oportunidades para las de los demás países.

La economía política latinoamericana tiene que encontrar el vínculo óptimo entre lo moderno y lo tradicional, entre la revolución y el conservadurismo, entre la reforma y la tradición. Nos explicará cómo la creación de un mercado en cada nación será la base para un amplio mercado regional. Nos mostrará también cómo un dinámico mercado regional de bienes de consumo tradicionales propiciará una industria de maquinaria y mecánica moderna. Asimismo nos permitirá comprender enseguida cómo dicha industria mecánica conducirá a la incorporación de la electrónica y la robotización (como su forma más sofisticada) a la producción. Finalmente, la economía política latinoamericana nos llevará a entender la relación entre esa evolución (en el sentido del carácter organizador que poseen los sistemas de información en la vida contemporánea) y la matemática, la física y la teoría de los sistemas, lo mismo que la relación entre las industrias de consumo, la química y la petroquímica (sobre todo la fina), y las nuevas fases de la biogenética y la biotecnología.

Es preciso concebir una visión global de la evolución de la tecnología y la ciencia contemporáneas, y sus implicaciones en el desarrollo de las sociedades en su conjunto, la distribución de riqueza y la formación de los llamados recursos humanos, como fundamento del desarrollo económico. En esa perspectiva más amplia (económica, sociológica, política y cultural), la integración latinoamericana ocuparía un papel fundamental

en el avance de cada país y región, así como el avance de cada localidad, región y país sería precondition de una verdadera integración continental.

Es necesario, sin embargo, que la región tenga mayor claridad sobre sus ventajas relativas dentro de la economía mundial. En una fase de desarrollo de las fuerzas productivas caracterizada por la expansión de los conocimientos biogenéticos, la comprensión de los límites de las fuentes de energía no renovables y la creación de nuevas materias y nuevos tratamientos para antiguos materiales de carácter biológico, se vuelve extremadamente importante valorar dos grandes riquezas de los países situados regiones tropicales y subtropicales: energía solar e inmensas reservas de biomasa, así como la concentración de la biodiversidad del planeta.

Esto convierte a los países tropicales, entre ellos, de manera sobresaliente, Brasil, en una base estratégica para las tecnologías que se desarrollaron a finales del siglo XX anunciando un nuevo patrón tecnológico que alterará sustancialmente la estructura geopolítica mundial. Está claro que la posesión de estas riquezas no asegura a esos países ningún desempeño brillante en la economía mundial si no se disponen de recursos humanos capaces de gerenciar y desarrollar esas potencialidades. Una vez más, insistimos en el papel decisivo de las relaciones sociales de producción, la educación y el entrenamiento bajo la dirección de un proyecto económico y social libertario y progresista.

## **9. UNA OPORTUNIDAD HISTÓRICA PARA LA INTEGRACIÓN REGIONAL**

La propuesta de una integración latinoamericana posee una larga historia, pero también la hostilidad total de Estados Unidos, que siempre se opuso, por considerarla una ruptura de la unidad americana mayor.

A pesar de todo, durante los últimos diez años han venido ocurriendo transformaciones definitivas en la relación de los países de la región entre sí y respecto de Estados Unidos. En este sentido, podríamos situar un momento de quiebre en los acontecimientos ligados a la Guerra de las Malvinas, en 1982. Entonces tuvo lugar una ruptura nítida de Estados Unidos con el Tratado de No Agresión (TIAR), firmado en 1948 por los países americanos.

Mediante ese tratado las naciones americanas se comprometían a defenderse mutuamente, incluso en el plano militar, contra cualquier agresión externa al continente. En el contexto de la guerra aludida, Estados Unidos tomó partido por Inglaterra contra Argentina, provocando un choque psicológico e ideológico definitivo, sobre todo entre la derecha militar latinoamericana, la cual había contado todos esos años con la solidaridad norteamericana que, dicho sea de paso, nunca le faltó en la lucha contra las supuestas "amenazas

externas" del "comunismo" ruso y la "amenaza interna" de los movimientos populares reivindicativos, políticos e insurreccionales (a las vez, vistas siempre como expresión de fuerzas "externas" comunistas).

Debe destacarse que todos los países latinoamericanos continúan apoyando a Argentina en su reivindicación de las Islas Malvinas, mientras que Estados Unidos lo hace en favor de las pretensiones inglesas sobre estas islas.

Esta disputa abierta y vigorosa en el seno de la Organización de los Estados Americanos es casi única, aunque no puede dejar de destacarse la definición latente o abierta de América Latina por la independencia de Puerto Rico, considerado un estado norteamericano con tratamiento especial; es clara la tensión provocada por este asunto, considerado por los estadounidenses como un conflicto interno. Y son tensas también la situación derivada de la invasión norteamericana contra Panamá (que contó con el apoyo de la OEA, lo mismo que las invasiones a Guatemala, en 1954, y República Dominicana, en 1965), y el finiquito de los acuerdos referentes a la devolución del Canal de Panamá a la soberanía de este país.

Otra fuente de conflicto gestada durante los ochenta tiene relación con la actitud de la región y de Estados Unidos ante la democratización y la independencia de Nicaragua. El problema sobrevino con la caída de Anastasio Somoza, cuando el gobierno norteamericano (entonces bajo la administración de James Carter) sufrió su primera derrota en la historia de la OEA, al ver derrumbada su propuesta de una salida negociada de Somoza. Después, el gobierno de Ronald Reagan encontró una férrea oposición latinoamericana a su pretensión de intervenir militarmente en Nicaragua. El Grupo de Contadora, formado México, Colombia, Venezuela y Costa Rica, fijó un claro límite a la agresión militar contra Nicaragua, y tuvo éxito en sus gestiones diplomáticas, mismas que contaron con el apoyo europeo y motivaron la concesión del Premio Nóbel de la Paz al entonces presidente de Costa Rica, Óscar Arias.

Posteriormente, el grupo contó con el apoyo de Brasil, Argentina, Perú y Uruguay, desembocando en la fundación del Grupo de los 8, gracias al cual tuvo lugar la primera reunión de presidentes latinoamericanos, en México, el año de 1988, seguida de otras y de la Conferencia de los Países Iberoamericanos, también realizada en México. En el caso de la reunión de 1988, Estados Unidos no pudo poner ninguna restricción ni tacharla como agresión al panamericanismo, aunque a través de canales no oficiales pretendió obstaculizarla.

Conviene recordar también el papel que jugó en los ochenta la movilización regional en torno a la deuda externa, particularmente tras la serie de reuniones convocadas por el presidente Fidel Castro en Cuba para discutir la posibilidad del no-pago. Esto dio origen a un activismo más o menos permanente de los ministros de economía de América Latina a partir de la reunión de Cartagena, en 1986.

Es particularmente importante observar las diferencias de enfoque entre los gobiernos latinoamericanos de las más diversas corrientes ideológicas y la diplomacia norteamericana en lo que se refiere al bloqueo económico y militar contra Cuba. Todos los países condenan hoy este bloqueo practicado por Estados Unidos desde 1960, que en esta época contaba con el apoyo de todos los países miembros de la OEA, excepto México, los cuales rompieron relaciones con Cuba hasta mediados de los años setenta. Hoy, América Latina en bloque exige la autodeterminación cubana para elegir el régimen economicosocial que más le convenga, y ese país tiene participación en todas las organizaciones y foros latinoamericanos, aunque continúa excluido de la OEA por el veto aislado de Estados Unidos.

Destaca también el ahondamiento de las diferencias entre Estados Unidos y Brasil, pues éste fue siempre (aun durante los gobiernos “populistas” combatidos por los conservadores norteamericanos) su principal aliado en la región. Los conflictos comerciales, y particularmente el creciente proteccionismo estadounidense contra los productos brasileños, se suman al diferendo en torno de la deuda externa. Pero la relación se complicó cada vez más al consumarse el veto norteamericano al programa nuclear de Brasil, al crecimiento de su industria armamentista, al desarrollo de una industria de aviones de propulsión a chorro y, en especial, a la ley de reserva de mercado de la informática brasileña. Luego el conflicto se profundizó a raíz de los debates sobre los servicios, los derechos de autor y los animales obtenidos por investigación biotecnológica en Brasil, entre otros aspectos.

Está claro, además, que las presiones del Fondo Monetario Internacional en favor de políticas de ajuste extremadamente depresivas que condujeron al desmantelamiento de gran parte de la industria de la región, provocaron malestar creciente en los sectores empresariales regionales, caracterizados por su admiración al liberalismo norteamericano y muchos de sus miembros directores de empresas multinacionales de origen estadounidense.

Al cabo, estas tensiones condujeron a concesiones de las clases dominantes latinoamericanas, a finales de los ochenta, que a su vez estuvieron precedida por concesiones cruciales de la política norteamericana. A saber:

- 1) El Plan Brady admitía por primera vez dar un tratamiento político a la deuda externa de la región y la condonación de por lo menos 20% de la misma. Tal condonación fue aplicada en México con resultados positivos desde el punto de vista del equilibrio financiero de ese país.
- 2) El gobierno estadounidense pasó a aceptar las iniciativas de mercados comunes, y particularmente del MERCOSUR, que inauguraba un nuevo mecanismo de integración subregional.



Al mismo tiempo, lanzó la iniciativa Bush, proponiendo la formación de un libre mercado en todo América. Al contrario de lo que venía ocurriendo ideológicamente, este libre mercado supone muchas más concesiones tarifarias y de otro origen dentro de Estados Unidos, el país más proteccionista del continente. Esta iniciativa se inició, una vez más, en México, con lo cual Estados Unidos se proponen firmar un tratado de libre comercio de América del Norte -que incluiría Estados Unidos, Canadá y México (TLCAN).

3) México, además de apresurar la apertura de su mercado, antes de las siempre difíciles concesiones norteamericanas amplió sus relaciones de libre comercio con América Central, Chile y Venezuela, abriendo camino a un mercado libre en toda la región, anticipándose a los designios de la iniciativa Bush, aún no emprendidos por Estados Unidos.

Todo esto crea un nuevo contexto en la región, que merece un análisis más detallado. La iniciativa Bush es extremadamente novedosa en las relaciones Estados Unidos-América Latina. Se asemeja, en parte, a la política de "buena vecindad" auspiciada por Franklin Delano Roosevelt durante los años treinta y cuarenta, a través de la cual Estados Unidos se interesó realmente por estimular el progreso de la región (lo que no excluyó el patrocinio de golpes de Estado y a dictadores pronorteamericanos). La iniciativa Bush propone un libre comercio regional innegablemente favorable para América Latina, al contrario de lo que muchos suponen (actualmente, las tarifas aduaneras, las restricciones de todo tipo y las cuotas de importaciones de Estados Unidos representan un bloqueo extremadamente rígido a la expansión del sector exportador latinoamericano).

Al mismo tiempo, el gobierno de Estados Unidos, independientemente del partido en el poder, ha apoyado cada vez más consecuentemente a los regímenes democráticos en la región.

Este es un progreso notable, pues esta potencia fue la principal inspiradora y organizadora de dictaduras de toda especie en América Latina. Sin la presión externa norteamericana, aquella tiende a consolidar su tradición republicana, su experiencia parlamentaria, que data de la Colonia, aunque sin negar el papel determinante del poder presidencial que permitió formar sus Estados nacionales: la presidencia se impuso sobre los poderes locales, dominada por las oligarquías rurales o mineras exportadoras, pero estuvo ligada también a democracias con amplio respaldo masivo. El populismo, fenómeno político continental, se caracterizó exactamente por un gran movimiento de esas masas contra poderosos intereses de grupos económicos locales, nacionales e internacionales que siempre dominaron económica y políticamente a los países.

La tesis ampliamente divulgada de que la región tiende al corporativismo antidemocrático, el cual justifica al mismo tiempo la intervención militar contra los gobiernos "populistas" y progresistas, significa una distorsión de la realidad continental. El corporativismo es un mecanismo defensivo contra poderosas fuerzas

internas y externas que presionan a favor de la dependencia económica, la concentración de riqueza y la sobrevivencia de sectores latifundistas y oligárquicos.

El cambio de actitud estadounidense en pro de los derechos humanos y la democracia en la región debe constituirse en un factor decisivo para robustecer el tejido social y político regional, lo cual permitirá, sin la menor duda, un avance democrático y, en consecuencia, reformas sociales y económicas esencialmente progresistas.

¿Cuáles son las verdaderas razones de estos cambios de actitud económica y política? ¿Son sólidas o sólo coyunturales?

Tales cambios son fundamentalmente el resultado de la conjunción de tres tendencias estructurales:

- 1) El aumento de la globalización de la economía mundial lleva a las empresas globales, trasnacionales y multinacionales a buscar un debilitamiento de los Estados nacionales y particularmente de uno de sus principales sustentos sociales e ideológicos: los militares nacionalistas (de derecha o de izquierda). De ahí el abandono de la tesis sostenida por Lyndon B. Johnson y las estrategias de contrainsurrección de los años sesenta, que buscaban promover el desarrollo de los países subdesarrollados apoyándose en las elites sociales, económicas y, ante todo, militares.
- 2) El interés del Estado norteamericano (y esto incluye de manera especial al Pentágono) de contener el armamentismo patrocinado por los regímenes militares, particularmente en el hemisferio occidental. La inutilidad creciente del armamentismo nuclear (cuya utilización es cada vez más imposible), y el alto precio de pertrechos de alta tecnología, evidenciaron el peligro de permitir una carrera armamentista en el ámbito mundial que además fuera capaz de cuestionar definitivamente la supremacía militar norteamericana. De ahí la política de no proliferación nuclear y la creciente atmósfera policíaca y restrictiva del armamentismo en general. Al mismo tiempo aumentan las presiones para orientar a las fuerzas armadas del Tercer Mundo, sobre todo de América Latina, hacia actividades policiales, entre las cuales gana relevancia la lucha contra la producción y el contrabando de drogas.
- 3) La pérdida del poder económico norteamericano a nivel mundial y su reorientación geopolítica hacia la Cuenca del Pacífico (donde la competencia japonesa representa un serio límite) y hacia las Américas, confiere a la región latinoamericana un nuevo peso en su concepción geopolítica global.

Dentro de esta revisión (a pesar de las vacilaciones producto del racismo y la tradición de avasallamiento de los regímenes políticos de la región) será necesario tomar en cuenta cada vez más a las sociedades civiles de la región, así como su potencial de desarrollo y sus identidades culturales e ideológicas.

Existen entonces razones serias para que —a pesar de las intervenciones militares de Granada y Panamá, el financiamiento a los contrarevolucionarios en Nicaragua y el apoyo a la represión militar en El Salvador— el gobierno estadounidense termine desistiendo de esas políticas (en Nicaragua y El Salvador tuvo que hacerlo bajo presión, en particular, de la iglesia católica y otras fuerzas religiosas norteamericanas, de la Segunda Internacional y de una opinión pública interna cada vez más contraria a la intervención militar y favorable al aislamiento).

La prueba más dramática será, sin embargo, la actitud norteamericana hacia la Revolución cubana. En este caso, independiente de sus convicciones ideológicas, ningún gobierno latinoamericano simpatiza con una intervención militar. ¿Estados Unidos tendrá la humildad política para aceptar una negociación con Cuba? Estamos asistiendo, en parte, a los efectos de una situación semejante en Haití, donde Estados Unidos se vio obligado a apoyar a un cura radical y antiimperialista contra los militares que la propia Casa Blanca mantuvo en el poder por décadas. Y no fue necesario que el padre Jean Bertrand Aristide cambiara de posición ideológica para obtener ese apoyo, pues la lógica geopolítica empujaba en esta dirección.

Estas tendencias básicas mostraron la situación extremadamente favorable al fortalecimiento de la diplomacia latinoamericana y ameritan que realicemos un balance histórico de las posibilidades de integración económica regional, la cual sería el resultado más importante de esta coyuntura. Esto quedará todavía más claro cuando comprendamos que los mayores obstáculos a la integración latinoamericana fueron siempre más políticos que económicos (si entendemos por políticos los efectos de la hegemonía norteamericana en la región, aún cuando éstos tuviesen una base económica).

## **10. ¿BOLÍVAR O MONROE?**

La política internacional y la diplomacia latinoamericanas habitualmente estuvieron marcadas por el dilema que representa la confrontación entre las concepciones de Simón Bolívar y James Monroe.

El primero, en su lucha por la independencia, concibió una América hispana (y portuguesa por extensión) independiente de Estados Unidos, cuyos distintos orígenes culturales, poder económico y ambiciones expansionistas lo apartaban de este proyecto libertario.

Pero, por otro lado, la influencia de la Revolución americana y de sus ideales democráticos y republicanos fue fundamental para el movimiento independentista latinoamericano. También pesó mucho la ayuda económica y militar de ciudadanos o gobernantes norteamericanos durante este período; las naciones latinoamericanas nacieron debiendo a los ingleses y norteamericanos, dando continuidad a su rol de dependencia, constituido en su fase colonial.

Por otro lado, Estados Unidos siempre ambicionó, como poder económico y estatal, una posición hegemónica en el subcontinente que forma América Latina; basta recordar la conquista de gran parte del territorio mexicano y las constantes invasiones de los países de América Central y el Caribe. Desde le principio concibió a esta región como territorio interno, en la medida en que la comunicación entre el Atlántico y el Pacífico se hace a través de América Central y del Caribe. Esta concepción estratégica llevó a ocupaciones, sólo abandonadas tras la vigorosa resistencia de los pueblos de la región, quedando como presa final la isla de Puerto Rico, incorporada, con estatuto especial, al territorio norteamericano; de igual manera, las bases militares de Panamá y su canal se convierten en territorio norteamericano por contrato entre las partes.

La Doctrina Monroe fue la formulación de esta política, al postular el principio de “una América para los americanos” (¿del norte?). El panamericanismo fue presentado como alternativa al colonialismo portugués y español, así como al británico, que fue sutituyendo esta última hegemonía.

Tanto Inglaterra como Estados Unidos patrocinaron la división de América Latina para servir a sus fines. La balcanización de América Central y el Caribe, fragmentados en pequeñas naciones, se completó con la separación de Guatemala y México (articulados en la fase colonial) y la de Panamá y de Colombia; con la división de los países andinos (antes unidos por el Imperio Incaico y por la política colonial), y con la expulsión de las misiones jesuitas y la partición de las provincias cisplatinas, unidas por la Cuenca de la Plata y las tradiciones gauchas.

Pero la obra fundamental de esta división fue, paradójicamente, el apoyo al imperio brasileño, último bastión (con Cuba) del latifundio esclavista, conservador y procolonialista y posteriormente panamericano. Así, durante más de un siglo, los intereses imperialistas ingleses y norteamericanos consiguieron imponerse sobre las tradiciones culturales y las vocaciones geográficas de todo un subcontinente. Fracturadas, endeudadas, restringidas en sus intentos de industrialización, estimuladas a permanecer en el camino de las naciones exportadoras, volcadas hacia el monocultivo, pero sobre todo inmovilizadas por la preservación de las relaciones de producción esclavistas, serviles o semiserviles, las naciones latinoamericanas fueron convirtiéndose en nuevas modalidades de economías dependientes, articuladas de una forma subalterna al

sistema económico mundial capitalista, que se consolidaba bajo la influencia primero británica y luego norteamericana.

La lucha entre la hegemonía inglesa y la estadounidense marcó de manera profunda la historia latinoamericana del siglo XIX, y hasta los años veinte y treinta del XX, cuando se trabaron las últimas batallas que terminaron con la victoria del panamericanismo. El instrumento articulador más directo de esta victoria fue la política de “buena vecindad” de Franklin Delano Roosevelt en los años treinta, la cual dio paso a una colaboración estrecha entre los gobiernos de la región y Estados Unidos.

Los lazos tendidos en este período fueron reforzados principalmente por la Segunda Guerra Mundial, cuando la influencia nazi fue derrotada en forma contundente con la entrada de Brasil a la guerra al lado de los aliados y la neutralidad, simpática a los aliados, de Argentina, Chile y México.

La unidad de los aliados reforzó primordialmente el panamericanismo de Brasil, potencia clave para la definición política del subcontinente.

La fuerza económica había convertido a Estados Unidos en el centro de la economía mundial capitalista. En torno de este país giraba el sistema comercial y la estrategia defensiva de “Occidente”, nueva figura de la realidad internacional, enfrentada al surgimiento de un campo socialista en expansión. Era pues natural que, en su área de influencia por excelencia, Estados Unidos procurasen afirmar los mecanismos de su hegemonía.

Caía así una tradición de resistencia de más de un siglo. Iniciado por Bolívar y los demás libertadores, pasando por los liberales más radicales, como Benito Juárez, Eugenio María de Hostos, José Martí, Augusto Sandino y tantos otros, se consolidó el pensamiento populista latinoamericano de un Getulio Vargas, un Juan Domingo Perón y un Lázaro Cárdenas, o asumió expresiones más radicales, como en los casos del primer APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) de Víctor Raúl Haya de la Torre y el socialismo chileno, afianzándose en el pensamiento de una tradición comunista que venía desde Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui, incluyendo sus versiones estalinista y trotskista.

Todas esas corrientes concibieron la relación con Estados Unidos como una lucha antiimperialista. Con mayor o menor radicalidad, todas estas afirmaciones culturales del continente reivindicaron el latinoamericanismo contra el panamericanismo.

La Segunda Guerra Mundial rompió este amplio frente latinoamericanista, ganando para el panamericanismo no sólo la adhesión de gobiernos populistas y sectores de las burguesías industriales más identificados con

Estados Unidos, sino también el apoyo de los partidos comunistas, que colocaban la unidad de los aliados por encima de cualquier otra consideración regional.

Fue como entre 1940 y 1945 vimos a artistas y literatos de los partidos comunistas asumir un papel creciente en las relaciones con Estados Unidos, y la consigna de unidad con los aliados condujo a la unión de dichos militantes comunistas contra los líderes populistas, acusados de dictadores fascistas (excepto en Brasil, donde Getulio Vargas entró en la guerra al lado de los aliados). Este fue el ambiente en el que se edificaron las estructuras diplomáticas y las instituciones financieras y económicas después de la Segunda Guerra Mundial.

## **11. EL TRIUNFO DEL PANAMERICANISMO Y SUS CONTRADICCIONES**

Con el final de la Segunda Guerra Mundial se formó en América Latina un andamiaje panamericano extremadamente amplio, que inició con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en Río de Janeiro, en 1947, el cual estableció la unidad latinoamericana contra el enemigo externo y dio origen a la Organización de Estados Americanos (OEA). Continuó en esta postura anticomunista con el punto 4, especie de Plan Marshall de los pobres, y con las misiones económicas norteamericanas hacia finales de la década de los cuarenta. Y se profundizó con la participación de la OEA en la intervención contra Guatemala, en 1954.

Al mismo tiempo, las intervenciones del FMI sobre las políticas económicas de los años cincuenta llevaron a la reacción de regímenes como el de Juscelino Kubitschek, en Brasil, quien propuso la creación de una Operación Panamericana (OPA), la cual sirvió de inspiración a la Alianza para el Progreso.

El panamericanismo se consolidó a principios de la década de los sesenta, a consecuencia de la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en diciembre de 1959, y las restricciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional y las multinacionales al acuerdo de Montevideo, de 1960, que creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), privándola de los mecanismos verdaderamente integracionistas propuestos por la CEPAL.

La OEA, que prestó importantes servicios a los intereses norteamericanos en la región al dar cobertura diplomática a la invasión de la CIA para derrocar al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954, y otras acciones, alcanzó su auge servil al expulsar de su seno a Cuba, en 1962. A pesar de que los principales países de la región votaron en contra expulsión -entre ellos, Argentina, Brasil, México y Venezuela-, en el transcurso de los años siguientes todos rompieron relaciones con Cuba.

La Alianza para el Progreso fue otro paso hacia el fortalecimiento de los vínculos intercontinentales, apoyado en una colaboración militar cada vez más intensa en torno a la lucha contra la agresión "extra-continental" y ampliado con el concepto de "agresión interna" representada por las guerrillas y con las técnicas de contrainsurgencia para eliminar esa "amenaza externa" convertida en "agresión interna".

Entonces se reequiparon las fuerzas armadas y se desarrollaron nuevos sistemas de adiestramiento, formándose cuerpos especializados en contrainsurgencia y órganos de inteligencia militar y policial. La materialización de este amplio esfuerzo fueron varios golpes y gobiernos militares apoyados por Estados Unidos y los países panamericanistas.

Durante este periodo fue crucial la intervención estadounidense en República Dominicana, en 1965, que contó también con la cobertura de la OEA, misma que asumió la responsabilidad de la ocupación militar de un país del continente sólo para respaldar la acción unilateral del imperio norteamericano. En este caso, el gobierno militar brasileño cumplió un papel relevante al ofrecer sus tropas de ocupación y promoviendo las ventajas de una acción política más enérgica para imponer gobiernos autoritarios, en manos de elites militares y basados en políticas pronorteamericanas.

La doctrina de contrainsurgencia y seguridad nacional aludida comenzó, sin embargo, a revelar sus contradicciones con la formación del gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas Peruanas. En una interpretación inusitada de esta doctrina, los mismos militares represores de la guerrilla de Luis de la Puente Uceda en 1965, tres años después cayeron en la cuenta de que la seguridad nacional dependía básicamente de la defensa de la nación contra la oligarquía y las empresas multinacionales, y promovieron la reforma agraria y la nacionalización de las trasnacionales, aparte de sentido de organizar a las poblaciones marginales para la autogestión de sus localidades y a los obreros para la cooperativización y autogestión de las fábricas.

El fenómeno revolucionario peruano escapaba a cualquier clasificación lo mismo entre la derecha que entre la izquierda e produjo una desconfianza esencial del gobierno norteamericano hacia los militares latinoamericanos. Esta contradicción se profundizó al surgir una tendencia "peruana" dentro de las fuerzas armadas brasileñas en torno de Affonso Augusto de Albuquerque Lima y al formarse un gobierno revolucionario en Ecuador, que rescató el petróleo del control de las multinacionales.

Desde finales de los años sesenta fue formándose en Estados Unidos una idea desfavorable hacia los gobiernos militares, que se exacerbó al surgir el gobierno del general Juan José Torres en al, integración Bolivia, de tendencia izquierdista. No hay que olvidar, por cierto, que la intervención norteamericana contra



República Dominicana tuvo como objetivo derrocar al general Francisco Alberto Caamaño, que alentó la insurrección y distribuyó armas al pueblo. Durante el mismo periodo, en El Salvador un grupo de oficiales progresistas apoyó un gobierno de coalición que consagró la alianza entre los demócratacristianos y los comunistas. En Panamá el gobierno del general Omar Torrijos presionó para la revisión del tratado del Canal.

Este escenario se hizo más adverso para los intereses de Estados Unidos cuando, en 1968, la llamada "línea dura" del gobierno brasileño cerró el Parlamento e impuso el Acto Institucional Número 5 contra la orientación norteamericana. Inmediatamente después la junta militar llamó a elecciones dentro de las fuerzas armadas para elegir al nuevo jefe de Estado. La simpatía castrense se concentró claramente en el general "peruanista" Albuquerque Lima, descartado muy pronto debido a su posición inferior en la jerarquía militar. Al final, el consenso favoreció al general Emilio Garrastazu Médici, hecho que de ninguna manera disolvió al fantasma del "nacionalismo militar de derecha", puesto que su gobierno exaltaba las pretensiones de convertir Brasil en una "gran potencia".

Estos vientos nacionalistas determinaron incluso el comportamiento del gobierno del general Ernesto Geisel, quien rearticuló en torno del general Golberi do Couto e Silva, su principal auxiliar, a las fuerzas liberales y pronorteamericanas relativamente marginadas del poder entre 1968 y 1973. Este auge nacionalista de derecha en Brasil derivó en un conjunto de medidas que todavía inciden en la actualidad, desestabilizando gravemente las relaciones entre este país y Estados Unidos.

Entre tales medidas destacan la creación de una industria militar nacional; el acuerdo nuclear con Alemania; el desarrollo de una industria aeronáutica y naval; el intento de instaurar un núcleo hegemónico en el Atlántico Sur, que llegó a asumir la forma amenazadora de una alianza de los regímenes fascista de Brasil, Argentina y África del Sur, con apoyo de Israel y el imperio portugués todavía en pie, en 1970-1973. Estos acontecimientos exhibieron las dificultades de una relación que sigue deteriorándose a pesar de que los sucesivos gobiernos brasileños fueron abandonando de ciertos excesos, delirios y utopías características del período ilusorio del milagro brasileño. Hoy, sin embargo, la presencia militar se proyecta sobre la política de reserva de mercado en la informática, la investigación nuclear, la recuperación de la industria naval, la instalación de la petroquímica fina, el programa energético y otros puntos de conflicto entre los Estados Unidos y Brasil.

El Estado Mayor y el Departamento de Defensa norteamericanos formularon desde 1973 una propuesta de devolución del poder a los civiles del Tercer Mundo y actuaron sistemáticamente en esta dirección, apoyados por importantes fuerzas locales. Esta política de aislamiento contra los militares fue postergada sólo en casos

extremos, ante la “necesidad” de derrocar al gobierno socialista de Salvador Allende, en 1973, y contener la “amenaza” de los Tupamaros mediante el golpe en Uruguay, el mismo año, y la “amenaza” del populismo peronista con un golpe militar en Argentina, en 1975. La red de gobiernos castrenses había dominado toda América Latina y gran parte de África y Asia.

Era hora de conjurar el peligro de una onda de nacionalismo militar derechista cuyas consecuencias eran imprevisibles. Era indispensable romper con las pretensiones nacionalistas y fascistas de los militares latinoamericanos y reencauzar esas economías por el camino natural de su articulación con la matriz norteamericana, en torno de un liberalismo económico “sano”. Convenía destruir toda esa parafernalia de instituciones integracionistas regionales que se desarrollaron en estos años sin mayores resultados económicos pero con hondas implicaciones políticas y culturales que podrían tener consecuencias posteriores.

El gobierno militar chileno asumió la tarea de destruir el Pacto Andino, retirándose de él en 1976, y el brasileño de debilitar el diálogo Norte-Sur, recibiendo como recompensa promesas de trato prioritario y relación en términos de igualdad con Estados Unidos (fue el caso del proyectado acuerdo de “consulta mutua” entre Brasil y los Estados Unidos, aunque nunca se formalizó).

México fue estimulado a vender su petróleo y ampliar sus inversiones en la producción y la petroquímica, para aprovechar una relación preferencial de precios con Estados Unidos a cambio de su autoexclusión en la OPEP. Los militares argentinos fueron presionados primero por el gobierno de James Carter hacia una apertura democrática, para enseguida ser estimulados por el de Ronald Reagan, al grado de que se embarcaron en la aventura de las Malvinas pretendiendo la ayuda estadounidense.

El caso de la Guerra de las Malvinas, como vimos ya, fue un golpe definitivo a la derecha militar latinoamericana; echó por tierra los principios de la ayuda recíproca interamericana contra “enemigos externos” y demostró a esos militares que el bloque Norte-Sur era superior al Occidente-Oriente, y que las naciones colonialistas no respaldarían las pretensiones anticolonialistas de un país dependiente contra una potencia aliada de las naciones centrales. Desde entonces viene profundizándose un choque entre el militarismo y la política externa intervencionista estadounidense.

Este choque abre camino a ciertas iniciativas de integración continental en el ámbito de la propia clase dominante y permite una creciente ofensiva diplomática, cuya primera expresión fue la negativa de la OEA a intervenir en favor de Somoza, en Nicaragua, como propuso Estados Unidos (durante el gobierno de los “derechos humanos” de James Carter) en los momentos postreros de la caída del dictador.

El gobierno de Reagan impuso la política propuesta por el Comité de Santa Fe, sustentada en la reanudación de un activo panamericanismo antisoviético. Esto condujo a la invasión de Granada; al apoyo contra el gobierno de Manley, en Jamaica; la confrontación con Panamá que llevaría a su invasión en 1989, por la administración Bush, y el despliegue de guerras de baja intensidad, sobre todo en América Central, contra los sandinistas y las guerrillas salvadoreñas. Esto incluía igualmente una ofensiva cultural contra la teología de la liberación, la teoría de la dependencia, el marxismo y el comunismo, que llevaría a abandonar las presiones por los derechos humanos y a la adopción en cambio de una relación bilateral que respetase la “naturaleza cultural y éticamente relativa de la noción de derechos humanos”.

Sin embargo, a finales de los años ochenta, el sucesor de Ronald Reagan se vio cada vez más obligado a tomar en cuenta las dificultades crecientes de varios países de la región bajo el peso del pago de sus deudas externas, que amenazaba a la de por sí debilitada salud del sistema financiero norteamericano. Así se originó el Plan Brady y luego, en 1990, a la propuesta de la iniciativa Bush que convocaba al continente a crear un acuerdo de libre comercio, tal como ocurrió finalmente en México, país llamado a integrarse en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que incluye también a Canadá.

## **12. RESISTENCIAS NACIONALES Y EXPERIENCIAS DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA**

Como vimos, históricamente la integración latinoamericana fue presentada como una opción a la “integración” asimétrica del panamericanismo. Sin embargo, hasta la posguerra había pocos instrumentos diplomáticos para una acción latinoamericana conjunta.

Fue la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada en 1947, tal vez la primera instancia formal de la que dispuso el subcontinente para su actuación conjunta. Era no más que un organismo de estudios y asesoría de la ONU y tuvo que conquistar su espacio apoyando a regímenes populistas como los de Juan Domingo Perón y Getulio Vargas, o a los sucesivos presidentes mexicanos de la época. Durante los cincuenta, la CEPAL asesoró al gobierno revolucionario boliviano que llegó al poder en 1952 y sus ideas tuvieron una influencia decisiva en las actitudes del régimen de Jacobo Arbenz en Guatemala, el cual chocó frontalmente con la OEA y la United Fruit Company. Por esa misma época ocurrieron el bogotazo, a finales de la década de los cuarenta, y las caídas de Vargas, en 1954, y Perón, al año siguiente. Pero ninguna de esas derrotas provocó el enfriamiento de las luchas populares en el continente; continuaron hasta finales de los cincuenta

y entonces el triunfo de las insurrecciones cubana y venezolana terminó con el proceso de luchas democráticas del periodo.

En las postrimerías de la década de los cincuenta presenciamos a una serie de iniciativas que reflejaron el auge de esas luchas.

En 1957, el Comité de Comercio de la CEPAL creó el Grupo de Trabajo del Mercado Regional Latinoamericano, de cuyo informe resultó en 1960 el acuerdo de Montevideo que creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Luego las presiones del FMI impidieron la adopción de dos elementos básicos para el éxito de aquella iniciativa: la definición de metas hacia una integración más profunda y la creación de mecanismos compensatorios que propiciasen un comercio flexible entre los diferentes países. La CEPAL concebía también un multilateralismo exacerbado que se reflejaba en la iniciativa de elaborar una lista común de productos de todos los países del subcontinente que recibirían un trato igual en el mercado de la región. El acuerdo respectivo fue firmado inicialmente por Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, con la adhesión inmediata de México, Paraguay y Perú, y con la posterior de Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela.

La experiencia de ALALC fue frustrante, aunque elevó la participación relativa del comercio regional en el conjunto del comercio latinoamericano hasta los años setenta. Ya en 1969 se inició un proceso de flexibilización de su multilateralismo radical, con la firma del Protocolo de Caracas, el cual admitió el fracaso de las metas originales y permitió el bilateralismo.

De esa manera se abrió la brecha a las experiencias subregionales que tomaron forma a partir del Acuerdo de Cartagena, firmado en mayo de 1969 y que creó el Grupo Andino en el seno de la ALALC, a través de las resoluciones 203 y 222.

El Grupo Andino convocó originalmente a Colombia, Ecuador, Chile, Perú y Bolivia, agregándose, en 1973, Venezuela. El Acuerdo de Cartagena tenía pretensiones más ambiciosas que la ALALC: aspiraba a hacer realidad la planificación conjunta de sectores económicos y definió una política de restricción al capital extranjero y desarrollo tecnológico regional. Tuvo su auge en el periodo 1971-1973, impulsado por los regímenes de Salvador Allende, en Chile; el revolucionario de Perú; el de Torres, en Bolivia; el militar nacionalista de Ecuador, y los democráticos de Colombia y Venezuela. Estos gobiernos favorecían, evidentemente, la integración regional y subregional, y una concepción política regional bolivariana. La vuelta del peronismo llevó al gobierno argentino a una aproximación con el Grupo Andino y abrió la expectativa de un poderoso mercado común.

En América Central, desde 1951 se creó la Organización de los Estados Centroamericanos (ODECA) y se firmaron varios tratados bilaterales en esa misma década, tendientes a liberar el comercio intra-regional. En junio de 1958, por ejemplo, se firmó el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica, y en 1959 fue formalizado el convenio centroamericano para equiparar las tasas de importación. Todo lo anterior ocurrió bajo la inspiración de la CEPAL.

Frente a estos avances concretos y a las dificultades planteadas por la Revolución cubana a Estados Unidos, era previsible que las autoridades norteamericanas reaccionasen buscando asumir y cooptar las iniciativas regionales más importantes. En 1958 se firmó el Acuerdo Tripartita de Asociación Económica entre El Salvador, Honduras y Guatemala, bajo inspiración norteamericana, y en 1960 el Tratado General de Integración Económica, con apoyo del AID (Agencia Internacional para el Desarrollo). Merced a este último se integraron los mercados centroamericanos para aumentar las escalas de producción y atraer capitales externos y las multinacionales abrieron un nuevo campo de inversión a costa del espíritu integracionista latinoamericano.

En 1974, la instrumentación imperialista de la integración se materializó en la creación del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), un acuerdo que se buscaba integrar a los ejércitos locales bajo la dirección del Pentágono. Tales pretensiones condujeron, sin embargo, a una reacción creciente de las fuerzas armadas locales que alcanzó su punto culminante en el gobierno del general Omar Torrijos (1972-1979), quien no sólo renegó la devolución del Canal de Panamá a los panameños y el futuro retiro de las tropas norteamericanas, sino que emprendió importantes transformaciones sociales en su país.

En 1979, el triunfo la Revolución nicaragüense contra la dictadura de Anastasio Somoza provocó una inmediata intervención militar, económica y política del gobierno norteamericano en el área; entre otras cosas, se patrocinó a gran escala a un movimiento guerrillero contrarevolucionario operado por los jefes de la antigua guardia militar somocista.

Como reflejo de la nueva correlación de fuerzas internacional, la Revolución nicaragüense contó con un vigoroso respaldo latinoamericano, de la socialdemocracia internacional (particularmente la europea) y de sectores liberales de Estados Unidos. Fue el principio de una rearticulación política y diplomática subcontinental que inauguró una fase histórica.

En torno de la insurrección nicaragüense se unieron los gobiernos mexicano (en ese momento bajo la presidencia de José López Portillo), panameño (de Omar Torrijos), venezolano (de tendencia predominantemente democristiana y bajo presión de la oposición socialdemócrata y la izquierda) y Costa Rica (bajo la presidencia

del democristiano Rodrigo Carazo y con la presión de la oposición socialdemócrata); así como la junta cívico-militar de El Salvador, caracterizada por una posición progresista que abandonó a causa de presiones internas y externas.

En el resto de América Latina habían condiciones relativamente favorables debido a los procesos de democratización en curso (excepto en los casos de Chile, Paraguay y Argentina, que continuaban bajo regímenes militares de derecha e incluso enviaron apoyo militar a Somoza). El propio régimen militar brasileño, entonces en proceso de "apertura controlada", se colocó al lado de las fuerzas antisomocistas.

Este frente inicial se mantuvo relativamente estable, añadiéndose el apoyo de Colombia y un cierto retroceso de Costa Rica (presionado por Estados Unidos), país que luego se definió neutral, con lo cual hizo acopio de fuerzas para después jugar un papel protagónico en la región a través de Plan Arias.

Como señalamos, en 1982 la reconquista de las Islas Malvinas por los militares argentinos motivó una violenta respuesta armada de Inglaterra, que invadió una región latinoamericana con el apoyo abierto de Estados Unidos, a pesar de que este país había firmado el Tratado de Asistencia Recíproca que dio origen a la OEA. La opción norteamericana marcó el fin de este instrumento regional.

Descalificada por las izquierdas y las fuerzas progresistas en virtud de sus intervenciones pronorteamericanas, la OEA siguió recibiendo, sin embargo, apoyo de los sectores liberales y la derecha.

En el caso de Nicaragua, los intentos del presidente James Carter de conseguir el apoyo de la OEA para sostener a Somoza hasta el último momento fueron severamente cuestionados por las fuerzas de centro del subcontinente. Faltaba que la derecha latinoamericana se convenciera de la imposibilidad de una unidad de intereses con Estados Unidos. El episodio de las Malvinas, en el que fuerzas derechistas conducían la acción militar con la esperanza de contar con el apoyo de la derecha norteamericana, selló por un largo periodo el destino del panamericanismo en la región.

En este vacío histórico surgió el activismo en torno del Grupo de Contadora, formado originalmente, en 1983, por México, Venezuela, Colombia y Panamá. Su objetivo era el de apoyar una solución pacífica para América Central y a partir de 1986 contó con la articulación de un Grupo de Apoyo integrado por Perú, Uruguay, Argentina y Brasil.

En 1987, en un avance diplomático excepcionalmente dinámico, el gobierno de Costa Rica transitó de una neutralidad pasiva (fuertemente cuestionada por la presencia de contrarevolucionarios nicaragüenses armados

en su territorio) a una acción envolvente y enérgica a favor del Plan Arias, que cohesionó a los gobiernos centroamericanos en torno de la paz y la reducción de las intervenciones externas en la región.

Se produjo repentinamente una fuerte densidad diplomática latinoamericana. La posición independiente de México, antes aislada y solitaria, comenzó a generalizarse en el subcontinente, a la par de la reanudación de los gobiernos democráticos.

Propuesta por el entonces presidente mexicano Luis Echeverría, se aprobó en las Naciones Unidas la Carta de Derechos y Deberes Económicos entre los Estados, que dio origen a la propuesta internacional del Nuevo Orden Económico Internacional. En 1976, en esa misma oportunidad se creó el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), con sede en Caracas y que era la primera institución latinoamericana capaz de dar sustento técnico al proceso de integración.

En 1980 fueron admitidos los errores y el fracaso de la ALALC, y para sustituirla se creó en Montevideo la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), con la idea de apoyar acciones más localizadas y de menor énfasis al multilateralismo en el proceso de integración continental.

En el plano político, un año antes el gobernante Partido Revolucionario Institucional mexicano tomó la iniciativa de crear el Comité Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL), que tuvo un relevante desempeño en la lucha por la redemocratización del subcontinente. Y en la misma época el Buró Latinoamericano de la Internacional Socialista se convirtió en otro centro de articulación política y diplomática.

La deuda externa, por otro lado, pasó a ser una cuestión central en la configuración diplomática del subcontinente, sobre todo tras la alerta emitida por el gobierno cubano, encabezado por el comandante Fidel Castro. Después de seis congresos sobre el tema realizados en Cuba, Castro consiguió crear fuerte conciencia acerca de la dimensión de la deuda, la imposibilidad de pagarla y la perspectiva de utilizarla como un factor de unidad latinoamericana, de colaboración Sur-Sur y de presión sobre las potencias económicas dominantes.

En torno del asunto de la crisis financiera se integró una comisión SELA-CEPAL que presentó un documento fundamental en la reunión de ministros de economía de Cartagena, inaugurando una nueva fase en la diplomacia económico-financiera de América Latina. La cuestión central era la posibilidad de formar un pool de deudores en oposición al pool de bancos internacionales, que negociaba con cada deudor individualmente.



El oportunismo de cada Estado nacional, sin embargo, boicoteó la estrategia unitaria. Cada ministro de economía supuso que la amenaza de un pool de deudores bastaría para aumentar su poder de negociación particular. Ésta era una demostración de la debilidad de las elites económicas, financieras y políticas de cada uno de estos países, lo mismo que la acción en bloque de los banqueros internacionales constituía una demostración de su capacidad político-administrativa.

De cualquier manera, el acuerdo de Cartagena dio origen a la primera reunión de un grupo de presidentes latinoamericanos en Cancún, en 1987, en la que comparecieron los países miembros del Grupo de los 8 (los cuatro del Grupo de Contadora y los cuatro que formaban su Grupo de Apoyo). A pesar de sus conclusiones limitadas, este encuentro era síntoma de un cambio general de actitud en la región y significaba apenas el comienzo de una profunda redefinición de la diplomacia regional, que entonces todavía se muestra lenta y coja por la debilidad y el servilismo de nuestras elites dirigentes, compuestas por hijos y nietos de los colaboradores de los señores coloniales y los opresores externos durante siglos.

El papel de Brasil es fundamental en esta nueva fase. Este país siempre fue el bastión de las fuerzas reaccionarias latinoamericanas.

Fue un imperio cuando el continente era republicano. Fue esclavista hasta 1888, cuando el continente abandonaba ya el trabajo servil.

Se incorporó a la industrialización moderna cuando Argentina y Uruguay encaraban las dificultades para continuar su progreso industrial. Se niega, hasta nuestros días, a una reforma agraria y Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable con el golpe de 1964 inspiró en el continente a gobiernos militares proamericanos, reaccionarios y represivos. Hoy sigue teniendo la mayor población de analfabetos del continente y una de las más grandes del mundo, además de exhibir la peor situación social de América.

Con todo, el proceso de apertura y transición democrática brasileñas viene dando paso a una política externa más progresista, continuando una tendencia iniciada en 1961 por Santiago Dantas y retomada poco a poco en 1973, con el choque del petróleo, que obligó a Brasil a apoyar los intereses árabes en la política internacional. A partir de entonces los intereses exportadores del país y un creciente choque con Estados Unidos (que se opone a la afirmación de la industria militar y a las industrias de alta tecnología en Brasil), están conduciendo a la diplomacia brasileña a posiciones cada vez más independientes y próximas al no alineamiento.

Al mismo tiempo, Itamaratí fue abandonando su discreción diplomática y asume responsabilidades crecientes en la política internacional. Dos ejemplos de ello son la aceptación de la presidencia de la OEA en una etapa altamente conflictiva de ese organismo y la participación en el Consejo de Seguridad de la ONU. Pero más importante aún es el involucramiento en la cuestión centroamericana (considerada zona de influencia estadounidense por la geopolítica brasileña) y el impulso a la unidad latinoamericana con la reunión de los ocho presidentes en México, cuyo réplica fue el encuentro de presidentes del Pacto Amazónico, una nueva reunión del Grupo de los 8 y, por fin, la Conferencia Iberoamericana de 1991 en México, cuando los presidentes de todos los países latinoamericanos se reunieron por primera vez. Esta reunión fue seguida por el encuentro de Sevilla durante la conmemoración de los 500 años del descubrimiento de América, que dio origen a un organismo permanente: la Conferencia Iberoamericana. La tercera conferencia, en Salvador (Bahía), consagró la adhesión brasileña a una propuesta latinoamericanista que se tradujo en la actual Constitución de Brasil (1988). Lo anterior, así como el surgimiento del Memorial de América Latina en Sao Paulo, ciudad que abrigará también el Parlamento Latinoamericano, es expresión de una nueva realidad.

En este plano de crecientes iniciativas brasileñas deben situarse los esfuerzos de integración del Cono Sur, entre Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Hay en este caso un conjunto de nuevos elementos extremadamente interesantes:

- 1) Fue una iniciativa bilateral entre Brasil y Argentina —en el marco de ALADI—, que contó con la inmediata adhesión uruguaya, luego con la de Paraguay y podría ampliarse a Bolivia y Chile.
- 2) El acuerdo incluye básicamente a los sectores de bienes de capital, trigo, alimentación y alta tecnología (energía, biotecnología, nuclear, radiología, aeronáutica).
- 3) Fueron establecidos mecanismos para el financiamiento de iniciativas conjuntas (por ejemplo, empresas binacionales, estudios económicos, institutos de investigación), así como de compensación (que pretenden evolucionar hacia la creación de una moneda regional) y para el aumento del transporte regional. En 1991 se decidió la creación del MERCOSUR, que pretendía incidir en el libre comercio de la región en 1994.

Los tratados de integración del Cono Sur, que ligaban el Atlántico con el Pacífico y una región de más de 200 mil habitantes, son todavía el principio, aunque revelan una tendencia regional creciente hacia las iniciativas más localizadas, más próximas al bilateralismo o involucrando a un pequeño número de países. En este contexto debemos ver, entre otras, las siguientes experiencias interesantes:

- 1) Los entendimientos entre Brasil, Venezuela, Perú, Ecuador y Colombia para una acción conjunta en la región amazónica que viene alimentando varias iniciativas parciales y conducirá a un pacto amazónico con grandes perspectivas.
- 2) El tratado de San José de Costa Rica, firmado en 1980, en donde México o Venezuela se comprometen a abastecer de petróleo a los países centroamericanos, con facilidades de crédito tanto para la compra de petróleo como para desarrollar una industria energética, posibilitando el pago en especie y el uso de monedas nacionales.
- 3) La formación de empresas multinacionales con la participación de empresas públicas de distintos países, como viene ocurriendo con el Caribe y América Central en el campo de la pesca, y con Brasil, México y Argentina en la industria mecánica.
- 4) El inicio de la colaboración científica en varios campos, como el nuclear, la biotecnología, la siderúrgica y los nuevos materiales. El aumento de las reuniones continentales y de las asociaciones e instituciones no gubernamentales que actúan en el ámbito regional. El surgimiento de centros de estudios sobre América Latina, resolviendo la carencia de investigaciones que tomasen la propia región como objeto de estudio, análisis y políticas determinadas.

La cuestión de la integración regional va siendo una necesidad creciente y es claro que Brasil debe ocupar un papel protagónico en esta etapa. Quiérase o no, éste está involucrado en la presidencia de la OEA; en el Grupo de Apoyo a Contadora (y por lo tanto en América Central); en la constitución de un Pacto Amazónico indispensable y cada vez más urgente; en la integración del Cono Sur; en las iniciativas regionales del tipo de ALADI y SELA, y finalmente en la Conferencia Iberoamericana.

Es hora de una gran iniciativa diplomática que surja del plano burocrático gubernamental e involucre al pueblo brasileiro, tal como la primera Conferencia Iberoamericana incendió la imaginación y las esperanzas de un México que vio en ella un peso de equilibrio respecto de su integración al mercado norteamericano. El hecho de que Estados Unidos no responda con hostilidad a esas nuevas fases de integración regional latinoamericana ni haya amenazado a México con represalias por su activa participación en aquella conferencia es un elemento promisorio y un resultado histórico de transformaciones fundamentales, como veremos en el próximo capítulo.

### **13. PERSPECTIVAS DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA**

El primer límite fundamental a la integración latinoamericana es la dificultad política. El costo de una política latinoamericana abierta y consciente ha sido la ruptura con el panamericanismo y por lo tanto un choque con la hegemonía estadounidense sobre la región. El miedo a un enfrentamiento con la potencia norteamericana tiene sus razones objetivas. Casi todos los países de la región tienen a Estados Unidos como principal cliente comercial, inversionista, acreedor y patrón militar. Cualquier amenaza de represalia del tío Sam provoca escalofríos y pánico en las clases dominantes del continente.

Al mismo tiempo, Estados Unidos es considerado el polo irradiador de modernidad en todos los campos, y particularmente en el avance científico-tecnológico, y aún cuando nunca transfiera esa modernidad a la región, mantiene siempre la expectativa de hacerlo. Distanciarse de Estados Unidos es percibido entonces como una zambullida en el atraso y la barbarie.

Pero la historia muestra que los aliados de Estados Unidos en América Latina no son constituyen los sectores más avanzados, progresistas y democráticos. Por el contrario, los intereses de aquella potencia en la región están vinculados con los sectores más oligárquicos de las clases dominantes locales, que a su vez son los relacionados con la producción y comercialización de productos minerales y agrícolas para el exterior. Cuando se interesó en invertir en los sectores industriales de la región, el capital norteamericano tendió enseguida a sustituir la burguesía industrial local por los gerentes de sus filiales. Hoy Estados Unidos se opone al pleno desarrollo de la estructura industrial de la región para limitarla a la producción de piezas y complementos que abastezca las industrias de los centros económicos mundiales.

Es por esto que hay una correlación directa entre el panamericanismo y la hegemonía oligárquica, y entre el latinoamericanismo y la democracia de masas. Cuanto más popular el gobierno, mayor su búsqueda de raíces latinoamericanas y mayor su confrontación con la hegemonía norteamericana. Existe pues un contenido de clases implícito en la cuestión panamericanismo versus latinoamericanismo.

La integración latinoamericana está sujeta no sólo de la unidad de acción política y diplomática de los Estados regionales, sino sobre todo a su capacidad para generar instancias autónomas de decisión, instituciones y estructuras sociales y políticas capaces de garantizar la soberanía de cada país.

En primer lugar, la integración depende evidentemente de la definición del papel estadounidense en la región, como potencia amiga o enemiga, o como un poder incontrastable, con funciones rectoras del conjunto de la vida de cada país.

En segundo lugar, está la definición de otras potencias del mundo capitalista. La relación de América Latina con Europa estuvo marcada en otras épocas por la herencia colonial, pero ahora la europea aparece como una contra-potencia, como una fuerza capaz de neutralizar, en parte, el predominio norteamericano. Así fue percibida, por ejemplo, la presencia de la Internacional Socialista en la región a partir de la década de los setenta. No fue, en general, cierta identidad ideológica muchas veces mal disfrazada la que llevó a varios partidos latinoamericanos a aproximarse a la Internacional Socialista, sino que muchos de ellos, de extracción populista, buscaron obtener por medio suyo el apoyo de los Estados y los movimientos obreros europeos a sus luchas de carácter nacional y antiimperialista. Por otro lado, no quedaba a los partidos socialistas y socialdemócratas europeos otro camino que ejercer una influencia real sobre una región donde el movimiento socialista de base obrera y clasista carece de una base sólida. De esta manera, fue siendo abandonado poco a poco el reclutamiento de pequeños partidos con perfil ideológico europeizante, y aquella organización fue articulándose con los movimientos históricos reales de fuerte contenido regional.

Desde el punto de vista económico, Europa y Japón tienen también mucho que ofrecer y retirar. Sus capitales entran fuertemente en América Latina, en la estela de las inversiones norteamericanas a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta, y pasan a cumplir un papel similar frente a las economías nacionales, salvo que ofrecen una mayor disposición a asociarse con capitales locales y con los Estados nacionales, apertura resultante muchas veces de su debilidad estratégica en la región.

Durante algún tiempo, Europa y Japón fueron vistos por las elites políticas latinoamericanas como aliados para un nuevo orden económico internacional. Sin embargo, fueron mínimos sus pasos en esa dirección, incluso en el caso de países ligados a la región por sus orígenes latinos. España y Portugal democráticos, por ejemplo, prefirieron el camino de la integración europea a las dificultades de una perspectiva iberoamericana más radical. Francia abdicó de su influencia cultural en la medida en que en su interior se propuso una americanización inhibitoria de la grandeza cultural que siempre cultivó.

El apoyo de gobiernos socialista a las reivindicaciones latinoamericanas se reveló débil y fue amedrentado por las posiciones atlantistas de Francois Mitterrand.

América Latina regresó al redil norteamericano tranquilamente y sólo a mediados de los años ochenta Francia volvió a desempeñar un papel importante al impulsar la integración europea, abandonado su fobia a la eventual hegemonía alemana dentro de una Europa unificada (esa posición fue corroborada en parte durante la Guerra del Pérsico, indicando una vacilación geopolítica que no dio seguridad a América Latina).

Toda esta historia demuestra que una América Latina Integrada tendrá que tratar a Europa y Japón como iguales y no como tutores o tutores sustitutos.

El otro bloque de países con el que un subcontinente integrado necesitará redefinir sus relaciones es el del Este europeo y la ex URSS. Durante mucho tiempo esa región fue objeto de imágenes mitológicas que pasaron incluso por formulaciones teóricas supuestamente científicas. Poco a poco, el crecimiento económico, político y militar soviético fue quebrando las barreras en su relación con los países latinoamericanos (antes limitada a los partidos comunistas, únicos portavoces de un mundo socialista también mitológico).

Nada mejor que las relaciones económicas y humanas en general para destruir estas imágenes e imponer la realidad del mundo práctico y real. Ya en la década de los setenta la Unión Soviética y los países de Europa oriental mantenían un contacto estrecho no sólo con las naciones entonces aliadas (como Cuba y, posteriormente, Nicaragua), sino también fuertes relaciones económicas con países como México, Argentina (ya en el período de la dictadura militar) y Perú. Al mismo tiempo, la URSS pasó a establecer relaciones diplomáticas con casi toda la región. La literatura científico-social soviética y de Europa oriental comenzó a interesarse por las cuestiones del Tercer Mundo y de América Latina, en particular, así como por las teorías producidas en la región. Sus posiciones antes timoratas, basadas en la no intervención en los problemas creados por las potencias coloniales, de los cuales la URSS no era responsable, fueron evolucionando durante los setenta y la primera mitad de los ochenta hacia una postura cada vez más activa en pro de un nuevo orden económico, político e informativo internacional.

La atracción de esos países por una diplomacia más próxima al Tercer Mundo fue fruto de su acción creciente en el orbe, pero también de un papel cada vez más activo y audaz de las naciones del Tercer Mundo, sobre todo en torno de organismos como la UNCTAD, el Grupo de los 7 o el Movimiento de Países No Alineados. Muchos observadores ven, empero, un retroceso en esta aproximación, atribuyéndola a la perestroika y al creciente diálogo entre la URSS y Estados Unidos.

Esta última percepción es estrecha, pues la experiencia creciente de la URSS en la política internacional y las perspectivas de paz en el mundo sólo podían favorecer una acción progresista en el Tercer Mundo. Incluso en Estados Unidos, una aproximación cada vez mayor con la URSS fortaleció a los sectores más liberales.

Con estas afirmaciones nos introducimos a una cuestión fundamental para el movimiento de integración latinoamericana y de otras regiones del Tercer Mundo. La posibilidad de fortalecimiento de esas iniciativas locales, subregionales y regionales pasa por una posición ideológica, política, diplomática, militar y económica en dirección a un replanteamiento de las relaciones internacionales.

La presión del Tercer Mundo por un nuevo orden internacional en todos los planos saca a estos países de una postura defensiva de naciones avasalladas para insertarlos en la dimensión de pueblos creadores de ideas, ideales, políticas y acciones internacionales.

Desde la Conferencia de Bandung, en 1955, El Tercer Mundo fue aumentando su poder de influir en la reestructuración de un mundo contemporáneo.

El anatema al colonialismo históricamente superado, al etnocentrismo, al eurocentrismo y otras herencias coloniales fue perneando a las organizaciones internacionales y la conciencia de la humanidad.

La resistencia de las potencias capitalistas a las tesis de los No Alineados (las cuales alcanzaron a veces al ámbito socialista, sobre todo durante el estalinismo, y a ciertas corrientes socialdemócratas) terminaron oponiendo más nítidamente al imperialismo norteamericano la lucha de liberación nacional del Tercer Mundo.

Paulatinamente, en virtud de las condiciones históricas, el frente anticolonialista y antiimperialista fue asumiendo rasgos socialistas cada vez más marcados.

Con el estímulo de un número creciente de Estados nacionales progresistas, populares, democráticos y soberanos, la idea del no alineamiento fue tornándose una fuerza ofensiva, un elemento ético, estratégico y diplomático esencial en la articulación de una nueva sociedad planetaria.

Esta nueva sociedad planetaria se apoya en una revolución científico-técnica que, a través de la conquista del espacio, convierte a la tierra en entidad única, limitada y circunscrita a un universo que viene siendo conocido poco a poco y que forma parte de una experiencia práctica del hombre contemporáneo. Pero se sustenta también en la idea del pluralismo, que rompe los límites simplistas del racionalismo del siglo XVIII, mismo que encontraba la unidad y la universalidad a través de la abstracción formal, en donde lo universal era concebido como la negación de lo particular. En un mundo aparentemente en vísperas de edificar una nueva sociedad planetaria, es la diversidad de civilizaciones y culturas, de razas y etnias, de historias y naciones la que fundamenta lo universal, lo universal dialéctico que pretende abstraer los elementos más simples de los particulares concretos, históricamente dados. Es la consagración del pensamiento dialéctico que obliga a las ciencias "naturales" a aceptar la historicidad del universo y de los diversos movimientos de su evolución, como condición para describir la materia, el espacio, el tiempo, el calor, la vida, la energía. Estos conceptos salen del plano de la abstracción formal propio de la ciencia de los siglos XVIII y XIX, para descender al mundo concreto e histórico de la relatividad, de los quarks y del big bang.



Tal es la vocación universal de no alineamiento. Y es en las entrañas de esta universalidad concreta e histórica que el pensamiento y la acción del Tercer Mundo ganaron fuerza y cohesión para redimensionar el planeta. Las tareas más limitadas adquieren otra dimensión en esta perspectiva histórica y permiten a las fuerzas sociales y políticas locales hallar energías para realizar tareas que se antojan imposibles en el contexto de las relaciones en el mundo actual.

Encontramos así los términos generales de la ecuación integracionista latinoamericana y de otras regiones del Tercer Mundo.

Sus bases subyacen en la capacidad hegemónica de las fuerzas populares, democráticas y nacionalmente soberanas sobre los Estados nacionales.

Su viabilidad se halla en la capacidad de que esos Estados articulen con otros Estados soberanos y democráticos una estrategia de relación económica, diplomática y política basada en los intereses comunes de las partes y no en el sometimiento político, la explotación y la expropiación de la riqueza socialmente producida.

En esta estrategia de relación Sur-Sur, de alianza entre las nuevas economías industriales, de colaboración entre tecnologías de dominio de los trópicos y de preservación y utilización de sus grandes reservas de biodiversidad y de potencial energético.

En esos términos globales se encuentran las políticas concretas de integración, con sus formas de intercambio bilaterales y multilaterales más o menos libres o planeadas; con sus mecanismos de compensación comercial relativamente independientes del control ejercido por el dólar sobre el sistema financiero internacional, y sobre todo, con la creación de una capacidad de preservar en el ámbito de cada nación los excedentes en ella generados, excedentes que son transferidos al exterior en cantidades crecientes, sobre todo con el agravamiento de la deuda del Tercer Mundo, creada por mecanismos financieros artificiales basados en relaciones de fuerza, corrupción y dominio de elites locales. En esta nueva fase, el Tercer Mundo viene constriñendo gravemente su capacidad de inversión para cubrir la remesa colosal de recursos hacia el exterior bajo la forma de pago de intereses.

Es necesario desechar de una vez por todas la idea de que el Tercer Mundo es subdesarrollado por falta de capitales: estos países son grandes exportadores de sus excedentes nacionales bajo la forma de precios relativos desfavorables; pagos de servicios técnicos (ifalsos!) y de lucros de las empresas multinacionales; pago de los servicios de una deuda externa creada contablemente, y remesas de utilidades de las oligarquías locales hacia los centros económicos.

Lo que falta al Tercer Mundo es soberanía nacional para defender y preservar sus recursos, y producir con libertad los bienes necesarios para sus pueblos. No será ajustándose pasivamente a las nuevas exigencias de una economía mundial cuya división internacional del trabajo profundizará el papel subalterno y dependiente del tercer Mundo, como estos países hallarán el camino de la riqueza y la satisfacción de sus necesidades sociales.

Las políticas de integración tienen que ser parte de estas luchas y como tales deben ser estudiadas. En estas consideraciones generales creemos haber esbozado un análisis capaz de justificar esta afirmación. Así como la conquista de la soberanía nacional exige luchar y tiene altos costos históricos al volcarse contra los poderes hegemónicos del sistema económico mundial, una política de integración de las naciones hoy dependientes y colonizadas eficaz encontrará siempre resistencias brutales o intentos de cooptarla, desviándola de su objetivo inicial.

Como vimos, la evolución de la economía mundial tiende a limitar la sobrevivencia de un imperialismo económico fundado en un poder central hegemónico incuestionable. La crisis hegemónica en el mundo contemporáneo favorece la acción negociadora de las partes subyugadas y dependientes. América Latina tiene, así, una oportunidad única para afirmar su unidad sin chocar abiertamente con la hegemonía americana. Estados Unidos podrá, por fin, reconocer su necesidad de negociar con una América Latina fuerte e integrada, y este reconocimiento podría incluso asumir la forma de un mercado libre de las Américas, tal como propone la iniciativa Bush. Sin embargo, sería un error brutal de la región negociar a su unidad más profunda a cambio de este libre comercio, que no será posible sin su fuerza subregional. Deberá tener la fuerza de imponer la combinación de ambas realidades: la unidad bolivariana del continente tendrá que ser respetada por Estados Unidos y sobre esa base podrá haber un nuevo panamericanismo, en donde una América Latina fortalecida negocie el destino común del continente. Parece un sueño, pero puede ser realidad. Es hora de ser osados.

## **SEGUNDA PARTE**

### **Postfacio**

(a partir de la cuarta edición)

La gran repercusión que tuvo mi libro sobre economía mundial, con tres ediciones agotadas entre 1993 y 1997, llevó a la editorial a solicitarme una actualización para la nueva edición de 1999.

Durante el periodo de 1993 a 1998 la economía mundial cambió radicalmente, tal como lo advertía en esta obra apoyándome en los ciclos largos de Kondratiev. A partir de 1994, la economía estadounidense entró en una recuperación económica sostenida, con una baja tasa de inflación y una drástica disminución del déficit fiscal y la tasa de interés. Como preveía, la tendencia a la devaluación de los activos mundiales continuó, afectando incluso al dólar, que, sin embargo, experimentó una revalorización a finales de 1996 bajo la presión japonesa y cuyo carácter artificial produjo su efecto compensatorio en la crisis asiática, la cual ha ido llevando a nuevos ajustes monetarios.

El yen, después de subir en una proporción de 78 por dólar, se devaluó a 150 en 1996; con la crisis asiática de 1997 llagó a 120 y con la devaluación de junio de 1998 regresó a 146. Estas oscilaciones reflejan una lucha entre Estados Unidos y Japón, y según creo, unos 110 yenes por dólar sería su punto de equilibrio.

Las crisis del sistema financiero internacional (primero la norteamericana, a comienzos de la década de los noventa; luego la mexicana de 1994, y la asiática actual) anuncian, como vimos, una nueva fase de recuperación de la economía mundial.

Los capítulos que incorporo a la presente edición de Economía Mundial analizan los diversos aspectos de esa recuperación, buscando establecer sus posibilidades y límites. En un momento en el que la crisis asiática exacerba la imaginación catastrofista, debemos mantenernos alertas para evitar un error que suelen cometer

los pensadores de izquierda: la crisis financiera no es necesariamente una recesión indefinida; como había señalado, puede anunciar el principio de una recuperación de largo plazo.

Tampoco debemos suponer que la recesión es el camino de la revolución y el avance social. Por el contrario, todas las grandes recesiones capitalistas llevaron a regímenes reaccionarios (por ejemplo, los de Reagan y Thatcher, en los años ochenta), como respuesta artificial a la crisis de 1979-1982 y a la recesión de 1973-1975. Acceder a un periodo de recuperación de largo plazo puede ser el comienzo de transformaciones sociales, políticas e ideológicas positivas. Cuanto más sean desarrolladas esas potencialidades, más condiciones tendrán los pueblos de enfrentar futuras crisis cuando se agoten las fuerzas positivas en juego actualmente. Los avances de las reformas en etapas de recuperación económica permiten sustituir las fuerzas irracionales que guiaban la economía en momentos recesivos e imponer soluciones conscientes, producidas por el autoconocimiento e impulsadas por la ciencia y por una disminución de las contradicciones sociales debida al aumento temporal de la riqueza. No obstante, tales avances sólo ocurrirán a través del liderazgo y la hegemonía de las clases asociadas al progreso humano y, más específicamente en nuestra época, de la de los asalariados urbanos.

Todo esto indica que transitamos de una etapa de reacción e irracionalidad a una de progreso y racionalidad. Si sabemos actuar obtendremos conquistas decisivas para la humanidad. De lo contrario, abriremos paso a la agudización de los desequilibrios producidos por la acción de las fuerzas económicas ligadas al monopolio y a la concentración ilimitada del poder económico, social, político e ideológico.

Permitir que la recuperación económica de largo plazo (una fase de Kondratiev) sea hegemonizada por el capital monopolístico globalizado sería un error extremadamente peligroso. Creo que los movimientos sociales sabrán imponerse en esta coyuntura, impulsando la democracia y la justicia social, y profundizando los efectos sociales de la recuperación económica. Veamos, enseguida, los diferentes aspectos de esta visión.

## **1. RECUPERACIÓN ECONÓMICA INTERNACIONAL**

A pesar de la crisis asiática, el gobierno estadounidense, el Banco Mundial, el FMI, el BIRD, la OCDE y el Consejo Económico Social de las Naciones Unidas continuarán haciendo una evaluación positiva de la coyuntura económica internacional. Esto confirma una tendencia que viene siendo constatada desde 1995 por casi todos

los estudios sobre el particular: parece que estamos accediendo a un periodo de crecimiento de la economía mundial relativamente prolongado; estos datos confirman las previsiones basadas en los ciclos largos de Kondratiev, cuya trascendencia fue reevaluada en la década de los setenta.

Varios autores —entre los cuales me incluyo— buscaron demostrar (ya a inicios de los años setenta) que en el lapso 1967-1973 terminó la fase a del quinto ciclo u onda larga de Kondratiev, la cual había comenzado entre 1940 y 1947 (caracterizada por altas tasas de crecimiento y recesiones moderadas). En consecuencia, en ese mismo lapso se inició la fase b (caracterizada por bajas tasas de crecimiento y recesión o hasta depresión prolongada) del citado ciclo. Si éste durase entre 25 y 30 años, como ocurrió con los cuatro primeros ciclos, terminaría entre 1994 y 2000; en consecuencia, estaríamos asistiendo al inicio de la sexta onda larga de Kondratiev, con el probable arranque de una era de 25 a 30 años de crecimiento sustentado, interrumpido sólo por crisis moderadas, breves y superficiales. La presente crisis japonesa se inscribe todavía en la etapa final del periodo recesivo de la quinta onda larga y está preparando las condiciones de una recuperación de la economía japonesa más articulada con el sudeste asiático y con China en particular.

De 1942 a 1947 y hasta el lapso 1967-1973 la economía internacional tuvo resultados extremadamente positivos, con largas fases de crecimiento, escasas recesiones y crisis económicas cortas. Sin embargo, desde 1967 la crisis del dólar se agravó y los índices de crecimiento descendieron. Se sucedieron las recesiones y sobre todo las depresiones económicas de 1973-1975, 1979-1982 y 1990-1993.

Pero la recuperación del crecimiento, en 1994, supera esta fase negativa. El aumento de los índices de crecimiento, no obstante que es modestos en Estados Unidos, Europa y Japón, estuvo acompañado de tendencias deflacionarias evidentes. Ya no quedan inflaciones de tres dígitos en casi ningún país del mundo y en los desarrollados las tasas de inflación están debajo del 5%. Al mismo tiempo, estamos frente a una irreversible caída de las tasas de interés, sólo contenida con medidas erróneas de aumento de tasas inspiradas en políticas neoliberales cada vez más restringidas y menguantes.

La “serpiente monetaria” iniciada en 1973, con la libre oscilación de las monedas debida a la desvinculación del dólar con relación al oro, provocó una permanente inestabilidad cambiaria y enorme especulación monetaria. A partir del ajuste del dólar respecto del yen y al marco, en 1995, podemos esperar una relativa estabilizaciónde los mercados de divisas, a pesar de los ajustes que todavía están ocurriendo, como en el caso asiático, o que están por ocurrir, como en los casos de Brasil y otros países latinoamericanos. Pese a la aparente gravedad de la crisis asiática, las desigualdades cambiarias y las consecuentes crisis monetarias parecen entrar a una fase de estabilización. La intervención estadounidense contra la devaluación sucesiva del yen fue un indicador de esta tendencia.

Aunque no se haya llegado de inmediato a un valor de equilibrio del yen (alrededor de 110 por dólar), los nuevos ajustes deberán aproximarnos a este punto. Al mismo tiempo, los déficit públicos, todavía altos, comienzan a ser controlados.

Nos quedan, sin embargo, graves cuestiones que ponen en entredicho la salud y el ritmo de la recuperación económica internacional. Una es la persistente crisis del sector financiero y la otra, la resistencia de las tasas de desempleo, que aumentan aún con índices positivos de crecimiento. La crisis del sector financiero no es más que una consecuencia del saneamiento de cierta enfermedad típica de las fases depresivas de los ciclos largos: la especulación financiera. La enorme burbuja financiera, que creció en los años setenta y ochenta, no fue perforada en 1987 y 1990.

No ha habido cómo contener la deflación, pero muchos Estados nacionales, bajo influencia de lobbies bancarios y financieros, continúan apoyando un sistema financiero en plena decadencia.

Es el caso, principalmente, de Japón, que dispone de un evidente exceso de liquidez cuya solución sólo puede darse mediante el “enjuague” de su sistema bancario, donde se localizan esos excedentes, a través de una devaluación monetaria que no puede, sin embargo, amenazar la recuperación estadounidense. Como vimos, el punto de equilibrio de este sutil reajuste no conducirá nunca a una economía totalmente sana, pero sí a un compromiso.

## **2. LA CRISIS FINANCIERA**

Crisis del sector productivo como la desatada en 1967 inducen a la especulación financiera; ésta aparece como alternativa para crear altas utilidades en una coyuntura depresiva. En su origen, la especulación financiera es consecuencia de la falta de inversiones productivas lucrativas. Con la caída de la tasa de ganancia, como ocurrió en la segunda mitad de la década de los sesenta, se crean poderosos mecanismos de transferencia de renta, partiendo del sector productivo hacia el financiero. Las empresas entran en un proceso de descapitalización por la vía de su endeudamiento con el sector financiero. La competencia se exagera. Tal es la historia de los setenta y ochenta, cuando ocurren violentas confrontaciones entre capital y trabajo; entre grandes, medias y pequeñas empresas; entre los capitales locales y nacionales y los internacionalizados, entre ramas industriales tecnológicamente decadentes y nuevas ramas que apuntan a un nuevo paradigma tecnológico.

Este periodo posee rasgos de lo que Schumpeter llamó “destrucción creativa”. El capital financiero es el principal intermediario de este proceso y el Estado es el agente principal de la transferencia de rendimientos. Los instrumentos básicos utilizados por el Estado (bajo fuerte presión de los sectores sociales en lucha) son el recorte de ciertos gastos públicos y el aumento de otros; la política de subsidios directos e indirectos; la monitorización de las normas de regulación de los negocios en general, y, sobre todo, la creación y el aumento sustancial del déficit público y el correspondiente aumento del financiamiento de la deuda pública y de su remuneración.

Según un estudio del FMI, “los gastos de los gobiernos en los países industrializados pasaron de una media de 28% en 1960 a 50% en 1994, un año en que los gastos llegaron a 60% del PBI en Suecia y casi 55% en Bélgica, Francia, Holanda y Noruega”. Ese crecimiento de los gastos públicos “vino principalmente de transferencias (incluyendo pensiones públicas), subsidios y pago de intereses, más no de inversión en educación”. En los años ochenta se forma un enorme mercado financiero alimentado por la negociación de las deudas públicas y el apalancamiento obtenido frente a una desregulación creciente de ese mercado. Para sustentar estos “apalancamientos” sin respaldo en activos reales se provoca un aumento artificial de los precios de los inmuebles y otros activos fijos, de las rentas y salarios de ejecutivos y de las acciones y otros valores, como las monedas fuertes y sobre todo el dólar. Entonces se crean los famosos derivados, explotando la especulación delirante. Está claro que la crisis de ese mecanismo especulativo se caracteriza también por el desplome de los valores de todos esos activos.

Es imposible comprender el gigantesco crecimiento del sector financiero sin entender el papel fundamental del crecimiento del déficit fiscal y la deuda pública. Entre 1970 y 1992 el pago de intereses de las deudas públicas se triplicó, según el mismo estudio de FMI. Las transferencias y los subsidios en los países industrializados crecieron de 8% del PBI en 1960 a 21% en 1992.

Si es verdad que el sector financiero internacional se alimentó de la devaluación del dólar y de la crisis monetaria entre 1967 y 1973, no puede olvidarse el costo de la Guerra de Vietnam, que dio origen al déficit público norteamericano y agudizó la crisis del dólar.

Es cierto que el sector financiero internacional se alimentó del reciclaje de los petrodólares, entre 1973 y 1979, provocando enormes deudas a los bancos privados, los cuales se encargaron de reciclar (esto es, prestar como si fuese de ellos) los excedentes monetarios de los países árabes. Es evidente también que tales recursos no podrían ser reciclados sin el endeudamiento de los Estados nacionales de los países en desarrollo, que asumieron las deudas, en la mayoría de los casos innecesarias, para “aprovechar” el aumento de la liquidez internacional y los bajos intereses.



La gran escalada de la burbuja financiera se dio en los años ochenta, bajo el liderazgo de Reagan y Thatcher. Se alimentó del gigantesco aumento del déficit fiscal estadounidense, que creció de cerca de 50 mil millones a 300 mil millones de dólares anuales. El enorme aparato de intermediación creado para vender los bonos estatales emitidos con la intención de financiar esa deuda y las altísimas tasas de interés pagadas por el Estado norteamericano alimentaron Wall Street y crearon una generación de yuppies. Al mismo tiempo, la desregulación de este gigantesco sector financiero dio lugar a una etapa de euforia, con el lanzamiento al mercado de títulos sin respaldo, que propiciaría más tarde la quiebra inevitable de sus emisores, lo que no ocurrió sino a finales de los ochenta.

La combinación del déficit fiscal, que aumentaba el consumo, y el comercial norteamericanos (que subió a cerca de 300 mil millones de dólares) permitió que los grandes exportadores hacia Estados Unidos (sobre todo Japón y Alemania) utilizasen los dólares obtenidos a través de enormes "superávit" comerciales para comprar los títulos de la deuda pública norteamericana, que pagaba altas tasas de interés. En los años ochenta surgieron así el imperio financiero internacional japonés y su zona de influencia, que incluía a los "tigres asiáticos" y los demás miembros de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (, y el creciente poderío del marco alemán, que financió la integración europea.

Los tigres asiáticos participaron de esa coyuntura favorable, pues no tenían deudas públicas importantes, mientras que los países deudores que captaron dinero barato en la década de los setenta pasaron a acumular enormes superávit comerciales para pagar los intereses de su deuda externa. Fue el caso de Brasil. Dichos superávit comerciales no generaban entrada de divisas, sino que eran utilizados para pagar los intereses de la deuda externa, y fueron financiados por una explosiva deuda pública interna, conduciendo a esos países a la hiperinflación y al consecuente vaivén financiero.

El sistema financiero brasileño exacerbó la tendencia mundial al abandonar las actividades de préstamos y financiamientos a sus clientes, para convertirse en captador de recursos de la población con la finalidad de comprar títulos públicos a altísimos intereses y con rotación diaria (!) o, como máximo, trimestral.

Era más que evidente que ese volumen internacional de negocios, sustentado en las deudas públicas, tendría al menos dos límites: la capacidad de endeudamiento de los Estados y el peso de pago de intereses de la deuda en el gasto público. El primer límite obligaba a cortar indefinidamente los gastos públicos no financieros. El segundo, a reducir la tasa de interés a mediano y largo plazos, debido al riesgo de paralizar el funcionamiento del Estado.

La reacción sobrevino en la década de los noventa (como consecuencia del crack de 1987 y la depresión de 1990-1993).

Presionado por la opinión pública, el gobierno de Estados Unidos se vio obligado a disminuir la tasa de interés que atraía capitales externos para financiar sus deudas públicas. Tuvo que emprenderse una reducción del déficit público recortando sobre todo los gastos militares; devaluar dramáticamente el dólar para aumentar las exportaciones norteamericanas, y proteger sus industrias y su agricultura, que se hallaban en franca decadencia. En esta nueva coyuntura, la burbuja financiera tuvo que ser perforada, las quiebras se desencadenaron, los yuppies desaparecieron. Actualmente, las políticas de crecimiento sustituyen en forma progresiva a la anarquía financiera y su principal instrumento es el manejo de la tasa de interés: la baja permite reducir el déficit público y el alza, estimular las inversiones productivas.

La crisis mexicana de 1994 fue una nueva alerta contra la especulación financiera desenfrenada y las políticas de equilibrio cambiario basadas en la atracción de capitales volátiles por medio de intereses elevados. México tuvo que devaluar casi 50% su peso y el gobierno norteamericano tuvo que crear un fondo especial, con apoyo del FMI, para contener la fuga de capitales y los perjuicios de los especuladores estadounidenses en México.

Más recientemente, la crisis del mercado financiero internacional a partir de la fuga de capitales de Tailandia y la consiguiente devaluación de su moneda, volvió a manifestarse con la caída del mercado accionario en Hong Kong y se propagó por el mundo. A pesar de que el ataque especulativo se dirigía al dólar de Hong Kong, la tendencia de los capitales de corto plazo de abandonar los mercados nacionales más inestables afectó a la moneda brasileña.

Una reconocida sobrevaluación del real amenazó con provocar una maxi-devaluación, lo cual provocó al mismo tiempo una enorme fuga de capitales y el desplome de la bolsa, obligando al gobierno a aumentar la tasa de interés a niveles estratosféricos y a aplicar un paquete de contención de gastos fiscales extremadamente rudo. La crisis brasileña, a su vez, afectó a los países del MERCOSUR, y particularmente a Argentina, que depende de manera creciente de sus exportaciones a Brasil.

Asimismo, la crisis asiática se reprodujo enseguida en la tendencia a la devaluación de la moneda coreana, hecho que abrió el camino para una profunda intervención del Fondo Monetario Internacional.

Finalmente, esa agencia puso el pie en Asia para contener el desarrollo económico de la región en su conjunto. Debe esperarse, por lo tanto, una pugna entre las agencias internacionales y los gobiernos y pueblos de esos países, que sufrirán presiones cada vez más fuertes para desmovilizar su capacidad productiva.

En su conjunto, sin embargo, la crisis iniciada en Malasia, extendida a Hong Kong y profundizada en Corea no conseguirá contener la reanudación del crecimiento mundial. Estados Unidos elevará su tasa de interés para atraer capitales de Asia y del resto del mundo, ya que, como hemos dicho, su economía vuelve a fortalecerse.

Apuntalar el crecimiento de la economía norteamericana depende, de alguna forma, del consumo asiático. En consecuencia, apoyar políticas de ajuste en la región sería suicida. El interés norteamericano es de valorizar el yen y convertir a Japón en un gran centro comprador de la región.

Se ve entonces que la pugna entre las monedas, que refleja las distintas políticas comerciales mundiales, continúa siendo un punto crítico de la recuperación mundial. Estados Unidos deberá colocar los puntos sobre las ies en cuanto a este tema; tendrán que asegurar su hegemonía, compartiéndola, no obstante, con el euro y el yen, monedas regionales cada vez más fuertes y universalizadas.

### **3. EL DESEMPLEO ESTRUCTURAL**

El segundo obstáculo a la plena recuperación del crecimiento económico mundial sostenido durante un largo periodo es el fenómeno del desempleo. Puede decirse que un fantasma recorre el mundo desde principios del siglo XX: la amenaza del desempleo creciente, aún en periodos de crecimiento económico. Hablamos del llamado crecimiento sin empleo.

Es necesario recordar que estamos en plena reestructuración productiva de la economía mundial. Dicha reestructuración sustituye a un paradigma tecnológico basado en la producción en masa; en las máquinas y productos de consumo duradero apoyados en el acero y otros metales básicos, y en otras características propias de una producción en escala creciente y concentradora.

En la década de los setenta la siderúrgica estadounidense y europea se redujo a menos de un tercio de su producción; la industria del carbón prácticamente cerró, y enormes ramas industriales se desplazaron hacia otras regiones del mundo.

Como resultado de estos desplazamientos tuvieron lugar cambios fundamentales en la composición de la mano de obra mundial. En Estados Unidos disminuyó drásticamente la mano de obra operaria industrial a lo largo de los años setenta, ochenta y noventa. En Japón lo hizo desde la segunda mitad de la década de los ochenta. En Alemania el desempleo industrial avanzó en la década siguiente. En cambio, en los llamados

“tigres asiáticos” y las nuevas economías industriales en general la mano de obra creció significativamente en los setenta y parte de los ochenta; luego se estabilizó y llegó incluso a disminuir en algunos de esos países a partir de la segunda mitad de los años ochenta.

Por lo tanto, que en vez de un aumento del desempleo, en general encontramos primero un fuerte desplazamiento del empleo (del agrícola hacia el industrial, iniciado a principios del siglo XVIII; del industrial hacia el de servicios, a partir de los años cincuenta, pero acelerándose desde la década de los ochenta, con la robotización).

Ese inusitado aumento de la productividad agrícola e industrial generó excedentes suficientes para sustentar un creciente sector de servicios. El desarrollo de un enorme aparato de investigación y desarrollo elevó, a su vez, la capacidad de innovación del sistema económico y, en consecuencia, aumentó todavía más la productividad.

Al eliminar sectores económicos obsoletos, la crisis, que se prolongó de 1967 a 1993, permitía que las inversiones volvieran a concurrir en las economías locales o nacionales más dinámicas de los ochenta y noventa. Esas nuevas inversiones se dirigen a estructuras industriales más modernas y absorben gran parte del avance tecnológico acumulado en décadas anteriores, como en el caso de la robotización, pregonada desde los años sesenta, pero que se concretó hasta los ochenta, al entrar en auge la utilización de robots en Japón, seguido de lejos por Estados Unidos y Europa.

Entonces, ¿por qué el aumento del desempleo estructural no fue compensado por nuevos empleos en el sector de servicios y se incrementó la exclusión social en el periodo actual? Primero, porque las nuevas inversiones provocaron dramáticas reducciones de mano de obra industrial en una fase en la que habían disminuido las inversiones en los nuevos servicios ligados a innovaciones tecnológicas. En muchos países esas inversiones no se realizaron, a causa de deficiencias socioeconómicas y culturales o por la falta de control del excedente económico por parte de los grandes agentes sociales favorables al avance del conocimiento científico y tecnológico.

Segundo, porque los recursos para las nuevas inversiones en la economía del conocimiento y la información, ligada a la revolución científico-técnica (investigación y desarrollo, educación, medio ambiente, cultura, ocio, información), estaban comprometidos en otras actividades, como los gastos con la hegemonía política, particularmente en Estados Unidos, especulación financiera, aumento de la deuda pública, pago de intereses de esa deuda y demás. Los servicios financieros crecieron desproporcionadamente en los ochenta y entraron en una gran crisis hasta finales de esa misma década y a principios de la siguiente, generando desempleo en un área de altos salarios.

En tercer lugar, el desempleo aumenta porque la estructura ocupacional y las relaciones sociales de producción no fueron acompañadas de cambios en el sistema productivo y el aumento de la productividad no fue distribuido equitativamente entre los distintos agentes sociales. Es evidente que un crecimiento tan sólido de la productividad debió ir acompañado del aumento de salarios o la reducción de la jornada de trabajo. Ninguno de los dos fenómenos ocurrió. ¿Por qué? Porque los años de crisis entre 1970 y 1980 debilitaron gravemente al movimiento sindical y a los movimientos sociales en general. Debe tomarse en cuenta el efecto diferenciado del desempleo en los países donde el poder de negociación de los sindicatos y las demás fuerzas sociopolíticas es mayor.

Como expusimos, la coyuntura recesiva mundial está en fase de cambio y superación debido a un clima general de crecimiento económico; pronto la estructura institucional tendrá que adaptarse a una nueva coyuntura.

El principal cambio positivo en los países centrales será la disminución de la jornada de trabajo, que, dicho sea de paso, ya se encuentra en curso y permitirá transferir las ganancias por productividad actuales al conjunto de los trabajadores asalariados, aumentando drásticamente el número de empleos.

La Volkswagen, la Volvo y otras empresas iniciaron ya la disminución de la jornada laboral a 32 horas semanales. En Francia, sindicatos patronales y de trabajadores firmaron, en octubre de 1995, un "acuerdo nacional interprofesional sobre el empleo", que dio pie a negociaciones para dicha reducción en ramas de la producción donde se podrían generar con ello de 300 a 900 mil empleos en dos años. La falta de decisión en la política contra el desempleo derribó al gobierno de derecha francés; en febrero de 1998 la mayoría socialista votó por la disminución de la jornada laboral a 35 horas semanales a partir del año 2000. Ese mismo año, en junio, en Italia también se votó a favor de ello. En Japón y el resto de Asia hay claros esfuerzos en el mismo sentido, a pesar de que estos países parten de la base de jornadas más largas. En Estados Unidos, la nueva dirección de la AFL-CIO, que aglutina a todo el movimiento sindical, identifica como enemigo principal a las jornadas parciales y al trabajo precario, el modelo patronal apoyado en las ideologías neoliberales. Lo anterior fue evidente en la huelga de los transportistas de correos, en septiembre de 1997, victoriosa de principio a fin. En Alemania, Helmut Kohl enfrenta una verdadera rebelión contra sus intentos de precarización del trabajo.

La disminución de la jornada de trabajo a nivel mundial, incluso en las nuevas economías industriales, ocurrirá, como ocurrió entre los años veinte y treinta. En aquella época, bajo la presión de los acuerdos de Viena, la OIT, comandada por los países que ya la habían adoptado, exigió y logro generalizar la jornada de

48 horas en el mundo. La actual campaña contra el dumping social es sólo el comienzo de un movimiento en el mismo sentido. Nuestras sociedades subdesarrolladas tendrán que incorporar forzosamente, entre otras, las nociones de derechos humanos, protección al trabajo, jornada laboral más corta y mejores salarios. Cómo estas exigencias se compatibilizarán con un aumento más acentuado del desempleo y la exclusión social es un tema digno de ser discutido, sobre todo porque estas sociedades no invierten en educación, ciencia y tecnología, cultura, ocio e información, que en el nuevo paradigma tecnológico son sectores generadores de empleo.

En la mayoría de las nuevas economías industriales existe también la posibilidad de disminuir el impacto del desempleo estructural reforzando la creación de ocupaciones “sociales” para las masas de trabajadores sin empleo ni perspectivas. La reforma agraria, por ejemplo, es un recurso para ampliar la base ocupacional cuya actualidad se demuestra con el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil. Las actividades agroindustriales para la producción de energía renovable basada en la biomasa (como el programa original del Pro-alcohol brasileño) pueden ser también un camino significativo en la generación de empleo. El sector informal, con sus micro, pequeñas y medianas empresas, puede absorber un importante volumen de mano de obra, a pesar del carácter precario e ilegal de gran parte de esas actividades.

Por supuesto, no se debe alimentarse la ilusión de que esas soluciones son definitivas y pueden ser el núcleo de una estrategia de generación de empleo. El empleo altamente calificado es la solución total y definitiva, y está asociado al avance social de los países. Según hemos repetido, la información, el conocimiento, el ocio y la educación son los mayores generadores de empleo en el mundo contemporáneo. La salud, el cuidado de los niños, ancianos, deficientes físicos y socialmente carentes, y las políticas sociales en general son también fuente moderna y avanzada de empleo.

Existen otras “soluciones” aparentes que tienen, sin embargo, consecuencias perversas. La principal de ellas es la disminución de los “costos” sociales del trabajo. Desde los países socialmente más avanzados, como Alemania, hasta los socialmente más atrasados, como Brasil, se suceden intentos para reducir las conquistas sociales de los trabajadores. La lógica de esto es simple: dicha reducción aumenta el lucro, estimula la inversión y, por lo tanto, genera empleo, pero totalmente falsa en la actual coyuntura.

Las inversiones se orientan hacia sectores de gran innovación tecnológica, donde el empleo industrial y de servicios disminuye, pero aumenta en investigación y desarrollo, educación, capacitación, gestión, design, ocio y cultura. Ahora bien, en estos últimos sectores la tendencia es hacia salarios más altos y trabajadores formados, con mayor capacidad para defender sus derechos sociales y alcanzar jornadas de trabajo más

cortas y flexibles. El mundo de los bajos costos salariales y las jornadas de trabajo largas produce cada vez menos empleo y tiende a transferirse hacia países socialmente más atrasados, los cuales, además, importan tecnologías más contaminantes. Quienes adopten esta filosofía están condenados a reforzar el atraso y generar poco empleo, aumentando su número de desempleados, trabajadores informales y marginados.

#### **4. LA REANUDACIÓN DEL DESARROLLO**

Anotamos que la tendencia hacia la reanudación del crecimiento económico internacional proseguirá aunque la crisis financiera y el desempleo estructural limiten seriamente su amplitud y alcance.

En el panorama económico mundial podemos distinguir un conjunto de países con elevadísimas tasas de crecimiento del PBI, como China (10.2%), Indonesia (8.1%), Malasia (8.8%), Singapur (10.7%), Tailandia (8.5%), Israel (7%) y Polonia (7%). Son todos de desarrollo medio, nuevas economías industriales asociadas al boom económico del sudeste asiático y la Cuenca del Pacífico (con excepción de Israel y Polonia), región esta última donde encontramos aún los casos de Corea del Sur (6.8%), Taiwán (5.3%), Hong Kong (3.2%) y Filipinas (5.7%). Toda esta zona entró en crisis en 1998, presentando incluso situaciones recesivas, pero la devaluación de sus monedas indica que retomarán velozmente sus exportaciones y, por lo tanto, sus tasas de crecimiento, ciertamente más modestas respecto del pasado reciente.

Si ampliamos nuestra visión geográfica asiática encontraremos un éxito significativo en India (4.7%) y en Turquía (6.4%), potencias industriales emergentes.

Con un desempeño no tan espectacular, ciertos países de Europa oriental y de las regiones europeas menos desarrolladas experimentan también un porcentaje positivo del PBI.

En América Latina encontramos sólo dos excepciones que registran altas tasas de crecimiento: Chile (9.6% en el último trimestre de 1995) y Colombia (4.4% en 1994). Ambos países presentaron una caída de sus tasas de crecimiento en 1998, como efecto, en parte, de la crisis asiática. En cambio, entre los países más desarrollados encontramos tasas de crecimiento del PBI del 2 al 3%, con algunas excepciones hacia abajo o hacia arriba.



En este escenario de recuperación económica global hubo excepciones impresionantes, como las de Rusia (-4.0%), México (-1%), Venezuela (-3.3%), Argentina (7.7%) y Brasil (-2.1% en el primer trimestre de 1996 y un crecimiento de la moneda de 2% en 1998). Es interesante observar que estos países presentan también las más altas tasas de crecimiento de los precios al consumidor.

En cuanto a los demás (excepto Turquía, con 80.8%), mostraban en 1998 bajas tasas de inflación de precios; Rusia (68.3%), Brasil (18.22%), México (36.9%) y Venezuela (85.8%) presentaban todavía altas tasas inflacionarias y sólo Argentina mantiene su inflación próxima a cero, al equiparar legalmente el valor del pesoal del dólar.

De 1996 a 1998 la situación de no cambió radicalmente. Brasil consiguió bajar la inflación a 0.33% en diciembre de 1998 y su tasa de crecimiento fue de 3.9% en 1995 y 3.2% en 1996, 1997 y 1998.

¿Cómo es posible desigualdad tan grande?

Los países desarrollados, con estructuras e infraestructuras montadas hace años, encuentran obstáculos para sus inversiones; sus tasas de ganancia y de interés son bastante bajas y a pesar de que captan enormes flujos de inversión, no atraen los enormes stocks de capital que abandonaron el mercado financiero en quiebra desde 1987, prolongándose su auge gracias a la intervención de los bancos centrales y la consecuente recuperación del mercado accionario (sobre todo del estadounidense).

Es fácil entender cómo países que mantuvieron altas tasas de crecimiento con inversiones en infraestructura, desarrollo industrial y agroindustrial, y turismo y otros servicios, como China Popular, los "tigres asiáticos" y los nuevos tigres, pudieron absorber enormes cantidades de inversión directa a bajo precio sin mayores exigencias.

A pesar de que su programa de inversiones se basaba sobre todo en el ahorro interno, fundamentalmente estatal, esos países atraían espectaculares flujos de capital internacional para inversión directa.

Incluso algunos, como Corea del Sur y Chile, impusieron severas restricciones a la entrada de hot money y capital especulativo en general.

En 1997 y 1998, los otros países del sudeste asiático comenzaron a experimentar los efectos avasalladores de esa atracción tan poderosa de capitales volátiles. La amenaza de devaluación de sus monedas determinó un revuelo de capitales y una grave crisis financiera en la región.

Cualquiera que lea el libro de Giovanni Arrighi, recién traducido al portugués como *El largo siglo XX*, encontrará en estos hechos un ejemplo de su tesis, inspirada en Fernand Braudel, de que los nuevos ciclos sistémicos de acumulación mundial se caracterizan por considerables transferencias de capital financiero de las antiguas zonas hegemónicas hacia las emergentes. Esto se explica por la pérdida de oportunidades en inversiones lucrativas dentro de los sectores que generaron el auge de las zonas hegemónicas, mientras surgen oportunidades en áreas semiperiféricas o próximas al centro hegemónico pero que no participan de él.

Arrighi nos muestra esos fenómenos ocurridos en la formación de excedentes financieros de las ciudades-estado del Adriático y del centro de Europa durante los siglos XIV e XV, cuando el grupo genovés desplaza sus excedentes financieros para financiar la expansión territorial ibérica de los siglos XVI y XVII (particularmente del Imperio Español). Holanda absorberá en el XVII y el XVIII gran parte de la riqueza acumulada por los Borgia, además de asaltar directamente los barcos españoles, pero transferirá en esos mismos siglos un considerable volumen de su acumulación de capital para financiar la ascensión de la Inglaterra industrial. A su vez, ésta será una de las financiadoras de la espectacular expansión estadounidense de fines del XIX y comienzos del XX. Hoy el déficit comercial norteamericano es uno de los financiadores de superávit financiero japonés. Sólo la URSS y los países de la Europa socialista pudieron convertirse en centros de acumulación sin apoyarse en transferencias de recursos de centros de acumulación anteriores; sin embargo, el alto costo de esta opción los precipitó a las crisis geopolítica y económica de los ochenta y noventa.

Brasil está perdiendo una gran oportunidad histórica. Desde 1995 atrajo algunas decenas de miles de millones de dólares internacionales para su economía, pero se trataba de hot money, de capital especulativo del tipo del que entró en Argentina y México, sus compañeros de recesión, a principios de la década de los noventa. En 1996 comenzó a cambiar el tipo de capital destinado al país, aunque no se trata de inversión directa propiamente dicha, a pesar de incluirse en este rubro, sino sobre todo de la compra de empresas públicas o privadas.

China mantuvo hasta 1997 una política de devaluación cambiaria, bajas tasas de interés y fuertes inversiones estatales; en consecuencia, protegió sus exportaciones y estimuló la formación de su mano de obra y de su capacidad de gestión del desarrollo, además de inhibir al capital especulativo; absorbió de esa manera gran parte de los excedentes financieros de Japón y del resto del mundo (particularmente a través de la migración internacional china), como veremos en la parte que trata de Asia.

Brasil se dejó seducir por las facilidades para la importación de capital financiero con altas tasas de interés, imposibilitando sus actividades productivas y condenando a su Estado a la inoperancia total, debido a los

recortes en gasto social e inversiones con el objetivo de cumplir con el pago de los altos intereses, injustificables para un presupuesto operativo superavitario desde hace varios años. Este superávit ha sido destinado a pagar dichos intereses en nombre, única y exclusivamente, de la contención del consumo y la atracción de capitales internacionales. En lugar de insertarse activamente en la economía mundial en expansión como un productor y exportador de riquezas, prefiere el camino pasivo de la valorización artificial de su moneda, el déficit comercial y la apertura irrestricta al capital especulativo.

## **5. LA RECUPERACIÓN SINDICAL Y LA ONDA ROSA**

Una de las principales consecuencias de la reanudación del crecimiento en curso de la economía mundial (ver artículo del autor en la *Gazeta Mercantil* del 29-04-1996) es el renacimiento del movimiento sindical (ver artículo en la *Gazeta Mercantil* del 29-07-1996). Durante los 25 años de desaceleración y crisis económica y política (1967-1993) el movimiento sindical sufrió una progresiva erosión causada por la caída del empleo, que había alcanzado su auge en los cincuenta y sesenta.

Las rebeliones de 1968 reflejaban la primera perplejidad de los trabajadores ante los embates todavía tímidos contra las conquistas del Estado de bienestar y del pleno empleo. La caída de las tasas de crecimiento y el aumento de los índices de desempleo se anunciaban ya a finales de la década de los sesenta y comienzos de la siguiente. Durante los años posteriores el gasto social tuvo que aumentar más y más para apoyar a la población desempleada, la emigración de quienes no encontraban empleo y una creciente masa de marginados. Era más grave aún la combinación de esa necesidad de aumentar los gastos sociales con las cada vez mayores exigencias en gastos militares para financiar la guerra de Vietnam, las estrategias contrainsurreccionales en un mundo en ebullición y los desafíos históricos de la confrontación ideológica entre capitalismo-socialismo, Occidente-Oriente, Norte-Sur.

Durante la década de los setenta las dificultades del modelo económico se hacían más evidentes a causa del reajuste del precio del petróleo en 1973, el cual reducía los márgenes de lucro del capital en general, agravándose con el aumento de los costos de materias primas y transporte implícitos. En respuesta, el capital presionaba para reducir los salarios sobre todo en los países industrializados.

El capital internacional descubre, en ese lapso de 1967 a 1973, el camino de la industrialización en los países de desarrollo medio, que se orienta hacia los nuevos países industriales, entre los cuales Brasil despunta como modelo, con su "milagro económico" soportado en bajos salarios, elevados subsidios a la inversión externa, la generosa ayuda gubernamental y el endeudamiento con el exterior.

Tal coyuntura afectó aún más al movimiento sindical. El desempleo aumentó, el capital se internacionalizó en busca de mano de obra barata y en un mundo dependiente y periférico (o, a veces, en las zonas menos desarrolladas de los propios países centrales) los trabajadores se retrajeron y empezaron a desconfiar de la capacidad de resistencia de sus sindicatos.

Hasta 1976-1978 vemos un periodo de radicalización del movimiento sindical que empuja a los partidos laboristas, socialdemócratas y socialistas a una postura de confrontación y desafío, al tiempo que se desarrolla una vigorosa militancia en pro de la democratización de los países bajo regímenes militares. Las centrales sindicales nacionales y mundiales asociaban la permanencia de esos regímenes a la necesidad de garantizar bajos salarios para atraer capitales multinacionales, describiendo este proceso como una "exportación de empleos" de los países centrales a las naciones en desarrollo.

Esa militancia se prolonga hasta finales de 1979, cuando la segunda crisis del petróleo se expresaba en el desplome de su precio y mostraba un cambio de rumbo en la situación internacional, en detrimento de los productores de materias primas. Los países centrales retomaron la ofensiva, el capital internacional adoptó las propuestas ideológicas de Margareth Thatcher, con su fuerte oposición al movimiento sindical inglés. En tanto que Thatcher quebraba a la oposición minera, el republicano Reagan desestabilizó las bases demócratas del sindicalismo estadounidense, azuzando a gran parte de los trabajadores contra el aumento de los gastos en políticas de "bienestar", puestos que éstas se afianzaban con gravámenes que incidían en los salarios. Al mismo tiempo y paradójicamente, Reagan aumentaba los gastos militares, elevando con ello el déficit público enormemente. Surgieron así dos competidores más de los gastos sociales: el gasto militar de alta tecnología y el pago de los intereses de la creciente deuda pública.

El sindicalismo norteamericano adoptó una política defensiva, al igual que todo el movimiento sindical internacional; en los principales países desarrollados la militancia se redujo en forma severa, de modo que el número de afiliados cayó a aproximadamente 20% de los trabajadores.

Fueron los años de ofensiva neoliberal. La reestructuración industrial limitó drásticamente el peso político y reivindicativo de categorías históricas, como en el caso de los obreros metalúrgicos.

El aumento del número de trabajadores estatales (que a pesar de las privatizaciones continúa ocurriendo) hizo crecer la importancia del sector servicios en la estructura del empleo, propiciando el surgimiento de un nuevo sindicalismo del sector servicios todavía vacilante y poco experimentado, que copiaba métodos de lucha tradicionales que no siempre se adaptan al producto que ofrecían como sector: servicios públicos de amplio interés social.

En los países periféricos y dependientes esas tendencias dismantelaron las economías tradicionales de autoconsumo. La mano de obra expulsada del campo y de las actividades tradicionales produjo un vasto sector marginal o de economía informal que debilitó, en las naciones con economías industriales recientes, la fuerza de los sindicatos formados durante los años de expansión.

Era pues comprensible que la militancia sindical (y con ella el papel político de los partidos sobre los cuales ejerce influencia) entrase en decadencia e ideológicamente y accediese a una política defensiva confusa y desarticulada.

Aceptando el carácter coyuntural de esa ofensiva neoliberal, ¿qué podemos esperar de una nueva racha de crecimiento económico sostenido durante un periodo considerable? Como decíamos en el artículo del 29 de julio de 1996, "al contrario de lo que muchos piensan, en vez de un debilitamiento creciente del movimiento laborista, debemos prever exactamente la reversión de las tendencias que prevalecerán hasta fines de la década de 1980. En consecuencia, se debe dar una mayor confianza a la posibilidad de alcanzar resultados a través de la militancia sindical y de una recuperación del concepto estratégico de ofensiva sindical y popular, sobre todo después de las pérdidas sufridas por los trabajadores durante los años de hegemonía neoliberal".

Existe en este momento una profunda desconfianza de la población en general, de los trabajadores asalariados en particular, y de los servidores públicos respecto de que si la libre competencia impedirá la reanudación del crecimiento en toda su potencialidad.

Más grave aún, este punto de vista es compartido cada vez más por un amplio sector del empresariado. Son necesarias políticas industriales bien definidas; políticas educativas y de capacitación y reciclaje de recursos humanos; políticas culturales basadas en la recuperación del humanismo capaz de proponer objetivos globales a la humanidad y a las naciones, etnias y grupos locales. El mundo del ajuste automático, impersonal y desregulado que ofrece la "mano invisible" del mercado está provocando desconfianza y oposición creciente en los países que pasaron por experiencias neoliberales significativas.

No se trata aquí de hacer un seguimiento sistemático de esa tendencia, pero vienen al caso ciertos ejemplos. Pondría en primer lugar la transformación del movimiento sindical estadounidense.

La victoria de la oposición en la AFL-CIO fue la señal. Esa central ha lanzado una campaña televisiva a nivel nacional contra los miembros del Congreso que se oponen al aumento del salario mínimo y a los gastos con el Medicare, la asistencia médica del Estado norteamericano. Estos cambios en el aparato sindical fueron precedidos por huelgas más activas y que tuvieron creciente apoyo de la opinión pública a los sindicatos. Tal militancia ha dado soporte a la pareja Clinton en el gobierno y parece haber revertido la ofensiva conservadora de los republicanos. Los sindicatos emprendieron varias huelgas victoriosas contra las contrataciones de media jornada. Más recientemente, el movimiento fue fundamental para derrotar el pedido del presidente de Estados Unidos al Congreso de poderes especiales que le permitan firmar acuerdos comerciales (conocido como fast track). Y la huelga de los transportistas, los teamsters, antiguo reducto de Reagan y hoy bajo el liderazgo liberal progresista, obtuvo un triunfo radical contra la contratación de trabajadores de media jornada.

En segundo lugar sobresale el bajísimo apoyo popular al partido conservador inglés, de la señora Thatcher, que se redujo al 24% según las encuestas electorales. Esto abrió el camino a la victoria contundente del Partido Laborista bajo el liderazgo de Tony Blair, a principios de 1997.

Asimismo, la victoria de los ex comunistas en Italia; la formación de un gobierno de centro-izquierda en la India bajo el comando de un comunista y la caída de ese régimen, dando origen a uno nacionalista que retoma las pruebas nucleares desafiando el statu quo internacional, y el renacimiento del Partido Comunista en Rusia, son síntomas del rechazo a las políticas neoliberales y cuentan con un fuerte apoyo de la militancia sindical, de jubilados y de otros movimientos sociales, decepcionados de los gobiernos de la derecha conservadora.

Otros signos importantes tienen que ver con la oposición creciente a las políticas neoliberales en Europa. El acontecimiento más serio ocurrió en Francia, en el lapso 1995-1996, con una huelga de los sindicatos de los servidores públicos que frustró las propuestas de la política económica conservadora y llevó a la caída del gobierno de derecha y el inesperado triunfo del Partido Socialista Francés. En junio de 1996, las centrales sindicales alemanas se opusieron reciamente al programa de reformas de Helmut Kohl, que amenazaba los derechos de la previsión social y otras conquistas sociales de los trabajadores alemanes. En Alemania, parece consumada la derrota del frente conservador en favor del gobierno socialdemócrata y verde: si esto ocurre toda Europa occidental se tornará socialista.

En este momento sería difícil para los gobiernos progresistas explicar el carácter moderado de sus políticas, pues están conformando sus mayorías con apoyos más hacia la izquierda: comunista en Francia, restauración comunista en Italia, verdes en Alemania. Y debe esperarse también el aumento de la militancia sindical en los países desarrollados a favor de los derechos sociales de los ciudadanos del Tercer Mundo. Por lo menos las victorias del Partido de la Revolución Democrática en las elecciones de la Ciudad de México, en 1997, y del Frente de Liberación Nacional en El Salvador, así como la derrota de Saúl Menem en Argentina y la unidad de las izquierdas brasileñas en torno a Lula y Brizola, indican que la onda rosa entró incluso a América Latina.

La amenaza de un dumping social inquieta a trabajadores y empresarios de los países centrales. Mientras persistan condiciones tan negativas en los países dependientes y periféricos no avanzará una alianza progresista en los desarrollados. La emigración en busca de empleos clandestinos y la competencia de productos industriales a bajo precio amenazan dicha alianza. Los subsidios a la agricultura estadounidense y europea significan un terrible dumping a las posibilidades de exportación agrícola del Tercer Mundo. ¿Puede esperarse que se sienten a la mesa países de ambos lados para buscar un acuerdo? Los del Sur tienen que explicar, por lo menos, la persistencia de la esclavitud infantil y otras malezas que no pueden ocultarse, pero del otro lado también tiene muchas explicaciones que dar.

El hecho es que sobrevendrán cambios significativos como consecuencia de la reanudación del crecimiento, lo cual exige un debate profundo sobre los rumbos de la investigación y el desarrollo; la gestión de la economía mundial; la recuperación del pleno empleo; el papel de la planificación en la economía; la eliminación de la pobreza y sobre todo de la miseria en un mundo cada vez Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable más capaz de generar abundancia y bienestar; la compatibilidad del crecimiento con la preservación y recuperación del medio ambiente; la eliminación de la amenaza nuclear, las guerras, los prejuicios y la persecución de las minorías; la implantación de los derechos humanos a nivel mundial, y la ciudadanía posible en las grandes metrópolis en expansión.

La agenda mundial cambiará, ya está cambiando en la década de los noventa, y es poco probable que la abstención del activismo permanente de la colectividad y la expectativa sobre la regulación automática del mercado puedan mantenerse como temas centrales en las nuevas condiciones; su fuerza desmovilizadora deberá ser sustituida por una nueva onda de acción social cuyo color será, como mínimo, rosa o aún algo más rojo.



## **6. LA CRISIS ASIÁTICA Y LA ECONOMÍA MUNDIAL.**

### Diagnóstico

Desde 1987, la economía mundial transita por graves y sucesivas crisis financieras. La primera se registró el 19 de octubre de aquel año y trajo como consecuencia una caída del 20% en las bolsas estadounidenses y una devaluación del dólar de cerca del 40%; en un solo día hizo desaparecer un trillón de dólares en activos variados. Estaba ligada a las presiones para disminuir el gigantesco déficit fiscal de Estados Unidos y para lograr esto último el gobierno tuvo que devaluar y retomar sus exportaciones para disminuir el déficit comercial y recuperar la confianza en el dólar. Al mismo tiempo, redujo drásticamente la tasa de interés pagada por el gobierno sobre sus títulos públicos. Ambas medidas poseían un contenido deflacionario de alcances internacionales. Como los bancos centrales de Japón y de Alemania tienen grandes activos en dólares, protegerán por algunos años el dólar americano a costa de compras innecesarias en esta moneda en el mercado mundial. Fue así que fue contenida por algún tiempo la primera crisis financiera internacional, sin que pueda afirmarse que esté superada.

A principios de los noventa la crisis asumió una forma más específica: se generalizó la caída de la tasa de crecimiento en los países desarrollados y algunos llegaron a registrar depresiones acentuadas. La quiebra de bancos y empresas financieras; la caída del valor de los inmuebles; la disminución de la tasa de interés, y la devaluación del principal activo monetario mundial que es el dólar, caracterizaron a la devaluación generalizada de los activos financieros, monetarios e inmobiliarios mundiales, cuyos altos valores estuvieron asociados a la onda especulativa de los años setenta en torno de los petrodólares y de los ochenta en torno del déficit público estadounidense.

Hagamos un paréntesis para comprender el origen de esta onda especulativa. Afectado por la crisis de la tasa de ganancia que explotó en 1967, el capital se desplazó hacia el sector financiero estimulado por el aumento del déficit público norteamericano, que se hundía cada vez más debido a los gastos de la guerra de Vietnam, que aumentan de 1967 a 1975. A raíz de la crisis del dólar, que en 1973 abandona definitivamente su compromiso de convertibilidad con el oro, se desencadena la del petróleo, con lo cual aumenta el precio del crudo alrededor de seis veces, ocasionando la formación de grandes excedentes financieros en los países exportadores, contenidos en los llamados petrodólares. La situación fue parcialmente superada por el interés de los Estados del Tercer Mundo de tomar prestados los excedentes monetarios árabes, reciclados por los

bancos internacionales y en particular por los norteamericanos. Después, a la política de endeudamiento de Ronald Reagan se añadió otra fuente de especulación en los años ochenta que se extendió a los países capitalistas en la década siguiente (incluso a Alemania y Japón).

Muchos autores creen que el crecimiento del sector financiero, sobre todo en los ochenta, es un hecho inexplicable, fruto del puro aumento de la especulación e independiente de las tendencias de la economía productiva por ellos llamada "real", como si el dinero y la especulación no fuesen fenómenos absolutamente reales y profundamente asociados a la acumulación capitalista. Sin embargo, es posible encontrar las huellas de los Estados nacionales y de las políticas económicas en el origen y permanencia de esa onda financiera, como ya mostramos en varias oportunidades. También en las políticas cambiarias, de tasas de interés y monetarias podemos hallar los orígenes del quiebre actual de esa burbuja especulativa.

Asia pudo retrasar en parte los efectos de ese proceso de devaluación y quema mundial de activos. Japón, que posee la mayor parte de la liquidez mundial, y los llamados "tigres asiáticos", que atraían buena parte del capital mundial en los ochenta, entraron más tarde en ese proceso devaluatorio. Estados Unidos, presionado por su carácter de principal deudor mundial, tuvo que dar ya en 1989-1990 los primeros pasos para devaluar su moneda, bajar la tasa de interés, ver quebrar sus bancos y empresas financieras sin poder auxiliarlas, en general, y aceptar la devaluación inmobiliaria y la recesión económica.

Pero la economía estadounidense fue también la primera en dar señales de recuperación, a partir de 1994. Alemania resistió las presiones norteamericanas para bajar su tasa de interés, dejar de atraer capitales y permitir, en consecuencia, el desplazamiento de éstos hacia Estados Unidos. Pero al cabo la unificación alemana tuvo el efecto deseado por el gobierno norteamericano y el marco entró en crisis, la cual se agravó por los enormes costos de dicha reunificación. Alemania no pudo atraer más capitales y su crisis se prolonga hasta nuestros días, con la consecuente pérdida de competitividad de sus productos, la quiebra de parte de su sector industrial y el aumento del desempleo.

Japón también entró en crisis entre 1992 y 1993, frente a la fuerte devaluación del dólar. A finales de 1996, el yen llegó al nivel de 83 yenes por dólar y por ello el superávit comercial japonés respecto de Estados Unidos cayó dramáticamente. El desplome del dólar y la respectiva contracción del mercado norteamericano, que había sustentado la expansión asiática, afectó también a los "tigres asiáticos". La crisis de los "tigres" y "gatos" fue contenida en parte por el aumento del yen y el sucesivo incremento de la demanda japonesa. De hecho, a partir de los noventa se intensificó el comercio y el movimiento de capitales al interior del sudeste asiático, con Japón a la cabeza.

Sin embargo, en el mismo periodo surgió y se desarrolló un nuevo fenómeno extremadamente importante: el fin de la Guerra fría abrió el mercado estadounidense y el sudeste asiático al enorme aparato exportador de la República Popular China. La entrada masiva de los productos chinos tuvo efectos devastadores para Corea y otras economías de la región. Es interesante presentar algunos datos para mostrar la dimensión del fenómeno.

En 1995, Estados Unidos importó 50% de calzado de China y sólo 3% de Corea. La marroquinería china representó el 46% de las importaciones americanas frente al 1% coreana (en 1990 ésta cubría 20% de las importaciones norteamericanas). En lo que se refiere a la industria de la confección, China saltó del 3 al 16% en las importaciones estadounidenses, mientras Corea cayó del 15 al 3%: se trata de un mercado de 40 mil millones de dólares. Además, China atrajo los capitales directos de la región, representando el 67% de ellos mismos para 1994, contra 20% en 1991. La recuperación de Hong Kong en 1997 colocó a China en el centro del sistema financiero asiático, sus reservas crecieron enormemente y hoy tiene el mayor superávit comercial respecto de Estados Unidos.

La devaluación del dólar fue revertida a finales de 1996, al reevaluarse por exigencia de Japón, que condicionó esto a la compra de los títulos del Tesoro estadounidense en el momento en el que vencía gran parte de los trillones de dólares de la deuda norteamericana. Pero en ese momento los “tigres” y “gatos” ya estaban integrados al mercado japonés, mientras China ocupaba el mercado estadounidense. A pesar de las dificultades de la región, los capitales de corto plazo continuaron presionando aquellas economías, las cuales comenzaban a padecer cierta escasez de capitales y liberaron sus mercados financieros a la especulación.

La crisis mexicana de finales de 1994 aumentó la volatilidad del capital financiero, que buscó “mercados” más propicios. Brasil y Argentina aumentaron dramáticamente sus tasas de interés para atraer ese capital, logrando un éxito moderado, pues el volumen de sus exportaciones es relativamente bajo y no disponen, por lo tanto, de divisas para captar cantidades indefinidas de dólares en sus mercados locales. Por lo tanto, dicho capital continuará buscando en Asia un espacio para sus especulaciones. El Federal Reserve Bank de Estados Unidos, bajo pretexto de contener la inflación, elevó moderadamente sus tasas de interés a comienzos de 1997, lo cual tuvo un efecto importante en la atracción de capitales hacia ese país, aunque debilitó las bolsas norteamericanas que, según Alan Greenspan, presidente del FED, estaban en ebullición.

## **7. LA CRISIS ASIÁTICA Y LA ECONOMÍA MUNDIAL.**

### Perspectivas

La combinación de todos esos factores dio a la crisis asiática un tono dramático, muy superior a su dimensión real. Revisemos los hechos.

La crisis coreana y de las economías debilitadas de Tailandia (primera en sentirla), Indonesia y los demás “gatos” asiáticos tiene razones estructurales serias, como planteamos. La acusación de que los bancos de esos países eran poco rigurosos en sus préstamos, muy en boga en ese momento, es absolutamente irrelevante. Desde los ochenta, los préstamos fueron accesibles porque se trataba de una región con exceso de liquidez y ni por eso hubo crisis alguna en el sector financiero durante el llamado “milagro asiático”.

Dicha crisis ocurrió cuando la expansión económica fue contenida por la contracción de su principal mercado, Estados Unidos, y la competencia china monopolizó gran parte del mismo.

La crisis asiática tendrá que aminorar en la medida en la que Japón aumente su demanda interna sustituyendo parte del mercado norteamericano y reduzca sus excedentes comerciales con una correcta valorización del yen, y la propia China eleve su consumo interno reforzando la economía intra-regional. La zona se fortalecerá aún más con la unificación de las dos Coreas y la aproximación de la Rusia asiática, donde existe un significativo proceso de industrialización ligado a los capitales coreanos.

Este fortalecimiento regional no será una buena noticia para Estados Unidos, que se verán cada vez más limitado en sus pretensiones de atraer capital japonés y revertir su comercio deficitario con el sudeste asiático. A mediano plazo, esos países continuarán presentando tasas de crecimiento económico elevadas; competitividad comercial cada vez más alta (en la medida en la que no tienen restricciones para adoptar tecnologías cada vez más avanzadas al mismo tiempo que disponen de mano de obra abundante, barata y sobre todo altamente calificada); cierta abundancia de capitales con altas tasas de ahorro interno, y un uso bastante controlado de las mismas dirigidas a la producción y no a la especulación.

Existe enorme presión del FMI y Estados Unidos para romper con el “atraso” de los mercados financieros asiáticos. Por atraso debe entenderse su baja tasa de volatilidad, de creación de derivados financieros

y de mecanismos especulativos. Pero el FMI y los norteamericanos deberían tener cuidado al estimular la especulación financiera en la región. Con Hong Kong en las manos de China y la fuerte plaza financiera de Singapur (siempre difícil de controlar), el tiro puede salir por la culata: un capital financiero especulativo asiático podría colocar a Estados Unidos y Europa en una situación extremadamente difícil desde el punto de vista de la correlación de fuerzas internacionales. Si continúa la apertura comercial y financiera internacional en el contexto de una Asia más competitiva financieramente, los mercados de Nueva York, Londres, Frankfurt, Ginebra y Zurich serán cada vez más impotentes frente a Hong Kong, Singapur y nuevos mercados financieros asiáticos potenciales en los llamados “gatos” más vulnerables, pero también en India, Rusia y el mundo árabe. Todas éstas son economías en crecimiento (incluso Rusia se encuentra ya en recuperación) a tasas dos o más veces superiores a las norteamericanas y europeas, con superávit comerciales en ascenso e importante liquidez sin presiones inflacionarias, debido a sus altos índices de ahorro sin necesidad de recorrer a intereses altos.

Es muy difícil prever de inmediato las tendencias y resultados de una nueva era de crecimiento económico mundial, pero la crisis asiática no es un impedimento, sino un reajuste entre el capital financiero y el productivo, y entre los varios centros de acumulación del sistema económico mundial. Esa crisis conducirá a una mayor integración del sudeste asiático en torno de Japón y China, y dará inicio a un periodo más alto de relación financiera entre esa región y la economía mundial.

Tal vez uno de los recursos más positivos con que el mercado occidental podría contar para contener el ascenso asiático sería la elevación de los patrones civilizadores mundiales; es decir, enfocarse en las relaciones de trabajo cada vez más avanzadas a partir de la disminución de la jornada laboral y los altos niveles de remuneración occidentales. Este programa difícilmente podrá ser implantado sin el fortalecimiento de las fuerzas ideológicas y políticas más avanzadas y democráticas. Presionar a Asia para elevar sus salarios y aumentar sus derechos sociales y sus libertades sindicales sería el eje de este camino, el cual Clinton llamó “de cláusulas sociales”. El problema es que él pretende combinarlo con presiones internacionales, como se vio en su reciente viaje a China, y amenaza hacer retroceder el mundo a las guerras regionales como la de Irak y a la recuperación del rol de policía del mundo de Estados Unidos, lo que no puede seguir siendo.

No hay duda de que existe un sector del capital internacional (con George Soros a la cabeza) que propone este camino basado en la regulación del sector financiero y la reanudación del crecimiento.

Pero el grueso del capital, sobre todo en los sectores que se apoyan en las tecnologías en proceso de sustitución, se opone y llama a una política inversa: la precarización del trabajo, la disminución de los costos

sociales de la fuerza laboral y el libre funcionamiento del mercado de trabajo. Se trata de una competitividad fundada en el atraso y no en el avance socioeconómico. Al mismo tiempo, la especulación financiera procura mantener la desregulación de la economía.

Esas fuerzas alcanzaron su auge durante la hegemonía de Reagan y Thatcher, pero están en retirada debido a la crisis del capital financiero mundial y la posible victoria de la socialdemocracia en Alemania derrotará a uno de sus últimos bastiones; dicha victoria pondrá a la orden del día una reestructuración de la economía mundial en la perspectiva de retomar el crecimiento económico, establecer el pleno empleo y enfrentar las graves cuestiones de la exclusión social, la pobreza y la concentración de la riqueza, que fueron dejadas en la estela de las políticas neoliberales.

En este contexto, será necesario pensar en grandes procesos macrohistóricos para estar a la altura del momento histórico. Todo lo que sea pequeño, sectario y reaccionario será desintegrado bajo el fuego de nuevas dimensiones colosales de la reestructuración de la economía mundial.

## **8. EL ESTADO DE LA UNIÓN Y DEL MUNDO**

En Brasil no hemos adoptado una de las más importantes instituciones de las repúblicas democráticas modernas: los informes presidenciales anuales, que constituyen uno de los momentos más significativos del ejercicio democrático. El discurso del presidente Clinton al Congreso estadounidense, en 1998, fue una de las más altas expresiones de esa tradición. El mandatario no se intimidó con la ofensiva conservadora en su contra y denunciada por su esposa; al contrario, radicalizó sus posiciones hacia una izquierda socialdemócrata como nunca la hubo en la presidencia de su país.

Según destacamos en otras oportunidades, la administración Clinton marca el principio de una nueva onda larga de crecimiento económico mundial que encuentra en Estados Unidos su liderazgo y provoca un optimismo cada vez más incontenible. Tal optimismo, en vez de reforzar el sentimiento procapitalistas y conservador

triunfante en las postrimerías de los ochenta, pone el acento en la responsabilidad de la humanidad de controlar su destino e imponer los objetivos humanos sobre las leyes ciegas del mercado.

El discurso de Clinton no apeló ni una vez a las leyes del mercado ni mucho menos al libre mercado. El control de la economía fue el principio básico que motivó el derrumbe del déficit fiscal a través del recorte de gastos militares y la dramática disminución de los intereses pagados por el Estado, que fueron los instrumentos de la recuperación económica norteamericana desde 1990 hasta nuestros días y son profundamente opuestos a las recetas neoliberales practicadas por la política económica de Reagan o Bush.

Restablecido el orden fiscal, en un clima de recuperación económica prolongada, ¿cuáles fueron las prioridades elegidas por Clinton en nombre del pueblo estadounidense para aprovechar esas circunstancias favorables? En primer lugar y por encima de todo, defender la seguridad social que los neoliberales vienen arrasando en el mundo, atribuyéndole el aumento del déficit fiscal contemporáneo. Para Clinton se trata de lo contrario: eliminar el déficit fiscal permite, exactamente, aumentar los gastos en seguridad social. El Estado existe para garantizar el bienestar de la población y el programa de seguridad social con su expresión máxima, la salud pública. El presidente norteamericano retoma así los principios del Estado de bienestar contra el cual circuló la onda neoliberal emprendida por Thatcher y Reagan.

La segunda prioridad de Clinton fue opuesta también al libre mercado y los ideales neoliberales: la lucha contra el desempleo y la garantía de trabajo para todos los estadounidenses. Regresamos de esta suerte al principio del pleno empleo como objetivo fundamental de la intervención estatal. En ningún momento, como suele hacerse en Brasil, el presidente de Estados Unidos puso la salvación de los bancos o del libre comercio por encima del pleno empleo, prioridad esta última indudablemente socializante y aceptada por los sectores más avanzados del liberalismo estadounidense y la socialdemocracia.

Es lamentable que no se haya colocado el tema de la disminución de la jornada de trabajo como el elemento clave de esa política de pleno empleo, aunque con el tiempo se impondrá como único camino progresista de superación del desempleo estructural. Pero es bueno recordar que, contra el ideario republicano, Clinton propuso el aumento del salario mínimo, reforzando la posición de fortalecer el trabajo frente al capital.

Más importante aún fue su tercera prioridad: la educación como instrumento de promoción del pueblo estadounidense. Prometió educación superior universal; escuelas más eficientes y de mejor calidad, y aumentar el número de planteles (dicho sea de paso, es fantástico que Estados Unidos necesite más escuelas cuando nuestros gobernantes locales insisten en que son innecesarias para nuestros países), además de incrementar



la proporción de profesores por estudiantes. Al respecto, se impuso otros dos objetivos más: más y mejores jardines infantiles y centros de educación preescolar. Y propuso becas de estudio para todas las familias que no dispusieran de recursos para criar a sus hijos.

No habría más la disyuntiva entre “seguir su carrera profesional y abandonar a sus seres queridos”, afirmó Clinton.

Al mismo tiempo, prometió mayor ocupación de los estudiantes en el periodo postescolar (entre 15 y 20 horas). En un país como Brasil, que continúa con jornadas de tres a cuatro horas diarias, se rechaza la idea de gastar más para ampliar el periodo escolar. En suma, es difícil comprender tales propuestas, que son por cierto el verdadero camino de la modernidad y del siglo XXI.

Clinton defendió la expansión del comercio mundial, pero aceptó las críticas de los sindicatos estadounidenses acerca del riesgo de la pérdida de empleos en Estados Unidos frente a países donde la mano de obra es mal remunerada y los derechos sociales nulos. En consecuencia, propuso incluir en las negociaciones comerciales de su nación la meta de elevar los salarios y las condiciones de vida de los trabajadores en todo el mundo, y convocó a una lucha sin tregua contra el trabajo infantil; aparte, claro, de proponer el aumento del salario mínimo estadounidense.

No es el caso continuar resumiendo las ideas y propuestas del discurso de Clinton, baste decir que en su contenido fundamental constituye la restauración del nuevo trato (New Deal) de Roosevelt y una fuerte invocación contra el neoliberalismo sobre todo en su versión estadounidense. Y lo más importante fue el efecto que produjo en la opinión pública; a pesar de la enorme campaña mediática contra su ética privada, su gobierno recibió el apoyo del 68% de la población después de su discurso de Estado de la Unión; nunca un presidente tuvo tal apoyo en tiempos de paz, lo cual muestra hacia dónde quieren ir los pueblos a pesar del verdadero terrorismo ideológico neoliberal.

Su política internacional es más discutible y refleja los riesgos de ese optimismo: la idea de que corresponde a Estados Unidos dirigir el mundo, pero conviene destacar su apoyo a las Naciones Unidas y al papel de las agencias multilaterales, tan atacadas por Reagan y los conservadores estadounidenses. Es importante resaltar aun su planteamiento de proscribir definitivamente las pruebas nucleares y la reafirmación que hizo del papel de la ciencia y la tecnología particularmente en el campo de la informática y la salud pública.

Por fin, el Estado de la Unión hizo graves afirmaciones en el sentido de que los norteamericanos debían tener derecho a escoger sus médicos y sus métodos contra las enfermedades, y la garantía del respeto a su

intimidación. El presidente de Estados Unidos se tornó aún más severo al presentar esos derechos como opuestos a las prácticas de las compañías de salud, que imponen ciertos médicos y procedimientos a sus asegurados.

El discurso de Clinton es una expresión más de los cambios en el clima ideológico que venimos anunciando hace varios años frente al peligroso escepticismo de amplios sectores de la izquierda y revela cuán atrasadas son las políticas de cuño neoliberal que se practican hoy en América Latina y particularmente en Brasil. Los medios de comunicación procuran ocultar esas evidencias, ridiculizando las propuestas de Clinton y negando su fuerza ideológica en el aparato gubernamental y la opinión pública estadounidenses.

Pues algo similar viene ocurriendo con los avances producidos por los nuevos gobiernos socialistas, laboristas y socialdemócratas en Europa. Por ejemplo, el primer ministro de Inglaterra, Tony Blair, es tratado como un discípulo de Madame Thatcher, a pesar de los cambios fundamentales en curso en aquel país. Pero es más grave aún el ocultamiento de las medidas radicales tomadas por el gobierno francés de Lionel Jospin (sobre todo la disminución de la jornada de trabajo a 35 horas semanales, a partir de 2000). Además, tenemos la lucha que se esboza dentro de la Internacional Socialista, donde concurren los partidos socialistas, socialdemócratas, laboristas y otros afines. Tony Blair llama a la formación de un frente de centroizquierda mundial que aproxime esos gobiernos al de Clinton.

Paradójicamente, Blair invita para esa alianza de centroizquierda al gobierno de centroderecha de Fernando Henrique Cardoso, de Brasil. El triunfo de esta tesis equivaldría al fin de la Internacional Socialista, creada en 1872 bajo la inspiración de Carlos Marx y Federico Engels, y revivida en la década de los setenta por el liderazgo de Willy Brandt, después de décadas de letargo desde la Primera Guerra Mundial. Los liderazgos socialistas europeos se resisten al camino liquidacionista propuesto por Blair, pero aceptan iniciar un diálogo con las alas más progresistas del Partido Demócrata estadounidense.

Los actuales gobiernos socialistas y socialdemócratas europeos son apoyados por fuerzas de la izquierda radical, los verdes y los comunistas, ¿este frente tan amplio, de izquierda hasta centro, no será el anuncio de un nuevo periodo ideológico que habrá suceder a la hegemonía neoliberal y al pensamiento único que la respaldó? Debo responder a esta pregunta en un próximo libro sobre el neoliberalismo como doctrina y como práctica.

## **Postfacio a la edición mexicana**

### **Globalización, regionalización y Estados nacionales**

#### **1. BIOGRAFÍA DEL ESTADO CONTEMPORÁNEO**

Los cambios que experimentó el Estado durante el siglo XX aún no han sido analizados en toda su complejidad. La verdad es que esta institución, que tenía una función policiaca y de control arancelario, aumentó progresivamente sus responsabilidades, a medida que el proceso productivo moderno avanzaba en el sentido de producir en serie, en gigantescas unidades económicas y a escalas cada vez mayores.

Los cambios aludidos resultan del carácter crecientemente masivo del proceso de producción, posible merced al desarrollo del sistema capitalista de producción. El capitalismo moderno se mostró extremadamente flexible al articular el trabajo asalariado, organizado en enormes complejos productivos, con la expansión de las relaciones mercantiles a todos los sectores de la sociedad y de la división social del trabajo a todos los sectores de la producción (incluso a los servicios).

Pero fue sobre todo la socialización progresiva del capital, concentrado y centralizado mediante el desarrollo de las sociedades accionarias, y potenciado por un sistema financiero cada vez más universal, capaz de captar ahorros de todos los sectores de la sociedad, lo que le permitió que liderar el más fantástico desarrollo de las fuerzas productivas conocido por la humanidad.

Claro que este salto no hubiera sido posible sin la fuerte y decidida participación de los Estados nacionales, creados durante la expansión del capitalismo mundial pero consolidados particularmente en el siglo XIX, cuando Estados Unidos se convirtió en una potencia continental; el imperio inglés se fortaleció, y Europa continental, que ya conocía un Estado nacional francés muy sólido, vio a los Estados de Alemania y Rusia definirse, mientras América Latina hacía lo propio con sus frágiles Estados nacionales y África (con excepción de Sudáfrica) y Asia (salvo Japón) caían bajo el dominio imperialista, que sólo sería objetado en el siglo siguiente.

Después de las dos guerras mundiales del XX, este panorama cambió sustancialmente con la aparición de los Estados nacionales en las ex colonias en Asia y Europa, entre las cuales se incluyen China e India, que juntas suman más de un tercio de la población mundial y que habían sido convertidas en simples colonias sin Estados nacionales que agrupasen estas gigantescas masas humanas (hasta el final de la Segunda Guerra mundial).

Al contrario de lo que afirma la literatura sobre globalización, no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX cuando emergió un mundo basado en los Estados nacionales y, como consecuencia, los procesos llamados de globalización; ésta es producto de una intervención colosal de los Estados nacionales en la dinámica económica internacional, que se materializa en la fundación de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y, mucho más tarde, en la Organización Mundial del Comercio, cuyo objetivo es regular el comercio planetario a favor de las potencias hegemónicas en el sistema económico mundial. A despecho de lo que dicen economistas que ignoran la historia, la OMC es la consagración del mercado estatal mundial, al ser la primera organización interestatal internacional dedicada a garantizar las condiciones de un mercado global regulado por la acción conjunta (asimétrica, pero conjunta) de los Estados nacionales.

Quizás el lector esté planteándose algunas cuestiones fundamentales, como la de cuál ha sido el rol de las empresas multinacionales, transnacionales o globales en este proceso. Es verdad que fueron un agente extremadamente importante para su surgimiento y desarrollo, aunque cualquier intento por entender la expansión de estas empresas sin el apoyo de sus respectivos Estados nacionales conducirá a errores básicos.

Si bien hubo empresas que se crearon a partir del mercado mundial, lo hicieron asociadas a productos importados del resto del mundo, como materias primas agrícolas o mineras consumidas por las plantas de los centros industriales del mundo, de la misma manera que durante la expansión marítima europea las primeras empresas comerciales surgieron del comercio de las especias que Europa consumía y de los metales preciosos que necesitaba.

La novedad de las llamadas corporaciones multinacionales y sus desarrollos posteriores resultó precisamente (como lo demostramos en nuestro libro de 1967, *El nuevo carácter de la dependencia*) del surgimiento de inversiones internacionales destinadas a crear empresas productivas volcadas hacia el mercado interno

de los países dependientes o periféricos. Era una consecuencia ineludible del desarrollo de fuertes mercados nacionales producto de la emergencia de los Estados nacionales en estas regiones del mundo o de su fortalecimiento durante la crisis de 1929 en América Latina. Para describir este fenómeno se crearon la expresiones:

“saltar las barreras arancelarias” impuestas por esos Estados emergentes o en consolidación; “sustitución de importaciones”; “desarrollo económico”, y otras como la “pérdida de los términos de intercambio”, que se refería a un fenómeno más amplio.

Lo importante es que las inversiones internacionales directas dieron un salto colosal con la nueva estructura de mercado creada por el desarrollo nacional de los países ex coloniales o dependientes. Para hacer posible este extraordinario movimiento de capitales fueron vitales tanto el apoyo del Estado norteamericano a las inversiones internacionales a través del Exibank, como los Estados europeos y japonés, y después las organizaciones internacionales y en particular el Banco Mundial, la Alianza para el Progreso y muchas otras iniciativas estatales.

Durante los setenta y ochenta se esbozó una nueva división internacional del trabajo como consecuencia de las dificultades de expansión de los mercados internos de los países dependientes, que se revelaron capaces de alimentar la expansión de las multinacionales. Todo esto fue muy discutido por la teoría de la dependencia en aquella época y quedó claro que el camino de las multinacionales sería la expansión de las exportaciones desde los países periféricos hacia los centrales, cuyos mercados continuarían expandiéndose gracias al aumento de las inversiones en ciencia, tecnología y servicios básicos.

Bajo el impacto de la fluctuación del dólar a comienzos de los años setenta; de la gigantesca liquidez mundial generada por los petrodólares a partir de 1973, y de los colosales déficit comercial y fiscal estadounidense en los ochenta, surgió el movimiento financiero mundial que originó el actual proceso conocido como globalización.

Las inversiones directas empezaron a declinar en la década de los ochenta para dejar paso a los préstamos internacionales; nuevas deudas crecientes para pagar deudas, y crecimiento de colosales deudas públicas en los países dependientes que terminan por comprometer los gastos estatales en todo el mundo.

Este aumento del déficit público no se explica por los gastos crecientes del Estado de bienestar, como se hizo creer, sino por el aumento de los gastos financieros, nutridos por los costos cada vez más impactantes de una economía internacional mucho más inestable, marcada por las oscilaciones del dólar y las deudas monstruosas no sólo de los países dependientes, sino también de Estados Unidos, país que cierra los ochenta con la mayor deuda externa mundial.

## Estado y especulación

Llegamos a los años noventa con un escenario estatal totalmente nuevo. El movimiento de capitales mundiales pasa cada vez más por las deudas públicas. La especulación cambiaria, antes relacionada con fenómenos de comercio, se asoció con los flujos de capitales, el aumento de las remesas de ganancia, el pago de servicios técnicos y otros, el crecimiento del turismo y, finalmente, el pago de intereses, que pasaron a dominar las balanzas de pago de muchos países.

En este mundo cada vez más subyugado por el capital financiero, el Estado aumentó enormemente su intervención en la economía.

Además de las nuevas tareas ligadas a la organización de la producción; a la formación y desarrollo de la mano de obra, y a la defensa y expansión del mercado después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados nacionales pasaron a alimentar el movimiento del capital financiero a través de gigantescas deudas públicas pagadas con altísimas tasas de interés, sobre todo a partir de los ochenta.

En los años noventa, cuando caen las tasas de interés en los países centrales a causa del estallamiento de la burbuja financiera iniciado con la crisis de 1987, los países llamados emergentes asumieron la función de remunerar este capital financiero al utilizar las reservas acumuladas durante la renegociación de la deuda mundial, aparte de vender sus empresas públicas para cubrir el pago de los intereses —elevados artificialmente— debidos a este capital financiero mundial.

Estas políticas, consagradas en el famoso consenso de Washington, tenían como único fin servir a este capital financiero, a pesar de mil intentos “teóricos” para justificarlas a través de falsas afirmaciones con respecto de unos déficit públicos que nunca existieron de manera significativa en estos países llamados emergentes.

Los desequilibrios, al principio moderados, se hicieron cada vez más graves debido a las políticas de sobrevaluación de las monedas locales, las cuales condujeron a enormes déficit comerciales que descompensaron drásticamente sus balanzas comerciales, ya de por sí negativas. A partir de estos desequilibrios cambiarios se justificó la elevación de las tasas de interés locales a niveles estratosféricos, en el momento exacto en el que se desplomaban las tasas de interés en los centros financieros internacionales.

Fue una operación internacional para apropiarse de las reservas en divisas acumuladas, como lo hemos señalado, durante la renegociación de las deudas externas, y de paso captaron empresas nacionales, unas excelentes y otras no tanto, aunque disponían de subsidios estatales locales. Para realizar esta operación

altamente rentable, el capital financiero internacional contó con la complicidad de las clases dominantes locales, transformadas en meras intermediarias de vastísimas operaciones internacionales cuyas comisiones y adquisiciones de empresas locales produjeron dividendos muy superiores al duro trabajo de crear empresas, dirigirlas y arriesgar capitales.

La verdad es que el intervencionismo estatal en el sector financiero ha sido la clave de la fantástica expansión del capital financiero de los años setenta, ochenta y noventa del siglo XX. Y sin ésta no habría una globalización tal como se configuró en este periodo, aunque seguramente habría otras formas inspiradas en las necesidades de la revolución científico-tecnológica que fue incorporada masivamente en el sistema productivo a partir de la década de los ochenta. Estas nuevas fuerzas productivas crearon las condiciones para una fase de expansión económica mundial que va a configurarse a partir de 1994, con una ola de inversiones estadounidenses.

¿Qué hacer con un Estado asfixiado por un proceso de intervención financiera de graves consecuencias cuando se agotan las reservas (acumuladas a finales de los ochenta y principios de los noventa) y desaparecen casi todas las empresas estatales importantes?

Es evidente que, como ocurría en el pasado, no hay otra fuente de divisas que los superávit comerciales. El problema fue que la política de sobrevaluación de las monedas locales liquidó los superávit comerciales e impuso los déficit que inhibieron en general ganancias significativas para el erario público.

### **“Teoría” económica y especulación**

Cuando no hay más recursos para financiar los déficit, la “teoría económica” comienza a aceptar otra vez la necesidad de las devaluaciones del tipo de cambio, eufemísticamente llamadas “flexibilidad del cambio”, técnica que se utilizó hasta principios de la década de los noventa para generar excedentes en divisas. Pero la desvalorización del cambio tiene que ir acompañada de reducciones del ingreso para disminuir las importaciones y generar superávit cambiarios. Después de todos estos sacrificios descubrimos que las recesiones son el único camino recomendado luego de tantos años de estancamiento económico y recesión.

En este nuevo escenario, el sistema financiero mundial tiene que apoyarse en el Fondo Monetario Internacional y otros fondos nacionales (sobre todo estadounidenses), como ocurre en los casos de México, Rusia y sobre todo Brasil, que carecía de una fuente de dólares capaz de resarcir los giros hechos mediante estos fondos.



En términos más concretos, cabe a los contribuyentes de los países centrales autorizar los recursos para posibilitar el funcionamiento de este sistema y en este caso las reacciones se desataron y ya están en marcha: la derecha norteamericana ya planteó una fuerte oposición en contra de estas "ayudas" internacionales, que terminan en el bolsillo de los inversionistas internacionales o nacionales.

Véase el caso de Brasil. Presionado por una balanza de pagos que no tiene cómo cerrarse, el real se devaluaba todos los días.

Para detener esta devaluación incontrolable, el Banco Central consigue adelantos de millones de dólares del fondo dispuesto por el FMI para vender dólares en el mercado de cambio brasileño y contener la caída del real; es decir, para secar hielo, al financiar un mercado de dólares que sólo puede existir con la ayuda del Banco Central, pues en el país no existen fuentes de dólares que no pasen por el Estado. Significa que se ha mantenido un mercado de cambio estatizado (a pesar de las declaraciones neoliberales) al servicio de los especuladores, extraño fenómeno que las "teorías económicas" dominantes no pueden explicar. El Estado nacional es el impulsor de una política de altos intereses (cuando caen las tasas de interés en todo el mundo), recesión y falso libre cambio, por medio de la disposición de los escasos recursos en divisas del país para especular en un arriesgado y obligadamente fallido juego especulativo.

Como es evidente, el capitalismo contemporáneo, en vez de prescindir del Estado y adoptar los principios neoliberales tan en boca de sus tecnócratas, encuentra nuevos e inusitados cauces de intervención estatal. Pero lo más grave no son los efectos intelectuales de estas contra-facciones "teóricas" y "científicas", ni la existencia de un aparato político pretendidamente democrático en el cual decisiones de esta magnitud son tomadas por tecnócratas sin ninguna responsabilidad política. Lo más grave es el costo de estas aventuras para los pueblos que las padecen.

## **2. EL SURGIMIENTO DEL EURO Y SU IMPACTO EN EL MERCADO MUNDIAL**

La creación de una moneda europea es un fenómeno inédito que refleja, sin embargo, exigencias económicas concretas. Durante los últimos treinta años, desde la caída del dólar como moneda universal en 1971 (con la separación del dólar del mercado y del dólar oficial) y en 1973 (a raíz de la anulación total de la conversión oficial del dólar en oro) viene produciéndose una oscilación permanente en los mercados monetarios conocida como "serpiente monetaria". Y no obstante, en la década de los ochenta se consolida el déficit comercial estadounidense respecto de Alemania y Japón en particular.

La generación de estos enormes superávits por un largo periodo produce una riqueza financiera excepcional para estos dos países.

En esa década comienza a creerse definitivamente en la sustitución del dólar como moneda equivalente universal, pues las gigantescas reservas de Alemania y Japón provocaron la valorización de sus monedas. Fue la época de la devaluación del dólar iniciada con la crisis de octubre de 1987 y que mejoró enormemente la crisis cambiaria estadounidense a finales de los noventa, hasta la revalorización del dólar en 1997 (sobre todo con la devaluación del yen que da origen a la llamada crisis asiática).

Para resistir la recuperación de las exportaciones norteamericanas basada en un dólar devaluado era necesario acentuar la unidad europea, aumentar la competitividad de toda la región estimulando al mismo tiempo la cooperación económica, tecnológica y educativa entre aquellos países.

Pero los hechos demostraron que la cooperación económica, tecnológica y educativa era insuficiente. La especulación financiera, con sus variaciones monetarias intra-regionales, debilitaron los esfuerzos de unidad de acción continental y el gigantesco sector financiero creado en los años setenta y ochenta (principalmente) entró en colapso a finales de los ochenta y principios de los noventa.

La verdad es que el gigantismo del sector financiero había encontrado su soporte en las políticas cambiarias extremadamente aventureras de los setenta y ochenta. En apariencia, resultaba paradójico que estos desequilibrios cambiarios fueran conducidos por gobiernos conservadores amparados en doctrinas económicas monetaristas y fundamentalistas de mercado. Y peor aún, al lado de los enormes déficits cambiarios los gobiernos neoliberales de los ochenta incentivaron déficits fiscales extraordinarios que agudizaron de manera aún más peligrosa los desequilibrios de las economías nacionales, pero sobre todo de la economía mundial.

La crisis de 1987, que hizo esfumarse un trillón de dólares de la economía mundial en menos de una semana, fue la primera señal de la imposibilidad de prolongar estos desequilibrios. Los bancos centrales de Alemania y Japón saltaron en defensa del dólar, que se había devaluado en 40%, y si bien lograron atenuar la crisis inmediata, tuvieron que aceptar el curso de los acontecimientos: disminución de la cotización del dólar y caída de sus superávits comerciales. La contracción de los sistemas financieros europeos ocurría al mismo tiempo que entraba en crisis el estadounidense.

En los noventa, el gran repunte del movimiento financiero de la triada desarrollada (Estados Unidos, Europa y Japón) se desplazaba hacia los llamados países emergentes. Las economías latinoamericanas, eximidas

del pago de los asfixiantes intereses internacionales de la década anterior por acuerdos políticos y por la tendencia a la caída de las tasas de interés, eran las candidatas a atraer estos capitales expulsados de los países centrales debido a la crisis financiera. Luego, los tigres asiáticos, que se mantuvieron inmunes a la especulación financiera internacional de los ochenta, se vieron urgidos de capital financiero durante los noventa, con la caída de sus superávits comerciales a causa de la devaluación del dólar. Y los países de Europa oriental y Rusia (que entraron en la aventura de la deuda externa en los setenta y ochenta) lograron una recuperación suficientes para atraer más capital financiero desesperado en búsqueda de valorización.

Sin embargo, muy pronto estos paraísos emergentes agotaron su capacidad de atraer capitales y, al contrario de Alemania y de Japón, no pudieron mantener sus superávits comerciales y al mismo tiempo valorizar sus monedas. El único apoyo del que disponían para atraer unos capitales volátiles cada vez más aventureros eran las reservas producidas a finales de los ochenta y principios de los noventa con la suspensión del pago de las deudas internacionales y la privatización de los activos estatales hecha a las carreras y a bajo precio para generar los recursos que permitieran pagar los enormes intereses que tuvieron que elevar para atraer estos mismos capitales.

El movimiento en curso en Europa busca corregir estas tendencias anárquicas y escapar del campo de la especulación financiera que, como planteamos, se nutre de los déficit cambiarios y fiscales, y de los desequilibrios macroeconómicos en general.

Contra lo que se alardea en los círculos reaccionarios, los conservadores aumentaron los déficit fiscales y el gasto público, al incrementar desproporcionadamente los gastos destinados al pago de intereses y otras transferencias. Entre tanto, los gobiernos socialdemócratas y socialistas formados al mediar los noventa mostraron la posibilidad de recuperar la estabilidad financiera al disminuir en forma drástica las tasas de interés y el correspondiente déficit fiscal, evidenciando las falacias de los neoliberales al atribuir los déficit públicos a las políticas de bienestar, la previsión social y la inversión pública.

Estados Unidos ya demostró durante la administración Clinton y Europa, en parte, durante la segunda mitad de esa misma década, el camino de la recuperación económica: corte de los gastos financieros del Estado a través de la caída de la tasa de interés; reactivación de las inversiones públicas en infraestructura, educación y cultura; reciclaje de los trabajadores para adaptarlos al nuevo paradigma tecnológico en marcha, y reducción de la jornada de trabajo para aumentar el empleo y el consumo de los asalariados.

El euro será la coronación de ésta política, puesto que lleva al reforzamiento de las monedas europeas y a la disminución de sus exportaciones. Esto es algo que interesa a los países emergentes; es tiempo de que

Europa, Estados Unidos y Japón se abran a las exportaciones de sus socios periféricos y semi-periféricos, si pretenden propiciar una etapa virtuosa de crecimiento de la economía mundial.

### **3. MIREMOS HACIA ALEMANIA**

En Alemania se halla en juego el futuro de las políticas económicas europeas. Gerhard Schröder, después de la dimisión de Oskar Lafontaine, ha buscado una riesgosa aproximación a las tesis neoliberales. Aceptando el principio de que su país ha perdido competitividad por el exceso de gastos gubernamentales, ha propuesto recortes de cerca de 30 mil millones de dólares al presupuesto y retomado las banderas antilaboristas y antigastos sociales que condujeron a la caída de su antecesor, Helmut Kohl.

El resultado fue devastador. Después de firmar, con el primer ministro inglés Tony Blair, un manifiesto por la tercera vía-centro para las elecciones del Parlamento europeo, con sus compañeros ideológicos (Blair y otros socialdemócratas de centro) sufrió una impactante derrota en estas elecciones. Como referencia para este debate ideológico, sólo en Francia ganaron los socialistas con un programa por el pleno empleo, basado en la disminución de la jornada laboral y otros principios socialistas. Posteriormente, los socialistas franceses empezaron a dar marcha atrás en su programa, lo cual produjo su derrota humillante en las elecciones presidenciales de 2001.

Enseguida, en las cruciales elecciones provinciales, Schröder sufrió nuevas derrotas apabullantes; en varias provincias, el PSD, su partido, pasó a tercer lugar, cediendo terreno al Socialista Democrático de los ex comunistas de Alemania oriental.

La insistencia de Schröder de mantener su política económica de centroderecha parecía conducir a una ruptura de su partido, lo mismo que en Inglaterra, a pesar de conservar su popularidad, Blair entraba en plena confrontación con su propio partido. Así, en Alemania se juega el destino de la política económica europea que, cada vez más, debe unificarse en términos continentales con la adopción del euro. Frente a la perspectiva de fracaso en las elecciones de 2001, Schröder dio un vuelco hacia la izquierda y ganó. Los hechos muestran que hay un creciente abismo entre el espíritu de la población y el conservadurismo de las autoridades financieras y las políticas económicas.

Al ser Alemania la economía clave de la unidad europea, se hace necesario analizar con mayor profundidad las razones del enfrentamiento político-ideológico en este país. Veamos los puntos centrales del debate en curso.

Al concluir la década de los ochenta, Alemania se vio amenazada en sus fundamentos económicos. En primer lugar, estaba la devaluación del dólar, que una vez más ponía a su economía en desventaja relativa; de hecho, sus exportaciones entraron en declive y no le resultaba fácil proseguir el crecimiento de la productividad en tales condiciones, cuando además el comercio mundial transitaba hacia nuevas etapas tecnológicas o al auge de los servicios. Alemania carecía de ventajas competitivas, las cuales quedaron reducidas, durante los ochenta, a los avances en el sector industrial, perdiendo posición en el sector electrónico de punta, la informática y los servicios.

Estas dificultades se complicarán con el aumento de la competencia del sudeste asiático y particularmente con la agresiva política industrial china, que en las postrimerías de esa década propició una fuerte devaluación, además de promover por todos los medios las inversiones para la exportación.

Estas dificultades van a resumirse en la cuestión de la competitividad.

La alemana aparecía como una economía en decadencia, incapaz de garantizar su competitividad internacional y comenzó entonces con la búsqueda de chivos expiatorios: los empresarios aprovechan siempre cualquier oportunidad para amenazar o debilitar a los trabajadores; reducir sus salarios; aumentar las jornadas y la intensidad laborales, y menguar su poder sindical y su capacidad de actuación política; pues éste les pareció el momento de emprender una nueva ofensiva.

Tales pretensiones empresariales parecían bastante viables en el contexto de integración de las dos Alemanias, que llevaba por cierto su marca ideológica. Según el pensamiento único, que ganaba hegemonía total en este entonces, estaba probado, tras la caída del muro de Berlín, el fracaso del socialismo de Estado y del socialismo en general; y se incluía en ese mismo rubro al Estado de Bienestar que, como el socialista, resultaba incapaz de alcanzar la eficiencia económica, sólo posible, según aquella lógica, mediante la economía de libre mercado.

Sin embargo, el gran triunfo de los “fundamentalistas del libre mercado”, como los calificó George Soros, era sobre todo el debilitamiento de la clase trabajadora a través de años de desempleo más o menos elevado. Y en el caso de Alemania, al desempleo estructural de la parte occidental se agregaban los nuevos desempleados de oriental. Las cifras son reveladoras.

Después de la guerra, Alemania presentaba altas tasas de desempleo. En 1946, los desempleados alcanzaban el 4.2% de la fuerza de trabajo. Estas altas tasas llegaron a 8.3 % en 1949; 10.2% en 1950; y 9.0% en 1951, hasta que en 1954 bajaron a 7.0%. Al cabo de un periodo de transición que va de 1955 (con 5.1%) a 1959 (con 2.4%), alcanza el pleno empleo entre 1960 (con 1.2% de desempleo) y 1966 (0.7%).

Con la crisis que arrancó en 1967, las tasas de desempleo comienzan a repuntar nuevamente (hasta 2.1% en 1967 y 1.5% en 1968), pero medidas anticíclicas consiguen paralizar su aumento, haciéndolas volver al pleno empleo hasta 1973, cuando se llegó al 1.2% de desempleo, tasa apenas más alta que las inferiores a 1% de los años precedentes.

A partir de 1974 se desatan de manera definitiva las fuerzas recesivas y la tasa de desempleo de la economía alemana sube a 2.6% en 1974 y 4.7% en 1975, para llegar en 1980 a 3.8%. A partir de entonces se presentarán tasas de desempleo características de una economía recesiva. Veamos los datos: en 1981, la tasa de desempleo alcanza 5.5%; en 1982, pasa a 7.5%; en 1983 llega a 9.1%, y se mantiene en estos niveles hasta 1990. Pero en 1996 escala al 11.5% y en 1997 al 12.7%.

Tras más de veinte años de desempleo galopante, los movimientos de los trabajadores europeos, y no sólo los de los alemanes, entraron en una actitud defensiva, y el pensamiento socialista, que se había fortalecido a partir de 1968 y adoptado perspectivas cada vez más ofensivas, entró en crisis también.

Si agregamos a estos hechos coyunturales la tendencia estructural hacia una disminución de la clase obrera tradicional, debida a la automatización que Alemania adoptó tardíamente, creando una sensación de necesidad apremiante de tecnocracia y de cambios exigidos por el empresariado alemán, comprenderemos los atropellos que generaron los intentos de "flexibilización" del mercado laboral.

La reacción de los trabajadores alemanes, sin embargo, fue dura e inflexible. A mediados de los noventa ya no había confianza en las premisas neoliberales adoptadas hasta entonces. El primer ministro Helmut Kohl era entonces el último sobreviviente del grupo neoliberal que ocupó los gobiernos de la triada y de casi todo el mundo durante los ochenta y noventa, y había prolongado su sobrevivencia merced al proceso de unificación alemana desde 1989.

Por lo tanto, las propuestas neoliberales más agresivas de Kohl encontraron un ambiente hostil y para imponerlas debió recurrir a una precaria mayoría parlamentaria que encontró una oposición férrea de los sindicatos, los cuales simplemente rehusaron ponerlas en práctica, logrando incluso el apoyo de los patrones.

Este ambiente hizo posible el retorno de la socialdemocracia al poder, se trataba de restablecer las condiciones del pleno empleo; quitar al capital financiero el control de la vida económica y retornar al crecimiento económico; y reconstruir los movimientos sociales, que habían perdido su impulso durante los tiempos de pensamiento único.

El compromiso entre las concepciones centristas de Schröder y las perspectivas más a la izquierda de Oskar Lafontaine les permitió una victoria electoral contundente sobre la Democracia Cristiana, pero las dificultades para conciliar estas posiciones en la práctica terminaron no sólo por llevar a la salida del gobierno de Lafontaine, sino que permitieron que el centro evidenciase sus concesiones a Ocorre, sin embargo, que la opinión pública europea no quiere regresar a una política neoliberal y el centro socialdemócrata no entendió que ese retorno es imposible, de modo que las cuestiones del pleno empleo y de la reanudación del crecimiento volverán a dominar el imaginario europeo y mundial.

La derecha europea, y en este caso la alemana, pretende embarcarse en la misma aventura que llevó a la derecha francesa al paroxismo: prometer el pleno empleo al pueblo alemán sin desistir de sus prácticas neoliberales. Los resultados sólo podrán ser negativos. La socialdemocracia alemana tendrá que reestructurarse bajo un comando más a la izquierda para asumir una agenda de pleno empleo y crecimiento económico.

#### **4. ¿MARCHA HACIA ATRÁS?**

La dimisión de Oskar Lafontaine del Ministerio de Finanzas y la Presidencia del Partido Socialdemócrata alemán fue un hecho político de amplias consecuencias económicas. Él representaba la izquierda en el gobierno socialdemócrata-verde; con su peso político influenciaba de manera determinante la política económica y representaba el punto de vista del poderoso movimiento obrero alemán, no obstante que mantuvieron una relación contradictoria.

Los puntos fundamentales del conflicto entre el ala de izquierda y la centrista del PSD eran:

1) La definición de la alianza de gobierno. Mientras el centro prefería un gobierno de unidad nacional en alianza con los partidos socialcristianos, la izquierda impuso la alianza con los verdes, cuyos principios programáticos son extremadamente polémicos: se oponen a la energía nuclear y exigen el desarme nuclear



universal; demandan un nuevo modelo de comportamiento que asuma la responsabilidad de la humanidad frente a los excesos de consumo estimulados por el capitalismo; proponen principios éticos en la política que excluyen viejos métodos de gobierno autoritarios.

Se trata, por lo tanto, de una alianza difícil y compleja, y aceptarla transformó el gobierno de la tercera potencia mundial en un foco de polémicas y reforma social avanzada, a pesar de las concesiones que los verdes aceptaron para poder formar parte del gobierno, asumiendo el cargo vital del Ministerio de Relaciones Exteriores. Oskar Lafontaine fue sin duda el principal artífice de esta alianza y su caída amenazó su continuidad, aunque no la destruyó de inmediato, pues en realidad los verdes se acomodaron progresivamente a postulados conservadores o dieron una interpretación discutible a favor de la creciente intervención alemana en la política internacional.

2) El segundo punto crucial del programa socialdemócrata fue la reanudación del desarrollo como fundamento de la política económica. "Acusado" de "keynesiano" (es notable cómo los neoliberales consiguieron convertir en pecado las tesis más legítimas e imponer tal terror ideológico sobre las mentes actuales), Oskar Lafontaine defendía la necesidad de una caída de la tasa de interés y de abandonar las tesis monetaristas al servicio del capital financiero, opuestas al crecimiento económico y al desarrollo humano.

Que los monetaristas del FMI y los bancos centrales se volvieran un obstáculo al desarrollo y al progreso de la humanidad es algo que se reconoce en círculos cada vez más amplios. Tan es así que la prensa conservadora se apuró en anunciar que la caída de Lafontaine llevaría a la de la tasa de interés en Alemania y Europa, pues (ipásmense lectores!) los directores de los bancos centrales europeos se rehusaban a bajarla para no parecer que estaban "sometiéndose a Oskar Lafontaine". Así de simple: los directores de los bancos centrales europeos rechazaban aplicar una política correcta y necesaria ipara no parecer sumisos ante el

ministro de finanzas alemán! Descubrimos con ello que las políticas económicas están sometidas al humor infantil de los directores de los bancos centrales y no sólo a sus preferencias ideológicas reaccionarias. La verdad es que la caída de la tasa de interés ocurrió hasta el lapso 2002-2003, bajo la presión estadounidense, aunque es insuficiente para estimular la recuperación europea.

3) El tercer punto de conflicto entre el SPD alemán y el pensamiento conservador se refiere a las cuestiones del empleo, el desempleo y las políticas industriales. Los conservadores relacionan las dificultades económicas del país con los altos salarios y las ventajas sociales obtenidas por los trabajadores alemanes. Los empresarios alemanes para nada cambiaron el eterno reclamo del capital contra el avance

histórico del trabajo y lo cómico es que presentan siempre estas tesis reaccionarias como expresión de la modernidad y el progreso tecnológico.

¿Cómo responder a los efectos “devastadores” del cambio tecnológico, que disminuye el tiempo de trabajo necesario para producir los bienes y servicios consumidos por la sociedad? La respuesta conservadora fue siempre la misma: desempleando el “excedente” de mano de obra generado por una mayor productividad.

Entonces apareció una nueva palabra para definir viejas ideas: la “flexibilidad” laboral; es decir, el derrumbe de todas las conquistas de los trabajadores logradas en años y años de luchas sindicales y políticas. La revuelta del movimiento sindical alemán contra estas propuestas llevó a la caída de Kohl.

La consigna de los partidos socialistas europeos que se presentaron a las elecciones para el Parlamento europeo como fuerza unificada por la Internacional Socialista es exactamente contraria a la perspectiva patronal: la disminución de la jornada de trabajo. Si la productividad aumentó tanto en los últimos años, que se distribuyan sus resultados a favor de los trabajadores; si puede producirse más en menos tiempo, que se trabaje menos tiempo por los mismos salarios. Esta respuesta, que tuvo éxito por primera vez en Inglaterra a mediados del siglo XIX, condujo al avance tecnológico como la única forma de que el capital se adaptase a la caída de la jornada laboral. Significaba “la victoria de la economía política de los trabajadores sobre la economía política del capital”, según definió Marx al analizar estos hechos cruciales.

Las vacilaciones de los sindicalistas alemanes acerca de la reducción de la jornada laboral cuando se trata de ponerla en práctica sólo en su país se reproducen en Francia y otras economías nacionales, pero desaparecen cuando se trata de una propuesta europea. En tanto, la clase dominante de cada país se opone a tal disposición argumentando que disminuiría su competitividad respecto de los demás.

Pero si éste es el problema puede resolverse fácilmente: si todos los países adoptan estos avances sociales, ninguno resultará perjudicado en su competitividad. De ahí la fuerza de la consigna presentada en las elecciones de 2000 al Parlamento europeo por la Comunidad Europea a favor de la disminución de la jornada laboral.

La lucha política e ideológica que se traba en Alemania tiene repercusiones en toda Europa y en el planeta entero. La caída de Oskar Lafontaine significó la derrota de sus tesis e implicó un paso atrás, un retroceso cada vez más evidente de las posiciones más avanzadas que se consagraban durante el auge del crecimiento capitalista de la segunda mitad de los noventa.

A finales del siglo XX y en particular desde 1994, con la debacle del neoliberalismo, como hemos insistido, se manifestaron las condiciones para replantear las tesis defensivas del movimiento de los trabajadores. Tan es así que ha sido difícil para Schröder concretar el retroceso expresado. Las fuerzas sociales que propiciaron la derrota de la democracia cristiana parecían haberse renovado con las elecciones de la provincia de Hessen. Pero estas señales eran imprecisas. Si los socialdemócratas alemanes se curvasen hacia los conservadores en aquel momento estarían arriesgando gravemente la economía mundial al aceptar una recesión global.

Los alemanes se negaron a empujarnos otra vez hacia el pasado al reponer a la socialdemocracia en el poder. Alemania no es la tierra del nazismo y sí el país del iluminismo, del socialismo y de la República de Weimar. A esta herencia hay que apelar.

## **5. ¿QUÉ PASA CON JAPÓN?**

Hay que tener claridad sobre lo que se pide a Japón. Este país se reconstruyó después de la Segunda Guerra Mundial bajo la ocupación estadounidense y aceptó someterse a los límites establecidos por Estados Unidos para su desarrollo. Entre tales límites estaba la renuncia a restablecer la hegemonía asiática, a cambio de lo cual podría articularse positivamente al mercado norteamericano.

Ocurre que Japón no sólo ocupó de manera progresiva el mercado estadounidense, sino que avanzó tecnológicamente al punto de disputar con Estados Unidos, durante los ochenta, algunos sectores de punta de la economía.

Conforme desarrollaba su mercado interno, crecieron sus exportaciones hacia Estados Unidos y el resto del mundo, alcanzando un enorme superávit comercial, a pesar de que en el mismo periodo sufrió una fuerte valorización de su moneda: entre 1980 y 1990 el yen pasó de un tipo de cambio de 200 a 120 por dólar.

Lo anterior es un indicador de la importancia que tuvo para su competitividad internacional el avance de la tecnología y la productividad logrado por su economía, el cual ha sido tan grande que provocó un largo debate sobre la superioridad del "modelo" japonés: la instauración de un nuevo paradigma tecnológico posfordista fue considerada el elemento clave de esta victoria competitiva de Japón. Pero también se recuperaron sus instituciones más originales, tratando de buscar en ellas los orígenes de los éxitos económicos, de modo que

al final se llegó incluso a examinar sus orígenes culturales y civilizacionales para encontrar las raíces del “milagro japonés”, por ejemplo, en el confucianismo y el budismo.

Este milagro parecía aún más contundente al irradiar hacia las regiones vecinas, extendiéndose a los llamados “tigres asiáticos”, Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur. En la segunda mitad de los ochenta una nueva ola de economías exitosas se presentaba en la región, con Indonesia, Tailandia y Birmania, y para la década siguiente se hablaba incluso de países como Filipinas.

Parecía tratarse de un auge asiático o más específicamente del sudeste asiático. Pero habría que entender el éxito japonés, su modelo basado en una unidad nacional establecida por la vía del consenso, el cual se logró, a su vez, mediante la reforma agraria y la distribución del ingreso, con altos índices de ahorro y un fuerte Estado orientador de la utilización de este ahorro, a través de políticas industriales hacia la búsqueda de competitividad en las empresas de punta tecnológica, que se aliaban para generar fuertes economías exportadoras. El avance de China, desde 1978, hacia un esquema similar, con éxito creciente y tasas de crecimiento inusitadas parecía confirmar esta “superioridad asiática”.

Al examinar más a detalle este proceso muchos economistas japoneses empezaron a encontrar interesantes fenómenos poco estudiados en Occidente. En primer lugar, observaron la articulación sistémica entre Japón y sus vecinos menos desarrollados. Bajo la dirección del MITI (Ministerio de Comercio Exterior e Industria de Japón), la economía japonesa venía especializándose en tecnología de punta; en consecuencia, transfería a Corea, Taiwán, Singapur y Hong Kong las tecnologías intermedias que decidía sustituir para concentrarse en la de punta. A pesar de que China dispone de una autonomía muy grande sus dirigentes buscaron seguir el modelo de desempeño articulado con la economía japonesa, aunque, como veremos, después asumirá una perspectiva relativamente autónoma.

Lo importante es constatar que el crecimiento de Japón y de los tigres asiáticos estuvo siempre ligado. Y, en cierta forma, las nuevas economías (¿los “gatos asiáticos”?) que se incorporaron posteriormente al milagro asiático buscaron integrarse a este sistema económico regional como medio de acceder a los mercados estadounidense y europeo.

Por lo menos en sus fases iniciales, el éxito de esta fórmula dependía mucho del mercado norteamericano y la política de Reagan, que consistía en valorizar el dólar y abrir las exportaciones, le resultó favorable, de manera que los años ochenta fueron excepcionalmente pródigos para su modelo.

Empero dichas condiciones entraron en crisis cuando Estados Unidos empezó a abandonar el modelo de Reagan y el resto del mundo dudó de las posibilidades de mantener un dólar valorizado en medio de un déficit cambiario y fiscal crecientes. La crisis de 1987 lanzó la voz de alarma. La caída del dólar pasó a determinar una nueva política económica estadounidense, basada en la recuperación cambiaria y fiscal, que Bush practicó sin mucho entusiasmo pero que Clinton transformó en piedra angular de su gobierno.

Los gigantescos excedentes del déficit comercial norteamericano se habían convertido en enormes excedentes financieros gubernamentales y de las firmas japonesas, los déficit del gobierno estadounidense fueron el campo ideal para la aplicación de estos recursos. Tal es el origen del gran excedente financiero generado en los ochenta.

En 1991 cambiaron las reglas del juego mundial. La caída del déficit comercial norteamericano y la drástica disminución de su déficit público golpearon por partida doble la prosperidad japonesa: redujeron su superávit comercial y motivaron el desplome de su mercado financiero en ascenso. Estos fenómenos afectaron también a sus vecinos, que fueron perdiendo el mercado estadounidense, ahora restringido por la caída del dólar, y tuvieron que enfrentar la competencia de un dólar devaluado.

La valorización del yen en los primeros años noventa mostró, sin embargo, que podía desarrollarse un camino alternativo para la región. El crecimiento del mercado interno japonés abría una nueva oportunidad para el resto de los países asiáticos. Se establecía un nuevo sistema en el que Japón era el líder básicamente regional, al tiempo que su emergencia con una moneda devaluada y una agresividad exportadora excepcional situaba a China como sustituto potencial de las exportaciones de los tigres asiáticos y aun de Japón. El nuevo modelo implicaba que Japón contuviese su ímpetu exportador, incapaz de acotar el avance chino.

La cuestión era la siguiente: ¿puede Japón proponerse ser una nueva economía regional sin perder fuerza exportadora frente China y convertirse, sobre todo, en un país importador? Chalmers Johnson, el principal estudioso occidental de la economía y el Estado japoneses, describía tal reorientación de esta manera:

“La economía japonesa está iniciando una recesión persistente, causada principalmente por las políticas tomadas para disciplinar a los especuladores y a los aventureros, y también por el comienzo de una transición planeada (cursivas del autor) de una economía de alto crecimiento orientada para la producción hacia una economía de cuartel general para todo el Este de Asia y orientada para el consumo” (Japan: Who Governs?, Norton, Nueva York, 1993, p.8).

Esta transición ha planteado serias cuestiones a los sectores más tradicionales de la economía japonesa, muchos de los cuales aspiran aún al liderazgo mundial por la vía del superávit comercial y han llevado a la economía japonesa hacia la devaluación del yen en búsqueda de mayores ventas en el mercado norteamericano.

Estados Unidos resistió esta política, contrapuesta a la suya de devaluación del dólar y disminución del déficit comercial.

La crisis japonesa es, ante todo, reflejo de esta situación. La oligarquía tradicional tendrá que ceder en sus aspiraciones y asumir más consistentemente su papel como líder asiático. Ésta puede parecer una derrota, pero a largo plazo una Asia vendedora para Japón y un Japón líder de una Asia más fuerte y autónoma lo devolverá a la competencia global mucho más poderoso.

El Japón del siglo XVII tuvo que retroceder y cerrarse frente al avance de Occidente, para volver al comercio mundial hasta la segunda mitad del siglo XIX, en condiciones externas favorables. Ahora, debido al avance del cambio tecnológico, no serán necesarios tantos años; apenas algunas décadas serán suficientes para construir una enorme potencia asiática.

## **6. LA GLOBALIZACIÓN DESDE CHINA Y LA CRISIS ASIÁTICA LA CRISIS ASIÁTICA**

Los desdoblamientos de la llamada “crisis asiática” fueron extremadamente ricos en enseñanzas. En varias oportunidades hemos afirmado que los acontecimientos que desembocaron en la crisis asiática, en 1979, se explicaban sobre todo en virtud de la lucha entre Japón y Estados Unidos por la competitividad en el mercado mundial. De hecho, desde 1990, el gobierno de Estados Unidos abandonó la política de “déficit” comerciales que caracterizó al gobierno Reagan y, en parte, Bush padre, pero particularmente Clinton, forzaron la devaluación del dólar para lograr un siempre difícil equilibrio cambiario. Como su déficit principal era con Japón, ahí se concentró la política devaluatoria.

Este país no pudo resistir los ataques estadounidenses y el yen pasó de 140 a 85 por dólar, de 1992 a 1996. Así, el déficit cambiario de Estados Unidos con Japón se redujo significativamente, y lo mismo ocurrió con las monedas de los tigres y los gatos asiáticos:

su valorización, determinada por su equivalencia con el yen, hizo a estos países perder importantes posiciones en el mercado norteamericano, aunque un yen valorizado les permitió sustituir en parte el mercado estadounidense por el japonés. Se creaba de este modo una fuerte economía asiática, en tanto que Japón, sin perder totalmente su competitividad mundial, pasaba a la condición geopolítica de potencia esencialmente asiática.

Además, algo nuevo se dibujó en el horizonte. Con el final de la Guerra fría, China continental pudo incorporarse libremente al mercado asiático e incluso al norteamericano, convirtiéndose en la principal beneficiaria de la valorización del yen y de las monedas de sus aliados; entró masivamente al mercado norteamericano, hasta casi convertirse en causa del mayor déficit comercial de Estados Unidos, en sustitución de Japón.

Desde su posición de líder asiático, Japón vio surgir a su lado una nueva potencia económica difícil de contener, lo cual se tornó más grave cuando comenzó a verse a la Republica Popular de China absorber gran parte de la economía de Taiwán y asumir con espectacular competencia la soberanía sobre Hong Kong. Si agregamos a todo esto la influencia creciente del gobierno chino sobre las comunidades chinas en Singapur y todo el este asiático, de donde salen miles de millones de dólares para invertir en China continental, entenderemos el nuevo cuadro de poder geopolítico en el sudeste asiático.

Presionado entre la pérdida de influencia global y la competencia China en el sudeste asiático, hacia donde la valorización del dólar lo encasillaba, Japón intentó revertir la ecuación negativa en que se encontraba. Presionó a Estados Unidos, a finales de 1996, cuando Clinton enfrentaba una crisis ruda fiscal y se renovaban muchos títulos de la deuda pública norteamericana, para forzar una devaluación artificial del yen. En menos de un mes, sin justificación económica, éste se devaluó de 85 a 130 y hasta 140 por dólar, originando, como lo hemos planteado, la crisis asiática.

En aprietos por la crisis del mercado norteamericano debida al desplome del dólar, los tigres y gatos asiáticos se habían volcado hacia el mercado japonés. Pero enfrentados a una devaluación del yen y a la consecuente baja del mercado japonés, se encontraron imposibilitados de volcarse, como en el pasado reciente, al mercadonorteamericano sin devaluar drásticamente sus monedas.

Por otro lado, tendrían que competir con los productos chinos, que habían invadido los mercados norteamericanos no sólo gracias a una moneda devaluada, sino también a una política industrial altamente subsidiada, sin contar con que China podía siempre jugar con su mercado interno como factor de atracción de capitales internacionales.



## LA GLOBALIZACIÓN DESDE CHINA

A pesar de los éxitos indiscutibles y el cambio radical en infraestructura material y condiciones de vida de gran parte de la población, los dirigentes políticos chinos continúan sin dejarse llevar por la euforia y el facilismo, y les interesa aún posicionar a China dentro de lo que hasta hace poco se llamó Tercer Mundo.

En tal actitud se nota su sabiduría al comprender que los vientos de la globalización no han alcanzado aún a la mayoría de la población, es por ello que una de las preocupaciones constantes de la planificación china es atender las zonas menos desarrolladas de su gigantesco territorio.

De la misma forma asumen que la modernización debida a la integración creciente en la economía mundial, por un lado, y a las reformas internas propiciadoras de las relaciones mercantiles, por el lado, han producido la concentración del ingreso y diversos fenómenos disgregadores de la sociedad, como el desempleo (con sus inevitables efectos en la intensificación de la criminalidad, la violencia y otros desequilibrios).

Es interesante observar que pese al consenso favorable ante las reformas hay una cautelosa actitud que busca medir y controlar sus efectos. En mis viajes a China he presenciado candentes debates sobre el tema y las ponencias presentadas en los encuentros internacionales en los que participamos ponían el énfasis en los efectos perniciosos de la crisis asiática.

En realidad, al mismo tiempo que se preveía una crisis dramática en la región, en 1997, las autoridades económicas chinas se alistaban para una ambiciosa apertura al capital financiero, misma que fue suspendida oportunamente, evitando la inmersión de China en los desequilibrios brutales que arrastraron al sudeste asiático hacia un inmenso atraso, incluidos la expansión de la pobreza, el decremento de los índices educativos y la pérdida de conquistas sociales.

Pasada la crisis, el gobierno chino no ha abandonado su pretensión de ampliar y generalizar la apertura hacia el movimiento de capitales, aunque con actitud precavida.

Sin duda, después de los Estados Unidos, en la actualidad China es el mayor atractivo de inversión directa en el mundo; su flujo de capitales es ostensiblemente positivo y se da en el contexto del auge económico del país. Al mismo tiempo, dispone de una gigantesca liquidez como consecuencia del continuo "superávit"

comercial que acumula hace años y le permite disponer de ilimitadas reservas en divisas. A esto debe añadirse la incorporación de la envidiable plaza financiera de Hong Kong, que es la segunda mayor de Asia, después de Tokio, lo cual permitió al gobierno chino enfrentar la presión especulativa sobre su moneda durante la crisis asiática.

Es necesario considerar también que importantes plazas financieras como Shanghai manejan cantidades impresionantes de inversiones que tienen que ser administradas por los bancos a pesar de las restricciones a las operaciones financieras. Ahora Shanghai pretende haber superado a Hong Kong como centro financiero y se prepara para competir con Tokio.

Estos fenómenos, que representan una gran liquidez de difícil administración, imponen al gobierno de la República Popular de China la necesidad de operar con una vasta circulación de capital que debe regular, controlar y dirigir hacia las metas de desarrollo económico y social.

En lo inmediato, el quid de la cuestión es hasta qué punto deben ser permitidos los mecanismos de especulación financiera y los desdoblamientos de esos movimientos de capital productivo en formas nuevas de riqueza muy discutible, disfrazada de nuevos servicios financieros; en papeles sin respaldo en bienes, y en formas de riqueza ilícita puesta al servicio de minorías rentistas.

Estos y otros retos semejantes se plantean en la realidad de una inmensa población que despierta a nuevas posibilidades y muchas veces se ve incapacitada para incorporarse a ellas y sobre todo encarar sus efectos.

Intentemos pensar sistemáticamente en los efectos del manejo de una liquidez tan vasta en manos de un país en desarrollo, aún cuando éste concentre la mayor población mundial y la dinámica de crecimiento más vigorosa del planeta.

En primer lugar, dimensionemos el fenómeno. Durante los últimos años, China ha acumulado unos 200 mil millones de dólares en reservas y se espera que siga haciéndolo todos los años, con un superávit en torno de los 50 mil millones de dólares. A esta sólida base hay que agregar las reservas de unos 100 mil millones de dólares que incorporó la plaza de Hong Kong al integrarse y el aumento en la entrada de servicios merced al crecimiento del turismo y otras actividades similares. Al mismo tiempo, la aproximación económica con Formosa atrae dólares del turismo y de inversiones captadas por esta economía, que continúa abierta a Occidente.

La concurrencia de estos recursos masivos en el mercado financiero puede, con el respectivo mecanismo de apalancamiento, generar un aumento de dinero contable y otras modalidades de dinero de cerca de cinco veces. Con ello, China podría emprender el camino para convertirse en una potencia financiera mundial, atrayendo capitales de toda Asia, incluyendo Japón.

A muchos les asusta esta expectativa, que parece contraponerse radicalmente a la definición socialista que aún preside la vida económica del país, pues hay que agregar que China pretende inaugurar un mercado de acciones que incorpore al amplio sector privado surgido en los últimos años.

Es necesario reiterar que en los últimos años la economía China se ha convertido en el primer destino del capital internacional. Y si es verdad que la mayoría de esos flujos provienen de ciudadanos de la diáspora, es un hecho también que ha absorbido tranquilamente estos recursos bajo la forma de nuevas empresas volcadas hacia el mercado internacional y local.

Es casi imposible frenar la aspiración del liderazgo chino de introducirse en el corazón mismo del sistema capitalista aprovechando su situación favorable. Así como los dirigentes chinos buscaron incorporar su economía a la Organización Mundial de Comercio, en poco tiempo se les verá tocar a las puertas del sistema financiero internacional. Pero antes este país tendrá que consolidar el avance reforzando su presencia económica, política e ideológica en Asia. Al gozar de una moneda fuerte y relativamente estable puede convertirse en un mercado privilegiado para los demás países asiáticos; si lo consigue pasará a ser, con Japón, el polo aglutinador de la economía de toda Asia, abriéndose las puertas a una integración regional y al surgimiento de una moneda que tendría que apoyarse en el yen japonés y el yuan chino.

No se trata de una perspectiva a largo plazo, sino de un fenómeno en el horizonte de dos o tres décadas; todo dependerá de su capacidad para mantenerse en los límites del crecimiento actual, lo cual no parece imposible, a pesar que en algún momento se espera una reducción del ritmo actual.

En todo caso, hay que entender que no es fácil controlar y manejar un proceso de este tamaño para un país en desarrollo, con bajos niveles de ingreso per cápita. Es necesario atender a los nuevos hechos que surgirán de estos cambios, una pequeña muestra de los cuales podría ser la reciente reunión del primer ministro chino con los líderes de África: además de condonar las deudas a los países de aquella región, China ha creado un fondo de inversiones para apoyar a las empresas chinas en estos países. Aparte encontramos un enorme interés por invertir en países como Brasil.

Estas son las consecuencias naturales del aumento de la liquidez. Lo que China se propone es potenciar el uso de esos recursos manejándolos financieramente. ¿Que más puede hacerse en una economía mundial capitalista?

## **7. LA GLOBALIZACIÓN VISTA DESDE INDIA**

Hemos buscado dar a nuestros lectores una visión del impacto del fenómeno de la globalización en el pensamiento social, la política y la acción gubernamental de varios países que ocuparon un rol fundamental en el movimiento de los No-alineados y que hoy buscan caminos propios frente a los cambios globales.

Pero el movimiento de los No-alineados no fue un canto de sirenas que engañó a pueblos enteros, sino el resultado del proceso de descolonización de la post- Segunda Guerra Mundial, que significaba, por un lado, la pérdida de poder de las metrópolis europeas y, por el otro, la irrupción de Estados Unidos y la Unión Soviética en la economía y política mundiales.

Este movimiento histórico fue mucho más profundo de lo que muchos creyeron. En principio, representaba la formación de nuevos Estados nacionales a escala planetaria, entre los cuales se contaban algunos de los de mayor poder en el mundo.

Dos de ellos son especialmente significativos: China e India, naciones nuevas (multinaciones, más bien) que concentran la mayor parte de la población del planeta y que ejercieron una influencia geopolítica fundamental en el mundo hasta la desestructuración de la antigua ruta de la seda, en un proceso que comenzó en el siglo XV, con los descubrimientos marítimos, y terminó a principios del XX, con el declive del Imperio Otomano.

No puede considerarse un fenómeno histórico secundario la formación de estos Estados nacionales ni que el proceso de globalización, en curso después de la Segunda Guerra Mundial, actúe contra la afirmación ellos; al contrario, la reconfiguración de la economía mundial de la posguerra se fundó en la colosal expansión de los Estados nacionales.

Éstos incorporaron a la economía mundial masas de nuevos consumidores y productores que estaban totalmente marginados de ella por la economía y la política colonialistas e imperialistas.

En especial, ocuparon un rol fundamental las reformas agrarias efectuadas en estas naciones emergentes: sea en las sociedades revolucionarias, que prefirieron en general un camino socialista o parasocialista, sea en las sociedades de frontera de la hegemonía estadounidense, como Japón, Corea y China nacionalista, que siguieron el camino de un capitalismo de Estado con fuertes raíces comunitarias, las reformas agrarias permitieron la incorporación a la sociedad moderna de masas gigantescas de campesinos convertidos, en general, en obreros o pequeños propietarios urbanos.

Paralelamente a esta fundamental repartición de la propiedad y los recursos de que disponían las poblaciones de estos países, el surgimiento de un sistema fiscal propio, que no necesitaba pagar impuestos a las metrópolis y podía invertir en su propia economía los excedentes transferidos al Estado, confirió a las nuevas clases dirigentes de Asia y África un poder colosal de transformación social, modernización económica y creación cultural.

Es menester recordar que estos pueblos, considerados perezosos e incapaces por sus colonizadores, mostraron en un corto periodo su capacidad de revertir el escenario de miseria y postración al cual les condujeron sus dominadores. Debemos señalar también el rol que desempeñó en este proceso el fenómeno subjetivo: el surgimiento de una conciencia social activa en estas poblaciones, dueñas de culturas milenarias negadas por la imposición de la realidad de los vencedores. Ahora, aunque sea en parte, la occidentalización se detenía mientras avanzaba la modernización, lo cual probaba que la ecuación modernidad occidental+desarrollo económico era falsa. La afirmación de una cultura local e histórica era plenamente compatible con el desarrollo y hasta un factor positivo del mismo, al asegurar la adhesión de las masas al proceso modernizador.

Ningún país vivió con mayor intensidad estos dilemas que la India republicana. Gandhi unió al pueblo hindú apelando a sus costumbres tradicionales, a su identidad cultural básica frente al conquistador británico, a la recuperación de su autoestima frente al agresor imperialista. Pocos creían que se podría arrancar energías tan colosales del alma y el corazón de un pueblo sometido a terribles condiciones de miseria debido a la decadencia de su fantástica economía manufacturera al entrar en contacto con la producción industrial moderna.

Así se fundó la India moderna, que tuvo que enfrentar su diversidad étnica y cultural dividiéndose con sus hermanos musulmanes, convertidos en adversarios militares y políticos por fuertes intereses internacionales. Era republicana y laica, como lo indicaban los caminos de la modernización. Renegaba del régimen secular de las castas, por lo menos desde un punto de vista legal. Afirmaba el nacionalismo multiétnico que la constituía como nación, apoyada en el sentimiento antiimperialista. Ponía en práctica una democracia de masas donde

las nuevas instituciones, como los sindicatos y los movimientos locales y nacionales, jugaban un papel fundamental.

En este sentido, la India fue uno de los polos de la ideología nacional- democrática que se consolidó en la posguerra, ya bajo una versión de izquierda, donde los elementos democráticos eran enfatizados, ya bajo las formas de derecha, donde la centralización y la unidad nacional se situaban por encima de los intereses de las fuerzas sociales.

La onda neoliberal, que invadió el mundo durante los ochenta y noventa, tenía por enemigos a los Estados de bienestar de los países desarrollados y los Estados nacionaldemocráticos en los países ex-coloniales y dependientes. Estas prodigiosas experiencias de emancipación humana fueron transformadas por los ideólogos neoliberales en simples fenómenos de "populismo", no obstante que significaban avances enormes, a pesar de sus limitaciones históricas debidas principalmente a las restricciones en los ámbitos de la economía y la sociedad al ser incorporadas por la economía capitalista mundial.

La condición estructural dentro del sistema mundial y la ideología nacional burguesa, inspiradora de esas luchas de liberación nacional, inducían a las burguesías nacionales a luchar por su afirmación.

Dentro de estos movimientos los impulsos revolucionarios se afirmaban, oponiéndose a esta reivindicación nacional el interés de las burguesías locales de aliarse con el capital hegemónico en la economía controlada por las potencias colonizadoras, lo cual de ninguna manera permite reducir estas experiencias históricas a un fenómeno de populismo y demagogia.

La intelectualidad hindú encara hoy a estos dilemas al enfrentarse a la onda neoliberal. Tuve ocasión de debatir con importantes sectores de la vida universitaria hindú, luego de ser invitado a pronunciar la Cuarta Conferencia Oliver Tambo, en el Centro de Economías en Desarrollo de la Universidad de Delhi, seguida de varias conferencias y seminarios en varias universidades de ese país.

En todas las oportunidades debatimos acerca del sentido histórico de la dependencia, el sistema mundial y la globalización, y aún cuando se haya reconocido la necesidad de que la India remonte los límites de su propuesta política originaria, que no permitió superar la pobreza de sus grandes masas, se asumió la imposibilidad de concretar dicha superación de acuerdo con los referentes de la propuesta neoliberal. Por el contrario, la experiencia de los dos últimos años si bien permitió a la India aprovechar su potencial educativo para convertirse en una potencia científica, principalmente en el campo de la informática y la industria farmacéutica, generando una clase media boyante, no fue una opción para sus miserables masas campesinas.

Llevar hasta sus últimas consecuencias el modelo neoliberal, aunque sea rechazado por amplios sectores de la clase dominante y del pueblo hindú, tendrá resultados desastrosos para la mayoría.

Por estas y otras razones la India quiere aproximarse a otras potencias del antiguo Tercer Mundo. No se trata de reeditar propuestas pasadas, sino de actualizar los fuertes lazos históricos y los muchos intereses comunes que generan cambios históricos tan espectaculares.

## **8. LA GLOBALIZACIÓN VISTA DESDE RUSIA**

En 2001 se realizó el X Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre la América Latina y el Caribe (FIEALC), organizado por el Instituto de América Latina, uno de los últimos think tanks de la antigua URSS que logró sobrevivir al asalto de la nueva filosofía política rusa, la cual se define por la cancelación de las ambiciones geopolíticas armamentistas a favor del simple liderazgo regional correspondiente a la antigua URSS. Ha sido una oportunidad excelente para reflexionar sobre el rol de esta zona del mundo en el proceso de globalización que produjo mudanzas tan radicales en la vida de los pueblos de la ex URSS.

La primera característica de la situación actual es la confusión ideológica y política en la que se encuentra el pueblo ruso. Los estudios de opinión indican que una mayoría aplastante del pueblo ruso recuerda como positiva la situación anterior, particularmente en el periodo de Brejnev, al final de los años setenta y comienzo de los ochenta. No se pretende volver al pasado y al régimen anterior, pero hay un rechazo del presente, mismo que se relaciona con la corrupción y la degradación social.

En realidad, la intelectualidad rusa tiene dificultad para caracterizar el sistema económico que se instauró a partir de la Revolución rusa y más aún le cuesta trabajo identificar lo que existe. Aquella se significó por lo inusitado. El marxismo de la Segunda Internacional consideraba al socialismo un sistema económico y social posterior al capitalismo. Lenin había definido la Revolución rusa hasta vísperas de 1917 como una "dictadura democrática de los obreros y campesinos" que pretendía desplegar una economía industrial moderna en Rusia bajo la dirección democrática de los obreros y los campesinos, puesto que la burguesía rusa se reveló incapaz de llevar adelante la revolución burguesa.



Ese año, después de sus estudios sobre el imperialismo, Lenin defendió la posibilidad de transformar la Revolución rusa en un Estado soviético de los obreros y campesinos, que emprendería la edificación de las bases materiales para el socialismo en la Rusia feudal, mientras avanzaba la revolución mundial en los países capitalistas, y particularmente en Alemania.

Kautsky era el referente intelectual del marxismo europeo, pero rompió con los bolcheviques y tachó al régimen económico implementado en Rusia, a partir de la revolución, como un capitalismo de Estado, siendo para él imposible instaurar el socialismo en un país feudal. También condenaba el recurso del terror político y las restricciones a los partidos de oposición que terminó por conducir a la Unión Soviética a un régimen de partido único jamás imaginado por los teóricos y políticos marxistas.

Rosa Luxemburgo, otra gran expresión teórica del marxismo europeo de la época, no se detuvo tanto en la caracterización del nuevo régimen económico, que atribuyó a las condiciones políticas afrontadas por los bolcheviques, pero previó las dificultades que plantearía la entrega de la propiedad de la tierra a los campesinos realizada por los bolcheviques contraviniendo su programa de nacionalización de la tierra, defendido por casi todas las facciones de los socialistas rusos y europeos. En defensa de la propiedad campesina estaban los populistas rusos reunidos sobre todo en torno del Partido Socialista Revolucionario, con amplia mayoría entre los campesinos.

Después, como consecuencia del fracaso de la revolución europea y de los costos humanos de la guerra civil promovida por 32 países contra la Revolución rusa, los bolcheviques se vieron obligados a restringirse a las tareas de construcción de la base material del socialismo. Con la NEP (Nueva Política Económica, por sus siglas en inglés), en 1923, Lenin potenció la recuperación de la economía combinando varios regímenes económicos: se apoyó en el capitalismo de Estado, en las concesiones al capital extranjero y en la pequeña y mediana empresas privadas. Asimismo, impuso como garantía de la construcción del socialismo el control obrero del Estado a través de los soviets; de ahí su expresión “el socialismo es electrificación más poder soviético”.

La construcción del “socialismo en un solo país”, según la fórmula de Stalin, impuso definitivamente una separación entre el aparato del Estado y el poder político de los obreros y campesinos. El partido único se transformó en un principio doctrinario y la burocracia partidista y estatal empezó a construir un Estado autoritario y un aparato ideológico basado en una versión casi religiosa del marxismo-leninismo.

Apartado del poder, León Trotsky, quien comandara el Ejército rojo, definió al soviético como un Estado obrero con una deformación burocrática y veía en el avance de la revolución mundial la vía para contrarrestar la destrucción interna que amenazaba al Estado y al poder soviético.

De hecho, entre 1920 y 1960 los análisis de lo que ocurría en la URSS se circunscribían a este cuadro de interpretaciones. El cisma chino-soviético originó una nueva interpretación que tuvo en Charles Betelheim a su principal defensor y quien identificó a una “burguesía burocrática” que había tomado posesión del estado soviético. Desgraciadamente para él, la China post Mao Tse Tung reveló tendencias semejantes.

Los acontecimientos de finales de los ochenta evidenciaron el error en la tesis de Betelheim. Para consolidar su avance sobre el Estado, la burocracia aspiraba a convertirse en una clase capitalista. La contradicción entre el Estado socialista soviético y los intereses privados de la burocracia terminó por demandar la destrucción de la propiedad colectiva y la imposición de la propiedad privada. Fue el problema enfrentado por la perestroika y el glasnost propuestos por Mijail Gorbachov, quien creyó que podía avanzarse en la democratización de la URSS y la mercantilización de su economía sin confrontar a estos poderosos sectores de poder burocrático-político; no entendió que era necesario estimular la capacidad de autogestión de las masas.

Y queda una cuestión: el gran desarrollo material logrado por el régimen soviético que transformó un país feudal en una gran potencia económica moderna, desmintió las tesis de Kautski que negaba un camino socialista de acumulación primitiva. Pero exhibió de la misma manera los límites de un socialismo que no se apoyara en el alto desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado por el capitalismo.

Es pues natural que la intelectualidad rusa, formada en la visión del socialismo instaurada por el estalinismo, se vea confundida; y todavía más lo está la opinión pública, que no tuvo acceso al debate de los años veinte y treinta, y sufrió graves restricciones para acceder al pensamiento de la izquierda no estalinista.

En este clima ideológico, pareciera natural que el proyecto reformista de Gorbachov terminara en manos de intelectuales y políticos que veían en el neoliberalismo la alternativa al estalinismo, y quienes con la ayuda de asesores estadounidenses intentaron crear una burguesía rusa a la que transfirieron masivamente los recursos del Estado soviético. Al mismo tiempo, esta nueva capa del poder aspiró a construir un imperio sobre las ruinas de la Unión Soviética y los países socialistas de Europa oriental, para explotar libremente a las regiones que estuvieron bajo su dominio.

Los hechos fueron totalmente adversos a las pretensiones de esa nueva elite social proveniente de la antigua burocracia estatal, partidista y policíaca. La nueva clase capitalista no logró consolidarse, cediendo el espacio a una camada de gangsters y empresarios poco calificados para construir una economía capitalista sólida. A la par, los efectos de la disolución del Estado y las instituciones edificadas durante años provocaron una desagregación económica dramática: basta decir que hasta 1996 el PBI ruso no alcanzaba los niveles de 1988, cuando se produjo la debacle, habiendo descendido al 50% de su valor. En este panorama, el grueso de la población rusa sólo pudo relacionar las reformas con el desempleo, la miseria y el caos económico.

Desde el punto de vista político, fracasó el intento de crear un partido socialcristiano, uno socialdemócrata y uno nacionalista, según lo había imaginado el liderazgo burocrático y político que comandó el proceso.

En los días actuales, los comunistas reformados continúan siendo la principal fuerza política del país, no obstante ser la oposición.

Por otro lado, el espectro político se despliega en liderazgos personales y débiles estructuras partidistas. La emergencia del liderazgo de Putin parece crear finalmente las condiciones para un poder hegemónico local. De cualquier manera, la Rusia moderna cedió espacio a formas económicas y sociales subdesarrolladas, producto de la incapacidad de la economía de mercado de ofrecer alternativas de desarrollo para economías surgidas en la fase del capitalismo monopolístico mundial. Tras recurrir a la moratoria como instrumento de saneamiento de las finanzas públicas, Putin ha reforzado drásticamente el capitalismo de Estado como punta de lanza de la economía rusa.

Como es evidente, no faltan la confusión ideológica del pueblo ruso, pero hay causas geopolíticas que influyen en la dinámica económica. Gorbachov y el grupo político que lo apoyaba, ambicionando una patria europea, intentaron abrir camino para un acuerdo con la Unión Europea, y particularmente con Alemania (en los ochenta, esta nación estaba bajo el liderazgo socialcristiano, lo cual estimuló la idea de crear un partido semejante en Rusia, pero esos estrategas olvidaron que el catolicismo ortodoxo es una religión de Estado que se diferencia radicalmente del protestantismo del centro y norte europeo, creado por la sociedad civil burguesa).

Este proyecto fue desarticulado por el fracaso histórico de los conservadores europeos y la recuperación del liderazgo económico de Estados Unidos, mismo que estimuló las aventuras proamericanas de Yeltsin. Pero éste y su gente se olvidaron de que la vuelta a la hegemonía estadounidense se dio en el contexto de una economía sin ahorro interno ni capitales para exportar y, por el contrario, Estados Unidos recuperó en los años ochenta su poderío económico por medio de la importación masiva de capitales. En suma, no podría sostener la creación de una Rusia capitalista moderna.

Aquí están los hechos. Putin fue la expresión del reconocimiento del fracaso de la opción proamericana. Geopolíticamente, Rusia es hoy un eslabón entre la Europa socialdemócrata contemporánea y China y Japón, países en donde el capitalismo de Estado, el socialismo y la economía colectiva producen nuevas realidades socioeconómicas. En cambio, Rusia no resolvió su relación con el mundo árabe, que se extiende hacia el Oriente Medio, y se alía con la OPEP, violando sus acuerdos con Estados Unidos y Europa.

¿Cómo reconstruir el Estado ruso con una visión geopolítica contemporánea y un ajuste ideológico que elabore la visión poscapitalista de un socialismo avanzado? Son diversos los desafíos del pueblo ruso y particularmente los del gobierno de Putin, y demandan gran creatividad. En principio, reanudar la relación con los chinos; aproximarse a los franceses y a los alemanes en nombre de una integración con Europa; reemprender la articulación con las potencias medias del mundo, incluyendo a India y Brasil; retomar las relaciones con Cuba, y concebir un Estado fuerte, capaz de conducir el desarrollo económico y restablecer el sentido social de las políticas públicas. No son tareas simples; exigen un pensamiento social abierto y dialéctico.

## **9. ZONA DE SEGURIDAD**

Nos aproximamos a una mutación de la vida diplomática de América. Por un lado, el gobierno estadounidense toma decisiones cada vez más firmes para estabilizar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, consolidar la iniciativa del Caribe y establecer la Asociación de Libre Comercio de las Américas como instrumentos de consolidación del edificio integracionista panamericano. Por el otro, el MERCOSUR se afirma como un principio rector de la integración económica del sur del continente, teniendo a Brasil como líder indiscutible. En este sentido, el MERCOSUR tiende a convertirse en una alianza de América del Sur que integrará al Bloque Andino y al Pacto Amazónico.

Está claro que, en estos dos últimos casos, nos encontramos frente a improvisaciones parecidas a las que dieron origen al MERCOSUR, pero no podemos exigir de una región maltratada por veinte años de estancamiento, un proyecto de integración realmente planeado, además de que subsisten en el continente las referencias ideológicas neoliberales empeñadas en conferir al mercado la función de distribuidor de recursos y planificador de la convivencia humana.

Como sea, con toda la improvisación del caso, no podemos olvidar que la unidad sudamericana se hallaba en la base misma de la gesta bolivariana, la cual, en este sentido, viene siendo retomada en nuestros días como referencia doctrinaria, en particular por la experiencia política actual de Venezuela, aparte de que hoy el ideal integracionista incorpora a Brasil, que históricamente permaneció de espaldas al continente, influido de manera sucesiva por los intereses geopolíticos ingleses y norteamericanos.

Son muchas las preguntas que surgen frente a este nuevo contexto geopolítico. Por caso, ¿cómo fue posible que gobiernos que jamás se reunieron a nivel presidencial puedan, de repente, superar el veto que les impedía asociarse?

Sabemos que el principio del panamericanismo se opone en forma intransigente a fórmulas subregionales como la de América Latina, ya consagrada, sobre todo después de que la Europa unificada apoyó a Portugal y España para reunir en la Cúpula Iberoamericana, tan mal vista por Estados Unidos, a todos los países de la región.

La geopolítica estadounidense inspiró también el boicot del gobierno de Augusto Pinochet que llevó casi a la inacción al Bloque Andino, aparte de que el MERCOSUR se conformó también sin su simpatía; en este último caso, Estados Unidos presionó para restringir al MERCOSUR a un proyecto de zona de libre mercado, cuando había propuestas y acciones avanzadas en el sentido de una cooperación económica, tecnológica y cultural entre Brasil y Argentina (que al cabo nunca fueron suficientemente desarrolladas).

Hoy, el gobierno norteamericano acepta iniciativas subregionales que empiezan a ser vistas como etapas previas a la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que a su vez coronaría tales iniciativas. En este sentido, la actual administración reeditó la tesis de Kissinger que atribuía a Brasil un papel de líder regional o socio preferencial. Claro que este rol de liderazgo es situado detrás de la prioridad atribuida a las relaciones con México, país vecino ya incorporado estratégicamente a través del TLCAN.

Ocorre que las cosas no son tan simples. Después de los sucesos de 1964, Ruy Mauro Marini y yo debatimos en detalle sobre su pionera tesis que atribuía al golpe de Estado brasileño ser el principio de un complejo proceso histórico que él llamó de subimperialismo. Lo que nos desafiaba eran las contradicciones inherentes a un proceso que parecía inexorable.

El propio general Golberi do Couto e Silva había enunciado las bases de un acuerdo geopolítico en este sentido, en donde Estados Unidos aceptaría un papel protagónico de Brasil en América del Sur y el Atlántico Sur, incluyendo África.

Resulta que las clases dominantes brasileñas devenían cada vez más en socias minoritarias del capital multinacional, perdiendo de este modo su capacidad de liderar un proceso de tamaño dimensión.

Ya los años setenta mostraban estas dificultades. Los militares en el poder, en la etapa de crecimiento económico, tendieron a confrontarse con el liderazgo norteamericano, llegando a elaborar una doctrina que consideraba a Estados Unidos el principal enemigo de la emergencia de Brasil como gran potencia.

Era natural, entonces, que las clases dominantes terminaran por apartarse del proyecto militarista y buscaran nuevas condiciones de negociación en un contexto liberal democrático. Con ello el sometimiento al capital internacional se profundizó, orientándose hacia una total, o casi total, identidad con los intereses del capital financiero internacional, cuyas altísimas comisiones y ofertas de take over parecían garantizar un mundo de facilidades. En 2001, el presidente de la Federación de Industrias de Río de Janeiro hizo una grave denuncia contra los industriales que en vez de resistir entregan sus empresas para dedicarse a sus vidas privadas.

En este nuevo contexto, ¿quién se atrevería a sustentar un proyecto político más ambicioso, aun cuando existe un relativo respaldo de Estados Unidos? Debemos considerar por lo menos ciertos nuevos factores, el principal de los cuales es la presencia de Europa y en particular de una creciente influencia del capital español y portugués en la región. Lo anterior significa, por ejemplo, la presencia de nuevos componentes ideológicos como el Opus Dei y otras corrientes del viejo fascismo ibérico. Así, sabemos del papel de Telefónica de España en la sustentación y apoyo a Alberto Fujimori, en Perú, y que su vicepresidente provenía de dichos componentes. Sabemos también que existen proyectos de la propia región, y eso nos lleva a preguntarnos, por caso, hasta qué punto el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es un desafío para la Comunidad Europea.

Todo lo expuesto encontrará su respuesta parcial en los próximos pasos de la alianza sudamericana, que lamentablemente parece ir convirtiéndose en instrumento de intereses políticos cada vez más complejos tales como la defensa de reelecciones sucesivas, el apoyo a regímenes autoritarios y la persistencia de bajos salarios, trabajo infantil y esclavitud, así como del menosprecio por la ecología.

En nombre de la soberanía nacional, se configura en el horizonte una fuerza reaccionaria que propugna el atraso de la región.

Gobiernos absolutamente displicentes en la defensa del capital nacional, la propiedad pública, el derecho de establecer políticas económicas que hagan frente a las cartas de intención del FMI y las culturas nacionales, se tornan repentinos adalides de la soberanía nacional al mismo tiempo que se aprehende a líderes fascista como Pinochet; son impugnados procesos electorales en medio de prácticas inescrupulosas, como la reelección de Fujimori; se exige la aplicación de recursos del Banco Mundial y el BID a las políticas sociales, o se imponen condiciones sociales al FMI.

Estamos, pues, navegando en aguas revueltas, en zonas de inseguridad. No es posible creer que los pueblos de la región vayan a aceptar que su ideal integracionista se contamine de ambiciones reeleccionistas, gobiernos autoritarios e intereses reaccionarios.

## **10. LA GLOBALIZACIÓN VISTA DESDE CUBA**

El lector puede pensar que Cuba es el “último lugar” desde donde puede reflexionarse sobre la globalización. Error. Durante los últimos cinco años se reúnen en La Habana cerca de mil economistas de varias partes del país y el mundo para discutir sistemática y abiertamente los actuales problemas del desarrollo.

Las discusiones se hacen con la presencia y atención cuidadosa del presidente cubano, el comandante Fidel Castro, lo cual permite la confrontación de las cuestiones teóricas y académicas con la experiencia y una práctica que acumula tal vez la mayor información y reflexión acerca del mundo contemporáneo.

En el encuentro más reciente se contó con la asistencia de representantes de las principales organizaciones internacionales, incluyendo el Banco Mundial, el FMI, la CEPAL, la OIT y el SELA, y de cuatro Premios Nóbel de Economía, además de otros ilustres invitados. Se creó un inusual ambiente de pluralismo teórico.

El comercio desigual, la venta de servicios y la transferencia de ganancias e intereses supera con mucho la entrada de capitales y de ayuda internacional, hecho que explica no sólo la contención del crecimiento, sino también el aumento de la concentración del capital, la desigualdad social y la miseria.

El Premio Nóbel de Economía Robert Solow, ex asesor del presidente Kennedy, hizo una exposición bastante didáctica de los principios convencionales que orientan el desarrollo económico según los economistas neoclásicos. Era imposible no reconocer las debilidades del enfoque neoliberal, del cual todos se apartaron, incluyendo este economista estadounidense, quien terminó su intervención advirtiendo que lo que planteaba no tenía nada que ver con el neoliberalismo. De hecho, su “énfasis” en el pleno empleo, el crecimiento y la distribución del ingreso no permite clasificarlo como neoliberal, aunque su insistencia en el rigor fiscal, el libre mercado y el libre intercambio lleve a pensar lo contrario.

Sería imposible describir la riqueza de las exposiciones y debates en estos encuentros, pero uno de los momentos más interesantes fue la mesa de 2001 para dar a conocer el libro del Banco Mundial sobre seguridad económica, en el cual resaltan, por cierto, las simplificaciones del enfoque neoliberal.

El documento fue presentado por tres funcionarios del organismo y comentado por tres economistas latinoamericanos, en un acto caracterizado por el bombardeo de críticas contundentes que revelaron la debilidad intrínseca del pensamiento neoliberal. Desde el plano teórico fue condenado el formalismo del enfoque, así como sus debilidades metodológicas, que se basan en definiciones insipientes para sistematizar



datos que pretenden una precisión totalmente falsa. En el plano macroeconómico fueron impugnadas sus recetas de políticas que eluden las peculiaridades del crecimiento en la región y la necesidad de incorporar los conceptos de sistema mundial y economía mundial.

El debate completo, con todo y las intervenciones en el plenario, fue transmitido por la televisión cubana a lo largo de dos días de transmisiones, puesto que el gobierno de la isla alienta el nuevo principio del desarrollo de la conciencia y el conocimiento.

La OIT ofreció un balance impresionante sobre el aumento del desempleo y la pobreza a escala internacional, y la distribución negativa del ingreso. Además, presentó su concepto de empleo y colocó sobre el tapete la cuestión fundamental del pleno empleo como principio reconocido por las Naciones Unidas pero que no es respetado por los gobiernos integrantes ni por los bancos e instituciones de desarrollo internacionales.

El BID llevó propuestas para facilitar la acción de las micro y pequeñas empresas y aunque se trataba de preceptos generales sin mucha aplicación, no importa tanto en estos casos la calidad de las aportaciones, como el hecho de que organismos internacionales que se rehúsan a escuchar la voz del pensamiento progresista y, en general, se encierran entre las esferas conservadoras, se hayan abierto a un debate con economistas de diversas corrientes.

En todo momento fueron notables la debilidad del pensamiento neoliberal y el esfuerzo de algunas instituciones internacionales por superarlo y abrirse a un debate que conduzca a verdaderas soluciones para asuntos que se convirtieron en problemas aparentemente irresolubles y de hecho lo son bajo el predominio de las fuerzas políticas que comandan el escenario internacional actual.

En agosto de 2003, la REGGEN (Cátedra y Red UNESCO-ONU sobre Economía Global y Desarrollo Sustentable) llevó a cabo el seminario "Hegemonía y contra-hegemonía: los problemas de la globalización y los procesos de regionalización", que congregó una cantidad significativa de los pensadores contemporáneos expertos en el tema.

Reuniones de este tipo, junto a las grandes movilizaciones, como la que propició el Foro Social Mundial de Porto Alegre (Brasil), muestran una nueva voluntad política presente en el escenario internacional, que empieza a provocar reacciones incluso en los organismos internacionales, a pesar de su insensibilidad institucional.

La verdad es que la ciencia económica y gran parte de las ciencias sociales se han dejado seducir por el enfoque neoliberal; éste se ha refugiado en un plano formal, totalmente apartado de la realidad, y puesto al servicio de posturas filosóficas del siglo XVIII, cuando la burguesía naciente confiaba totalmente en el poder del individualismo posesivo. Mantener este enfoque en una época dominada por el capital financiero y los grandes monopolios internacionales y globales es un obstáculo al progreso intelectual de la humanidad. Fue la tesis que defendí en mi ponencia para la sesión de clausura del Tercer Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, en La Habana.

En ningún otro lugar podría realizarse un debate tan amplio y democrático; tal fue la impresión generalizada de los participantes.

Hay que saludar a Cuba por haber logrado un seminario de esa calidad en medio de sus grandes dificultades, expuestas también en este Tercer Encuentro, en un panel sobre la economía cubana que contó con cuatro ministros y el propio Fidel Castro, quien presentó un cuadro impresionante de los dramas padecidos por el pueblo cubano y la precariedad de las respuestas oficiales posibles, durante su discurso final de seis horas.

En esta y otras oportunidades, la dirección política cubana presenta como objetivo fundamental en esta etapa el desarrollo de la conciencia y la educación en Cuba, y asegura que ambos factores fueron decisivos para resistir al periodo llamado "especial". La política cultural.

Parece increíble que este país haya logrado resistir la caída de la URSS, con la cual había establecido una cooperación tan importante (y que ha sido presentada siempre por la prensa y el pensamiento conservadores como una ayuda desenfrenada y fantástica, no obstante que se trata de una de las acciones más generosas que produjo la sociedad socialista en la URSS, aparte de su sacrificio colosal por librar a la humanidad del nazismo). Pero Cuba ha superado los momentos más difíciles de lo que ahí llaman el "periodo especial". Aún tiene tremendas dificultades enfrente, pero hay que admirar el orgullo de sus dirigentes al remontar enormes dificultades sin abandonar sus ideales. Esto explica que haya aumentado la participación internacional de sus médicos, manteniendo un concepto de cooperación y solidaridad que no se encuentra en otras partes del mundo.

## **11. EL PETRÓLEO Y LA ECONOMÍA MUNDIAL**

El precio del petróleo vuelve a ser el factor determinante de la economía mundial. Se trata de un denso bosque en el que se internan los más diversos bandos ideológicos, de un asunto que no puede discutirse racionalmente. Pero veamos los hechos, quien sabe si nos ayuden a comprender qué ocurre.

El petróleo se transformó en la materia prima fundamental del siglo XX conforme el motor de combustión interna se volvió la opción para los principales rubros industriales de la economía moderna, como el del automóvil y varias formas de energía termoeléctrica. Y después de la Segunda Guerra Mundial pasó a ser la materia prima de toda una industria clave para el consumo contemporáneo: la petroquímica.

Materia prima privilegiada, fuente esencial de energía contemporánea, el petróleo fue monopolizado fundamentalmente por las empresas pioneras del sector, las llamadas Siete Hermanas, que se convirtieron en un cártel mundial que controló gran parte de las decisiones tecnológicas y económicas del siglo. Casi en todo este periodo fue mantenido a precios relativamente bajos para sustentar la industria automotriz, que inundó el planeta con sus productos.

Sólo a partir de los sesenta comenzó a haber inquietud por el límite físico de las fuentes de abastecimiento. Siendo materia prima no renovable, tenía un horizonte de décadas para su fin, considerando además el aumento del consumo resultante del crecimiento de la industria automovilística y del plástico y otros materiales derivados.

Entonces apareció la energía nuclear como única alternativa revolucionaria y algunos científicos presentaron la fusión nuclear como fuente inagotable y extremadamente barata de energía. En tal contexto, las siete grandes potencias hicieron la entrega pacífica de los yacimientos petrolíferos y las actividades extractivas, para concentrarse en las fases de industrialización y comercialización.

La nacionalización de las empresas petroleras en Medio Oriente y Venezuela, durante los sesenta, no encontró la misma oposición que el proceso que condujo a la creación de PEMEX, en México, en los años cuarenta; la nacionalización del petróleo persa, en la década de los cincuenta; la creación de PETROBRAS, en Brasil, en 1953, o la estatización de las empresas petroleras de Cuba, en 1959. El propio cártel del petróleo decidió redefinir el sector y concentrarse en las fases finales del proceso (producción y comercialización), así como en la investigación y desarrollo de alternativas tecnológicas.

Estos movimientos monopólicos provocaron la devaluación extrema del precio del petróleo crudo a finales de los sesenta y principios de los setenta. Correspondía entonces a las empresas extractoras recién constituidas asumir el costo de la crisis general del capitalismo que se iniciara en 1966 y que se replicó con la ampliación de los gastos militares de la guerra de Vietnam y las dificultades financieras debidas a la valorización del oro en el mercado paralelo. Entre tanto, Estados Unidos se veía cada vez más imposibilitado para sustentar la convertibilidad del dólar en oro en la que se basaba su hegemonía en la economía mundial, consagrada en los acuerdos de Bretton Woods.

La devaluación del petróleo se daba por descontada en el pensamiento económico oficial. En 1969, el profesor M. A. Aldeman, experto en la industria petrolera, afirmaba que, "en consecuencia, la perspectiva es: continua la caída de los precios pero a una tasa baja y gradual". Sin embargo, contra las previsiones oficiales, desde la Guerra del Pérsico los precios comenzaron a subir y se estabilizaron en un nivel más elevado, además de que habían dado un enorme salto en 1973-1974. De hecho, en la política internacional había comenzado a operar otro actor: un nuevo cártel de productores nacionales que incluía a los principales exportadores y productores del mundo, salvo a Estados Unidos y la URSS; la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

La OPEP estaba integrada principalmente por los países árabes cuyo poder de determinación del precio internacional del petróleo era esencial, pero incluía también a Venezuela, cuya industria estaba recién nacionalizada y que poseía una tradición de estudio de la economía del petróleo rara en los países en vías de desarrollo.

Venezuela reflejaba el esfuerzo teórico y doctrinario de la CEPAL, y particularmente el de Raúl Prebisch, que en ese momento dejaba la dirección de la Organización de las Naciones Unidas para la Cooperación, el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD).

Prebisch había hecho una refutación de la teoría de las ventajas comparativas como fundamento de expansión igualitaria del comercio mundial y advertía la importancia de que se organizaran los productores de materias primas para defender sus intereses y, sobre todo, los precios. En este sentido, sobre la influencia de la teoría de la dependencia, que mostraba que el origen del intercambio desigual se hallaba, en gran parte, en el comportamiento monopólico de la economía internacional, la OPEP fue aún más lejos y entendió la necesidad de defender los intereses de los países involucrados en la exportación de materias primas.

El aumento del precio del petróleo reflejaba, en primer lugar, un desequilibrio coyuntural. En 1973, Estados Unidos dejó de garantizar la convertibilidad del dólar a un precio fijo determinado en Bretton Woods, lo cual implicó una devaluación del dólar de cerca de diez veces. Se trataba de la mayor deuda impagable en la economía mundial y era natural que se entrara en una onda inflacionaria mundial, pues todos estos países estaban abarrotados de dólares que entraban ahora en un espiral monetario en donde los precios de las monedas variaban todo el tiempo.

Como "oro negro", el petróleo debía acompañar necesariamente al precio del oro-metal, que se elevó del oficial de 35 dólares por onza, a 350 dólares o más en el mercado no oficial; era "natural" esperar un aumento del precio del petróleo en proporciones similares.

Jugaban, sin embargo, nuevos factores en los ámbitos económico y político de la época. Bajo el impacto de la cuestión ambiental -que se destacó con la Cúpula Mundial de 1972 sobre Medio Ambiente y Desarrollo-, los productores mostraron la necesidad de que el precio reflejara la tendencia al agotamiento de su producto; o sea, había que agregar este factor al costo del petróleo. Los ambientalistas consolidaron estos cambios y alertaron a Occidente sobre la importancia vital de disminuir el peso contaminante de los automóviles, además de respetar las materias primas no renovables.

Con cierta razón, dos fenómenos fueron atribuidos al aumento del precio del petróleo: déficit comerciales en los países importadores, entre los cuales destacaban los del Tercer Mundo por su dificultad de cubrir dichos déficit; y la aparición de grandes excedentes de dólares producto del aumento de la recaudación de los países exportadores. El reciclaje de estos excedentes se convierte en punto de partida para la creación de una inmensa deuda mundial en los países en vías de desarrollo y en los socialistas de Europa del Este y la Unión Soviética.

El tercer hecho provocado por la revalorización del petróleo fue la disminución de las barreras de entrada para varios yacimientos hasta entonces considerados antieconómicos, sobre todo aquellos situados en aguas profundas. El Atlántico Norte fue seguramente el ejemplo más importante de la incorporación de una nueva zona petrolera durante los años ochenta. Brasil pasó a figurar como productor. El mar de China se convirtió en una zona de competencia por el petróleo, aunque Estados Unidos había sido excluido, por su derrota en Vietnam.

El cuarto hecho relativo a la llamada crisis del petróleo fue el desarrollo de tecnologías alternativas, entre las cuales destacaban las nuevas de energía de biomasa, y en particular la utilización del alcohol como combustible para el transporte automovilístico, tecnología extremadamente exitosa en el caso de Brasil. La energía nuclear se revelaba cada vez más peligrosa y la fusión nuclear mucho más difícil de alcanzar de lo que preveían los grandes grupos económicos. Las energías solar y eólica, a pesar de sus perspectivas favorables, eran y son aún de uso restringido.

Pronto fueron creándose las condiciones para destruir o por lo menos reducir el poder del cártel petrolero, de modo que para los ochenta el petróleo disminuía drásticamente su precio y la OPEP era marginada, al igual que el Movimiento de Países No Alineados y las fuerzas políticas ligadas a la lucha por la emancipación del Tercer Mundo. El derrocamiento de Allende, en Chile (1973), impidió que los exportadores de cobre, organizados en la OPEC, creasen un nuevo cártel.

En este mismo contexto de reacción general contra un mejor orden mundial, los neoliberales asumieron la hegemonía del pensamiento económico durante los años ochenta, imponiendo un modelo de raciocinio económico basado en el "libre mercado" que, según se creía por aquí, llevaría a la plena expansión del comercio entre las naciones.

En la práctica, el carácter monopólico del comercio mundial se fortaleció, aumentando en forma drástica el comercio al interior de las empresas transnacionales, ahora consideradas globales. La crisis económica mundial se propagó por todo el mundo en 1973-

1975, lo que muchos atribuyeron equivocadamente al aumento del precio del petróleo. Volvieron a presentarse recesiones importantes en 1979-1982, 1987 y 1989-1992.

La recuperación de la economía mundial que comenzó en 1994, en Estados Unidos, transformó significativamente la coyuntura mundial.

Al generalizarse la recuperación en Europa y Japón (que parecía la economía más difícil de incorporarse al nuevo boom mundial), se reposicionaron en el centro de la economía mundial el petróleo y otras materias primas cuyos precios se habían desplomado durante el prolongado periodo recesivo entre 1967 y 1993.

Las perspectivas de una nueva etapa de crecimiento revigorizaron el papel de la OPEP y otros cárteles de productores. Los países integrantes del Grupo de los 20 comenzaron a activarse diplomáticamente. La Asamblea de la UNCTAD de 2001 se atrevió a llamar a un nuevo consenso de Bangkok, donde tuvo lugar la

reunión. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, asumió un papel activo en la recuperación de la OPEP. Los presidentes de América del Sur se congregaron para formar una organización regional. China forzó su entrada a la OMC con el claro objetivo de influir en la política de esa institución. Jóvenes revoltosos, ONG y organizaciones sindicales estadounidenses se lanzaron a las calles contra los organismos financieros internacionales, principalmente en Seattle, ampliando el movimiento mundial antiglobalización. Se perfiló un nuevo escenario político en la economía mundial.

Hace mucho tiempo venimos llamando la atención sobre estos hechos. Nuestra diplomacia se ha visto impulsada por nuevas fuerzas, pero no ha despertado completamente a la nueva coyuntura internacional. La realidad es que el grupo petrolero de Estados Unidos consiguió asumir el control del gobierno de ese país y viene imponiendo sus intereses en la escena mundial, a través de dos guerras de ocupación en Oriente Medio, contra Afganistán e Irak, y otras más que están anunciadas bajo los más diversos pretextos.

## **12. LAS SORPRESAS PERUANAS**

Las elecciones que pretendían llevar por tercera vez al gobierno a Alberto Fujimori, en Perú, han traído muchas sorpresas. Ante la evidencia de un fraude electoral perpetrado por el gobierno, el embajador de Estados Unidos e incluso su Departamento de Estado -secundados por gobiernos europeos como los de Inglaterra y Francia— intervinieron abiertamente exigiendo el fin del fraude y la realización de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Por sorprendente que parezca, las autoridades responsables suspendieron el recuento en que se presentaba el escandaloso aumento de la votación a favor del presidente Fujimori y garantizaron la segunda vuelta apenas por algunas centésimas.

A resultas de estos hechos, el candidato a vicepresidente de Fujimori, el doctor Francisco Tudela, considerado entonces un excelente ministro y héroe de los rehenes en la toma de la embajada japonesa por la organización Túpac Amaru, afirmó en la televisión que se trataba de un complot de los demócratas de Estados Unidos y de la Internacional Socialista en contra de la soberanía peruana.



Esta reedición del discurso de la soberanía nacional por gobiernos que han desnacionalizado dramáticamente sus economías la he abordado ya en otros escritos. En general, tales arrebatos de patriotismo están asociados a las causas más reaccionarias: defensa del trabajo esclavizante de los niños, bajos salarios, abandono de los derechos sociales y violación de los derechos humanos y la legalidad democrática.

Es interesante constatar cómo periódicos conservadores como O Estado de Sao Paulo, de Brasil, resaltan la pretendida contradicción en la que incurrirían las fuerzas de izquierda latinoamericanas que, según ellos, “todo lo atribuyen paranoicamente a la intervención imperialista”, al tiempo que se ven obligadas a aceptar la intervención abierta de Estados Unidos en Perú.

Es interesante resaltar también esta concepción de que le corresponde a la izquierda y no a los Estados nacionales la defensa del principio de la autodeterminación de los pueblos que el presidente de Estados Unidos impuso a Europa y a la Liga de las Naciones a finales de la Primera Guerra Mundial. Extraña ver a un diario conservador defender tan abiertamente la superación de este principio que corresponde a la política internacional moderna.

Esto es aún más raro cuando tomamos en cuenta que históricamente la izquierda nació dentro de la noción de internacionalismo y le ha resultado difícil al pensamiento de izquierda aceptar el carácter progresivo del nacionalismo antiimperialista de los países periféricos. Hoy en día se “acusa” a la izquierda de nacionalista en un mundo cada vez más globalizado.

Ocurre que los países dependientes, que vivieron la condición de regiones coloniales o semicoloniales, necesitan para su afirmación como agentes políticos en un mundo cada vez más articulado en un único sistema mundial, la implantación o la defensa de sus Estados nacionales. Los trabajadores de esas naciones, lo mismo que las demás clases sociales que las constituyen, se ven obligados a defender sus soberanías nacionales para garantizar una base de poder propio, es decir, sus Estados nacionales. Y no hay nada más falso que pretender que la globalización representa el fin de los Estados nacionales.

Por el contrario, el proceso de globalización ocurre en el momento exacto en el que se completa el proceso de descolonización y se afirma la creación de nuevos Estados nacionales en todo el mundo.

Fue durante la post-Segunda Guerra Mundial cuando asistimos al despliegue de por lo menos dos grandes Estados continentales que representan a la mitad de la población mundial: China e India. Ambos están apenas consolidándose como sujetos de la economía mundial.

Al mismo tiempo, es durante este periodo de globalización que asistimos a dos procesos aparentemente opuestos, pero complementarios.

Tenemos, por un lado, la disolución de la antigua Unión Soviética en distintos Estados nacionales más o menos reales, que expresan la ampliación del espacio político y democrático en el antiguo imperio zarista. Por el otro, la creación pacífica y evolutiva de un Estado europeo mediante la transferencia de soberanía de los diversos Estados nacionales que constituyeron históricamente a Europa.

Lo fundamental es constatar el aumento del gasto público en los países más industrializados (las que forman parte de la OCDE).

Los procesos de privatización y desregulación de sectores públicos —que caracterizaron a la era Thatcher-Reagan bajo la hegemonía del pensamiento único neoliberal— no lograron impedir que el gasto público continuara creciendo con relación al producto interno bruto de aquellas naciones.

América Latina, en contraste, experimentó retrocesos graves en su desarrollo. Siendo una de las primeras regiones del mundo en constituir Estados nacionales, ya a principios del siglo XIX, no pudo asegurarse condiciones de autonomía económica que le garantizaran esta conquista política. La preeminencia de una oligarquía exportadora sometió a estas nuevas naciones a una paulatina concentración del ingreso y a esa debilidad constitutiva en sus relaciones externas que hemos identificados con la dependencia estructural que se renueva en nuestros días por la subordinación de la región al dominio del capital financiero, caracterizado por un endeudamiento externo creciente, por un endeudamiento interno condicionado por la búsqueda de capitales externos a alto costo, dentro de estructuras comerciales dramáticamente liberales y brutales presiones cambiarias.

En América Latina los Estados nacionales están amenazados porque están amenazadas las condiciones de reproducción económica de los propios países de la región. Sólo un proceso de integración regional sustentado en poderosas transformaciones políticas democráticas internas podría librar al subcontinente de una agonía que se torna cada vez más dramática.

No son desdeñables, en este contexto, los acontecimientos ocurridos en Perú. Durante años, presenciamos en ese país la complicidad de los gobiernos de la región con un autoritarismo descarnado que, en nombre del combate al terrorismo brutal de Sendero Luminoso, terminó con años de construcción democrática. Al mismo tiempo, este régimen adquiría “respetabilidad” por su sometimiento a las inmorales orientaciones neoliberales del FMI y el aparato financiero internacional.

Como en el resto del mundo, a principios de los años noventa Perú controló su inflación, siguiendo la tendencia deflacionaria mundial y el gobernante de turno asumió las glorias de la estabilización monetaria, aunque con costos sociales extremadamente graves y una apertura económica que hacía inviable al país como economía nacional.

Se da una química explosiva semejante a la de toda la región andina: miseria y exclusión social, concentración de la riqueza, auge del tráfico de drogas, Estados nacionales en disolución, violencia y desarticulación del tejido social. Veamos, si no, los casos concretos.

Venezuela ha reformado su sistema político con apoyo del 85% de la población, como culminación de un levantamiento de masas (el caracazo) que condujo a su vez a un golpe militar que se transformó en un proceso político electoral inédito, como veremos en un próximo capítulo.

Colombia enfrenta una guerra civil que amenaza definitivamente a su Estado nacional y no tiene otro camino que la negociación con la guerrilla.

Ecuador padece la desintegración de su Estado nacional mientras los indígenas y campesinos se levantan como única fuerza orientadora de estratos del espacio político nacional.

Bolivia entró en una crisis más del Estado nacional, el cual se halla enfrentado a masas populares constantemente insatisfechas e insurrectas, a pesar de la ventajas logradas en los años de estabilidad monetaria, alentada considerablemente por la economía de la coca de los noventa.

Argentina y Chile continúan demasiado dependientes de sus sectores exportadores, en tanto que sus pueblos no pudieron aún ajustar cuentas con su reciente pasado fascista. La intervención del FMI en Argentina, con el apoyo de la oligarquía liberal más radical del continente, condujo a la política de sobrevaluación del peso que terminó en la más grave crisis de su historia.

Es entendible, pues, la aprehensión de los demócratas estadounidenses y la socialdemocracia y el socialismo europeos ante esta inseguridad generalizada.

Quizás muy pronto veremos las consecuencias del trato complaciente dado al dictador fascista chileno por el gobierno laborista inglés.

Algo semejante ocurre con las dictaduras militares del continente y este tipo de cosas son difíciles de arreglar. De hecho, América Latina está pagando en esas dos décadas perdidas el precio de la derrota de sus democracias

por los gobiernos de seguridad nacional implantados básicamente a partir de la estrategia de contrainsurgente norteamericana y los golpes de Estado derivados de ella.

Toda debilidad respecto de las exigencias del avance democrático, toda reacción en contra de las conquistas sociales que la democracia implica termina sirviendo de impulso a gigantescos retrocesos institucionales de difícil reconstrucción. Estamos pagando el desprecio de nuestras clases dominantes y sus potencias coloniales por la edificación de nuestra democracia, que es asimismo reflejo de su desprecio por nuestros pueblos como realidades étnicas y culturales propias.

No hay por qué aceptar, por lo tanto, los términos en que los conservadores y el oportunismo nacionalista de derecha pretendieron atribuir las responsabilidades de gobiernos, partidos y ciudadanos democráticos frente al fraude electoral peruano y al sostenimiento en ese país de una institucionalidad autoritaria y reaccionaria. Las protestas subsecuentes expresaron una conciencia democrática mundial alarmada y el pueblo peruano las utilizó como instrumento de presión para librarse de sus padecimientos.

La experiencia de Perú es la muestra de que cada vez es menor el espacio de conciliación del que dispone el terror fascista impuesto en nombre de la estabilidad política.

### **13. REFLEXIONES SOBRE VENEZUELA**

Todos conocemos la fábula del lobo y el cordero, y sabemos que las "razones" del lobo son de lo más absurdo. Esto ocurre en Venezuela.

Hace poco, un grupo de políticos, empresarios y militares, ayudados por medios de comunicación a su servicio y articulados por los diplomáticos y agentes secretos del más poderoso país del mundo, prepararon y ejecutaron un golpe de Estado sin disfraces; impusieron en el poder a una persona sin legitimidad; disolvieron las instituciones vigentes y la constitución recién votada y consagrada por una aplastante mayoría; cerraron

el Congreso, y suprimieron diversas conquistas democráticas. Al mismo tiempo, retiraron del aire el único canal de televisión que informaba sobre las acciones de su adversario, es decir, el gobierno, y desplegaron una represión brutal en contra de los gobernantes y sus bases populares.

Los principales articuladores de esas acciones golpistas, felizmente derrotadas gracias a la respuesta oportuna y enérgica de la población, de los soldados y de varios mandos militares, ofrecen al mundo las mismas "razones" que el lobo al cordero. "Aunque estés en la parte más baja del río, estás ensuciando mi agua". "Aunque hayas sido elegido por el 60% de la población, establecido una constitución con el apoyo del 80% del pueblo y conjures un golpe militar sólo con la intervención de las mayorías, eres un dictador y yo soy el demócrata". "No importa que yo sea el golpista (posición consagrada por los sucesivos golpes de Estado que he ejecutado y confesado en mi Parlamento) ni que esta vez haya fracasado y sido sorprendido con las manos en la masa, tú estás ensuciando mi agua, eres un dictador y debes abandonar el gobierno en donde el pueblo te consagró por los votos y por la entrega de su vida en las calles".

Lo peor es observar la cantidad de liberales y demócratas que salen en defensa de esta argumentación insostenible. ¡Cuántas veces los vimos apoyando o justificando golpes de Estado y gobiernos sustentados en el terror de Estado, la tortura y la aniquilación de sus adversarios! No es sorprende, si vemos el desprestigio de los políticos en nuestra región. ¡Cuántos de ellos se volvieron cómplices de estas actitudes! ¡Cuántos están comprometidos con los neoliberales de la década de los noventa que, como lo he señalado en diversos artículos periodísticos, se encuentran hoy en prisión o refugiados no por razones políticas, sino para librarse de procesos legales por homicidio, narcotráfico, contrabando de armas, corrupción y otros crímenes no propiamente políticos.

La gesta venezolana fue una victoria decisiva en contra de tales fuerzas, aunque los voceros de los golpistas continúen esgrimiendo las mismas armas para mantener sus pretensiones golpistas.

En Brasil, los golpes de esta facción fueron sucesivamente aplastados desde su derrota electoral, en 1946, hasta 1964, cuando contaron con el apoyo abierto de tropas estadounidenses, según prueban hoy documentos del entonces embajador norteamericano en Brasil, Lincoln Gordon, y otras fuentes gubernamentales de Estados Unidos. Recordemos que aquel golpe sólo fue posible por el papel del comandante del Estado Mayor, el general Castelo Branco.

En Chile, los sucesivos intentos golpistas en contra de la Unidad Popular finalmente se impusieron en septiembre de 1973, con la irrupción de Augusto Pinochet. Unos meses antes de ese sangriento episodio, las

fuerzas golpistas habían fracasado en el famoso tancazo. Éste tuvo entre sus principales oponentes al general Pinochet, quien de ese modo se hizo del comando del Estado Mayor, para dar el golpe de Estado de septiembre de 1973.

En Argentina tuvimos episodios semejantes hasta el violento golpe de 1976. En Uruguay, las mismas técnicas dieron al traste con una democracia consolidada durante décadas. En Bolivia se hecho mano del mismo recurso permanentemente a partir del triunfo de la revolución.

No es posible hacerse ilusiones. Nada detiene al lobo ni sus “razones” de fuerza. La técnica del golpe de Estado se hallaba algo decaída en los últimos años. Pero la creciente tensión en América Latina la hizo resurgir en varios puntos. Está claro que es eficaz porque encuentra su soporte en las pugnas de facciones dentro de las fuerzas armadas y alienta las ambiciones de sectores oligárquicos y de las clases medias locales. Con fortuna, en los últimos años se han desarrollado la conciencia profesional de las fuerzas armadas, su identificación con las clases medias y su sentimiento nacionalista frente a los efectos desastrosos de las políticas neoliberales y las consecuentes privatizaciones.

Estas reflexiones nos asaltan a los latinoamericanos. En mi caso, hace revivir experiencias personales, como la de haber podido salvarme de varios golpes de Estado en Brasil. Por ejemplo, el de 1961 contra la toma de poder de Goulart, me hizo uno de los opositores más buscados de mi ciudad, en tanto que el de 1964 me sorprendió en Brasilia: expulsado inmediatamente por los golpistas de mi puesto como profesor en la Universidad, viví dos años en la clandestinidad antes de salir exiliado hacia Chile, donde tuve oportunidad de conocer en detalle las técnicas de conspiración contra la Unidad Popular que derivaron en el golpe de Estado de 1973. Entonces tuve que volver a exiliarme, esta vez en la embajada de Panamá, para terminar en México.

De regreso a Brasil, en 1979, después de la amnistía, vivimos bajo constante amenaza de nuevos golpes, hasta la consolidación democrática, con la Constitución de 1988. A partir del año siguiente, los candidatos presidenciales de la izquierda estuvieron cerca de la victoria. Defecciones como la de Fernando Henrique Cardoso en 1994, han asegurado a la derecha su sobrevivencia ante a un movimiento popular cada vez más crítico de las fórmulas conservadoras y antidemocráticas. Finalmente, en 2002 ese movimiento triunfó masivamente, con la elección de Lula a la Presidencia.

Siempre queda la esperanza de que se imponga el respeto a la voluntad de nuestros pueblos, pero sabemos bien que las “razones” de los poderosos no toman en consideración las actitudes moderadas y las concesiones de los líderes populares; en general, pretenden su capitulación ideológica y práctica.

Todos estos procedentes son una advertencia a los liderazgos que comandan el proceso venezolano; debe ser referencia para la izquierda brasileña que asciende al poder, y servirán de base a políticos argentinos de varias orientaciones, desmoralizados como están frente a las presiones internacionales y las aspiraciones de un pueblo alzado.

Estas reflexiones aparecen aún más graves cuando asistimos, en la arena internacional, a la ascensión del fascismo en Europa, dentro del gobierno estadounidense y en Medio Oriente, y cuando la intolerancia parece ser el tono de la actual coyuntura (hemos discutido en otro capítulo las razones de esta tendencia, después de un ascenso de las perspectivas de centroizquierda durante la segunda mitad de los años noventa).

Para nosotros hay una correlación entre la recesión económica, el aumento del desempleo, el fracaso de las soluciones tipo tercera vía y el ascenso del fascismo. Esperemos que la recuperación del crecimiento económico, la disminución del desempleo, la apertura de nuevas oportunidades de realización personal y la solución de los problemas cruciales de enormes masas sociales conjuren las soluciones de fuerza y reabran el camino hacia la búsqueda de soluciones consensuales para los graves problemas provocados por la hegemonía del pensamiento único neoliberal.



## **14. LA GLOBALIZACIÓN VISTA DESDE ARGENTINA**

He buscado aprovechar algunos de mis viajes internacionales para revisar las complejas cuestiones que plantea el proceso de globalización en distintas regiones del globo y que aparentemente no afectan sus características esenciales. Esto me permite afirmar que la globalización adquiere facetas nuevas según sea vista desde Cuba, China, India, Rusia o Venezuela.

Pero en este texto nos situamos en el corazón mismo del proceso de globalización. Si ha habido un país que creyó en las virtudes de una adhesión total a la globalización ése ha sido Argentina, sobre todo a partir de la operación Menem; es decir, desde el quiebre del frente nacional democrático que representaba el peronismo, para debilitar cualquier resistencia contra la globalización.

Operaciones similares han sido ejecutadas en los núcleos duros del movimiento nacional democrático latinoamericano. En México, Carlos Salinas de Gortari despojó al PRI de sus tradiciones revolucionarias e intentó incluso rescribir la historia oficial, con la finalidad de revalorar a Porfirio Díaz en detrimento de la Revolución mexicana. Preparó también la conciencia del pueblo mexicano para una dolorosa autoaniquilación que le permitiera aceptar con naturalidad su integración subordinada y pasiva en el TLCAN.

Las glorias de la política exterior independiente de México fueron enterradas en nombre de las ventajas de un comercio exterior más dinámico. El PRI fue depurado de todo contenido nacional y popular, para abrir el camino a una victoria del PAN, cuyo conservadurismo político y liberalismo económico terminaron siendo confundidos con el desarrollo democrático antidictatorial.

En Chile, cupo al Partido Socialista de Salvador Allende dar continuidad al modelo económico neoliberal iniciado por Augusto Pinochet, su verdugo.

En Venezuela, la socialdemocracia expresada por la ADECO condujo al carachazo, la insurgencia popular en contra de la política del FMI que dará origen a la rebelión militar de la cual nació Hugo Chávez.

Corresponderá a éste, diez años más tarde, dismantelar todo el sistema institucional venezolano. En el intermedio, el Movimiento al Socialismo y los socialcristianos asumieron la responsabilidad de preservar el neoliberalismo.

En Perú, el candidato contrario al FMI, que hizo retroceder al Frente de Izquierda (mismos que terminó apoyándolo contra los conservadores aglutinados en torno de Mario Vargas Llosa), Alberto Fujimori, destruyó la institucionalidad peruana nacida del agotamiento de la revolución comandada por Velasco Alvarado.

En Brasil, después de la experiencia de un advenedizo como Fernando Collor de Mello, fue necesario recurrir a un cuadro de la nueva socialdemocracia, una división del movimiento democrático brasileño, para consolidar la política neoliberal a través de una alianza con la derecha brasileña más tradicional. Los dos periodos de gobierno de Fernando Henrique Cardoso cristalizaron este retroceso político en torno de un programa neoliberal.

Estas consideraciones resultan necesarias ante la presente situación de Argentina. Lo más dramático no es la gravedad de su crisis económica, que podría ser superada con un gobierno fuerte, arraigado en la conciencia nacional democrática, sino la desmoralización del movimiento democrático, que llegó a representar un gran liderazgo político y a la mayoría de la clase trabajadora. Hoy no existe un sustituto debidamente constituido y el fracaso del radicalismo liberal, asociado a facciones de la izquierda, completa el vacío ideológico y político.

Que se trata de una cuestión básicamente política e ideológica queda claro cuando vemos a una potencia económica regional como Argentina perder toda la confianza en su capacidad para organizar su economía en favor de la mayoría. Esto se hace más evidente si tomamos en cuenta que se trata de un país exportador extremadamente dinámico, con una cultura industrial avanzada y un potencial de innovación tecnológica positivo, que sufrió un grave problema cambiario y un endeudamiento nacional e internacional espectacular.

A pesar de las justificaciones ideológicas, inspiradas en un pensamiento neoliberal arcaico y alejado de la realidad, no hay razón para que una economía como la argentina se vea en una situación tan negativa, salvo que está sufriendo las consecuencias de la acción nefasta de una elite tecnocrática y política al servicio de intereses económicos contrarios a las necesidades populares.

Dicha elite ha organizado la política económica para facilitar la salida masiva de capitales, obstruyendo las nuevas inversiones internas, volcadas hacia el desarrollo industrial y tecnológico.

Este desarrollo depende de decisiones estatales osadas, que encuentran sustento en la capacidad de autorrealización del pueblo argentino y exigen un esfuerzo político por integrar Argentina al MERCOSUR y a la región sudamericana, para constituirse en un mercado importante que le dé viabilidad. Claro que propuestas como ésta carecen de significado para un pensamiento económico como el neoliberal, volcado exclusivamente en la generación de un equilibrio macroeconómico que atienda las exigencias inmediatas del mercado y que no entiende que la creación de mercados es fruto de acciones políticas y cambios históricos, de la creación de

marcos institucionales nuevos, de creatividad e innovación en el plan socioeconómico, de distribución del ingreso y de determinados planteamientos ideológicos.

Al respecto, la creación de ciertos marcos institucionales permite transformar dramáticamente la situación económica de los países.

México, por ejemplo, pudo aumentar sus exportaciones de 43 mil millones de dólares, en 1995, a 180 mil millones, en 2001, al integrarse al TLCAN y a adoptar la flexibilidad cambiaria, aunque es verdad que no logró impedir el crecimiento similar de sus importaciones al adoptar las maquilas como base principal de sus exportaciones.

Cambios similares ha tenido China luego de adoptar ciertas decisiones institucionales que la transformaron en una potencia económica mundial y lo serán aún más significativos en los próximos años, como consecuencia de la conversión de ese país en potencia financiera.

De la misma manera, podemos esperar cambios importantes en Argentina, cuya opción es un desarrollo más volcado hacia América del Sur, lo cual será favorecido, sin duda, por una decisión más firme de Brasil en la misma dirección. Su drama actual le exige buscar esos nuevos marcos institucionales en los que he insistido, puesto que el modelo neoliberal está definitivamente en crisis en la región.

Se trata de abrir la cabeza de la gente, porque existen muchos proyectos importantes, técnicamente viables; cuando las decisiones políticas sean tomadas surgirán los recursos necesarios para realizarlos. La idea de que América Latina es una región con baja disponibilidad de ahorros es falsa. Por el contrario, los exporta bajo la forma de inversiones de residentes en el exterior o de pago de intereses; remesas por concepto de utilidades; pago de fletes y servicios técnicos; gastos excesivos en el exterior, y otras operaciones que reflejan sobre todo la ausencia de políticas públicas más coherentes con los respectivos intereses de las economías nacionales y los grupos sociales mayoritarios.

En el contexto de América Latina, Argentina tenía la ventaja de altas inversiones en educación que le permitieron disponer de una mano de obra calificada, un desarrollo tecnológico y científico relevante y una conciencia política articulada. Tal ventaja fue puesta en cuestión cuando se adoptaron principios de política económica contrarios a los intereses nacionales. Y es que, en verdad, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han ejercido un profundo poder ideológico sobre la conciencia de las elites latinoamericanas.

Las comisiones de los préstamos internacionales y de las privatizaciones, ciertas facilidades para la expansión del comercio de armas o del contrabando de la droga y otras actividades ilegales, ayudadas por los altos sueldos pagados por estos organismos financieros internacionales, así como las más distintas formas de corrupción asociadas al libre mercado forman un campo de cultivo muy importante para estos “desvíos” ideológicos.

No son meras coincidencias el que Salinas de Gortari se haya autoexiliado de México; el peruano Fujimori viva prófugo en Japón; Menen y Cavallo hayan ido a parar a la cárcel en Argentina; Collor de Mello esté marginado de la vida política y procesado; Manuel Antonio Noriega se encuentre preso en Estados Unidos, y Carlos Andrés Pérez haya cumplido una sentencia en prisión y esté siendo sometido a nuevos procesos en Venezuela. Existe una imbricación íntima entre las políticas neoliberales y la corrupción. La corrupción de las mentes y la corrupción ética y moral caminan de la mano.

## **15. EL CONO SUR HACIA LA CENTROIZQUIERDA. ¿HABRÁ CAMBIOS ECONÓMICOS?**

El Cono Sur atraviesa por importantes cambios políticos. En Chile, la victoria de la coalición demócratacristiana-socialista parecería expresar una simple continuidad política, pero el que a la cabeza de la coalición esté un socialista no es un dato irrelevante. A pesar de los evidentes giros del socialismo chileno hacia el centro, sus bases conservan valores y aspiraciones de izquierda que terminaron pesando en el destino del gobierno. Asimismo, la candidatura de Gladys Marín por la izquierda comunista y otras corrientes de origen mirista o de la izquierda cristiana se convirtió en referencia obligada y quedó como una posible tercera opción, más a la izquierda.

La victoria de otras propuestas de centroizquierda en Venezuela, Ecuador, Argentina y Brasil es significativa; revela la dimensión del rechazo popular a las políticas neoliberales. La caída de Fujimori, en Perú, a través de un vasto movimiento popular, y las impresionantes movilizaciones populares contra el presidente en Bolivia refuerzan este dato fundamental.

No se trata de victorias aisladas, sino de un movimiento sociopolítico que afecta a toda la región y encuentra asidero en todo el planeta.

En todos los continentes, y especialmente en Europa, se forman gobiernos de centroizquierda bajo la presión de amplios sectores sociales que hicieron un corte radical con las políticas neoliberales y buscan nuevos caminos.

En todos estos hechos se advierte un viraje aún moderado pero persistente hacia fórmulas políticas de centroizquierda, aunque falta todavía una definición sólida de las fuerzas políticas en ascenso.

Esto último es particularmente evidente en lo que respecta a las políticas económicas: en general, a pesar de la constatación de los desastrosos resultados de las políticas neoliberales, se insiste en dar continuidad a unas poco claras reformas encaminadas al libre mercado o por lo menos a conseguir un mayor equilibrio entre la acción del Estado y el mercado.

La timidez política y programática de las nuevas coaliciones de fuerzas produce una sensación de que nada va a cambiar, pero la magnitud de los cambios políticos, mirados éstos globalmente, muestra dinámicas de correlación de fuerzas tan significativas que nos hacen pensar en una profunda contradicción entre la evolución de los hechos y la de la conciencia política.

Quizá podamos explicar estos comportamientos aparentemente paradójicos mediante la combinación de tres fenómenos, que se presentan en conjunto pero con mayor o menor relevancia, según cada caso: a) la hegemonía del pensamiento único; b) el peso de veinte años de políticas recesivas, y c) las alianzas políticas que incorporan un arco de fuerzas demasiado amplio.

En primer lugar, hay que considerar un hecho de orden ideológico muy importante: la hegemonía alcanzada en los últimos veinte años por el pensamiento neoliberal, convertido en pensamiento único, tuvo una dosis de terror intelectual y político que paralizó la formulación de alternativas. De hecho, cualquier pretensión de desalinearse era automáticamente descalificada por un gigantesco aparato de comunicación y por los clicés ideológicos, políticos y, en particular, económicos.

Hace algunos años se habla del “patrullaje” de la izquierda sobre la producción intelectual latinoamericana. A pesar de que en la región nunca alcanzó el poder (excepto en Cuba y, durante fugaces periodos, en gobiernos democráticos donde participaban fuerzas de izquierda), puede hablarse de una cierta hegemonía del pensamiento nacional democrático que recurrió innegablemente a fuentes de pensamiento y valores de izquierda.

Además, la experiencia estalinista y de partidos únicos en la URSS, Europa del Este, China y Corea, parecían identificar al socialismo con la imposición de cánones ideológicos muy rígidos.

De hecho, en aquellos países se establecieron fuertes controles de prensa y de pensamiento que demostraron -con la crisis del bloque socialista- ser factores en extremo negativos para sus regímenes, al acelerar su derrumbe y el triunfo de fuerzas políticas reaccionarias que condujeron a esas sociedades a un retroceso colosal. Pudo verse también cómo los mismos burócratas que manejaban las maquinarias de terror ideológico son los actuales mafiosos capitalistas que exigen la hegemonía absoluta del libre mercado y descalifican cualquier oposición.

Estos hechos permitieron que pareciera que la hegemonía ideológica neoliberal era el resultado lógico y necesario de la "victoria" del capitalismo sobre el socialismo como régimen económico y político, y sobre los partidos socialistas y socialdemócratas ligados a la "fracasada" experiencia de los Estados de bienestar social.

Se pretendió, por lo tanto, eliminar cualquier alternativa al capitalismo salvaje, situado fuera de todo tipo de control extraeconómico. Esta hegemonía ideológica se impuso en varias instituciones poderosas en el ámbito internacional, como las del sistema de Bretton Woods (FMI y Banco Mundial, y GATT —hoy OMC—), los bancos centrales, la gran prensa y gran parte de las universidades.

Es natural entonces que el abandono de las tesis neoliberales se haga tras un largo proceso de superación del terror ideológico. Sin embargo, lo anterior está ocurriendo cada vez más por decisión de los electores que estuvieron menos expuestos a las extravagancias de esta ideología y que se hayan irritados ante el comportamiento vacilante de sus líderes políticos.

Lo esencial es constatar que se ha desatado una dinámica contestaría de abajo hacia arriba y que previsiblemente su profundización se extenderá a gran parte del liderazgo político de la región, tal como se observó en Venezuela. En varias oportunidades he señalado los dilemas de la socialdemocracia europea, que se debate entre las presiones progresistas de la base y los compromisos políticos e ideológicos conservadores que le vienen desde arriba.

En segundo lugar, siguiendo nuestra hipótesis, debemos considerar los efectos de dos décadas de aplicación de políticas recesivas que han debilitado la acción del Estado y sus aparatos de intervención económica y social, asumiendo la forma de ajustes estructurales, en los ochenta, y del consenso de Washington, en los noventa.

Esto restringió dramáticamente el margen de opciones económicas disponibles y produjo la impresión de que no había alternativa, al ser presentadas dichas políticas como consecuencia de líneas generales atribuidas a un gigantesco aparato de poder mundial montado por los conservadores.

Aunque hoy en día han perdido el poder en casi todo el mundo, los conservadores continúan creyendo en la verdad absoluta de estas fórmulas, insostenibles cuando la economía mundial es amenazada por crisis cada vez más graves, las cuales obligan a un cambio de rumbo global.

Otra vez nos encontramos ante un desfase entre la velocidad de los hechos y una actitud rancia que dificulta el avance de las medidas necesarias para el pleno restablecimiento de la salud económica y la reanudación del crecimiento. Se plantea, pues, un desafío al pensamiento económico y político de la región que permita articular los avances indispensables para la superación de la coyuntura recesiva. Con seguridad esta reformulación tendrá que articular los siguientes elementos interrelacionados estrechamente.

De entrada, imponer el pleno empleo como factor crucial de la política económica. Enseguida, impulsar la reanudación del crecimiento y políticas industriales que permitan acceder a la economía global en las mejores condiciones. Por último, y de manera simultánea, emprender las reformas fiscales, patrimoniales y empresariales que permitan a la sociedad incidir en la política económica, antes monopolizada por tecnócratas al servicio del sistema financiero mundial. Se trata de dar viabilidad a la democracia no sólo como fenómeno político, sino también económico y social.

Finalmente, las dificultades para adaptar el pensamiento político actual a los cambios en curso obedecen a la articulación de un fuerte consenso entre las clases dominantes que terminó por influenciar al conjunto de la sociedad y que se caracterizó por su reacción contra la vigorosa ofensiva de las fuerzas populares en todo el mundo entre los años sesenta y setenta.

Durante algún tiempo se creyó en la posibilidad de un cambio planetario hacia el socialismo. Se trataba de una posibilidad real y el que una contraofensiva consensual de las fuerzas que sostienen el sistema haya obtenido triunfos significativos no garantiza la superación del asunto. Esta es la razón por la cual la prensa mundial sigue presentando rasgos de la Guerra fría en sus análisis y su cobertura informativa.

Igualmente, los cambios políticos que resultan de las elecciones en curso no representan “virajes” radicales, al ser mediatizados por un complejo sistema de alianzas entre simples críticos internos de las políticas neoliberales, disidentes aún vacilantes y una oposición radical a dichas políticas. Los próximos tiempos se caracterizarán por la evolución de este frente.



Como quiera que sea, algo está claro. Si de los pueblos depende, serán abandonadas las políticas económicas neoliberales y el pleno empleo, el desarrollo y la democracia política y económica quedarán al centro de nuestras vidas. Como he destacado en varias oportunidades, esta nueva agenda política deberá convertirse en el centro neurálgico de las políticas del nuevo siglo.

## **16. MERCOSUR-EUROPA: UN PROYECTO HISTÓRICO**

A comienzos de los años cincuenta el pensamiento económico latinoamericano produjo, sobre todo en la CEPAL, una abundante literatura sobre la importancia de la integración económica. Entonces no podía imaginarse que una política de cooperación siderúrgica entre algunos países europeos que hasta hace poco tiempo se mataban entre sí en una guerra odiosa, llegaría a constituir esa obra colosal de la cooperación humana que es la Europa unificada.

En América Latina tuvimos que presenciar con impotencia las dificultades de la colaboración regional iniciada por la ALALC en 1960. Tuvimos que reducir nuestras pretensiones integracionistas bajo la presión de la doctrina del panamericanismo y, sobre todo, por la pesada herencia de nuestro pasado colonial y dependiente. Nuestra infraestructura de carreteras y de comunicación se enfocaba sobre todo a la exportación de productos primarios hacia los centros de la economía mundial. Desconocíamos —y hasta hoy así lo mismo— lo que pasaba en nuestros países vecinos y nuestra diplomacia se orientaba verticalmente a los centros del poder mundial, dando una importancia secundaria a América Latina.

En un ambiente tan poco favorable presenciamos el debilitamiento de la ALALC, buscando muchas veces razones técnicas para su fracaso en un momento en el que padecíamos, de hecho, las consecuencias de una estructura de poder mundial de la cual éramos más espectadores que autores.

De los treinta a los ochenta avanzamos en dirección a una estructura económica más orientada a nuestros mercados internos y pudimos aumentar la densidad de nuestras relaciones diplomáticas regionales hasta la creación del MERCOSUR. La cooperación en el Cono Sur mostró las potencialidades del intercambio entre economías de desarrollo medio como Brasil y Argentina, y el éxito del MERCOSUR vino a estimular

iniciativas diplomáticas regionales de gran repercusión para el destino de las Américas y de nuestras relaciones con el resto del mundo.

Hoy es importante destacar el entusiasmo que esta experiencia, aún restringida y localizada, despertó en América del Sur. Los países integrantes del Pacto Andino y el Pacto Amazónico deseaban ardorosamente unirse al MERCOSUR, que aparecía como una exitosa experiencia de cooperación económica y diplomática. Conseguimos romper el inmovilismo diplomático basado en el miedo a enfrentar el panamericanismo exclusivista. Edificamos una cooperación iberoamericana con el apoyo abierto de la Unión Europea. En 1989, los presidentes de América Latina pudieron reunirse, por primera vez, en la Primera Cumbre Iberoamericana convocadas por España y Portugal, apoyados por la Unión Europea. Destruimos, en definitiva, las amarras que nos impedían autopercebirnos como una identidad cultural compleja, como hermanos con intereses económicos y políticos comunes.

Por ello, los que aspiramos siempre a la unidad latinoamericana vimos con mucho gusto que la Unión Europea comprendiera la trascendencia geopolítica de la cooperación de América Latina y el Caribe (cada vez más identificado con nosotros) con la nueva Europa, embarcada en la firme decisión de crear su moneda y llevar hasta sus últimas consecuencias el espíritu de cooperación entre los pueblos.

Queremos ser parte de esta aventura europea. De ningún modo compartimos las dudas y el escepticismo de quienes desconfían de la capacidad de latinoamericanos y europeos para construir una colaboración efectiva y provechosa. No reducimos la propuesta europea de una integración entre el MERCOSUR y la Unión Europea a un proyecto de zona de libre mercado. Sabemos que dicha perspectiva no es la de un ALCA interatlántico, sino que se trata de la creación de un espacio de cooperación económica, sociopolítica y cultural. No coincidimos con la reducción de este debate al propósito ingenuo de nuestros tecnócratas de exigir a los europeos coherencia con unas ideas neoliberales que nunca orientaron efectivamente su realidad. Carece de sentido exigir que Europa abandone su concepto de seguridad alimentaria (que, por cierto, debe mucho a un gran brasileño, Josué de Castro, hoy olvidado a causa de la dictadura brasileña) como condición para el avance de esta integración de gran significado para ambas comunidades.

Es totalmente posible avanzar por partes y establecer acuerdos específicos y bilaterales que permitan una mayor participación de nuestros productos agroindustriales en la economía europea, así como crear en los mecanismos de cooperación científica e intercambio de inversiones.

En este sentido, un precedente importante es la evolución de la cooperación iberoamericana. Si prestamos atención a la constitución y desarrollo de las cumbres iberoamericanas, veremos que significaron un salto

geopolítico para América Latina. La primera reunión de los presidentes latinoamericanos, que condujo la creación de estas cumbres iberoamericanas, fue posible no obstante que Estados Unidos nos prohibió siempre reunirnos fuera de su égida y la doctrina Monroe quiso sujetarnos a un panamericanismo suicida.

El autodesignado líder de las Américas y del mundo no miraba y aún no mira con buenos ojos nuestra identidad iberoamericana, pero los hechos demostraron que en cuanto la comunidad europea respaldó el proyecto de reconstitución de una herencia histórica tan profunda como el iberoamericanismo, éste se desarrolló, echó raíces y se estableció definitivamente.

Lo mismo ocurrió cuando Brasil y Argentina superaron esa competencia artificial manipulada históricamente por intereses favorables a la balcanización de América Latina, y establecieron el MERCOSUR. El salto en nuestro comercio exterior en menos de una década prueba la fuerza de una perspectiva de cooperación latinoamericana. Argentina está reviviendo este proyecto después de que sus enemigos trataron de impedir su continuidad e intentaron establecer el falso dilema entre el MERCOSUR y nuestra integración a la economía mundial.

Contra lo que piensan los señores que representan a la vieja oligarquía de inspiración colonial, nuestra integración en la economía mundial no resultará de someternos a las imposiciones de las grandes potencias, sino de nuestra integración regional y nacional. Sólo naciones bien integradas internamente pueden ocupar un sitio privilegiado en el comercio mundial.

Véase el ejemplo reciente de Brasil, que al abrir unilateralmente sus puertas al comercio mundial no consiguió más que derrumbar sus exportaciones y, ahora, sus importaciones, tras la devaluación inevitable de su moneda en enero de 1999. Como resultado de esta integración subordinada al mercado mundial, este país redujo su participación en el comercio mundial del 1.2% al 0.8%. Esto quiere decir que la política de apertura irresponsable, en vez de globalizarnos, como nos prometían, consiguió desglobalizarnos.

No se trata de cerrar economías que, contra lo que se dice, estuvieron siempre abiertas y sometidas al mercado mundial, sino de asegurar un efectivo camino de integración, para lo cual tenemos que aprender a respetar nuestros orígenes, herencias culturales e intereses geopolíticos reales. Y nuestro proyecto de afirmación cultural pasa ineludiblemente por el reconocimiento de nuestras raíces ibéricas y nuestra aventura latinoamericana común.

En este momento las inversiones españolas juegan un papel determinante en Brasil y en toda América Latina. Es una buena señal. No se trata de alejar al capital estadounidense, sino de inhibir cualquier dominio unilateral en la región.

Desde luego, reconocemos nuestra realidad hemisférica, a pesar de que nunca desempeñamos un rol protagónico en su configuración estratégica. Juscelino Kubitschek, por ejemplo, lanzó la Operación Panamericana (OPA), en 1959, pero supo al mismo tiempo romper con el FMI, el cual pretendía bloquear el Plan de Metas que le permitió a Brasil un avance equivalente a 50 años en sólo cinco.

La OPA fue, seguramente, uno de los antecedentes de la Alianza para el Progreso, pero no le fue reconocido papel alguno en su formulación e implantación. La OEA tuvo gran apoyo brasileño, pero se transformó, durante muchos años, en un simple apéndice de la política exterior norteamericana.

Todo esto es muy diferente del proyecto de cooperación iberoamericana que despliega América Latina con España y Portugal, y que empieza a rendir frutos en varios sectores. Podemos encontrar aquí los antecedentes de una futura cooperación eurolatinoamericana que cambiará en forma positiva el rumbo de nuestra inserción internacional, con la apertura de nuevas opciones comerciales, tecnológicas y culturales.

Cerraré este libro con un mensaje positivo, a pesar de las dificultades que he expuesto. El camino de la reanudación del desarrollo economicosocial en la perspectiva del pleno empleo y la sustentabilidad no es una utopía, sino la expresión de una vigorosa y renovada voluntad popular. Del mismo modo, la búsqueda de una integración en América Latina, o por lo menos de América del Sur, gana un perfil concreto, sustentado en un fuerte apoyo popular.

La Unión Europea propone participar de estos proyectos desde una perspectiva integracionista. Ante ello, un instrumento de libre mercado con Estados Unidos (como el ALCA) resulta muy limitado y sin duda refuerza la dependencia y el subdesarrollo, la miseria y la desigualdad contra las cuales se rebelan los pueblos de la región a través de distintas formas y metodologías. No tenemos por delante un futuro fácil y apacible. Son diversas las luchas que se dibujan.

Pero acometerlas es el mejor camino hacia adelante.

## **Apéndices**

### **APÉNDICE 1**

#### **Integración regional<sup>2</sup>**

Todo proceso de integración atraviesa diferentes etapas que se distinguen entre sí por el grado de profundidad de los compromisos que asumen los países miembros. En una zona de libre comercio (ZLC), considerada como la primera etapa, el único compromiso es la apertura recíproca de los mercados nacionales, misma que se consigue eliminando tarifas arancelarias y restricciones al comercio. En una unión aduanera (UA) la apertura interna se amplía mediante el establecimiento de una tarifa externa común (TEC), aplicable de manera homogénea a las importaciones de los no-socios. En un mercado común (MC) la liberación del comercio de bienes y servicios se agrega a los factores productivos (capital y trabajo).

En el ámbito del comercio de bienes se propone que los países miembros se constituyan en un único territorio aduanero, donde las mercaderías provenientes de cada país socio no paguen impuestos de importación y circulen libremente, como si fuese dentro de su propio territorio.

Implica la liberación, por ejemplo, de las operaciones de inversión; el movimiento de capital de las personas; el acceso a créditos comerciales; las transferencias derivadas de pólizas de seguros y de comercio de servicios; la compra y venta de acciones en las bolsas de valores de los países miembros; los créditos financieros de corto plazo, y los depósitos. En líneas generales, permitirá que un ciudadano o empresa de un país pueda adquirir sin restricciones algún crédito en otro o acciones en la bolsa de valores de un cuarto o quinto país. Todo esto presupone una coordinación y la adopción de normas de supervisión y regulación del mercado financiero comunitario.

El establecimiento de un mercado común implicará, en el caso de las personas, que podrán circular libremente al interior de los países miembros como turistas; para realizar negocios o establecerse con propósitos de trabajo, estudios, inversión o jubilación. Este nivel de integración requiere un alto grado de coordinación y cooperación en los ámbitos de educación, previsión social, pensiones y condiciones laborales, entre otros.

## **Américas**

1. Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) Tipología: zona de libre comercio Entrada en vigor: 2005  
Países miembros: 34 (única excepción, Cuba) Evolución:
  - 1994: las negociaciones comienzan con el Primer Encuentro Cumbre de los Jefes de Estado de las Américas, Miami, Estados Unidos
  - 1998: Segunda Cumbre de las Américas, Santiago de Chile. Creación del Comité de Negociaciones Comerciales (CNC)
  - 2001: Tercera Cúpula de las Américas, Quebec, Canadá PIB: 12.3 trillones de dólares Población: 814 millones de habitantes
  
2. North America Free Trade Agreement (NAFTA) Tipología: zona de libre comercio Entrada en vigor: 1994  
Países miembros: Estados Unidos de América, Canadá y México Evolución:
  - 1992: fundación, en agosto 1994: incorporación de México PIB: 11.1 trillones de dólares Población: 391 millones de habitantes

---

<sup>2</sup>Esta información fue recopilada por Pedro Spadale. El libre comercio de servicios implica que tanto las personas como las empresas ofrezcan sus servicios, por ejemplo, desde el territorio de un país miembro al territorio o consumidor de otro. Esto significa que los profesionales y las empresas de consultoría tendrán como mercado la totalidad de los países miembros y no sólo el de origen, como ocurre con las empresas de turismo, transportes y comunicaciones, entre otras. La liberación del mercado de capitales se orienta a tornar operativa y sustentar la libre circulación de bienes, servicios y personas.

3. Mercado Común del Sur (Mercosur) Tipología: mercado común Entrada en vigor: 2005 Países miembros: Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela. Evolución:

- 1986-1990: aproximación de Brasil a Argentina
- 1991: firma del Tratado de Asunción
- 1991-1994: periodo de tránsito hacia a la construcción de la unión aduanera
- 1995: entrada en vigor de la unión aduanera, el 1 de enero
- 1995-1996: predominio, en la agenda subregional, de los temas relativos a la consolidación de la unión aduanera en vigor
- 1997: incorporación de Chile y Bolivia, con base en el sistema 4+1. El Mercosur establece un acuerdo de integración con el Bloque Andino y la Unión Europea. Negociaciones con el bloque de África austral
- 1997-1998: debate sobre la profundización del Mercosur, en el contexto, entonces dominante, de una inminente aceleración de los entendimientos para la formación del ALCA
- 1998-1999: interrupción del crecimiento exponencial de los flujos de comercio intrazona que tenía lugar desde 1991
- 2002: Firma del Acuerdo sobre Residencia para Estados de Mercosur, Bolivia y Chile. PIB: 900 mil millones de dólares Población: 220.9 millones de habitantes. Brasil y Paraguay registran todavía altas tasas de natalidad, pero las de Argentina y Uruguay son equivalentes a las europeas. Este bloque representa el 43% de la población latinoamericana Área: 11,836 millones de Km<sup>2</sup>. Representa el 59% de la superficie del subcontinente latinoamericano Ingreso per cápita: 2,105 dólares (1991) La tasa más alta de analfabetismo es la de Brasil, con 22%; la de Paraguay es del 12%, y Argentina y Uruguay tienen una de 5%. El comercio intrarregional es del 47% en alimentos, bebidas y tabaco; 34% en manufacturas; 10% en minerales y metalurgia; 7% en materias primas y productos agrícolas, y 4% en combustibles.

4. Comunidad Andina (CAN)

Tipología: mercado común

Entrada en vigor: 2005



Países miembros: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Chile. Evolución:

- 1969: firma del Acuerdo de Cartagena
  - 1973: adhesión de Venezuela al Acuerdo de Cartagena
  - 1976: retiro de Chile de dicho acuerdo
  - 1990: creación del Consejo Presidencial Andino
  - 1993: entra en funcionamiento la Zona de Libre Comercio para Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela
  - 1997: entra en funcionamiento la Secretaría General de la Comunidad Andina
  - 1999: entra en vigor el acuerdo parcial de complementación económica entre los gobiernos de Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela con Brasil
  - 2001: los representantes del Mercosur y la Comunidad Andina se reúnen en Asunción, Paraguay, con el objetivo de retomar las negociaciones para una zona de libre comercio en 2002
- PIB: 270 mil millones de dólares (2000) Población: 113 millones de habitantes

## 5. Mercado Común Centroamericano (MCCA)

Tipología: mercado común

Entrada en vigor: 1960

Países miembros: Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala

Evolución:

- 1960: creación
- 1961: ingreso de Nicaragua
- 1962: ingreso de Honduras

- 1963: ingreso de Costa Rica
  - 1963: implementación
- PIB: 53.5 mil millones de dólares  
Población: 34.3 millones de habitantes

## 6. Comunidad del Caribe (CARICOM)

Tipología: mercado común

Entrada en vigor: 1973

Evolución:

- 1958: establecimiento de la Federación de las Indias Occidentales Británicas
- 1962: independencia de Jamaica y Trinidad Tobago. El gobierno de Trinidad Tobago, al anunciar su retiro de la Federación, propuso la creación de una Comunidad del Caribe, que consistiría no sólo en los diez miembros de aquella, sino que incluiría a las tres Guyanas y todas las islas del Mar Caribe, independientes o no. Desaparición de la Federación de las Indias Occidentales Británicas
- 1963: Primera Conferencia de Jefes de Gobierno
- 1965: creación de una Zona de Libre Comercio (CARIFTA), como preámbulo de lo que vendría a ser el Mercado Común del Caribe
- 1999: Criación del acuerdo de libre comercio entre los países del Caribe
- 2003: Címera entre CARICOM y Cuba.

PBI: 16 mil millones de dólares

Población: 5.8 millones de habitantes

7. Acuerdo de Comercio de América Central (ACA) Iniciado en 1961 y reactivado en 1990 con el objetivo de crear un mercado común en 1996 con la participación de México. Hay un acuerdo de libre comercio entre El Salvador y Guatemala desde 1991, y el signado con Venezuela elimina las tarifas en la región desde 1993, conformando un área trilateral de libre comercio.
8. Unión Aduanera de los Estados Caribeños del Este (OECL)  
Fue creada en 1991.
9. Alalc/Aladi  
Creada en 1961, la Alalc dio origen a Aladi en 1980. Ambas pretendían ser asociaciones de libre comercio, siendo esta última la que permite y estimula acuerdos bilaterales y multilaterales en su seno.
10. Pacto Amazónico  
Aglutina a los países amazónicos en una política común de preservación del desarrollo regional. Propuestas legislativas a nivel latinoamericano y subregional tienden a buscar incluso sistemas de representación parlamentaria por la vía elecciones directas. Sus países son Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela.
11. Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)  
Tipología: integración económica regional. Entrada en vigor: 2004  
Países miembros: Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Honduras, Venezuela, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas.  
Evolución:
  - 2001: El presidente venezolano, Hugo Chávez, lanzó la iniciativa de crear una Alternativa Bolivariana para las Américas.
  - 2004: Se firmó el Acuerdo entre el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el presidente del

Consejo de Estado de Cuba, para la Aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas, en el que se establecen una serie de pasos concretos encaminados a lograr la integración entre ambos países.

- 2005: Se definió el Acuerdo de Cooperación Energética Petrocaribe, orientado a contribuir a la seguridad energética, al desarrollo socioeconómico y la integración de los países del Caribe.
- 2006: Adhesión de Bolivia
- 2007: Adhesión de Nicaragua
- 2008: Adhesión de Dominica
- 2009: Adhesión de Ecuador y Honduras.

## 12. Sistema Económico Latinoamericano (SELA) El Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA)

es un organismo regional intergubernamental, con sede en Caracas, Venezuela, integrado por 27 países de América Latina y el Caribe. Creado el 17 de octubre de 1975 mediante el Convenio Constitutivo de Panamá, el SELA está actualmente integrado por: Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Grenada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Sus objetivos son, promover un sistema de consulta y coordinación para concertar posiciones y estrategias comunes de América Latina y el Caribe, en materia económica, ante países, grupos de naciones, foros y organismos internacionales; y impulsar la cooperación y la integración entre países de América Latina y el Caribe.

## 13. Comunidad Iberoamericana

Desde 1991 se realiza anualmente la Cumbre Iberoamericana.

En esta conferencia participan diecinueve países de Iberoamérica

- Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana, Uruguay, Venezuela- además de tres de la Península Ibérica -Andorra, España y Portugal. Puerto Rico ha solicitado su inclusión en el proceso de cumbres iberoamericanas, pero la ausencia de una manifestación concreta sobre el asunto por parte de los Estados Unidos lo ha impedido. Las Cumbres Iberoamericanas más recientes se han desarrollado en

2006 en Montevideo, Uruguay; 2007, en Santiago de Chile (que pasará a los anales de la historia por el "¿Por qué no te callas?" de SM el Rey de España a Hugo Chávez); y 2008, que tuvo lugar en El Salvador entre el 29 de octubre y el 31 del mismo mes y en la que participaron los 22 países miembros.

Además, otros países que fueron antiguamente posesiones españolas y portuguesas en África, Asia y Europa, como Angola, Bélgica, Filipinas, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Italia, Marruecos, Mozambique y Timor Oriental, han solicitado formar parte de esta cumbre.

Cumbres: 2009, 2008, 2007, 2006, 2005, 2004, 2003, 2002, 2001, 2000, C 1999, 1998, 1997, 1996, 1995, 1994, 1993, 1992, 1991.

## **Europa**

### **1. Unión Europea (UE)**

Tipología: unión económica monetaria Entrada en vigor: 1993

Países miembros: Alemania, Bulgaria, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Francia, Reino Unido, Italia, España, Polonia, Portugal, Bélgica, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Holanda, Irlanda, Dinamarca, Grecia, Austria, Finlandia, República Checa, Rumanía, Suecia y Hungría.

Evolución:

- 1945 - 1959: Europa por la paz - los albores de la cooperación.

La Unión Europea nació con el anhelo de acabar con los frecuentes y cruentos conflictos entre vecinos que habían culminado en la Segunda Guerra Mundial. En los años 50, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero es el primer paso de una unión económica y política de los países europeos para lograr una paz duradera. Sus seis fundadores son Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos. Ese periodo se caracteriza por la guerra fría entre el este y el oeste.

Las protestas contra el régimen comunista en Hungría son aplastadas por los tanques soviéticos en 1956; al año siguiente, la Unión Soviética toma la delantera en la carrera espacial al lanzar el Sputnik 1, primer satélite artificial. También en 1957 se firma el Tratado de Roma, por el que se constituye la Comunidad Económica Europea (CEE) o mercado común.

- 1960 - 1969: Los «vibrantes 60» - una etapa de crecimiento económico. En los años 60 surge la «cultura joven», avivada por grupos musicales como los Beatles que atraen a muchedumbres de adolescentes dondequiera que vayan, contribuyen a estimular una revolución cultural y agrandan la brecha generacional. Es un buen momento para la economía, favorecido, entre otras cosas, porque los países de la UE dejan de percibir derechos de aduana por las transacciones comerciales entre sí. También acuerdan ejercer un control conjunto de la producción alimentaria y, de este modo, se garantiza un abastecimiento suficiente que, incluso, llega a desembocar pronto en el excedente de producción agrícola. Mayo de 1968 es recordado por la revuelta estudiantil en París, y muchos cambios en la sociedad y los hábitos de vida se relacionan con la llamada generación del 68.
- 1970 - 1979: La Comunidad crece - primera ampliación. El 1 de enero de 1973 Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido entran a formar parte de la Unión Europea, con lo que el número de Estados miembros aumenta a nueve. La guerra araboisraelí de octubre de 1973, breve pero brutal, da lugar a una crisis de la energía y a problemas económicos en Europa. Con el derrocamiento del régimen de Salazar en Portugal en 1974 y la muerte del general Franco en España en 1975 desaparecen las últimas dictaduras «de derechas» de Europa. La política regional de la UE empieza a transferir grandes cantidades para crear empleo e infraestructuras en las zonas más pobres. El Parlamento Europeo aumenta su influencia en los asuntos de la UE y, en 1979, es elegido por vez primera por sufragio universal.
- 1980 - 1989: Europa cambia de cara - la caída del muro de Berlín. El sindicato polaco Solidarno [y su dirigente, Lech Walesa, se hacen famosos en Europa y en todo el mundo tras las huelgas de los astilleros de Gdansk en verano de 1980. En 1981 Grecia pasa a ser el décimo miembro de la UE, y, cinco años más tarde, se suman España y Portugal. En 1986 se firma el Acta Única Europea, tratado que constituye la base de un amplio programa de seis años, destinado a eliminar las trabas a la libre circulación de mercancías a través de las fronteras de la UE, y que da origen, por ello, al «mercado único». El 9 de noviembre de 1989 se produce un vuelco político importante cuando se derriba el muro de Berlín y, por primera vez en 28 años, se abre la frontera entre las dos Alemanias, que se reúnen pronto en un solo país.
- 1990 - 1999: Europa sin fronteras. Con la caída del comunismo en Europa central y oriental los europeos se sienten más próximos. En 1993 culmina la creación del mercado único con las «cuatro libertades» de circulación: mercancías, servicios, personas y capitales. La década de los noventa es también la de dos Tratados: el de Maastricht, de la Unión Europea, de 1993, y el de Amsterdam de 1999. Los ciudadanos se preocupan por la protección del medio ambiente y por la actuación conjunta en asuntos de seguridad y defensa. En 1995 ingresan en la UE tres países más, Austria, Finlandia y Suecia. Los acuerdos firmados

en Schengen, pequeña localidad de Luxemburgo, permiten gradualmente al ciudadano viajar sin tener que presentar el pasaporte en las fronteras. Millones de jóvenes estudian en otros países con ayuda de la UE. La comunicación se hace más fácil a medida que se extiende el uso del teléfono móvil y de Internet.

- Desde 2000: Prosigue la expansión. El euro es la nueva moneda de muchos europeos. El 11 de septiembre de 2001, en que unos secuestradores aéreos estrellan varios aviones en edificios de Nueva York y Washington, pasa a ser un referente en la «lucha contra el terrorismo». Los países de la UE comienzan a colaborar más estrechamente contra la delincuencia. Cuando, en 2004, diez nuevos países ingresan en la UE, las divisiones políticas entre la Europa del este y del oeste se dan por zanjadas definitivamente. Muchos europeos creen que ha llegado la hora de que Europa tenga una Constitución, pero no es nada fácil llegar a un acuerdo sobre qué tipo de constitución es el adecuado, y el debate sobre el futuro de Europa sigue candente. Texto retirado del portal de la UE.

PIB: 7.8 trillones de dólares

Población: 380 millones de habitantes

## 2. European Free Trade Association (EFTA)

Tipología: zona de libre comercio

Entrada en vigor: 1960

Países miembros: Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza PBI: 428 mil millones de dólares

Población: 12 millones de habitantes

## 3. Comunidad de los Estados Independientes (CEI)

Tipología: confederación de Estados, preservando cada uno su soberanía, centralización de las fuerzas armadas y adopción de una moneda común (rublo)

Entrada en vigor: 1991

Países miembros: Federación Rusa, Ucrania, Moldavia, Armenia, Kazajistán, Tadjikistán, Turkmenistán, Kirguistán, Uzbekistán y Azerbaijón

PBI: 587.8 mil millones de dólares

Población: 273.7 millones de habitantes



## África

### 1. Organización de la Unidad Africana (OUA)

Entrada en vigor: 1963

Países miembros: 53

Evolución:

- 2001: firma del acta de creación de la Unión Africana

### 2. Southern Africa Development Community (SADC)

Entrada en vigor: 1992

Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable

Países miembros: Angola, República Democrática del Congo, Malawi, Mozambique, Seychelles, Swazilandia, Zimbabwe, Botswana, Lesotho, Mauritania, Namibia, África del Sur y Tanzania

PIB: 146 mil millones de dólares

Población: 137 millones de habitantes

### 3. Liga Árabe

Países miembros: Argelia, Bahrein, Camerún, Djibouti, Egipto, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Mauritania, Omán, Palestina, Qatar, Arabia Saudita, Somalia, Sudán, Siria, Túnez, Emiratos Árabes Unidos y Yemen

## **Asia y Oceanía**

### **1. Association of Southeast Asian Nations (ASEAN)**

Tipología: acelerar el progreso económico y aumentar la estabilidad regional

Entrada en vigor: 1967

Países miembros: Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei, Darusalan, Vietnam, Laos, Myanmar, Camboya y China

Evolución:

- 1967: el 8 de agosto se constituye la ASEAN, en Bangkok, Tailandia
- 1984: entrada de Brunei y Darusalan
- 1995: entrada de Vietnam
- 1997: entrada de Laos y Myanmar
- 1999: entrada de Camboya

### **2. Asia Pacific Economic Cooperation (APEC)**

Tipología: vehículo regional primario para la promoción del libre comercio y la cooperación económica

Entrada en vigor: 1989

Países miembros: Estados Unidos, Japón, Indonesia y los de la ASEAN

Evolución:

- 1994: países miembros deciden transformar el Pacífico en una zona de libre comercio
- 2010: eliminación de las barreras comerciales para los países desarrollados
- 2020: eliminación de las barreras comerciales para los países en desarrollo

PBI: 17.9 trillones de dólares

Porcentaje de la APEC en el comercio mundial (2000): 46.76%

### 3. Economic Cooperation Organization

Tipología: organización regional intergubernamental Entrada en vigor: 1985

Países miembros: Turquía, Irán, Paquistán, Afganistán, Azerbaiyán, Kazaquistán, Quirguistán, Tadjiquistán, Turkmenistán, Uzbekistán

Evolución:

- 1964: establecimiento de la Regional Cooperation for Development (RCD)
- 1979: liquidación de la RCD

PBI: 403.9 mil millones de dólares

El mundo portugués

#### 1. Comunidad de los Países de Lengua Portuguesa (CPLP)

Objetivos: consolidar la realidad cultural y la identidad, y promover la interacción político-

diplomática, la cooperación y el desarrollo económico y social.

#### País Población

Angola 10.3 millones

Brasil 174.4 millones

Cabo Verde 405.1 millones

Guine-Bissau 1.3 millones

Mozambique 19.3 millones

Portugal 10 millones

San Tomé y Príncipe 165 mil

Timor del Este 800 mil

#### Otras entidades

1. OCDE
2. GRUPO 7+1
3. GRUPO DOS 20
4. GRUPO DE LOS DOS (EUA Y CHINA)
5. BRASIL, RUSSIA, INDIA, CHINA (BRIC)
6. FORUM INDIA, BRASIL, AFRICA DEL SUR (IBAS)

## APÉNDICE 2

### CUADRO DIDÁCTICO DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

#### 1. Población

Los 20 países que componen América Latina han tenido, de manera sucesiva, la siguiente población (en millones de habitantes):

<b>1950</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>
159.514	210.695	276.986	352.953	437.035	525.587

Conclusión: representamos una porción creciente de la población mundial y particularmente de las Américas.

De dicha población, se concentraba en las ciudades:

<b>1950</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>
41.1%	49.3%	57.4%	65.3%	71.9%	

Conclusión: nuestra población es cada vez más urbana.

a) En 1960 los latinoamericanos de menos de 15 años representaban 42.5% de la población.

b) Y los de 15 a 64 representaban 54% de la población.

- c) Ese mismo año los de más de 64 años representaban 3.5% de la población.
- d) En 1990 los latinoamericanos con menos de 15 años representaban 36% de la población.
- e) El mismo año los de más de 64 representaban 4.7% de la población.
- f) En 2000 estos porcentajes serían de 32.7%, 62% y 5.3%.

Conclusión: aún somos pueblos jóvenes pero tendemos a poseer una mayoría de población adulta.

## 2. Empleo

La población activa se distribuye de esta manera (%):

	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1985</b>	<b>1990</b>
Agrucultura	50.2	42.2	36.2	36.0	26.0
Industria	18.2	20.8	20.9	17.5	24.0
Servicios	31.6	37.1	42.9	46.6	50.0

Y el promedio de desempleo de la región fue de 7.4% en 1980; 10.3% en 1983; 9.7% en 1989, y 7.7% en 1996.

Conclusión: salimos de una sociedad agrícola para ingresar en una industrial, pero nos dirigimos abruptamente hacia una economía de servicios. El desempleo en la región es elevado (pero la población es el principal problema de la región y su medición muy complicada).

### **3. Gastos sociales**

En general, el gasto social por habitante disminuyó en la región, pero las tasas de escolaridad y alfabetización aumentaron, así como la expectativa de vida, los nacimientos y las viviendas con agua potable.

### **4. Ingreso**

El ingreso se concentró aún más, incluso en las áreas metropolitanas de la región. En promedio, alrededor del 70% de la población tiene un ingreso inferior a la media, en tanto que el 25% de la de ingreso más alto acumula más del 50% del ingreso total (en las áreas metropolitanas de Brasil, entre 1979 y 1986, este porcentaje pasó de 62.1 a 66.6%).

Lo anterior provoca que 19 países de la región registren una población pobre de 42% en 1970; de 41% en 1980, y de 43% en 1986, de la cual 22, 19 y 21%, respectivamente, estaba compuesto por indigentes. En el último año considerado, esto equivalía a 170 millones de pobres, de los cuales 81.4 millones eran indigentes.

Y a pesar de todo, América Latina alcanzó en 1990 un poder de compra de un trillón de dólares (equivalente al PIB de Japón).

### **5. Transferencias al exterior**

Según cálculos del FMI, durante el periodo 1975-1981 la región captó recursos del exterior (entradas de capital, pago líquido de intereses y lucros) por entre 10 y 15 mil millones de dólares anuales. Pero en 1982 comenzaron los retiros líquidos de recursos, cuando la región envió al exterior 18.7 mil millones de dólares; en 1983, 31.6; en 1984, 26.9; en 1985, 32.3; en 1986, 22.7; en 1987, 26; en 1988, 28.8; en 1989, 28.3, y en 1990, 16 mil millones de dólares, volviendo a registrar un intercambio positivo de 6.7 mil millones de dólares en 1991. No obstante, entre 1984 y 1989 la deuda de la región creció 2% por año, y 3.6% en 1990. De 1986 a 1990 la deuda externa total desembolsada por América Latina pasó de 400,958 millones a 435,388 millones de dólares, a pesar de que se había pagado alrededor de 30 mil millones de dólares de intereses anualmente, entre 1981 y 1991.

Después de 1989, la caída de las tasas de interés internacional y de renegociación de deudas propició en varios países la formación de reservas de divisas. Entonces ocurrió un fuerte movimiento de especulación bursátil y aumentaron las tasas de interés internas de esos países, lo cual atrajo grandes flujos de capital,



de la misma manera que lo hizo la privatización de las empresas públicas más rentables. Sin embargo, en poco tiempo la salida de remesas de lucros y ganancias con los intereses tendió a superar la entrada de capitales. Simultáneamente, la deuda externa continuó creciendo (de 453 mil millones de dólares en 1991 a 644 mil millones en 1997).

Conclusión: la región genera enormes excedentes que podrían ser invertidos dentro de ella, pero que, en cambio, son canalizados al exterior debido a relaciones de dependencia y sometimiento político, financiero y económico. La integración permitirá revertir, en alguna medida, esta situación.

## **APÉNDICE 3**

### **FUENTES EN INTERNET**

#### **1. Páginas web con temas referidos a la economía mundial**

##### **1.1. Generales**

- Librería Virtual: Economía <http://www.hkkek.fi/EconVLib.html/>
- Cátedra y red UNESCO-ONU sobre Economía Global y Desarrollo Sustentable (REGGEN)  
<http://www.reggen.org.br>
- REDEM/ Red de Estudios de la Economía Mundial <http://www.redem.buap.mx>
- PEKEA/Political and Ethical Knowledge for Economic Activities Research Programme <http://www.pekea.org>
- International Economics Gateway <http://altaplana.com/gate.html>
- Economía Internacional, en web <http://netec.mcc.ac.uk/WebEc.html>
- Centro de Estudios Prospectivos de Información Internacional <http://www.cepii.fr/ANGLAIS/WEBCEPII.HTM>
- Home Page in Economics <http://netec.wustl.edu/HoPEc/>
- La lettre <http://www.cepii.fr/LETTRE.HTM>
- Economic data and link [http://www.csufresno.edu/Economics/econ\\_EDL.htm](http://www.csufresno.edu/Economics/econ_EDL.htm)
- Business Resources on the Web: Economic Statistic, Government Statistic, and Business Law  
<http://www.idbsu.edu/carol/busness2.htm>

- Universidad de Manchester <http://www.midas.ac.uk/>
- Manual Estadístico de Economía Internacional <http://www.envista.com/ebook/menu.html>
- Mcgraw Hill Home Page <http://www.dri.mcgraw-hill.com/index.htm>
- Country Studies/Area Handbooks <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/cshome.html>
- Penn World Tables <http://datacentre.epas.utoronto.ca:5680/pwt/pwt.html>
- Value Added pwt Service <http://datacentre.epas.utoronto.ca:5680/pwt/specials.html>
- Trends in Developing Economies <http://cbea.tamu.edu/>
- Agencias internacionales e información en web (Universidad de Michigan)  
<http://www.lib.umich.edu/libhome/>
- Estudios internacionales y de área <http://www.clark.net/pub/>
- Librería Virtual de Desarrollo <http://w3.acdi-cida.gc.ca/virtual.nsf>
- Social Science Information Gateway <http://census.ac.uk/>
- Páginas relacionadas con investigación económica <http://csf.colorado.edu/ipe/other.html>
- Brie Home Page Conferencia en Berkeley de la Economía Internacional <http://brie.berkeley.edu/BRIE/>
- Internet Agribusiness and Agrieconomics Resources <http://www.lib.lsu.edu/bus/agbus.html#Comm>
- World Trade Organization <http://www.wto.org/htbin/htimage/wto/map.map?358,82>
- World Trade Center Ministerial Conference <http://www.iisd.ca/linkages/wto/>
- International Economic Review <http://www.usitc.gov/ier.htm>
- MIGA/Agencia de Investigación Multilateral <http://www.miga.org/welcome.htm>

- International Finance Corporation <http://www.ifc.org/>
- Proyectos Multilaterales <http://www.tufts.edu/fletcher/multilaterals.html>
- SIPRI/Instituto Internacional de Investigaciones de Paz de Estocolmo <http://www.sipri.se/>
- Sistema de Información de Textos y Datos de Diplomacia Internacional <http://heimedac.unige.ch/>
- Política exterior de países y organizaciones alrededor del mundo <http://agora.stm.it/>
- ISN/Red de Seguridad y Relaciones Internacionales <http://www.isn.ethz.ch/>
- Unión Internacional de Telecomunicaciones <http://www.itu.ch/>
- Instituto Internacional para el Desarrollo Sustentable <http://iisd1.iisd.ca/>
- Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio <http://chasque.apc.org/twn/>
- Political Site of the Week <http://www.agora.stm.it/politic/>
- International Relations and Security Network <http://www.isn.ethz.ch/>
- Unión Interparlamentaria <http://www.ipu.org/>
- Greenpeace <http://www.greenpeace.org/index.shtml>
- Diplomacy and International Affairs <http://heimedac.unige.ch/doilm/grdoilm.html>
- The 1995 People's Summit <http://ccn.cs.dal.ca/Government/GovDept.html>
- Business & Economics Numeric Data <http://www.clark.net/pub/lschank/web/ecostats.html>
- Página Económica de Series de Tiempo <http://bos.business.uab.edu/data/data.htm>
- Pronósticos económicos <http://bos.business.uab.edu/forecast/fore.htm>
- Red Económica del doctor Ed. Yardeni's <http://www.yardeni.com/yardeni/>

- Data Manager BCI <http://csf.colorado.edu/pkt/bci.html>
- The Balanced Budget <http://epn.org/balance.html>
- Strategis Mainmenu <http://strategis.ic.gc.ca/SSG/bi18087e.html>
- Red Internacional de Información de Negocios <http://strategis.ic.gc.ca/SSG/bi18087e.html>
- Organización Mundial de Aduanas <http://www.wcoomd.org/>
- Documentos de trabajo sobre finanzas y economía <http://babelfish.altavista.digital.com/cgi-bin/translate>
- Centro de Documentos de la Universidad de Michigan  
<http://www.lib.umich.edu/libhome/Documents.center/michstat.html>
- Listado de páginas web de 34 bancos centrales <http://www.bcentral.cl/bancos.htm>
- Centro de Investigaciones sobre Banca Central Mark Bernopfs  
<http://adams.patriot.net/~bernkopf/bernkopf.html>
- Global Intelligence Stratfor.com <http://www.stratfor.com/>
- America's Children: Key National Indicators of Well-Being, 1999  
<http://www.childstats.gov/ac1999/ac99.asp>

## **1.2 Sobre países, grupos y regiones**

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos <http://www.oecd.com/>
- Página oficial de Noruega <http://www.nvg.unit.no/~hbjoerge/econlinks.html>
- Universidad de Toronto <http://www.chass.utoronto.ca:8080/chass/uoft.html>
- AGRIFAX/Análisis de la Industria Primaria de Nueva Zelanda <http://www.agri-fax.xtra.co.nz/>

- JETRO/Organización de Comercio Exterior de Japón <http://www.jetro.go.jp/top/index.html>
- Oficina del primer ministro de Japón <http://www.kantei.go.jp/index-e.html>
- OTAN/Organización del Tratado del Atlántico Norte <http://www.nato.int/>
- Asamblea de la Unión Europea del Oeste <http://int-serv.weu.int/assembly/>
- Universidad de Toronto/Información Central del Grupo de los 7 <http://www.library.utoronto.ca/www/7/>
- Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Canadá <http://www.dfait-maeci.gc.ca/>
- Estadísticas de Canadá <http://www.statcan.ca/daily/english/today/dayli.htm>
- Banco de Desarrollo de Asia <http://www.asiandevbank.org>
- Europa Home Page <http://www.europa.eu.int/index-es.htm>
- EUROSTAT/Oficina de Estadísticas de la Comunidad Europea  
<http://www.europa.eu.int/en/comm/eurostat/serven/home.htm>
- The European Business Directory <http://www.europages.com/business-info-es.html>
- Electronic Information <http://www.europartner.com/>
- EUFORIC [http://www.oneworld.org/euforic/new\\_es.htm](http://www.oneworld.org/euforic/new_es.htm)
- Publicaciones, página de servicios estadísticos <http://www.europa.eu.int/en/publstat.html>
- Eurodat Research Archive <http://www.sowi.uni-mannheim.de/eurodata/eurodata.html>
- Comisión Europea <http://www.euronaid.nl/>
- Eurofocus [http://europa.eu.int/comm/dg10/eurofocus/index\\_en.html](http://europa.eu.int/comm/dg10/eurofocus/index_en.html)
- Página del Tesoro de Gran Bretaña <http://www.hm-treasury.gov.uk/>

- Sí España <http://www.sispain.org//spanish/index.html>
- Primer ministro del gobierno francés <http://www.premier-ministre.gouv.fr>
- The Russian Magazine <http://www/rmag.com/>
- Russia and Cis Relate Web Sites <http://www.sitek.ru/~admcomer/xsu.htm>
- Russian Business & Trade Connections [http://www.sirius.com/~zpub/rtc/rtc\\_toc.html](http://www.sirius.com/~zpub/rtc/rtc_toc.html)
- Russian On-line Subject Guide <http://www.online.ru/emain/>
- Rol: The Institute for the Economy in Transition <http://www.online.ru/sp/iet/trends/index.html>
- Palm's Home Page <http://www.aa.net/~russia/prndex.html>
- Yugoslavia <http://www.yugoslavia.com/>
- Yugoslavia a Contry Study <http://icweb2.loc.gov/frd/cs/yutoc.html>
- SAARC/South Asian Association for Regional Cooperation <http://www.saarc.com/index.html>
- APEC/Asia-Pacific Economic Cooperation <http://www.apec.org/>    <http://www.apecsec.org.sg/>
- Asociación de Países del Sudeste Asiático <http://www.asean.org.id/>
- Center for Strategic and International Studies <http://www.csis.org/>
- Economic Reconstruction and Development in South East Europe <http://www.seerecon.org/>
- The Role of the National Archives of Canada and the National Library of Canada  
<http://www.pch.gc.ca/wn-qdn/arts/english.html>
- Chinese Government Bans Falun Gong China Bans Falun Gong People's Daily  
<http://www.peopledaily.com.cn/english/special/fagong/home.html>



### **1.3. Algunos medios de comunicación**

- The New York Times on the Web <http://www.nytimes.com/>
- Review <http://magazines.eneews.com/magazines/feer/>
- The Economist <http://www.economist.com/>
- Time Magazine <http://www.pathfinder.com/@@o21r@gcas1gcdbno/time/magazine/index.html>
- Business Week <http://www.businessweek.com/>
- Spiegel Online <http://www.spiegel.de/>
- Forbes Digital Tool <http://www.forbes.com./tool/html/97/dec/1206/>
- US News Online The Wall Street Journal Americas <http://www.usnews.com/usnews/home.htm>
- The Wall Street Journal Interactive Edition [http://public.wsj.com/hp\\_subscribed.html](http://public.wsj.com/hp_subscribed.html)
- Le Monde Diplomatique <http://www.monde-diplomatique.fr/md/index.html>
- The Washington Post <http://www.washingtonpost.com/>
- The Journal Commerce On Line <http://www.Joc.com/>
- Los Angeles Time <http://www.Latimes.com/>
- The Financial Post <http://www.Canoe.ca/fp/home.html>
- Financial Times <http://www.Ft.com/>
- Ámbito Financiero (Argentina) <http://www.ambitofinanciero.com/>
- CNN-Quick News-USA <http://www.cnn.com/DIGEST/>
- El Comercio (Perú) <http://www.elcomercioperu.com.pe/>

- El Comercio (Ecuador) <http://www.elcomercio.com/>
- El Espectador (Colombia) <http://www.elespectador.com/>
- El Nacional (Venezuela) <http://www.el-nacional.com/>
- El País (España) <http://www.elpais.es/>
- Estrategia (Chile) <http://www.estrategia.cl/>
- Folha de Sao Paulo (Brasil) <http://www.uol.com.br/fsp/>
- Granma (Cuba) <http://www.granma.cubaweb.cu/>
- La Jornada (México) <http://serpiente.dgsca.unam.mx/jornada/index.html>
- China Daily (China) <http://www.chinadaily.com.cn/>
- South China Morning Post (China) <http://www.scmp.com/>
- Inside China Today (China) <http://www.insidechina.com/>

#### **1.4. Sistema de las Naciones Unidas**

- Índice de organismos de la ONU <http://www.unsystem.org/index8.html>
- Sistema de Naciones Unidas <http://www.unsystem.org/>
- Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas <http://www.unece.org/>
- UNIDO/Organización de Desarrollo Industrial de la ONU <http://www.unido.org/start>
- Programas de Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas <http://www.undp.org>

- FAO/Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación <http://www.fao.org>
- CEPAL/Comisión Económica para América Latina y el Caribe <http://www.eclac.cl/>
- Comisión para la Gobernabilidad Mundial <http://www.cgg.ch/>
- Centro de Computación Internacional de las Naciones Unidas <http://www.unicc.org/>
- Departamento de Economía e Información Social y Análisis Político <http://www.un.org/>
- Centro de Comercio Mundial <http://www.intracen.org/>
- Statical Agencies in the UN/ECE Region and www Links [http://www.unece.org/stats/stats\\_h.htm](http://www.unece.org/stats/stats_h.htm)
- Reuniones Interinstitucionales <http://www.unsystem.org/jiamcatt/>
- MIGA/Agencia de Investigación Multilateral <http://www.miga.org/>
- Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos <http://habitat.unchs.org/home.htm>
- Comisión Económica para África <http://www.un.org/Depts/eca/>
- Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil <http://www.un.or.at/uncitral/>
- Comisión Económica para Europa <http://www.unece.org/>
- Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico <http://www.un.org/Depts/escap/>
- Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo <http://www.unctad.org/>
- Convención de las Naciones Unidas para Combatir la Degradación del Suelo <http://www.unccd.ch/>
- Fondo Internacional para la Agricultura y el Desarrollo <http://www.ifad.org/>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia <http://www.unicef.org/>
- Fundación de las Naciones Unidas para la Población <http://www.unfpa.org/>

- Fundación de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer <http://www.unifem.undp.org/>
- Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo <http://www.unrisd.org/>
- Oficina Internacional de Educación <http://www.ibe.org/>
- ONUDI/Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial <http://www.unido.org/start/>
- FAO/Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación <http://www.fao.org/>
- UNESCO/Organización de las Naciones Unidas para la Educación <http://www.unesco.org/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Industria Desarrollada <http://www.unido.org/>
- OIT/Organización Internacional del Trabajo <http://www.ilo.org/>
- Organización Mundial de la Propiedad Intelectual <http://www.wipo.int/>
- OMS/Organización Mundial de la Salud <http://www.who.ch/>
- Programas de Desarrollo Sustentable <http://www.undp.org/>
- Programa Mundial de Alimentación <http://www.wfp.org/>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo <http://www.unep.org/>
- Sistema de Justicia Internacional <http://www.icj-cij.org/>
- Unión Internacional de Telecomunicaciones <http://www.itu.int/>

### **1.5 Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial**

- Fondo Monetario Internacional <http://www.imf.org/>
- IMF/Directory of Economic, Commodity and Development Organizations <http://www.imf.org/np/sec/decco/decco.htm>

- Banco Mundial <http://www.worldbank.org/>
- Publicaciones del Banco Mundial <http://www.worldbank.org/html/extpb/index.htm>
- Finanzas y Desarrollo <http://www.worldbank.org/fandd/english/0696/cover.htm>
- DEC/Vicepresidencia de Desarrollo Económico del Banco Mundial <http://www.worldbank.org/html/dec/home.html>
- IECD/Directorio del Departamento de Economía Internacional del Banco Mundial <http://www.worldbank.org/html/iecdd/director.htm>
- The Pink Sheet <http://www.worldbank.org/html/ieccp/pink.html>
- Finance, Industry and Private Sector <http://www.worldbank.org/html/lat/english/page/trade.htm>
- Centro de Información Pública del Banco Mundial <http://www.worldbank.org/html/prdph/lsm/lsmshome.html>
- Departamento Técnico de la Región de América Latina y el Caribe, del Banco Mundial <http://www.worldbank.org/html/lat/english/default.htm>

#### **1.6. Páginas que contienen acervo de la Oficina de Publicaciones del Gobierno de Estados Unidos**

- Federal Depositor Library Gateways <http://altaplana.com/gate.html>
- GPO en la web <http://www.nysl.nysed.gov/gpo>
- Government Printing Office <http://www.gpo.gov/>
- Michigan Electronic Library <http://mel.lib.mi.us>
- LSU/Libraries GPO Access Gateway <http://portico.bl.uk/gabriel/>

- Msu-Bozeman Libraries <http://www.lib.montana.edu/>
- NCSU Libraries <http://www.lib.ncsu.edu/stacks/gpo>
- Northwestern University Library <http://www.library.nwu.edu/gpo/>
- Oklahoma State University Library <http://www.library.okstate.edu/>
- The Libraries of Purdue University <http://www-lib.iupui.edu/>
- Sailor's gateway to databases published by the US Government Printing Office  
<http://gpo.sailor.lib.md.us/bin/GPOAccess.cgi>
- University of California <http://www.gpo.ucop.edu/>
- University of Kentucky Libraries <http://www.uky.edu/Libraries/artlib.html>
- The University of Mississippi <http://www.msstate.edu/>
- The University of New Mexico <http://www.unm.edu/~cmclean/gpo.html>
- University of North Texas <http://www.library.unt.edu/gpo/>
- Washburn University School of Law Library <http://lawlib.wuacc.edu/washlaw/reflaw/reflaw.html>
- Wichita State University <http://www.wichita.edu/online/libraries.asp>
- State Library of Ohio <http://www.ulib.csuohio.edu/>
- NCSU Libraries-GPO Access <http://gopher.lib.utk.edu/services/library/>

### **1.7. Otras páginas con información de Estados Unidos**

- Casa Blanca <http://www.whitehouse.gov/wh/html/briefroom/html#fsbr>
- The Economic Statistics Briefing Room <http://www.whitehouse.gov/fsbr/esbr.html>
- Agencia de Censos de Estados Unidos <http://www.census.gov/index.txtonly.html>
- Reserva Federal Economicastis <http://www.stls.frb.org/fred/>
- Página web del Departamento de Estado <http://www.state.gov/index.html>
- Board of Governors of the Federal Reserve <http://www.bog.frb.fed.us/>
- Estadísticas de Comercio Internacional <http://www.census.gov/>
- Una Mirada a la Economía <http://stats.bls.gov/eag.table.html>
- FRB/Federal Reserve Banks (doce distritos) <http://www.dallasfed.org/>
- Foreign Agricultural Services <http://www.fas.usda.gov/>
- 1998 Census Estimates of the Older Population, for States  
<http://www.aoa.dhhs.gov/aoa/STATS/98pop/default.htm>

### **1.8. Páginas de organismos de América Latina**

- SICE/Sistema de Información de Comercio Exterior de la OEA <http://www.sice.oas.org>
- BID/Banco Interamericano de Desarrollo <http://www.iadb.org>
- ALADI/Asociación Latinoamericana de Integración <http://www.tips.org.uy/aladiweb/index.htm>



- AEC/Asociación de Estados del Caribe <http://www.acs-aec.org/>
- SELA/Sistema Económico Latinoamericano <http://lanic.utexas.edu/~sela>
- Parlamento Latinoamericano <http://www.parlatino.org.br/>
- Corporación Andina de Fomento <http://www.caf.com/>
- The Caribbean Community Secretarial <http://www.caricom.org/expframes.htm>
- Secretaría General de la Comunidad Andina <http://www.ekeko.rcp.net.pe/junac/>
- OEA/Organización de Estados Americanos <http://www.oas.org>
- Banco Centroamericano de Integración Económica <http://bcie.hn/>
- MERCOSUR Brasil <http://www.mre.gov.br>
- MERCOSUR Argentina <http://www.intr.net>
- MERCOSUR Uruguay <http://www.rau.edu.uy/mercosur/>
- Departamento Técnico de la Región de América Latina y el Caribe, del Banco Mundial  
<http://www.worldbank.org/html/lat/espanol/page/press.htm>
- Sistema de Integración Centroamericana <http://www.sicanet.org.sv>
- OPS/Organización Panamericana de la Salud <http://gopher.paho.org/spanish/index.htm>

### **1.9. Otras páginas sobre América Latina**

- Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales <http://www.intr.net/mercosur/>
- Centro de Formación para la Integración Regional <http://www.cefir.org.uy/>

- LANIC/Latin American Network Information de la Universidad de Texas <http://lanic.utexas.edu>
- Estadísticas sobre América Latina <http://lanic.utexas.edu/la/region/statistics/>
- Centro para el Estudio sobre el Comercio del Hemisferio Occidental  
<http://lanic.utexas.edu/cswht/tradeindex.html>
- Americas Net <http://americas.fiu.edu>
- Observando la Información de América <http://www.access.gpo.gov/index.html>
- Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas <http://www.Irela.org/>
- Centro Latinoamericano para la Investigación de Mercados y Capitales  
<http://netrus.net/users/gmorles/index.html>
- LATIN-RITLA/Red de Información Tecnológica Latinoamericana <http://www.lids.puc-rio.br>

#### **1.10. Directorios de universidades**

- Galilei, con acceso a 4,800 instituciones de educación superior  
<http://www.geocities.com/Pipeline/1599/index>
- Universities Wordwide, con acceso a 3,039 universidades <http://geowww.uibk.ac.at>
- University-Index, con acceso a 4,300 universidades <http://www.braintrack.com/>
- Listado de Departamentos Académicos de Economía <http://web.uvic.ca/econ>

## **2. Estadísticas sobre economía mundial y relaciones económicas**

### **2.1. Páginas web de organismos**

- Organización Internacional del Trabajo <http://www.ilo.org/>
- Fondo Monetario Internacional <http://www.imf.org/external/>
- Instituto Internacional de Estadística <http://www.cbs.nl/isi/>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico <http://www.oecd.org/>
- Dirección de Estadísticas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico  
<http://www.oecd.org/std/>
- Naciones Unidas <http://www.un.org/>
- Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas <http://www.undp.org/>
- Comisión para Europa de las Naciones Unidas <http://www.unicc.org/unece/>
- Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico <http://www.unescap.org/>
- División de Estadísticas de las Naciones Unidas  
<http://www.unescap.org/stat/>      <http://www.un.org/Depts/unsd/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura <http://www.fao.org/>
- Red de Información sobre Población de las Naciones Unidas <http://www.undp.org/popin/>
- Oficina de Estadísticas de las Comunidades Europeas <http://www.europa.eu.int/en/comm/eurostat/>
- Banco Mundial <http://www.worldbank.org/>
- Organización Mundial de la Salud <http://www.who.ch/>

- Organización Mundial del Comercio <http://www.wto.org/>
- Banco Interamericano de Desarrollo <http://www.iadb.org/>
- Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe <http://www.eclac.cl/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura <http://www.unesco.org/>
- Organización Mundial de Turismo <http://www.world-tourism.org/>

### **Por país**

- Alemania German Institute for Economic Research [http://www.diw.de/Federal Statistical Office](http://www.diw.de/Federal%20Statistical%20Office)  
[http://www.statistik-bund.de/e\\_home.htm](http://www.statistik-bund.de/e_home.htm)
- Algeria Office National de Statistiques [www.ist.cerist.dz/sie/ons/ons.htm](http://www.ist.cerist.dz/sie/ons/ons.htm)
- Argentina Instituto Nacional de Estadísticas y Censos <http://www.indec.mecon.ar/default.htm>
- Australia Australian Bureau of Statistics <http://www.abs.gov.au/websitedbs/d3310114.nsf/Homepage>
- Austria Central Statistical Office <http://www.oestat.gv.at/index.htm>
- Bangladesh Organismo: National Data Bank <http://www.bangla.net/ndb/>
- Bolivia Instituto Nacional de Estadística <http://www.ine.gov.bo/>
- Brasil Fundacao Instituto de Geografia e Estatistica <http://www.ibge.org/>
- Bulgaria National Statistical Institute <http://www.acad.bg/BulRTD/insi/index.htm>
- Canadá Statistics Canada <http://www.statcan.ca/start.html> Bureau de la Statistique du Quebec <http://www.bsq.gouv.qc.ca/bsq/bsq.html> Banco de Montreal <http://www.bmo.com/treasury/>

- Chile Instituto Nacional de Estadísticas <http://www.conicyt.cl:8020/>
- Chipre Departament of Statistics <http://www.pio.gov.cy/dsr/>
- Colombia Departamento Administrativo Nacional de Estadística <http://www.dane.gov.co/>
- Croacia Central Bureau of Statistics <http://www.dzs.hr/>
- República Checa Czech Statistical Office [http://infox.eunet.cz/csu/csu\\_e.html](http://infox.eunet.cz/csu/csu_e.html)
- Dinamarca Statistics Denmark <http://www.dst.dk/>
- Ecuador Instituto Nacional de Estadísticas y Censos <http://www4.inec.gov.ec/>
- Eslovenia Central Bank of the Republic of Slovenia  
[http://www.bsi.si/Statistical Office of the Republic of Slovenia](http://www.bsi.si/Statistical%20Office%20of%20the%20Republic%20of%20Slovenia) [http://www.sigov.si/zrs/index\\_e.html](http://www.sigov.si/zrs/index_e.html)
- España Instituto Nacional de Estadística <http://www.ine.es/> Banco de España <http://www.bde.es/infoest/infoest.htm> Instituto de Estudios Fiscales <http://www.ief.es/areest.htm> Ministerio de Economía y Hacienda <http://www.meh.es/>
- Estados Unidos Federal Interagency Council on Statistical Policy <http://www.fedstats.gov/> Federal Reserve Board <http://www.bog.frb.fed.us/> Bureau of Economic Analysis <http://www.bea.doc.gov/> Bureau of Justice Statistics <http://www.ojp.usdoj.gov/bjs/> Bureau of Labor Statistics <http://stats.bls.gov/> National Center for Education Statistics <http://nces.ed.gov/> National Center for Health Statistics <http://www.cdc.gov/nchswww/> Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable  
US Census Bureau <http://www.census.gov/>
- Estonia Regional Bureau of Statistics of Central Estonia <http://www.stat.ee/>
- Finlandia Statistics Finland <http://www.stat.fi/sf/home.html>
- Francia INSEE Statistics Service in France <http://www.insee.fr/>
- Filipinas National Statistics Office <http://www.census.gov.ph/>

- Grecia National Statistical Service <http://thales.iacm.forth.gr/esye/>
- Groenlandia Statistics Greenland <http://www.statgreen.gl/>
- Holanda Statics Netherlands <http://www.cbs.nl/>
- Hong Kong Census and Statistics Department <http://www.info.gov.hk/censtad/>
- Hungría Central Statistical Office <http://www.ksh.hu/eng/homeng.html>
- India Reserve Bank of India <http://www.reservebank.com/>
- Indonesia Central Bureau Statistics [http://www.bps.go.id/Biro Pusat Statistics](http://www.bps.go.id/Biro_Pusat_Statistics) <http://www.bps.go.id/>
- Irlanda Central Statical Office <http://www.cso.ie/>
- Islandia Statistics Iceland <http://www.statice.is/>
- Israel Central Bureau of Statistics <http://www.cbs.gov.il/> Israel Ministry of Finance <http://www.mof.gov.il/>
- Italia National Institute of Statistics <http://www.istat.it/Inglese.html>
- Japón Japan´s Statistics Bureau <http://www.stat.go.jp/>  
     Economic Planing Agency <http://www.epa.go.jp/>  
     Japon External Trade Organization <http://www.jetro.go.jp/>  
     Ministry of International Trade and Industry <http://www.miti.go.jp/index-e.html>  
     The Japon Institute of Labour <http://www.mol.go.jp/jil/index-e.htm>
- Jordania Central Bank of Jordan <http://www.cbj.gov.jo/>
- Kenya Central Bank of Kenya [www.arcc.or.ke/cbk.htm](http://www.arcc.or.ke/cbk.htm)
- Latvia Bank of Latvia <http://www.bank.lv/> Central Statistical Bureau <http://www.csb.lv/>
- Lituania Department of Statistics <http://www.std.lt/>
- Luxemburgo Statec <http://statec.gouvernement.lu/>

- Macao Census and Statistics Departments <http://macau.ctm.net/~dseccddi/>
- Malasia Organismo: Department of Statistics <http://spl.pnm.my/~stat/>
- Malta Central Office of Statistics <http://www.magnet.mt/home/cos/>
- México Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática <http://www.inegi.gob.mx>
- Marruecos Ministère Chargé de la Population <http://wizarat-sukkan.sukkan.gou.ma>
- Noruega Statistics Norway <http://www.ssb.no/>
- Nueva Zelanda Statistics New Zealand <http://www.stats.govt.nz/statsweb.nsf>
- Palestina Palestine Statistical Office <http://www.pna.org/>
- Perú Central Reserve Bank of Perú <http://www.bcr.gob.pe/> Instituto Nacional de Estadística e Informática <http://www.inei.gob.pe/>
- Polonia Central Statistical Office <http://www.stat.gov.pl/>
- Portugal Instituto Nacional de Estatistica <http://www.ine.pt/>
- Reino Unido Departament of Trade and Industry <http://www.dti.gov.uk/> General Register Office for Scotland <http://www.open.gov.uk/gros/groshome.htm>  
Her Majesty's Treasury <http://www.hm-treasury.gov.uk/>  
Home Office Research and Statistics Directorate <http://www.homeoffice.gov.uk/rsd/rsdhome.htm>  
Office for National Statistics <http://www.ons.gov.uk/>  
Welsh Office Statistical Directorate <http://www.welsh-ofce.gov.uk/depts/sd/>
- Rusia Goskomstat news <http://koi-www.fe.msk.ru/infomarket/ewelcome.html>
- Singapur Statistics Singapore <http://www.singstat.gov.sg/>
- Sudáfrica Central Statistical Service <http://www.css.gov.za/>



- Corea del Sur National Statistical Office <http://www.nso.go.kr/>
- Suecia Statistics Sweden <http://www.scb.se/indexeng.htm>
- Suiza Bureau of Statistics <http://www.admin.ch/bfs/>
- Tailandia Central Bank of Thailand <http://www.bot.or.th/>
- Taiwan China External Trade Development Council <http://www.tptaiwan.org.tw/>  
Directorate General of Budget Accounting and Statistics Executive Yuan <http://www.dgbasey.gov.tw/>
- Turquía Central Bank of the Republic of Turkey <http://www.tcmb.gov.tr/>
- Venezuela Oficina Central de Estadística e Informática <http://www.ocei.gov.ve/>
- Yugoslavia Federal Statistical Office <http://www.szs.sv.gov.yu/homee.htm>

## **2.2. Páginas con estadísticas generales y sobre producción mundial**

- Producción agrícola mundial y comercio internacional de productos agrícolas Departamento de Agricultura de Estados Unidos <http://www.fas.usda.gov/currwmt.html>
- Base de datos agrícolas FAO/Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación <http://apps.fao.org/cgi-bin/nph-db.pl?subset=agriculture>
- Base de datos alimentarios FAO/Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación <http://apps.fao.org/cgi-bin/nph-db.pl?subset=nutrition>
- Comparaciones internacionales sobre indicadores relacionados con el trabajo Oficina de estadísticas del trabajo, del Gobierno de los EE.UU. <http://stats.bls.gov/flshome.htm>
- Cifras sobre energía, por variables y de más de 200 países Departamento de Energía de Estados Unidos <http://www.eia.doe.gov/emeu/international/contents.html>
- Estadísticas seleccionadas de energía, mensuales y anuales, globales, por regiones y por países Agencia Internacional de Energía <http://www.iea.org/stats/files/glance.htm>

- "Principales estadísticas mundiales de energía" Agencia Internacional de Energía  
<http://www.iea.org/stats/files/keystats/jsfrmset.htm>
- Indicadores sociales para todos los países de la ONU División de Estadísticas de las Naciones Unidas  
<http://www.un.org/Depts/unsd/social/main.htm>
- Estadísticas e indicadores sobre "el mundo de las mujeres" División de Estadísticas de las Naciones Unidas  
<http://www.un.org/Depts/unsd/gender/intro.htm>
- Tendencias en la población mundial (estadísticas y análisis) División de Población de las Naciones Unidas  
<http://www.undp.org/popin/wdtrends/wdtrends.htm>
- Estadísticas mundiales sobre producción y comercio agrícola Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas  
<http://apps.fao.org/>
- Indicadores seleccionados sobre desarrollo mundial Banco Mundial  
<http://www.worldbank.org/html/iecdd/wdipdf.htm>
- Tablas seleccionadas de "World Development Indicators 1998" Banco Mundial  
<http://www.worldbank.org/wdi/cdrom/cd-tables.htm>
- Banco de datos sobre el sector privado, creado para el "Reporte sobre el Desarrollo Mundial 1997" Banco Mundial  
<http://www.worldbank.org/html/prdmg/grthweb/wdr97.htm>
- Sistema de información sobre ambiente global: cifras, catálogos bibliográficos y modelos (Land and Water Knowledge Management Node) Banco Mundial  
<http://www.ciesin.org/lw-kmn/>
- Base de datos sobre fondos de inversión para Europa del Este y la ex Unión Soviética Banco Mundial  
<http://www.worldbank.org/html/fpd/psd/fundline/fundline.htm?>
- Base de datos sobre indicadores de competitividad Banco Mundial  
<http://wbln0018.worldbank.org/psd/compete.nsf>
- Estadísticas seleccionadas de los "Reportes sobre el Desarrollo Humano" Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo  
<http://www.undp.org/undp/hdro/>

- Estadísticas sobre refugiados Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados  
<http://www.unhcr.ch/world/world.htm>
- Selección de estadísticas de la UNESCO Statistical Yearbook UNESCO  
<http://unescostat.unesco.org/yearbook/ybframe.htm>
- Indicadores mundiales de educación UNESCO <http://unescostat.unesco.org/indicator/indframe.htm>
- Base de datos estadísticos de la UNESCO sobre educación, cultura y ciencia UNESCO  
<http://unescostat.unesco.org/database/DBframe.htm>
- Base de datos de la UNIDO sobre información estadística de comportamiento industrial Organización de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Industrial [http://www.unido.or.at/services/statistics/statcountry/stat\\_frames.html](http://www.unido.or.at/services/statistics/statcountry/stat_frames.html)
- Base Regional de Datos de Coyuntura CEPAL <http://www.cepal.org/espanol/estadisticas/divest/badecoyr.htm>
- Sistema de Información del Comercio Exterior OEA <http://www.sice.oas.org/root/defaults.stm>
- Base de datos económicos y sociales (ESDB Query Facility) sobre 26 países Banco Interamericano de Desarrollo [http://www.iadb.org/int/sta/spanish/staweb/dbase\\_esdb\\_frame.htm](http://www.iadb.org/int/sta/spanish/staweb/dbase_esdb_frame.htm)
- Base de Datos INTAL sobre el comercio exterior de América Latina Banco Interamericano de Desarrollo  
[http://www.iadb.org/int/sta/spanish/staweb/dbase\\_esdb\\_frame.htm](http://www.iadb.org/int/sta/spanish/staweb/dbase_esdb_frame.htm)
- Sinopsis de aranceles (incluye 26 países) Banco Interamericano de Desarrollo  
[http://www.iadb.org/int/sta/spanish/tariffnet/country/tariff\\_fp.htm](http://www.iadb.org/int/sta/spanish/tariffnet/country/tariff_fp.htm)
- Estadísticas de América Latina por agregado económico y país (26 países) Banco Interamericano de Desarrollo [http://www.iadb.org/int/sta/spanish/staweb/latinamerica/lastats\\_frm.htm](http://www.iadb.org/int/sta/spanish/staweb/latinamerica/lastats_frm.htm)

### **2.3. Estadísticas sobre comportamiento agregado de las relaciones económicas internacionales**

- Tipos de cambio (43 países) Departamento de Comercio de Estados Unidos [http://www.ita.doc.gov/import\\_admin/records/exchange/exchange.htm](http://www.ita.doc.gov/import_admin/records/exchange/exchange.htm)
- Tipos de cambio (46 monedas) FMI <http://www.imf.org/external/np/tre/sdr/sdr.htm>
- Precios internacionales de bienes Banco Mundial <http://www.worldbank.org/html/ieccp/pink.html>
- Precios internacionales de productos primarios Lugar: FMI <http://www.imf.org/external/np/res/commod/index.htm>
- Sistema de Análisis Sobre Cooperación Para el Desarrollo (flujos de los países de la OCDE al resto del mundo) Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo <http://www.undp.org/undp/dcas/>
- Préstamos vigentes del FMI a países miembros FMI <http://www.imf.org/external/np/tre/lend/lending.htm>
- Cuotas, gobernadores y poder de voto de los países miembros en el FMI <http://www.imf.org/external/np/sec/memdir/members.htm>
- Información sobre países en desarrollo, incluyendo bases de datos sobre tarifas, comercio, deuda y balanza de pagos Centro de Comercio y Desarrollo (OMC-Banco Mundial) [http://www.itd.org/20eng\\_regions.html](http://www.itd.org/20eng_regions.html)
- Comercio OMC <http://www.wto.org/wto/statis/stat.htm>
- Paridad del poder de compra para países de la OCDE <http://www.oecd.org/std/ppps.htm>
- Comercio internacional de bienes y servicios para países de la OCDE <http://www.oecd.org/std/tradhome.htm>
- "Creditor Report System" (CRS), con estadísticas sobre desembolsos, obligaciones y créditos internacionales otorgados por países de la OCDE a proyectos específicos (disponibilidad parcial) OCDE <http://www.oecd.org/dac/htm/crs.htm>
- "DAC statistics" (DAC: Development Assistance Committee), que contiene los flujos de capitales de los países de la OCDE a países atrasados OCDE <http://www.oecd.org/dac/htm/dacstats.htm>

## 2.4. Estadísticas de relaciones internacionales por países

### 2.4.1. Países desarrollados

#### Estados Unidos

- Exportación e importación estadounidense de productos agrícolas Departamento de Agricultura  
[http://www.fas.usda.gov/scriptsw/bico/bico\\_frm.idc](http://www.fas.usda.gov/scriptsw/bico/bico_frm.idc)
- Sumario de transacciones internacionales, posición inversora neta, transacciones de servicios privados y exportaciones e importaciones por país y región Oficina de Análisis Económicos, Departamento de Comercio  
<http://www.bea.doc.gov/bea/di/bpatbl-d.htm>
- Inversión extranjera directa Oficina de Análisis Económicos, Departamento de Comercio  
<http://www.bea.doc.gov/bea/fdius-d.htm#fdius-2>
- Índice de precios internacionales de las exportaciones e importaciones Lugar: Oficina de estadísticas del trabajo, del Gobierno de los EE.UU. <http://stats.bls.gov/ipphome.htm>
- Medidas antidumping y de salvaguardia en Estados Unidos (desde el 1 de enero 1980) Departamento de Comercio [http://www.ita.doc.gov/import\\_admin/records/stats/iastats1.html](http://www.ita.doc.gov/import_admin/records/stats/iastats1.html)
- Medidas antidumping y de salvaguardia contra Estados Unidos (desde el 1 de enero de 1980) Departamento de Comercio [http://www.ita.doc.gov/import\\_admin/records/foradcvd/tables.htm](http://www.ita.doc.gov/import_admin/records/foradcvd/tables.htm)
- Estadísticas del comercio exterior Oficina de Censos <http://www.census.gov/foreign-trade/www/>
- Exportación e importación de mercancías como proporción de su producción total (OEI) Oficina de Censos  
<http://www.census.gov/epcd/www/intronet.html>
- Regional Economic Information System (REIS) Oficina de Análisis Económicos, Departamento de Comercio  
<http://fisher.lib.virginia.edu/reis/>

- Tasas de interés seleccionadas (actualización semanal) Consejo de la Reserva Federal  
<http://www.bog.frb.fed.us/releases/H15/>

## Canadá

- Indicadores económicos de las provincias de Canadá Agencia de Estadística de Quebec  
<http://www.statcan.ca/english/econoind/indic.htm>
- Exportaciones internacionales 1992-1998 Agencia de Estadísticas de Quebec  
<http://www.bsq.gouv.qc.ca/bsq/conjonct/exportat.htm>
- Inversión privada trimestral 1992-1998 Agencia de Estadísticas de Quebec  
<http://www.bsq.gouv.qc.ca/bsq/conjonct/invprivt.htm>
- Comercio de Canadá en el primer trimestre de 1998 Estadísticas de Canadá  
<http://www.statcan.ca/english/econoind/cit.htm>
- Importaciones y exportaciones de mercancías Estadísticas de Canadá  
<http://www.statcan.ca/english/Pgdb/Economy/International/ gblec02a.htm>
- Reporte estadístico de la industria manufacturera Estadísticas de la Industria de Canadá  
<http://strategis.ic.gc.ca/SSG/io00201e.html#mfg>
- Mercancías comerciáveis Estadísticas de Canadá <http://www.statcan.ca/english/econoind/cit.htm>

## Comunidades europeas

- Estadísticas sobre ambiente, demografía y economía, entre otros temas, para Europa-15 Oficina de Estadísticas de las Comunidades Europeas (EUROSTAT) <http://europa.eu.int/en/comm/eurostat/serve/part2/21p2.htm>

- Estadísticas sobre comercio exterior y otros seis temas, para Europa-15 Oficina de Estadísticas de las Comunidades Europeas (EUROSTAT) <http://europa.eu.int/en/comm/eurostat/serve/part3/indic.htm>
- Tipos de cambio del ECU Comisión Europea <http://europa.eu.int/comm/dg02/xecud.htm>

## Alemania

- Indicadores de corto plazo sobre exportaciones e importaciones (volúmenes y precios) Oficina Federal de Estadísticas [http://www.statistik-bund.de/indicators/e\\_indika.htm](http://www.statistik-bund.de/indicators/e_indika.htm)
- Países de destino y origen del comercio exterior Oficina Federal de Estadísticas <http://www.statistik-bund.de/basis/e/extrtxt.htm>
- Tipos de cambio y poder de compra externo del marco alemán Oficina Federal de Estadísticas <http://www.statistik-bund.de/ausl/e/auslkr1.htm>
- Turismo Oficina Federal de Estadísticas <http://www.statistik-bund.de/basis/e/be20.htm>
- Comercio exterior Oficina Federal de Estadísticas <http://www.statistik-bund.de/zeitreihe/dbv/dbv09/01000000.htm>

## Japón

- Transacciones internacionales Japan Information Network [http://www.jinjapan.org/stat/category\\_08.html](http://www.jinjapan.org/stat/category_08.html)
- "Japón en cifras" Agencia de Administración y Coordinación <http://www.stat.go.jp/1611m.htm>
- Datos económicos y financieros, sector externo Agencia de Administración y Coordinación <http://www.stat.go.jp/19.htm>



- Comercio Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/english/1c015f1e.htm>
- Balanza de pagos Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/1c004.htm>
- Posición inversora internacional Lugar: Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/english/e1c018.htm>
- Reservas internacionales Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/english/e1c006.htm>
- Inversión extranjera directa Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/english/e1c008.htm>
- Ayuda oficial para el desarrollo Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/english/e2001f1.htm>
- Flujos financieros hacia países en desarrollo Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/english/tojo/e2003f1.htm>
- Migraciones Japan Information Network <http://www.jin-japan.org/stat/index-f.html>

## España

- El sector externo en “España en cifras” Instituto Nacional de Estadísticas <http://www.ine.es/htdocs/espcif/espcifes.htm>
- Mercado de divisas Banco de España <http://www.bde.es/noticias/divisas/cambio.htm>
- Balanza de pagos Banco de España <http://www.bde.es/noticias/balanza.htm>

## Francia

- Relaciones con el resto del mundo Instituto Nacional de Estadística de Estudios Económicos <http://www.insee.fr/va/produits/pub/rapport/rcnt07.htm#deb>

- Comercio exterior por grupo de productos Instituto Nacional de Estadística de Estudios Económicos <http://www.insee.fr/va/produits/pub/rapport/rcnt06.htm#deb>
- Datos referentes a los mercados financieros desde 1996 Instituto Nacional de Estadística de Estudios Económicos <http://www.insee.fr/va/produits/pub/rapport/rcnt16.htm#deb>

## Inglaterra

- Exportación e importación de bienes, y cuenta corriente de la balanza de pagos Office for National Statistics <http://www.statistics.gov.uk/stats/ukinfigs/economy.htm>
- Balanza comercial Central Statistics Office <http://www.cso.ie/principalstats/pristat4.html#figure1>

## 2.4.2. América Latina

### Argentina

- Depósitos, obligaciones y efectivo en moneda nacional y extranjera; obligaciones en dólares contratadas entre entidades financieras locales y el exterior; préstamos y financiaciones en moneda nacional y extranjera (actualización diaria) Banco Central <http://www.bcra.gov.ar/eeyf0000.htm>
- Activos y pasivos en moneda extranjera (actualización diaria) Banco Central <http://www.bcra.gov.ar/econ0000.htm>
- Balanza de pagos Ministerio de Economía <http://www.mecon.ar/progeco/caratul.htm>
- Comercio exterior (cifras anuales) Instituto Nacional de Estadísticas y Censos <http://www.indec.mecon.ar/anuario/espaniol/sext.htm>
- Indicadores de coyuntura sobre comercio exterior, tipos de cambio y balanza de pagos Instituto Nacional

de Estadísticas y Censos de Argentina <http://www.indec.mecon.ar/comunica/menucom2.htm>

- Principales indicadores macroeconómicos Ministerio de Economía <http://www.mecon.ar/GABINETE/default1.htm>
- Cortes trimestrales del balance de pagos y de activos y pasivos externos Ministerio de Economía <http://www.mecon.ar/progeco/caratul.htm>
- IED 1992-1997 Ministerio de Economía <http://www.mecon.ar/progeco/inverext/indice.htm>
- IED 1992-1995 Ministerio de Economía <http://www.mecon.ar/progeco/invdir/indice.htm>

## Brasil

- Distribución, por país, de empresas con participación estratégica Banco Central [http://www.bcb.gov.br/htms/censo/t\\_pais.htm](http://www.bcb.gov.br/htms/censo/t_pais.htm)
- Distribución, por actividad económica, de empresas con participación estratégica Banco Central [http://www.bcb.gov.br/htms/censo/t\\_ativid.htm](http://www.bcb.gov.br/htms/censo/t_ativid.htm)
- Balanza de pagos Banco Central <http://www.bcb.gov.br/htms/suplemen.htm>
- Balanza comercial Banco Central <http://www.bcb.gov.br/htms/suplemen.htm>
- Exportaciones (serie histórica) Banco Central <http://www.bcb.gov.br/htms/suplemen.htm>
- Importaciones (serie histórica) Banco Central <http://www.bcb.gov.br/htms/suplemen.htm>
- Deuda externa Banco Central <http://www.bcb.gov.br/htms/suplemen.htm>
- Balanza comercial diciembre/1997. Aspectos generales Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Secretaría de Comercio Exterior, Departamento de Operaciones de Comercio Exterior <http://161.148.1.101/bal97/EAspec12.htm>

- Exportación por factor agregado 1995-1997 Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Secretaría de Comercio Exterior, Departamento de Operaciones de Comercio Exterior <http://161.148.1.101/bal97/EExp12.htm>
- Mercados compradores: principales bloques económicos y países (enero-diciembre, 1997) Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Secretaría de Comercio Exterior, Departamento de Operaciones de Comercio Exterior <http://161.148.1.101/bal97/EMerc12.htm>
- Importaciones por categorías de uso 1996-1997 Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Secretaría de Comercio Exterior, Departamento de Operaciones de Comercio Exterior <http://161.148.1.101/bal97/EImp12.htm>
- Intercambio comercial Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Secretaría de Comercio Exterior, Departamento de Operaciones de Comercio Exterior <http://www.mict.gov.br/secex/Scxemb01.htm>
- Balanza comercial (enero-junio, 1998) Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Secretaría de Comercio Exterior <http://www.mict.gov.br/secex/Scxemb05.htm>

## Colombia

- Informe sobre los registros de importación a junio de 1998 Instituto Colombiano de Comercio Exterior <http://www.incomex.gov.co/>
- Tasas de liquidación de moneda extranjera Instituto Colombiano de Comercio Exterior <http://www.incomex.gov.co/>
- Importaciones por sector económico 1990-1998 Departamento Administrativo Nacional de Estadística [http://www.dane.gov.co/im\\_sec.html](http://www.dane.gov.co/im_sec.html)
- Importaciones según destino económico 1990-1998 Departamento Administrativo Nacional de Estadística [http://www.dane.gov.co/imp\\_dee.html](http://www.dane.gov.co/imp_dee.html)

- Exportaciones por sector económico 1990-1998 Departamento Administrativo Nacional de Estadística [http://www.dane.gov.co/exp\\_see.html](http://www.dane.gov.co/exp_see.html)
- Comercio exterior de bienes Departamento Administrativo Nacional de Estadística <http://www.dane.gov.co/coexbien.html>
- Balanza cambiaria Departamento Administrativo Nacional de Estadística [http://www.dane.gov.co/bal\\_cam.html](http://www.dane.gov.co/bal_cam.html)
- Balanza de pagos 1990-1995 Departamento Administrativo Nacional de Estadística [http://www.dane.gov.co/bal\\_pag.html](http://www.dane.gov.co/bal_pag.html)
- Deuda externa Departamento Administrativo Nacional de Estadística [http://www.dane.gov.co/deu\\_ext.html](http://www.dane.gov.co/deu_ext.html)
- Saldos de los registros de inversión extranjera según actividad económica Departamento Administrativo Nacional de Estadística [http://www.dane.gov.co/sal\\_inv.html](http://www.dane.gov.co/sal_inv.html)
- Índice de tasa de cambio real Departamento Administrativo Nacional de Estadística [http://www.dane.gov.co/in\\_ta\\_an.html](http://www.dane.gov.co/in_ta_an.html)
- Tasas de compra y venta divisas Banco Central <http://www.banrep.gov.co/informacioncambiaria/tasasdivisas.htm>
- Banda cambiaria 1998 Banco Central <http://www.banrep.gov.co/informacioncambiaria/banda1998.htm>
- Banda cambiaria 1997 Banco Central <http://www.banrep.gov.co/informacioncambiaria/banda1997.htm>
- Banda cambiaria 1996 Banco Central <http://www.banrep.gov.co/informacioncambiaria/banda1996.htm>
- Banda cambiaria 1995 Banco Central <http://www.banrep.gov.co/informacioncambiaria/banda1995.htm>
- Banda cambiaria 1994 Banco Central <http://www.banrep.gov.co/informacioncambiaria/banda1994.htm>
- Principales indicadores de los establecimientos de crédito (mayo, 1998) Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia <http://www.asobancaria.com/estadist/mayo98/cuadro1.htm>

- Ingresos netos de los establecimientos de crédito (mayo, 1998) Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia <http://www.asobancaria.com/estadist/mayo98/cuadro6.htm>
- Cartera comercial de los establecimientos de crédito (mayo, 1998) Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia <http://www.asobancaria.com/estadist/mayo98/cuadro8.htm>

## México

- Sector externo Banco de México [http://www.banxico.org.mx/public\\_html/doyai/dsbb/fmi.html](http://www.banxico.org.mx/public_html/doyai/dsbb/fmi.html)
- Saldos de la deuda pública externa (por países) Banco de México [http://www.shcp.gob.mx/esp\\_ind.html](http://www.shcp.gob.mx/esp_ind.html)
- Exportaciones Internet QuickLink, Corp. <http://www.quicklink.com/mexico/tablasec/export.htm>
- Indicadores financieros diarios Internet QuickLink, Corp. <http://www.quicklink.com/mexico/nafinasa.htm>
- Principales indicadores del sector externo Internet QuickLink, Corp. <http://www.quicklink.com/mexico/tablasec/tabbal98.htm>
- Indicadores petroleros Petróleos Mexicanos <http://www.pemex.com/estadisticas.html>
- Valor de las exportaciones e importaciones por grupos de actividad económica Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/BDINE/J10/J100015.HTM>
- Exportaciones petroleras y no petroleras Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/BDINE/J10/J100005.HTM>
- Inversión extranjera directa por país de origen Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/BDINE/K10/K100002.HTM>
- Índice de precios de las acciones cotizadas en Bolsa por sectores de actividad económica Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/BDINE/H10/H100034.HTM>

## Venezuela

- Exportaciones no tradicionales por país 1997-1998 Oficina Central de Estadística e Informática <http://www.ocei.gov.ve/comex/expspde.htm>
- Exportaciones mensuales no tradicionales 1992-1998 Oficina Central de Estadística e Informática <http://www.ocei.gov.ve/comex/expval.htm>
- Indicadores económicos mensuales Consejo Nacional de Inversiones <http://www.conapri.org/eco.html>
- Valor monetario del bolívar Geocities <http://www.geocities.com/WallStreet/Floor/2339/valmonebol.htm>
- Valor de las exportaciones por sector económico 1997 Embajada de Venezuela en Washington <http://161.196.215.131/iocei/comex/iexpsec.htm>
- Exportaciones por país de destino Embajada de Venezuela en Washington <http://161.196.215.131/iocei/comex/iexpspde.htm>
- Reportes diarios de valores. Activalores Sociedad de Corretaje, S. A. <http://www.activalores.com/reports/reportes.htm>
- Índices financieros y balances. Banesco Casa de Bolsa, S.A. <http://www.banESCO.com/>

## 2.5. Estadísticas sobre comportamiento de bolsas de valores

- Federación Internacional de Bolsas de Valores <http://www.fibv.com/>
- Federación de Bolsas de Valores Europeas <http://www.fese.be/>
- CNN: comportamiento actualizado de bolsas de valores [http://cnfn.com/markets/world\\_markets.html](http://cnfn.com/markets/world_markets.html)
- Base de datos sobre mercados emergentes de capitales, de la Corporación Financiera Internacional (IFC's EMBD) <http://www.ifc.org/EMDB/EMDBHOME.HTM>



## **Bolsas de valores de África**

- Costa de Marfil <http://mbendi.co.za/exci.htm>
- Nigeria <http://www.afrocaribbean.com/nigeria/nigstex.html/>
- Ghana <http://ourworld.compuserve.com/homepages/khaganu/stockex.htm>
- Swazilandia <http://www.mbendi.co.za/exsw.htm>
- Zimbabwe <http://www.zimbabwe.net/business/sagit/>
- Johannesburg <http://www.jse.co.za/>
- Botswana <http://mbendi.co.za/exbo.htm>
- Zambia <http://mbendi.co.za/exza.htm>
- Casablanca <http://mbendi.co.za/exmo.htm>
- El Cairo <http://mbendi.co.za/exeg.htm>
- Túnez <http://mbendi.co.za/extu.htm>
- Dar-es-Salaam (Tanzania) <http://mbendi.co.za/exta.htm>
- Namibia <http://mbendi.co.za/exna.htm>
- Nairobi <http://www.africaonline.co.ke/stockexchange/bin/index.html/>
- Mauritania <http://mbendi.co.za/exmr.htm>
- Mozambique <http://mbendi.co.za/exmz.htm>

### **Bolsas de valores de Asia**

- Colombo (Sri Lanka) <http://www.lanka.net/lisl2/yellow/stocks/>
- Corea <http://www.kse.or.kr/>
- Surabaya (Indonesia) <http://www.bes.co.id/frame.html>
- Yakarta (Indonesia) <http://www.jsx.co.id/>
- Bangalore (India) <http://206.252.12.4/bgse/>
- Bombay <http://www.bseindia.com./>
- Kuala Lumpur (Malasia) <http://www.klse.com.my/>
- Karachi (Pakistán) <http://kse.com.pk/>
- Filipinas <http://is.eunet.ch/astarte/pbo/stock/mainstck.html>
- Taiwan <http://www.tse.com.tw/>
- Shanghai <http://www.comnex.com/stock/stock.htm>
- Tailandia <http://www.set.or.th/>
- Mongolia <http://www.mse.com.mn/>

### **Bolsas de valores de Europa**

- París <http://www.bourse-de-paris.fr/bourse/sbf/homesbf.fcgi?FR>
- Madrid <http://www.bolsamadrid.es/>

- Alemanha <http://www.exchange.de/>
- Helsinki <http://www.hse.fi/>
- Suíça <http://www.bourse.ch/>
- Estocolmo <http://www.xsse.se/>
- Itália <http://www.borsaitalia.it/>
- Londres <http://www.stockex.co.uk/aim/>
- Luxemburgo <http://www.bourse.lu/>
- Oslo <http://www.ose.no/>
- Eslováquia <http://www.rms.sk/indexe.htm>
- Croácia <http://www.zse.hr/>
- Praga <http://www.pse.cz/en/default.htm>
- Atenas <http://www.ase.gr/>
- Budapeste <http://www.fornax.hu/fmon/index.html>
- Varsóvia <http://www.atm.com.pl/gpw/mapa2.htm>
- Lisboa <http://www.bvl.pt/>
- Ljubljana (Eslovénia) <http://www.ljse.si/html/eng/kazalo.html>
- Moldávia <http://www.moldse.com/>
- Macedónia <http://www.mse.org.mk/>
- Rússia <http://www.rtsnet.ru/rts/default.stm>

- Lituania <http://www.nse.lt/>
- Bulgaria <http://www.online.bg/bse/>
- Estonia <http://www.tse.ee/>

### **Bolsas de valores de Medio Oriente**

- Bahrein <http://www.bahrainstock.com/>
- Estambul <http://www.ise.org/>
- Tel-Aviv <http://www.tase.co.il/>
- Chipre <http://www.cse.com.cy/>
- Kuwait <http://www.alsadon.com/>
- Teherán <http://www.neda.net/tse/>
- Amman <http://www.accessme.com/AFM/>

### **Bolsas de valores de América y el Caribe**

- Nueva York <http://www.nyse.com/>
- Chicago <http://www.chicagostockex.com/>
- Montreal <http://www.bdm.org/>
- Toronto <http://www.tse.com/>

- Vancouver <http://www.vse.ca/>
- Buenos Aires <http://www.bcba.sba.com.ar/>
- La Plata <http://www.netverk.com.ar/laplata/instituciones/bolsa>
- Sao Paulo <http://www.bovespa.com.br/>
- Bolivia <http://www.bolsa-valores-bolivia.com/>
- Bogotá <http://www.bolsabogota.com.co/>
- Medellín <http://www.bolsamed.com.co/>
- Paraguay <http://www.pdv.com.py/bolsa/index.html>
- Santiago de Chile <http://www.bolsantiago.cl/>
- Costa Rica <http://www.cool.co.cr/usr/bev/>
- Lima <http://www.bvl.com.pe/homepage.html>
- Jamaica <http://www.jamstockex.com/>
- México <http://www.bmv.com.mx/index.html>
- Caracas <http://www.caracasstock.com/>
- Bermuda <http://www.bsx.com/cgi-win/bsx.exe/bsxindex>
- Nicaragua <http://bolsanic.com/>
- Quito <http://www.ccbvq.com/>
- Centroamérica (en Honduras) <http://www.bcv.hn/>
- El Salvador [http://www.gbm.net/bolsa\\_valores/](http://www.gbm.net/bolsa_valores/)

- Uruguay <http://bevs.comintur.com.uy/>
- Panamá <http://stockex.co.tt/>
- **Bolsa de valores de Australia**  
<http://www.asx.com.au/>